

LIBRO AVREO
DE LA VIDA
Y CARTAS DE MARCO
Aurelio Emperador, y eloquentif-
simo Orador.

del libro de la lengua de los de Roma.
Cópilado por el Ilustre Señor Don Antonio
de Guevara.

*Va de nuevo emendado, y añadida la vida de Mar-
co Aurelio Emperador, y de su compañero Lucio
Comodo Vero Antonino. Sacada al pie de la letra
de la historia Imperial y Cesarea, la qual
compuso Pero Mexia.*



EN BARCELONA.

Por Geronymo Margarit, y. à su costa, Año. 1624.





APROBACION.

POR comission del muy illustre se-
ñor don Francisco Terre, Dean, y
Canonigo de esta santa Iglesia de Bar-
celona, Oficial y Vicario General por
el Illustrissimo y Excellentissimo Señor
Don Iuan Sentis, Obispo de la misma
Ciudad, y del Consejo de su Magestad,
su Lugarteniente y Capitan General en
el Principado de Cataluña, y Condados
de Rossellon y Cerdaña, he visto este li-
bro Aureo, de la vida y Cartas del Em-
perador Marco Aurelio, eloquentissimo
Orador, Copilado por el Illustre Señor
don Antonio de Guevara, y no he halla-
do en el cosa que contradiga à la Fè, y
buenas costumbres: y assi digo, se puede

muy bien dar licencia para imprimille.
Dada en nuestro Colegio de la Compañia de Iesus de Barcelona, oy à los 24. de
Henero 1624:

Jayme Puig *Reçtor del Colegio de la
Compañia de Iesus, y Calificador
del santo Oficio de la Inquision.*

Imprimatur.

Don Franciscus Terre Vic. Gen. & Offic.

Sala Regens.

TABLA



T A B L A
DE LOS CAPI-
TULOS Y CARTAS QUE
ay en este Libro.

LO primero que se sigue es la vida de Marco Aurelio.

Despues el Prologo.

Capitulo Primero, De la naturaleza y linage de Marco Aurelio Antonio Emperador, fol. 1.

Cap. II. De los Maestros que tuuo Marco Aurelio Emperador en su infancia, 3.

Cap. III. De las ciencias q̄ Marco Emperador aprēdio, y de una carta que aqui se pone maravillosa, escrita à Polion, 5.

Cap. IIII. Como por ser sabio el Empeador Marco, florecieron muchos sabios en su tiempo, 8.

Cap. V. De un hijo que tenia Marco Emperador, por nombre Verissimo, el qual se le murio. 10.

Cap. VI. De los Ayos que tomava Marco Emperador para criar sus hijos, 11.

Cap. VII. De lo que acontecio à cinco sabios, por lo qual fueron de casa de Marco Emperador des-

T A B L A

- pedidos, 2
- Cap. VIII. De un razonamiento que hizo Marco Emperador, a los ayos q̄ auian de criar al Principe Comodo, 15.
- Cap. IX. De los vicios que han de apartar los ayos a los Principes quando los crian. 17.
- Cap. X. Como el Emperador Marco criaua a las Infantas sus hijas, 20.
- Cap. XI. Como Marco Emperador eligia los yernos, y como los experimentaua. 22.
- Cap. XII. De lo que dixo Marco Emperador a los padres de un mancebo, al qual querian casar cō una de las Infantas, 23.
- Cap. XIII. En el qual el Emperador prosigue su platica, y que mucho se deue examiuar el yerno, antes que entre en casa. 25
- Cap. XIII. Como Marco Emperador era amigo de nobles exercicios, y enemigo de truhanes 27.
- Cap. XV. De la buena conuersacion que Marco Aurelio Emperador tenia con todos los que trataba, 29.
- Cap. XVI. De la fiesta que celebrauan los Romanos al Dios Iano en Roma, y de lo que acontecio en tiempo deste buen Emperador en ella, 30.
- Cap. XVII. El qual habla de los Principes que no sean esquiuios, y de lo que Marco Emperador respondio a un Senador en este caso. 32.
- Cap.

T A B L A

- Cap. XVIII. Como Marco Emperador repartia las horas del dia , para cumplir con todos los negocios del Imperio, 35.
- Cap. XIX. Como Faustina pidio al Emperador la llave de su estudio , y lo que le respondió en este caso, 36.
- Cap. XX. En el qual prosigue el Emperador su platica con Faustina , y de quanto peligro tienen los hombres, que tratan mucho con las mugeres 39.
- Cap. XXI. En el qual el Emperador respõde a Faustina, en lo que dixo que estava preñada, 41
- Cap. XXII. Como en tiempo de Marco Emperador vinieron los Mauritianos, con una flota a cõquistar la gran Bretaña, 42.
- Cap. XXIII. De lo que Marco Emperador dixo a los de su corte , en el qual habla del mal de la ociosidad. 43.
- Cap. XXIII. En el qual habla quan peligrosa sea la vida de la corte , a los que mucho andan en ella. 45.
- Cap. XXV. En el qual el Emperador , prosiguiendo su platica, les declara su intencion, como han de viuir en su corte y casa, 47.
- Cap. XXVI. De vn monstruo espantable que fue visto en Sicilia, y lo que escriuió con letras de sangre en una puerta. 50.
- Cap. XXVII. De lo que acõtecio a vn vezino de Ro

T A B L A

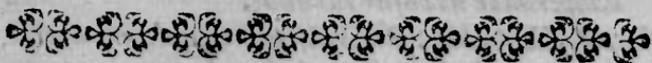
- ma llamado Antigono, en tiempo deste buen Emperador,* 52.
- Cap. XXVIII. De una gran pestilencia que fue en toda la Italia, en los tiempos de Marco Emperador,* 54.
- Cap. XXIX. Como Marco Emperador respondio à vnos Medicos, porque le reñian que estando malo no dexaua los libros,* 55.
- Cap. XXX. En el qual habla y trata, como en los Principes, mas que en todos los otros, es muy peligrosa la ignorancia,* 57.
- Cap. XXXI. De lo que dixo vn villano a los Senadores de Roma, en presencia de Marco Aurelio Emperador,* 60.
- Cap. XXXII. En el qual el villano del Danubio profiguiendo su platica dize cosas mas particulares delante el Senado.* 62.
- Cap. XXXIII. Como Marco Emperador dezia, que queria mucho a su pueblo, y el pueblo dezia, que queria mas a el.* 65.
- Cap. XXXIIII. Como por ruegos de muchos intercessores que la Emperatriz puso, dio el Emperador Marco licencia para que à su hija Lucilla traxessen à las fiestas, de casa de las ayas.* fol. 66.
- Cap. XXXV. De lo que dixo Marco Emperador a vn Senador, porque loaua mucho las fiestas del triunfo.*

T A B L A

<i>trunfo.</i>	69
Cap. XXXVI. De una graue reprehension, que dio Marco Emperador a Faustina su muger, y a Lucilla su bija.	71.
Cap. XXXVII. En el qual el Emperador prosigue su platica, y acõseja a Faustina que quite las ocasiones a su bija.	75
Cap. XXXVIII. Del cuydado que tenia Marco Emperador de casar sus hijas.	78
Cap. XXXVIII. De la enfermedad de que murió Marco Emperador: y de su edad, y adonde murió.	82
Capit. XL. De lo que dixo Panucio secretario a Marco Emperador, a la hora de la muerte.	83.
Capit. XL I. Como el Emperador mandò a su secretario que le diese por escrito su platica.	86
Capit. XL II. De lo que respondió el Emperador a Panucio su secretario.	87
Capit XLIII. De lo que dixo Marco Emperador a los Ayo de su hijo, y gouernadores del Imperio.	93
Cap. XLIII. Como Marco Emperador a la hora de la muerte mando llamar a su hijo Comodo, y como declaro los que fuessen gouernadores del Imperio.	99
Cap. XLV. De lo que dixo el Emperador a su hijo Comodo, a la hora de la muerte.	101

T A B L A

- Cap. XLVI. De otros mas particulares consejos,
que dio a su hijo Comodo. 103.
- Cap. XLVII. De las particulares encomiendas,
que encomendo el Emperador a su hijo Comodo.
105.
- Cap. XLVIII. De las ultimas palabras que dixo
Marco Emperador a su hijo, y de la tabla de
los consejos que le dio. 107.



S I G V E N S E L A S

Cartas.

- C**arta Primera, embiada por Marco Aurelio
Emperador a Piramon su muy especial ami
go, el qual estaua muy atribulado. 109.
- Carta II. A Cornelio, en la qual habla de los tra-
bajos de la guerra, y de la vanidad del triunfo.
114.
- Carta III. A Torcato vezino de Gaeta, consolan-
dole en vn destierro. 121.
- Carta IIII. A Domicio vezino de Capua, consolan-
dole en vn destierro. 125.
- Carta V. A Claudio y Claudina, porque siendo
viejos, viuian como moços. 128.

CARTA

T A B L A

- Carta VI. A Labinia Romana consolandola de la muerte de su marido.* 135.
Carta VII. A Cincinato su amigo, porque siendo cavallero se torno mercader. 138.
Carta VIII. A Catulo Censorino, estando muy penado por la muerte del Infante Verisimo su muy querido hijo. 142.
Carta IX. A Mercurio vezino de Sania, que agora se dize Benaunte. 146.
Carta X. A Antigono consolandole en un triste caso. 148.
Carta XI. Al mesmo Antigono, en la qual habla contra los juezes crueles. 156.
Carta XII. A Lãberto gouernador de la isla de Hellesponto quando desterrò los trubanes de Roma. 164.
Carta XIII. A Catulo su especial amigo, en la qual le cuenta las nuevas de Roma. 167.
Carta XIII. Alas enamoradas Romanas, porque representaron del una farsa. 175.
Carta XV. A una amiga suya Bobemia, porque se queria yr con el a la guerra. 180.
Carta XVI. En respuesta de la del Emperador de su amiga Bobemia, es letra de notar. 183.
Carta XVII. A Matrina donzella Romana, de la qual se enamorò Marco viendola a una ventana. 188.
Carta

T A B L A

Carta XVIII. *Ala sobredicha Matrina, en la qual le manifiesta, cada dia por ella tener mayor pena.* 190.

Carta XIX. *A Libia hermosa dama Romana, de la qual se enamorò viendola en el templo de las virgines Vestales.* 192

Carta XX. *Los Athenienses a los Lacedemonios.* 196



L A



LA VIDA

DE MARCO

AVRELIO, SOLO DESTE
nombre, aunque segundo de los Antoni-
nos llamado Philosopho, y de Lucio Co-
modo Vero Antonino su compañe-
ro, la qual se contiene en este
solo Capitulo.



VEGO que murio el Empe-
rador Antonino Pio, sucedio
en el Imperio, sin contradiciõ
alguna, Marco Aurelio Anto-
nino Vero, a quien llamaron
el Philosopho: el qual (como
diximos) Antonino Pio auia
nombrado y prohijado, desde

la vida de Adriano, y despues casado con Fau-
stina su hija. Y siendo asì recebido, y echas las so-
lenidades acostumbadas, y començando a admi-
nistrar y gouernar el Imperio, el tomò y señaló
por compañero y gual suyo en el, a Lucio Como-
do

en la
ma-
190.
ana,
o de
192
196

A

Vida de

do Vero Antonino, el qual juntamente con el auia sido prohijado por Antonino; tambien por mandado de Adriano: y era hijo de Lucio Ceionio Comodo, a quien Adriano primera vez auia prohijado, y murio antes que el; y estos dos fuerõ los primeros que en Roma imperaron juntos y con ygal poder. Fue este excelentẽ Emperador Marco Antonino, tambien llamado Marco Aurelio Antonino. y entienda el lector que esta confusio y variaciõ de nõbres es causada de las adopciones, y prohijamiẽtos q̄ se hazia: porq̄ como los Romanos acostũbraua a tener tres nõbres: es a saber, prenõbre, nõbre, y sobrenombre, y porq̄ lo digamos Castellanamente, quando se prohijauan y hazian hijos adoptiuos, tomauan los apellidos y nombres de los nueuos padres, y a vezes mudauan todos tres nombres: otras quedauan con el vno, y mudauan los demas, por guardar la memoria de ambos padres, y de aqui les acacia tener tantos nombres, que hazen escura la historia, y engañan el Lector muchas vezes: y por quitar este trabajo agora, a este nuestro Emperador principal llamare Marco Aurelio, y a su hermano y cõpañero nõbraremos Lucio Vero: dãdoles alguna vez al vno y al otro, el sobrenõbre de Antonino. Fue pues Marco Aurelio hijo natural, y verdadero, de Aenio Vero, q̄ murio pretor, y su aguelo se llamò tambien Aenio Vero, y fue dos vezes Cõsul y Prefecto en Roma, y hecho Patricio por el Emperador Vespasiano, segun lo cuenta Iulio

Capito-

Capito
la, q
Conf
tigu
Pom
des c
no fo
hech
le yg
guer
neste
sistir
nios.
toda
Phil
hom
stros
nio
gas
la R
tiem
cho
en
Ver
zia
uo
haz
to,
el
gra

Marco Aurelio

Capitolino. Su madre se llamó Domicia Camilla, que era hijo de Caluisio Tulo, dos veces Consul. De parte del padre era de linage tan antiguo, que se afirmava traer origen, de Numa Pompilio Rey de Roma. Las virtudes y bondades deste Emperado fueron tantas y tales: que no solamente no se hallará alguno que le aya hecho ventaja: pero apenas podia aver otro que le ygualesse. Vuo en su tiempo tan peligrosas guerras, y tantas calamidades, que fue bien menester su bondad, diligencia, y esfuerço para resistir a tantos peligros, y reparar tantos infortunios. Fue tan dado al estudio de Philosophia, y todas artes y letras, que por ellos fue llamado Philosopho. Honró y enriqueció mucho los hombres doctos y letrados. Sus principales maestros, entre otros fueron, en Philosophia Apolinio Calcidonense ya nõbrado: en las letras Griegas Sexto Cheronense, nieto de Plutarcho, y en la Retorica Fronton, orador ilustre de aquel tiempo: con los quales supoy aprouecheo mucho en las letras. Començando pues a gouernar en compañía de su hermano adoptiuo Lucio Vero, Antonino, como esta dicho, como el hazia al otro tan notoria ventaja en todo, así tuvo la mano y gouernacion en las cosas, y del se haze la cuenta y principal mencion, así por esto, como porque viuió mas, y quedo solo en el trono del Imperio. Imperando pues con grande aprouacion y contento de todo el Senado

Vida de

nado y pueblo Romano , por la experiencia que
tenian de su bondad , virtudes y acaecio luego
en el principio vna inundacion y auenida del rio
Tiber tan grande , que destruyò muchos edifi-
cios en Roma, y ahogo muchas personas, y gran-
de multitud de ganado, y enlamando y dañan-
do los campos, cauò muy grandissima hambre, la
qual remedio y proueyò bastantemente la libe-
ralidad de que viò Marco Anreho, en concordia
y compañía de Lucio Vero su hermano , proue-
yendo y basteciendo la ciudad a sus propias es-
pensas, trayendo el pan de diuersas partes. Siguió
se luego tras desto, en el tercero año de su Impe-
rio, la peligrosa guerra de los Parthos, gente que
como está dicho, siempre fue temida de los Ro-
manos: la qual mouio Bologesso Rey dellos, que
juntando grandissimo exercito, vino sobre las le-
giones ordinarias de Siria , cuyo Capitan era Al-
ticio Corneliano, y gouernador de la prouincia
por el Imperio; y no teniendo el Corneliano exer-
cito para resistir a los Parthos, se vuò de retirar y
retraer: y Bologesso se apoderò de algunas tier-
ras. Rebelaronse tambien en este tiempo muchas
gentes en la isla de Britania, y tambien en Germa-
nia; y muchas gentes Septentrionales , llamados
Cattos, baxaron con intencion de hazer guerra
en las tierras Imperiales, a todo lo qual cõ grande
presteza proueyò de remedio Marco Aurelio; a
Britania fue embiado Calpurnio Agricola con
nueva gente, que ayuntandose con las legio-
nes

Marco Aurelio.

nes ordinarias de aquella isla: por fuerza de armas allanò los mouimientos della. A la resistencia de los Cattos, fue embiado por Capitan Auidio Vitorino. A la guerra de los Partos, porque era mas importante y peligrosa, parecio a los Emperadores, y al Senado, que deuia de yr el vno de ellos: y acordose que fuèsse Lucio Vero Antonino, porque la presencia de Marco Aurelio era necessaria en Roma, para la gouernacion general, y para proueer a to las partes. Y assi partio Lucio Vero con grande aparato y corte: y Marco Aurelio le acompañò hasta la ciudad de Capua. Y el Lucio enfermò en el camino, segun escriuen, por sus desordenes y vicios y regalos: y tardandoie en el por esta causa, fueron maltratadas las legiones Romanas, de los Parthos, siendo rompidas por ellos, y muerto su Capitan en cierto rencuentro y batalla que vieron. Pero llegado Antonino con numero o exercito, la guerra se tratò con ventaja conocida de parte de los Romanos, la qual hizo Lucio Vero Antonino con sus Capitanes, Estacio Prisco, y Auidio Casilio, y Marcio Vero, valientes y sabios varones: estantose el dandole a plazer y deleytes los veranos en la ciudad de Antiochia, y los inuernos en Laodicea; en quatro años que durò la guerra: en los quales passaron grandes trances y rencuentros y batallas, entre los dichos Capitanes, y el Rey y genio de los Parthos: pero sucediendo como digo prospera-

A

mente

Libro de

mente a los Romanos, alcanzaron grandes victorias en diuersas partes. De manera, que recobrando lo que estaua ocupado en Siria, hizieron lo mismo en las Armenias, y entraron por la Prouincia de Media: y finalmente siendo señores del campo, llegaron con sus banderas hasta la ciudad de Babilonia. Y en el entre tanto de todo esto, el Emperador Marco Aurelio estaua en Roma, proveyendo y gouernando las cosas necessarias a la guerra, y a las otras cosas, con grande prudencia y bondad, sufriendo y dissimulando con paciencia, los vicios y descuydos de Lucio Vero su compañero: al qual embio en este tiempo su hija Lucilla, para que se casasse con ella en Siria donde estaua: como lo hizo por afirmar mas la concordia y hermandad. Y durante esta guerra con los Parthos, escriuen Eusebio, y Paulo Orosio, que por mandado deste Emperador fue hecha persecucion contra los Chritianos, señaladamente en Asia donde Lucio Vero estaua: y fue la quarta persecucion que la Iglesia padecio: por la qual, segun es de creer, embio Dios la pestilencia general, y las otras calamidades que sucedieron. Auidas pues tantas victorias contra los Parthos, Lucio Vero Antonino se determino venir a Roma, dexando aquello sujeto y pacifico: poniendo primero orden en las cosas de Asia, repartio los reynos, a quien le parecio que tenia derecho a ellos, dexados por subditos y vassallos del Imperio:
y en

Marco Aurelio.

y en otras Prouincias y tierras, dexò por Gouvernadores, oficiales de su casa y corte, que llamauã Comites, o Condes, de donde pudo tener origen la dignidad y titulo de Conde que agora ay. Venido pues en Italia, con nueuo renombre de Parthico, por la vitoria de los Partos, el qual tambiẽ fue otorgado a Marco Aurelio : y assi mismo el triunfò, y triunfaron ambos juntos, con gran solemnidad, y assi se acabò esta empresa prosperamente. Desta venida que Lucio Vero vino de Oriente, aunque fue muy alegre por la prosperidad de las victorias de sus exercitos, por otra parte fue causa de grande tristeza y daño, por quanto auiedo en Siria grande pestilencia quando el partio de allà, vino sembrandola, pegandola por el camino, donde venian muriendo algunos de los de su compañía: y lo mismo hizo en Italia y Roma: en tal manera, que inficionò a toda la tierra: y fue esta la mayor, y mas furiosa pestilencia, que hasta entonces se auia visto: para el remedio y consuelo de la qual, Marco Aurelio Antonino puso la diligencia y cuydado, que a el fue posible, assi en preferuarla y euitarla, como en curar los viuos, y enterrar tambien los muertos, haziendo en esto muy grandes gastos, y poniendo a peligro su vida. Y passada esta aduersidadt, y antes, y en ella, ningun tiempo perdio, ni se descuydo en las cosas que eran necessarias a la buena gouernacion, y bien publico: oyendo, y despachan-

chando a todos generalmente, yendo por su persona al Senado, a las cosas que en el se trataban; sin cuyo parecer, y de los principales y sabios hombres, ninguna cosa hazia: porque dezia, que mas razon era que siguiessse el; el consejo de tantos y tales amigos, que no tantos y tan sabios, la voluntad del solo. Y en los comicios donde se hazian elecciones de los magistrados, se hallaua presente: y en todo hazia guardar la libertad y orden antigua: en las audiencias y juzgados hizo acrecentar el numero de los juezes, y los dias judiciales. Acrecentò tambien las limosnas y mercedes de su casa: y en vna muy grande hambre, y falta de pan que vuo en este tiempo, gastò grandissima suma, proueyendo a muchas ciudades, de cantidades grâdes de trigo: y en nuestra prouincia de España, que como a mas fructifera que otra, la esquilmauan demasiado sus predessores: hizo acortar mucho los tributos, y descargar de pechos y seruicios. Era en esto tan templado y piadoso cõ sus subditos, que qualesquiera coechos y extorsiones, que los recaudadores y cobradores hazian, castigaua seuerissimamente: aunque en los otros delitos y culpas, siempre vsò de gran clemencia, dando continuamente menos penas que la ley mandaua.

No solamente vio este Emperador aduersidades, como tenemos dicho, de hambres, y pestilencias en la tierra, y otras inundaciones y temblores

Marco Aurelio.

res de tierra: pero dētro en su casa la padecio muy grande con Faustina su muger, siendo (segū escriuen todos) deshonesta, y de demasiada soltura, lo qual el trabajò remediar por todas vias, aunque no con el castigo y rigor que ella merecia. Y siendo por algunos incitado, a que la dexasse y repudialle, sino la queria matar; acordandose el, que era hija de Antonino Pio, que le auia dexado el Imperio, escriuen que les respondio: si repudiamos a Faustina, obligados somos a dexar el Imperio, que fue la dote que vvimos con ella. Succedieron como digo tantas calamidades despues de venido Lucio Vero Antonino de Oriente, assi de la general y cruelissima pestilencia; como de los dichos terremotos, hambres, y diluuios, y langostas, assi en Italia, como en otras Prouincias del Imperio: que escriuen todos, que sino acertara a ser Marco Aurelio tan diligente, y prudente, y valeroso Emperador, que el Imperio Romano se dissipara, y las barbaras naciones se apoderaran de la mayor parte del. Porque tomado ocasion de lo ya dicho, viendo las tierras gafiadas, y destruydas, conspiraron contra el muchas gentes Septentrionales, Sarmatas, Vandalos, y Marcomanos, y Sueuos, y casi toda la Germania, y se apoderaron de las dos Panonias, Auftria, y Vngria: y de otras tierras, y amenazauan a Italia, y las Gallias: a lo qual queriendo remediar el Emperador Marco Aurelio, no le parecio bastante

remedio, embiar a su compañero, ni tampoco lo oso dexar en Roma: y ser el el que fuessè, por sus vicios y floxedad, por lo qual acordò que fuessen ambos: y poniendolo allí en efeto, con todo el aparato y adereço necessario, acaecio, que en el camino a Lucio Vero Antonino le dio vna apoplexia de que murio casi supitamente, auiendo nueue, o diez años que imperaua en compañía de su hermano: y assi quedò solo el Imperio en Marco Aurelio, que solo lo merecia: y el profugiuo su camino con su exercito, y començò la guerra con grande animo y discrecion: en la qual fue muy mayor el daño que la pestilencia en su exercito hizo, que no las armas de los enemigos: aunque no faltaron muchos rencuentros y batallas, y assi sostuuo la guerra tres años, cõ grandes trabajos, por la grande pestilencia, y faltãdole los dineros para su gente: porque las prouincias, con las calamidades passadas, no podian pechar, ni seruir: el vuo de vender todas sus joyas, y vasos de oro, y de plata, de su camara y seruicio, y las posesiones proprias que tenia, para hazer paga a su exercito: el qual estaua en gran manera menoscabado de gente principal, porque auian muerto de pestilencia: siendo sin comparacion menor el daño, que en los enemigos la misma pestilencia auia hecho: por lo qual muchas vezes fue aconsejado, que dexassè la guerra, y se boluiesse: pero el, queriendo antes morir, q̃ no perder punto de hõ

Marco Aurelio.

ra, con grandissimo animo la sostuvo, hasta q̄ despues de grandes peligros y trabajos, que fueron tales, que todos los historiadores pintã esta guerra por tan peligrosa, como la de Anibal: alcanço la vitoria, la qual acabò de auer enteramente, por vna gran batalla que vencio, en que por oraciones de los Christianos, a quien el se encomendò, que andauan en su exercito, Dios hizo euidentissimo milagro en su fauor: y este fue, que estando el y su gēte, para perecer de sed, por falta de agua, tomados los pasos de todas las partes, por los enemigos, vino infinita lluvia del cielo, que les proueyò de beuida, y con ella tantos rayos y crudelissima tempestad, que daua en los enemigos de tal manera, que peleando con ellos alcanço la vitoria, y matò grande multitud dellos, segùn que Eusebio, y Iulio Capitolino lo cuentan: y pasado esto recobrò las Panonias, y todo lo mas ocupado por ellos: y hiziera mucho mas, sino que en esta fazon Auidio Casio (Capitan ya nombrado) Governador y Capitan en Oriente, se alçò contra Marco Aurelio, llamandose Emperador, tomando ocasion, de verle a el tan ocupado en guerra tan dificultosa: por lo qual le fue necessario, dexar en las cosas de Alemania, la mejor ordẽ q̄ pudo, y dar la buelta en Italia, y de ay tomar el camino contra Auidio Casio, y haziedolo assi vino a Roma. dõde entrò triunfando de los Germanos: y con el, Comodo su hijo, a quien ya auia he-

cho Cesar, y nombrado por successor suyo.

Pasado pues el triunfo, y dexando en Roma la orden y gouernacion que conuenia, con parte del exercito victorioso, que auia traído de Alemania; y con gente que hizo de nuevo partio para Oriente contra Auidio Casio: con él llegado, la cosa le sucedio tan bien, que antes que llegassen a trance de batalla, las mismas legiones que Auidio Casio tenia, se rebelaron contra el, y le mataron, sin lo mandar, ni haber Marco Aurelio, antes no le p ugo de lo, tan mano y roble era. Y siéndole trayda su cabeça, la mando enterrar honradamente, y mostró pesar con ella, diziendo, que le auian quitado la ocaſion de poder vlar de misericordia; y que quit era mucho auerlo en su poder, para le dar vida, y reprehenderle de ingrato; y a las ciudades que con él auian conspirado, perdono facilmente: y veio que no se procediesse con rigor contra los que contra él se auian conrado; y de los bienes de los, que el Senado mando aplicar y cõfiscar para su camara y fisco, nunca el quiso recibir ningunos dineros, sino mando que se pudiesen en el erario publico, y fisco de Roma: y siendo reprehendido por vlar de tanta piedad en culpa tan notoria, por vno de los de su consejo, diziendole que no lo deuia hazer assi, que no lo hiziera assi con él, Auidio Casio, si lo venciera: él le respondió con grande seguridad, diziendo, que no auia el seruido a los Dioses,

Marco Aurelio.

ni viuido de manera que lo auia de vencer Auidio Casio. Y cuenta Bulgacio Galicano, autor muy antiguo del tiempo de Dioclesiano Emperador, en la vida que escriuio deste Auidio Casio, que a sus hijos y hijas mando dar la mitad de los bienes del padre, y mandò que no les fuesse hecha injuria ni agrauio alguno, y que fuesseen admitidos a los magistrados y officios si fuesseen elegidos. Y assi hizo con los otros culpados, otras cosas de clemencia y mansedumbre. Allánado pues y pacificado este hecho, Marco Aurelio se vino a la ciudad de Antiochia, que es en la Siria, agora llamada Surio, donde concurrieron algunos Reyes y muchos Embaxadores de todo Oriente, y confirmando y tratando pazes y amistades con ellos, quedo muy estimado y amado de todos. Y dada orden en las cosas de Oriente, dio la buelta para Italia, viejo ya y cansado, y en el camino murio la Emperatriz Faustina su muger, a la qual hizo solemnissimas honras y entierro. Y venido a Roma, entro triumphando en ella de la victoria de Auidio. Y torno a exercitar su costumbre buena y justa, y la gouernacion del Imperio, como antes solia. Y estando assi que parecia que ya dexuiera descansar de los trabajos passados, se tomaron a alterar las cosas de la gran Alemania, o Germania. Lo qual teniendolo Marco Aurelio en lo que era razon, como siempre aquella gente ha sido temida y dudada, el en persona determino de

yr a esta guerra, y assi lo hizo con muy gran poder de gente, y la administro, y hizo tres años arreo, en que passaron grandes hechos de armas de ambas partes, y el alcanço algunas victorias señaladas. Y estando ya para la coucluyr, y la victoria casi en las manos, le sobreviuno vna enfermedad graue y pestilencial, de la qual viendose ya mortal, mandò juntar ante si a los mas principales hombres que con el alli estauan, y hizoles vna solene habla, que Herodiano refiere, en que les encomendaua la Republica Romana, y a Comodo su hijo, que solo tenia, a quien dexaua por sucesor, y a el encargò muy afectuosamente, que acabasse y concluyesse aquella guerra que el dexaua en tan buenos terminos. Y despues desto no pudiendo ya resistir a la enfermedad, murio, auiendo diez y ocho años que Imperaua, en el año del Señor (segun la cuenta de Eusebio) de ciento y ochento y dos años. Siendo el de sesenta y vn años, aunque Sexto Aurelio le quiere quitar dos años. Su muerte fue estremadamente sentida y llorada por todo el exercito, y despues en Roma, y en todas las Prouincias y tierras del Imperio, porque en todas ellas era muy querido. Auia tenido Marco Aurelio otro hijo llamado Antonino, que murio niño, y vna hija llamada Lucilla, que casò con vn grande, y poderoso hombre llamado Pompeyano.



LOS PAPAS QUE ERAN

entonces.

EN el octauo año de su Imperio de Antonino, murio el Papa Aniceto ya dicho, y sucediole Soter solo deste nombre, que tuuo el Pontificado nueue años.

El qual segun algunos, instituyó las uelaciones en los casamiéto. Y por su muerte fue elegido el Papa Eleuterio solo deste nombre tambien, que duro en la silla quinze años, hasta el fin dell Imperio de Comodo, hijo deste Marco Aurelio. En

cuyo tiempo huuo muchos hombres

señalados en letras, allende

de los nombra-

dos.

LOS

LOS VARONES LE-
trados.

FVERON Christianos Asiano Obispo, que escriuió vn libro en defension de nuestra santa Fè, y Apolinaris, y Dionysio, y Policarpo, todos Obispos y de grâdes letras, y erudicion. Leuantose vn falso Prophe- ta con grandes heregias contra nue- stra santa Fè, llamado Cataphrigas, cuyos fauorecedores fu eiõ Monta- no, y Apeles, famosos hereges. En le- tras humanas fueron illustres Opia- no, que escriuió de los peces en len- gua Griega, Fronton grande ora- dor, Peregrino Philosopho, y Marullo Poeta singular, y Seuola illustre Iu- risconsulto, y assi otros algunos.

LOS



LOS AVTORES.

AVTORES de lo escrito son todos los nōbrados en el fin de la vida de Antonio Pío, en el proceso de sus historias, y Iulio Capitolino, autor de mas de mil y dozientos y cinquenta años de antigüedad, particularmente en sus vidas de Marco Aurelio, y de Lucio Vero Antonino su compañero, que dedicò a Diocleciano Gallicano en la de Axidio Casio, que es del mismo tiempo, y Herodiano Autor excelente Griego, traduzido por Angelo Policiano, mas antiguo aunque los dichos en el principio de su historia.

Prolo.



Prologo.



COMO el tiempo sea vn inuentor de todas las nouedades, vn registro cierto de todas las cosas antiguas, y al fin el tiempo da fin a todo lo que sufre fin. Sola la verdad entre todas las cosas està priuilegiada, a que quando el tiempo pareciere tener quebradas las alas, entonces ella como immortal tome mayores fuerças; y no ay cosa tan entera que no se desminuya, no ay cosa tan sana que no se estrague, no ay cosa tan rezia que no se quebrante, no ay cosa tan guardada que no se corrompa. A todas estas cosas el tiempo las acaba y sepulta, sino a sola la verdad: la qual del tiempo, y de todo lo que es en el tiempo triumphá; por no ser fauorecida

da

Marco Aurelio.

da de los buenos, y por ser perseguida de los malos, podra estar la verdad algun tiempo sumida y encallada, pero aunque pese a quien pesare al fin saldra al buen puerto y tomara tierra. Las frutas de la primavera ni tienen fuerza para substancia, ni dulçura perfecta para dar labor; pero pasado el verano, y en la otoñada, madurando ya mas el tiempo, lo que se come danos esfuerço, y lo que se prueua tiene mas gusto. Quiero por estas palabras dezir que en aquellas primeras edades, quanto estimados fueron los hombres por sus columbinas costumbres, tanto fueron despues reprehendidos por sus depressos entendimientos.

Por cierto los antiguos muy antiguos Pphilosophos, allí Caldeos como Griegos, que primero se remontaron a especular los astros del cielo, y se subieron al monte Olimpo a contemplar las influencias de los Planetas en la tierra, ofarè dezir, que mas merecen perdon por su ignorancia, que gracias por su sabiduria. Ellos fueron los primeros que quisieron buscar las verdades de los elementos del cielo, y aun los primeros que sembraron errores en las cosas naturales de la tierra. Dezia Homero en su Iliada estas palabras de los Filosofos. A mis antepassados cōdeno lo que supieron, y agradezcoles lo que descaron saber. Muy bien dixo Homero, porque si en los antiguos no reynara tanta ignorancia,

Prologo

norancia; no viera tantas lectas en cada academia.

Quiẽ ha leydo las muy antiguas antiguedades de los Filosofos, no me negarà q̄ la pretuncion de lo que sabian, y la ignorancia de lo que deseauan saber, causò que siendo la scienciavna, las gentes fuessen diuersas. Cínicos, Stoicos Peripateticos, Academicos, Epicureos: los quales fuerõ tan contrarios en las opiniones, quã diuersos en las naturalizas. No quiero tampoco q̄ mi pluma se desmesure a reprehẽder tanto los passados, q̄ quede la gloria solo en los presentes. De verdad si merece galardõ el q̄ me enseña el camino por donde tengo de yr; no menos merece gracias el q̄ me auisa de do le puedo errar. La ignorancia de los antiguos no fue sinovna guia para acertar nosotros: y porq̄ ellos erraron entonces, hallamos el camino nosotros despues: y para mayor gloria fuya, y mas infamia nuestra, digo, que si los que somos agora, fueros entõces, supieramos menos que supieron, y si los que fuerõ entonces fueran agora, sabrian mas que sabemos. Parece esto ser verdad, porque aquellos sabios con su diligencia de las veredas y sendas cerradas, hizieran caminos, y nosotros con pereza, de las carreras llanas y caminos abiertos, hazemos prados. Viniedo pues al proposito de lo que quiero dezir, no nos podemos quejar los que somos, como se pudieron quejar los que fueron, q̄ la verdad (la qual dize

Prologo.

dize Aulo Gelio ser hija del tiempo) en este posterior tiempo del mundo, no nos aya declarado los errores de que anemos de huyr, y la verdad y doctrinas que hemos de imitar. Esta oy la malicia humana tan experta, y los juyzios de los mortales tan auuados, que en lo bueno nos falta poco de saber, y en lo malo sabemos mas de lo que conuiene saber. De manera que vnos con carta de mas, y otros con carta de menos, todos presumen ganar el juego. Cero que esto sea verdad, es tan poco lo que alcanzamos, y ay tanto que podiamos y deuiamos saber, que lo mucho que sabemos, es la menor parte de lo que ignoramos. Assi como en las cosas naturales, segun la variedad de los tiempos, assi hazē sus operaciones los elementos, por semejante en las cosas mortales, segun han sucedido las edades, assi se han descubierta las sciencias. No por cierto todas las frutas vienen juntas, sino q quando se acaban vnas comiençan a tener sazō otras. Quiero dezir, que ni todos los doctores entre los Christianos, ni todos los Filósofos entre los Gentiles, concurrerō en vn tiempo, sino que muertos vnos buenos, nacieron otros mejores. Aquella suprema sabiduria que todas las cosas mide por justicia, y las reparte segū su bōdad, no quiso q en vn tiempo estuuiese el mūdo estremado de sabios, y en otro estremado de simples. A vnos cupiesse la fruta, y a otros no mas de la hoja. De manera q estos tuuiesse fastidio de lo que aquellos estauan empalagados.

B

Aquel

Prologo.

Aquel antiguo siglo que corrio en los tiempos de Saturno, q̄ por otro nombre es llamado dorado, el qual fue tan estimado de los q̄ le vierō, tan loado de los q̄ del escruuieron, y tan deseado de los que del no gozaron, no fue dorado por los sabios q̄ tuuo, que le dorassen, sino porque carecio de malos que le desdorassen. Esta nuestra edad de hierro, ninguno piensa q̄ se llama ferrea, no por q̄ le faltan sabios, mas porque le sobran maliciosos. Confieso vna cosa, y pienso tener muchos q̄ me fauorezcan en ella, que jamas tuuo el mundo tantos q̄ ensenassen virtudes, y nunca vuo me nos que se diessen a ellas. Aulo Gelio dize en el libro de sus noches Atticas, que por esto fueron tenidos en tanto los antiguos, porque auia muy pocos que ensenassen y muchos que deprendiessen. Agora es al contrario, que ay pocos que deprendan, y muchos q̄ ensenen. La poca estima en que son estimados agora los sabios, se puede ver por la mucha veneracion en q̄ fueron tenidos los Filosofos. Que cosa fue ver a Homero entre los Griegos? a Salomō entre los Hebreos? a Licurgo entre los Lacedemonios? a Foroneo entre los Griegos? a Liuiο entre los Romanos? a Cicero en los mismos Latinos? a Apolonio Tyaneo entre todas las barbaras naciones? Cupoles en su fortuna de venir en tales edades, q̄ estaua el mundo tã rico de simples, y tan pobre de sabios, que concurrían de remotas tierras, de diuersos Reynos, de estrañas naciones, no solo a oyr sus doctrinas, pero

aun

Prologo.

aun otros a ver sus personas. No creo me engaño en las historias, q̄ quãdo Roma en su prosperidad mas triunfaua, entonces Tito Liuius sus historias escriuia. Afirmã en el Prologo de la Biblia el glorioso Hieronymo, que mas venian a Roma por ver la eloquencia de los libros, que no por gozar de algun triunfo Romano. Quando Olimpias pario al Magnõ Alexandre, Philipo marido della, y padre del moço escriuió vna carta a Aristoteles en que dezia. Yo doy muchas gracias a los Dioses, no tanto porque me dieron el hijo, quanto por dar mele en tiempo q̄ pudieffes ser tu su maestro, y el tu dicipulo. Marco Aurelio Antonio Emperador, cuya es la presente obra hablando de sí mismo, escriue a Polion estas palabras. Hagote saber amigo, que a mi no me hizieron Emperador por la sangre de mis passados, ni por el fauor de los presẽtes, sino porque fuy amigo de sabios, y enemigo de necios. Muy dichosa fue Roma en elegir tan cuerdo Emperador, y muy fortunado fue este Emperador en venir a la cumbre del Imperio, no por patrimonio, sino por sabio. Y si fue gloriosa aquella edad en gozar su persona, no me nos lo sera esta nuestra en gozar su doctrina. Yo he querido intitular este libro, Aureo, que quiere dezir de oro, porque en tanto han de tener los virtuosos descubrirse en su tiempo este libro con sus sentencias, como tienen los Principes las minas de oro en sus Indias. Pero adeuino desde agora, que aura mas coraçones desterrados a la India

Prologo

del oro, que ojos empleados en leer la obra deste libro. Dize Salustio, que se deue mucha gloria a los que las hazañas obraron, y que no se deue menor fama a los que en buen estylo las escriuieron. En este caso yo confieso no merecer por mi traduccion alguna fama, antes pido perdon a todos los sabios por las faltas que hallaren en ella. Fuera de las diuinas letras no ay cosa tan bien escrita, que no tenga necesidad de censura y lima. Parece esto ser verdad, porq̄ Socrates fue reprehendido de Platon, y Platon, de Aristoteles, Aristoteles, de Aben Ruyz, Cecilio, de Sulpicio, Lelio, de Varron, Marino, de Tolomeo, Enio, de Oracio, Seneca, de Aulo Gelio, Aratostenes, de Strabon, Tescfalo, de Galeno, Ermagoras, de Ciceron, Origenes de Hieronymo, Hieronymo, de Rufino, Rufino de Donato. Pues en estos cupo correccion, y en sus obras que supieron tanto, no es mucho que sea yo de la cofradia, no sabiendo alguna cosa, al parecer y examen de sabios y virtuosos: de mi voluntad sujeto la presente obra, y a los que no fueren tales, requieroles se contenten ser lectores, y no juezes della. No ay paciencia que lo sufra, ni ley que lo permita, que lo que vn sabio con mucha madurez y acuerdo escriue, vn simple de solo leerlo vna vez, lo menos precie. Muchas vezes son reprehendidos los autores, y escritores, no de los que saben traduzir y componer obras, sino de los que no saben entenderlas, ni aun leer las. Declarandome mas, digo que fueron muchos
los

Prologo.

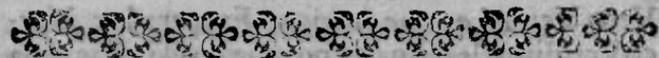
los que escriuieron de los tiempos deste Marco Aurelio Emperador (cõuiene a saber) Herodiano escriuio poco, Eutropio menos, Lampridio mucho menos, Iulio Capitolino algo mas. Las escrituras destes y de otros, parecieron mas epitomes que no historias. Ay otra diferencia entre estas escrituras y la suya, que aquellos escriuieron de oydas: pero de los que yo compuse la presente obra, fueron testigos de vista, que no lo oyeron a otros, sino que lo vieron ellos mesmos. Es de saber que entre los maestros que a aqueste Emperador enseñaron las sciencias, fueron tres (conuiene a saber) Junio Ruffico, Cina Catulo, y Sexto Cheronense, sobrino del gran Plutarco. Estos tres fueron los que escriuieron la presente historia. Sexto Cheronense en Griego, y los otros dos en Latin. Pienso desta historia tienen muy pocos noticia, porq̃ hasta agora no la hemos visto impressa. Quando me fue salido de los Colegios de mi estudio, y venido a predicar a Palacio, como vi tantas nueuas nouedades en las cortes, acordè con deseo de saber, darme a indagar y saber cosas antiguas. A caso passando vn diayna historia, hallè en ella esta historia acotada, y vna epistola en ella inserta, y pareciome tan buena, que puse todo lo que las fuerças humanas alcançã en buscar. Despues de rebueltos muchos libros, andadas muchas librerias, hablando con muchos sabios, persiquisando por muchos reynos, finalmente descubri en Florencia, entre los libros que dexò Cos-

Prologo.

me de Medicis, varon por cierto de buena memoria. He usado en esta escritura que es humana, lo que muchas vezes se usa en la diuina, que es traduzir, no palabra de palabra, sino sententencia de sententia. No estamos obligados los interpretes, dar por medida las palabras, basta dar por peso las sententias. Como los historiographos de quie sacaua eran muchos, y la historia que hazia no mas de vna, no quiero negar que quite algunas cosas insipidas, y menos vtilis, y entrexeri otras muy suauis y prouechosas. Tengo pensamiento que todo hombre sabio, despues que huuicre leydo este libro, no dira yo ser el autor principal de la obra, ni tampoco sententiarà que me excluya del todo della, porque tantas ni tan maduras sententias no se hallan en el tiempo presente: ni tan alto estilo, no le alcançaron los
del tiempo pasado.



LIBRO



LIBRO AVREO,
DE LA VIDA DE
MARCO AVRELIO.



*Cap. Primero. De la naturaleza y linage de Marco
Aurelio Antonio Emperador.*



N el año de la fundacion de Roma, de seyscientos y noventa y cinco, en la Olimpiada cētesima sexagesima tercia, muerto Antonino Pio Emperador, siendo Consules Fulvio Caton, y Gneo Patroclo, en el alto Capitolio, a quatro dias de Octubre, de pedimiento de todo el pueblo Romano, y consentimiento de todo el sacro Senado, fue declarado por Emperador vniversal de toda la monarchia Romana, Marco Aurelio Antonio. Este excelente varon, fue natural de Roma, nacido en el monte Celio; y segun dize Julio Capitolino, nació en las seys Calendas de Mayo, que son, segun la cuenta de los Latinos, a veynte y seys dias andados del mes de Abril: su padre se llamó Anio Vero, por cuya ocasion muchas vezes los historiadores le llaman, Marco Antonio

Libro de

Vero. Verdad es, que Adriano Emperador, Marco Verissimo le llamaua, porque en el jamas se hallò mentira, ni faltò verdad. Estos Anios Veros, era vn linage en Roma, que se jactaua descender de Numa Pompilio, y de Quinto Curcio el famoso Romano, que por librar de peligro a Roma, y a su persona dar perpetua memoria, espontaneamente se precipitò en aquel voragine q̄ en aquellos tiempos en Roma fue visto. La madre deste Emperador se llamò Domicia Camilla, segun cūta Cina Historico en los libros de los linages de Roma. Estos Camillos eran personas en aquel tiempo muy estimadas, porque se jactauan descender de Camillo, aquel famoso y antiguo Capitan Romano, que libertò a Roma de los Galos, que la tenian tomada. Los hombres que descendian de este linage, llamauãse Camillos, por memoria de Camillo, y las mugeres Romanas llamauanse Camillas, por memoria de vna hija de Camillo que se llamaua Camilla. Era ley muy antigua, que todos los Romanos en aquel lugar tuuiesen algun particular priuilegio; en el qual sus antepassados auian hecho al pueblo Romano algun grãde seruicio: por esta costumbre antigua tenian priuilegio, que los del linage de Camillo tuuiesen la tenencia y guardia del alto Capitolio. Y caso que la variedad de los tiempos, la muchedumbre de los tyranos, el bullicio de las guerras ciuiles fuesen ocasiõ de disminuir la antigua policia de Roma, è introducirse vna manera no buena de vida,

no

no por esso leemos esta preeminencia de los Romanos ser quebrantada, sino fue en el tiempo de Sylla, quando hizo la vniuersal proscriptcion cōtra Marianos. Muerto Sylla el cruel, como preua leciessē Iulio Cesar el piadoso, hecho dictador de Roma, y cabeza de los Marianos, anulò todo lo de Sylla, y tornò en el estado antiguo la Republica. Qual aya sido la condicion. estado, pobreza, riqueza, fauores, o disfauores de sus padres de Marco Aurelio Emperador, no lo hallamos en las historias antiguas, aunque con toda diligencia han sido escudriñadas. Los antiguos Romanos historiadores, no tenian costumbre de escribir las vidas de los padres de los Emperadores, mayormente quando los hazian Monarcas, mas por el merecimiento que tenian los hijos, que por la autoridad que heredaron de sus padres. Verdad es que dice Iulio Capitolino, su padre de Marco Aurelio el Emperador, auer sido Pretor en los exercitos, y Capitan en las fronteras, en los tiempos de Trajano el bueno, y Adriano el Sabio, y Antonino Pio, Emperadores. Confirmalo esto, lo que escribe el mismo Marco Aurelio, estando en Rodas, a otro amigo suyo llamado Pulion, que moraua en Roma, por estas palabras. Mucho senti, amigo mio Pulion, la ausencia de Roma; mayormente de que me vi tã solo en esta Isla: mas como la virtud al estraño haga natural, y el vicio al natural torne de estraño, como ha diez años q̄ leo aqui en Rodas Filosofia, tengeme ya por natural de

la tierra: y lo que me ha hecho olvidar los regalos de Roma, y auezarme a las asperezas de la Isla, es, q̄ hallo aqui muchos amigos de mi padre. Ya sabras como aqui fue Capitan contra los Barbaros por Adriano mi señor, y Antonino mi suegro, por espacio de quinze años: y se te dezir, que los Rodas son hombres agradecidos. Bien quisiera en Rodas tantos años leer Filosofia, quantos mi padre en la mesma Rodas estuuo en la guerra: mas no puedo, porque Adriano mi señor me manda yr a residir a Roma, y toda via huelga hombre de ver su naturaleza. Pues por palabras desta carta creemos Anilo Vero, padre del Emperador Marco, lo mas de su vida auer despendido en la guerra. No se suele por cierto fiar asi de ligero, tener officio de frontero en la frontera, sino es ya a persona muy exercitada en los exercicios de la guerra. Y como toda la gloria del Romano era dexar de sí buena fama, aquel por cierto era tenido por mas esforçado, y en el Senado tenia mayores amigos, de quien fiauau la cōquista de los mas crudos enemigos. Segun dize Sesto Cheronense historiador, los Romanos, aunque tuuiesse entre manos muy peligrosas guerras, siempre tuuieron en quatro partes del Imperio muy enteras sus guarniciones (conuiene a saber) en Bizancio, que agora es Constãtinopla, por amor de los de Oriente: en Gades, que agora es Caliz, ciudad de España, por amor de los de Occidente: en la ribera del Rodano, que agora es el rio Rin, por los Germa-

Germanos : en los Colosios , que agora se llama Rodas, por causa de los Barbaros. En las Calēdas de Enero, quādo se repartiā los officios en el Senado, proueydo el dictador, y los dos Consules añuales, luego en el tercero lugar se prouehiā los quatro mas excelentes varones para defender aquellas quatro fronteras. Parece esto ser verdad, por q̄ todos los famosos varones Romanos leemos en su mocedad auer sido fronteros en aquellas fronteras. El gran Pompeyo inuernò con los Bizancinos, el dicho Scipion cō los Colosenses, el animoso Iulio Cesar cō los Rodanos. Esto hemos dicho a fin que pues Anio Vero , padre de Marco el Emperador, leemos auer sido pretor en los officios, y vno de aquellos Capitanes de las fronteras, que deuia de ser en Roma vna de las personas muy señaladas.

Cap. II. De los maestros que tuuo marco Aurelio en su infancia.

NO tenemos por autenticas historias, donde, quando, como, en que manera, en que exercicios, con que personas, o en que tierras aya dependido lo mas de su vida este buen Emperador: solamente en breues palabras dize Iulio Capitolino auer estado los veynte y tres años so encomienda de Adriano el Emperador , pero lo contrario se halla por otros historiadores. Segun dize Sexto Cheronense en su historia, no tenian en costumbre los Coronistas Romanos , de escriuir las

las cosas que hizieron sus Principes, antes q̄ fue-
 sen Principes, sino solo de aquellos moços q̄ den
 de moços tuvieron muy altos pensamientos. Pa-
 rece ser esto verdad, porque cuenta largamente
 Suetonio Tranquilo, las hazañas y cometimien-
 tos temerarios q̄ Galio Iulio hizo en su moce-
 dad; por mostrar a los Principes adueneros, co-
 mo fue muy grande la ambicion q̄ tuuo de alcã-
 çar la monarchia, y muy poco el feso y madure-
 za para conseruarle en ella. No es cosa nueua a
 los hombres que anhelan a cosas muy arduas, q̄
 quanto mas altos tienen los pensamientos, tanto
 mas baxa sienten la fortuna; y quan diligētes fue-
 ron en cumplir su deseo, tan descuydados se mo-
 straron en conseruar su reposo. Caso que Anio
 Vero, su padre de Marco el Emperador (como ar-
 riba diximos) vuisse seguido el exercito de la
 milicia, pero a su hijo pufole en el camino de la
 ciencia. Era ley muy vsada, y costūbre muy guar-
 dada en la policia Romana, que todo ciudadano
 que gozaua de la libertad de Roma, que cum-
 pliendo diez años su hijo, no lo pudiellē dexar
 andar mas por las calles vagabundo. No auia de
 permitir el Censor que regia a Roma, y miraua
 los barrios della cada dia, mas de hasta diez años
 al niño que fuesse niño; dende adelante era obli-
 gado su padre a criarle fuera del ambito de Ro-
 ma, o salir por fiador que su hijo no haria ningun-
 a locura. Quando Roma triunfaua, y por su pó-
 licia Roma al mundo regia, cosa por cierto mō-
 struosa

frutuosa de ver entonces; y no menos espantosa a nosotros es, de oyr agora auer en Roma quatrocientos mil vezinos, entre los quales eran mas de dozientos mil moços, y que tuuiesen tan enfrenado el brio de tanta iuuentud; que al hijo de Caton castigaron por atreuido, y a vn hermano del buen Cina desterraron por vagabundo. Sino nos engaña Ciceron, en los libros de las leyes Romanas, ningun Romano auia de ser osado atravesar por las calles de Roma, sino lleuaua en la mano la señal del oficio de que viuia, porque todos conociesen que viuia de su trabajo, y no de sudor ageno. Y esta ley por todos ygualmente era guardada. El Emperador lleuaua vn blandon ardiendo delante de si, el Consul vnas hachas dar mas, los Sacerdotes vnos pileos a manera de cofias, los Senadores vnas cõchas en los braços, los Cēsores vna tablilla pequeña, los Tribunos vnas maças, los Centuriones vnas touas, los Oradores vn libro, los Gladiadores vna espada, los Sastres vnas tigeras, los Herreros vn martillo, los Plateros vn grifol, y assi de todos los demas oficios. Podemos colegir de lo sobredicho, que pues Marco el Emperador fue nacido en Roma, sus padres desde la niñez le dieron buena criança. Y caso que nos sean los principios de su mocedad ocultos, alomenos somos ciertos, sus medios y fines auer sido muy gloriosos. Su padre Anio Vero, quiso que su hijo Marco, dexadas las armas, siguiesse el estudio. Y por cierto es de pēsar, q̄ fue esto

esto hecho mas por cordura del padre, q̄ no por la couardia del hijo. Si los hechos de los muertos no engañan a los que somos viuos, y el caso se juzga por juyzios claros, y se sentencian por personas maduras, hallaremos q̄ pocos han sido los que se han perdido por letras, y muy menos los q̄ se han ganado por armas. Reboluamos por todos los libros, y pequisemos por todos los Reynos: y en fin diran nos auer pocos en sus Reynos muy dichosos en armas, y junto cō esto tener muchos muy famosos en letras. Demos exemplo, y veran ser verdad lo que digo. No tuuieron mas de vn Rey Nino los Assyrios, vn Licurgo los Lacedemonios, vn Tholomeo los Egypcios, vn Machabeo los Hebreos, vn Hercules los Griegos, vn Alexandre los Macedonios, vn Pirro los Epirotas, vn Hector los Troyanos, vn Teotonio los Vnibros, vn Viriato los Hispanos, vn Anibal los Carthaginenses, vn Julio Cesar los Romanos. No es assi de los hōbres doctos, porque si los Griegos tienen a Homero, no menos Grecia se jacta de los siete Sabios, a los quales creemos mas en su filosofia, que no a Homero en las guerras de Troya. Porq̄ tan dificil iera hallar vna verdad en Homero, como vna mentira en estos Sabios. Por semejante los antiguos Romanos, no solo tuuierō a Ciceron muy eloquente, pero tambien a Salustio y a Lucano, y a Tito Liuiio, y a Marco Varrō, con otro esquadron de varones muy aprouados, los quales dexaron tanto credito en sus escrituras

ras por dezir las verdades, quanto lo perdio Ciceron en el Senado, por vsar de lisonjas. Y como de zimos destos pocos Griegos y Latinos, podriamos dezir de los Asyrios, Persas, Medos, Argiuos Achayos, Penos, Galos, Germanos, Britanos, Hispanos. En las quales naciones todas, sin comparacion dexaron de si mas memoria, y honraron su patria, los que esclarecieron por letras, que no los que se señalaron por armas. Dexadas pues las historias peregrinas, y tornado a la criança del nuestro Emperador Marco Aurelio, como cuenta Eutropio; según que este excelente varon depreñio muchas y diuersas ciencias, assi tuuo muchos y diuersos maestros para enseñarlas. Estudiò Gramatica con vn maestro q̄ se llamaua Enfermion: musica, con otro que se llamaua Gemino Comodo. Eloquencia con Alexandre Greco. En Filosofia natural tuuo por maestros a Comodo Calcedonio varon anciano, y que expuso a Homero, y a Sexto Cheronense, sobrino del famoso Plutarco. Estudiò assi mismo leyes, y fue su maestro Volusio Meciano. Precioso este Emperador de saber pintar y debuxar, en cuya arte fue su maestro Diogenito, en aquellos tiempos famoso pintor. Trabajò assi mismo, saber y escudriñar, a que se estedia el arte de nigromancia, por cuya ocasion yua publicamente a oyr a Apolonio. Y porque no le quedasse cosa de deprender, diose sobre todas las ciencias a la Colimographia, en la qual tomò por maestros a Junio Rustico, que despues escriuió su vida,

vida, y a Cina Catulo, que escriuió la muerte suya, y la vida de Comodo su hijo. Destos varones excelentes, que floreciã en aquellos tiempos, fue dotrinado en las virtudes, y enseñado en las ciẽcias. Loraua Ciceron la antigua policia de Roma, porque uehia gran perdimiento en la Republica presente, diziendo en su Retorica, que los antiguos Romanos alli ponian siempre los ojos, de donde pensauan poderles nacer mayores peligros. Cinco cosas teniã en Roma entre las otras, sobre las cuales auia suprema vigilancia; en las cuales, ni el Senado se descuydaua, ni ninguna ley dispensaua, y eran estas. Los Sacerdotes que fuessen honestos, las virgines Vestales, muy castas, los Censores muy justos, los Capitanes muy esforçados, y los que enseñauan a moços muy virtuosos. No se permitia en Roma, q̄ el que era maestro de ciencias, fuesse dicipulo de vicios.

Cap. III. De las ciencias que Marco Emperador aprendio, y de vna carta que aqui se pone maravillosa, escrita à Polion.

PReguntando Apolonio (segun dize Philostrato) quien fuesse el mas rico del mundo: respondió. El mas rico es el mas sabio. Tornando a preguntar quien fuesse el mas pobre: respondió. El mas pobre es el mas simple. Fue por cierto sentencia digna de tal persona, la verdad de la qual cada hora vemos por experiencia. El hombre sabio, refualando en muy varios casos de la fortuna

na

na se tiene, y el hombre simple, en las muy pequeñas cosas de la vida, aun no tropezando cae. No ay caso por perdido que sea, que puesto en mano de vn sabio, del no esperemos remedio; y no ay caso por ganado que sea, puesto en mano de algùn simple, que no se espere perderlo. Preguntado Xenofonte Philosopho, de dos cosas qual eligiria, ser simple sublimado, o ser sabio y abatido: respondió. Yo tengo muy gran compassion al loco sublimado, y tengo muy gran embidia al sabio abatido. Porque el sabio, solo que le dejen el pie, tubira para no caer; y el loco, solo que le de vn bayben la fortuna, caera para no se leuantar. El padre que muere dexando a su hijo pobre y sabio, piense que le dexa mucho; y el que le dexa rico y loco, piense que no le dexa nada. Estas cosas considerando Anio Vero, padre del Emperador, como padre que de coraçon amaua a su hijo, no fue contento con darle vn maestro que le hiziese virtuoso, y deprendiese vna ciencia con que ocupasse su iuyzio: pero diole muchos maestros que le refrenassen de vicios; y mandò que deprendiese muchas ciencias, porque tuuiesse mas exercicio. Quanto aya trabajado en deprender, y quantas ciencias, y cò quanta voluntad las deprenda, y que es lo que sienten en este caso, escriuuelo el mesmo dende Agripina, que agora es Colonia, a Polion su amigo, por estas palabras.

Marauillas te amigo, porque al cabo de mis dias no dexo de deprender nuevas cosas: el que solo

C

tiene

Libro de

tiene vn manjar , y no puede comer del , dexado aquel, que por ventura le era sano, acomete a comer otros, aunque vee que le son dañofos. Esta excelencia tiene el que se vee en diuersos manjares, que teniendo hastio de vno bueno, puede comer de otro mejor. El que fuere sabio, sin mas declararlo me auria entendido. Como todas las artes al fin fin hartan, y todas las ciencias, por dulces q̄ sean, al fin fin empalaguen, el que no sabe mas de vna ciencia, aunque sea sabio, corre mucho peligro, porque teniendo hastio, de aquella, ocupa en otras dañofas la vida. Los varones heroicos, que sacudida la pereza, dexarõ de sí eterna memoria, no solo quisieron aprender vna ciencia, con que azerassen sus juyzios, pero trabajaron no menos deprender otras muchas con que los aguzassen, porque no se les parassen botos. En todas las cosas naturales, con muy pocas dellas naturaleza se harta, sino es el juyzio y entēdimiento, que aũ cõ muchas se siēte hambriento. Y pues el entendimiento tiene tal condicion, que con la libertad se desmayanda, con la ligereza se encumbra, con la sutileza penetra, con la viueza conoce, y con la ignorancia se derrama, necesario es con tiempo remontarle a cosas muy arduas, antes que se abata a cosas viles. Todos los daños corporales, que a los mortales pueden suceder, o las medicinas los sana, o la razõ los remedia; el tiempo largo los cura, o la muerte los ataja; solo el entendimiento, ofuscado en errores, y deprauado en malicias, ni me-

medicina le sana, ni razon le encamina, ni consejo le aprouecha. Los antiguos Filósofos, en aquel siglo glorioso, y en aquella edad dorada, no solo deprendian vna cosa con que sustentassen su vida, y aumentassen su fama; pero sudauan por saber todo lo que se sabia, y de nueuo buscauan mas q̄ saber. En la Olimpiada septuagesima quinta, ayütadas muchas gentes, a las vertientes del monte Olimpo, a celebrar sus juegos, a caño vino alli vn Philósofo Thebano, que todo lo que trahia consigo, por sus manos proprias auia sido labrado. Los capatos, el los auia hecho, el sayo, el lo auia cosido, la camisa, el la auia texido, los libros, el los auia escrito; y assi de todas las otras cosas. Espantadas todas las gentes, que alli estauan juntas, de tan gran monstruosidad en vn hōbre. Fue por muchos muchas vezes preguntado, donde tantas cosas auia deprendido? Respondio: La pereza de los hombres ha causado, que vn arte se diuidiesse por muchas artes; lo que agora saben todos, era obligado a saber vno solo. Cierito respondio muy altamente este Philósofo; y por cierto los que lo oyeron, auian de quedar tan afrentados destas palabras, quanto el Philósofo vanaglorioso de sus vstiduras. Quexese cada vno de su descuydo, y ninguno culpe al tiempo q̄ es breue, y a la naturaleza nuestra que es flaca. Porque no ay cosa tan dura, que no se ablande, ni tan alta que no se alcãce, ni tan apartada que no se vea, ni tan sutil q̄ no se sienta, ni tan escura q̄ no se aclare, ni tan profunda

que no se descubra, ni tan entera q̄ no se desmiẽbre, ni tan desmembrada que no se ayunte, ni tan perdida que no se gane, ni tan imposible que no se conserue, si de todo coraçon en buenos exercicios ocupamos las fuerças, y nuestro entendimiẽto empleamos en cosas altas. No niego que es para poco nuestra naturaleza: pero tãbien confieso q̄ muy para menos la haze nueitra pereza. Querria yo preguntar a los hombres malos, que rogamos sean buenos, y ellos luego apelã de nuestros consejos para la carne, diziendo ser flaca. Como para inuentar males tienen juyzio, para ponerlos en obra tienen fuerças, y para perseuerar en ellas jamas les falta constãcia? Esto se causa, que en los vicios y miserias nos llamamos naturales para los cometer, y en las virtudes y proezas nos llamamos estraños y flacos para las obrar. Ninguno infame a la naturaleza que es flaca, ni leuante a los Dioses que son crueles, porque no menos abilidad tenemos para lo bueno, que prontitud para lo malo. Ninguno diga, quiero y no puedo apartarme del vicio; que mejor dira, puedo y no quiero seguir la virtud. No quiero infamar reynos estraños, sino hablar de nuestros Latinos, y por ellos veran quien fueron en los males, y que tales pudieran ser en los bienes. Pregunto: los gastos que hizo Marco Antonio con Cleopatra, la proscripcion que hizo Sylla de los nobles de Roma, la cõjuracion que inuentò Catalina cõtra su patria, la sangre que se derramò por causa de Pompeyo, en

los campos de Farfalia, el robo que hizo Iulio Cesar del erario, las crueldades q̄ vsò Neron el cruel con su madre, los estrupos que cometio Caligula con sus hermanas, la traycion que hizo Bruto cõ su padre Gayo, las liuiandades y crueldades de Domiciano con las virgines Vestales, las trayciones q̄ vsò Iulio Patroclo con los Syculos, los insultos q̄ hizo Vlpio Marino en los templos de Cāpania.

Querria yo saber estos que aqui cuento, y otros muchos que dexo, las fuerçs y mañas que emplearon en tantos males, quien les quitò que las empleassen, si quisieran, en otros bienes? Esto todo te he dicho, amigo mio Polion, por responder te a lo que me preguntas, y es, en que ciencias he gastado mi tiempo. Pues oye, que a mi me plaze dezirtelo. Anio Vero mi padre, a mi dio no mas ocho años de infancia, los quales passados, hasta los diez, a leer y escriuir anduue en las escuelas. Desde los diez a los treze, en el estudio de Euformion aprendi Grammatica. Desde los treze hasta los diez y siete, con Alexandro Greco orador deprendi eloquencia. Desde aquel tiempo hasta cūplir veynte y dos años, ohi con Scxto Calcedon, natural Filosofia. Passados estos años, fuy me a Rodas, y alli lehi hasta los treynta y dos años Oratoria: a los treynta y dos años de mi edad tornè a la ciudad de Partinope, dõde estuue assi tres años con Fronton Griego, deprèdiendo las letras Griegas; y dime tanto a ellas de coraçon, y ellas a mi entregaronseme con tan buena voluntad, que

mas facilmente oraua en Griego que escriuia en Latin. Estando yo ya de asiento en Roma, leuanto se la guerra de Dacia, a la qual Adriano mi señor me embió en persona: y como en los reales no pudiese traer libros de ciencia, acordè de aprender con Gemino Comedo, musica, porque con la dulcedumbre de los instrumentos se despegasse mi cuerpo de algunos vicios, que ya por mi casa se entrauan desapoderados. Todo el restante de mi vida, tu sabes que se ha empleado en tener officios en Roma, hasta que a mis manos truxeron los hados la Monarchia.

Hasta aqui habla el Emperador. Pues por esta carta q̄ el Emperador escriuio a su amigo, parece bien quan sin ociosidad passò su tiempo. Razon es de creerle en todo lo que dize, porque tan excelentes obras que el obrò, y tan grâdes sentencias que escriuio, no podiã proceder sino de hombre muy sabio, y de juyzio muy subido.

*Cap. IIII. Como por ser sabio Marco Emperador
florecieron muchos sabios en su
tiempo.*

Como la vida del Principe no sea sino vn blãco dõde todos assestan, y vn señuelo, al qual todo se abaten, vemos por experiència, que a lo que es inclinado el Principe, trabaja seguir el pueblo. No teniendo discrecion el vulgo para reprochar lo malo, y elegir lo bueno, no menos cierto si abate al falso señuelo de pluma, que al verdadero

dero de carne; por cuya ocasion de solo vn buelo que dio, perdio la libertad que tenia, y no matò la hambre con que rabiaua, y sobre todo las alas de libre, se le tornaron en piguelas de seruidumbre. No carece de graue culpa, è immortal infamia, el Principe que auiendo de dar la mano de buena vida con que otros se leuanten, atrauiessa el pie de malas costumbres, donde todos tropiecen. Pero sin comparaciõ es mayor la liuiandad del pueblo, que no el descuydo del Principe. Por que a vno que viue mal, seguirle vno no es marauilla; ni aun tampoco que le figan algunos, no es cosa nueua, ni en caso que le figan muchos no es espanto; pero seguirle todos en todo, esto es grãde escandalo. Si el pueblo fuesse quiẽ auia de ser, mas ayna se tornaria vno por muchos, de lo malo a lo bueno, que no muchos por vno, de lo bueno a lo malo. Por cierto bien sabe cada vno, por ignorante q̄ sea, que con nuestros Principes si somos obligados a obedecer su justicia justa, no somos obligados a imitar su vida mala. Pero q̄ diremos? q̄ està oy en tãta estima el regalo de sus personas, y tã abatido el rigor de su Imperio, que sin verguença ninguna menospreciamos sus mandamientos justos, y seguimos sus obras malas. Osi los Principes tuuiesse tãtos buenos, q̄ cumpliesse lo que mandan, como tienen malos que imitan lo que hazen, yo juro que no uiessẽ menester tener carcel para los que s̄o trauiessos, mordaza para los blasfemos, hierro para los esclauos, rollo

Libro de

para los traydores, cuchillo para los adulteros, pozo para los falteadores, ni horca para los ladrones. Quiero dar exemplo de todo esto, y verá ser verdad lo que digo. Si el Rey es inclinado a caça, todos caçan, si a juegos, todos juegan, si a armas, todos tornean, si es adultero, todos adulteran, si es liuiano, todos son locos, si es virtuoso, todos sō cuerdos, si es callado, todos se refrenan, si es atreuido, todos se desmandan, si es piadoso, todos son clementes, si es sabio, todos dependen. Y porque no culpemos a solos los presentes de nuestros tiēpos, tráygamos a la memoria algunos Principes de los tiempos passados. Quien à leydo à Sexto Cheronense, en el libro que se llama de las varias inclinaciones que tuuieron los Principes, hallarà que Romulo, fundador que fue de Roma, honro mucho a los canteros, Numa Pompilio su ficeffor, a los Sacerdotes, Paulo Emilio, a los marineros, Camillo Capitan, a los monteros, Cayo Cesar, a los plateros, Scipion, a los Capitanes, Augusto Otauiano, a los jugadores de pelota, Caligula, a los truhanes, Tiberio, a los alcahuetes, Neron el cruel, a los dançadores de espadas, Claudio, a los escriuanos, Sylla a los armeros, Mario su competidor, a los entalladores, Vespasiano el bueno, a los pintores, Tito su hijo mayor, a los musicos, Domiciano su hermano deste, y muy malo, a los ballesteros, y sobre todos nuestro Marco Emperador Aurelio, a los sabios. Las varias inclinaciones, que en diuersas cosas tuuieron los

los Principes, hizieron variar los fauores, o disfa-
uores de muchos con los pueblos; y como el vul-
go mire mas el fauor que no la justicia, aquellos
oficios son mas fauorecidos, a los quales los Prin-
cipes se muestran ser mas inclinados. Esto todo
dezimos por mostrar quanto fueron fauorecidos
en tiempo deste Emperador los Sabios. Si las hi-
storias no nos mienten, desde los tiempos de Ceci-
na el Romano, el qual fue mas venturoso en tener
por amigos los Sabios, que no en inuentar nueva
manera de manjares, hasta Marco Aurelio, passarõ
diez y siete Emperadores, que fueron, Iulio, Oçta-
nio, Tiberio, Caligula, Claudio, Nero, Galba, Oto,
Vitelo, Vespasiano, Tito, Domiciano, Nerua, Tra-
jano, Adriano, Antonio, y Aurelio. De los quales
todos, solos dos hallamos que fueron fauorecedo-
res de Sabios, conuiene a saber, Nerua, y Trajano.
Todos los otros Emperadores, no solo fueron di-
cipulos de las mentiras, pero hizieron se açote de
las verdades. Parece esto ser verdad, porque Iulio
perseguió a Ciceron. Otano desterrò a Ouidio,
Tiberio empozò a Caluicio, Caligula degollò a
quatro oradores juntos. Nero matò a su maestro
Seneca, Claudio Marcelo a su tio Lucano, Otho
ahorcò a Patroclo, Domiciano desterrò a todos
los Oradores de Roma: y por mostrar mayor su
maldad quando salian los Sabios por vna puerta
a ser desterrados, entrauan los truhanes por otra,
los quales por Tito su hermano, de Roma auian
sido expelidos; y como digo destos pocos podria

Libro de

dezir de otros muchos, no fueron por cierto assi tratados en tiempo deste buen Emperador: y q̄ esto sea verdad, parece por muchos y muy excelentes varones en diuerfas ciencias doctos, que en su tiempo florecieron. Julio Capitolino cuenta algunos dellos, y son los siguiētes. Alexādo Griego, Trasion, Puliō, Euticio, Annio, Macrion, Caninio, Erodiano, Fornio, Cornelio, Apolonio, Nio, Sexto Cheronenſe, Iunio Ruſtico, Claudio Maximo, Cina Catulo, Claudio Seuero, y el muy famoso Diogenito, pintor, y el muy docto en leyes Voluſio Meciano. Estos todos estauan en su Palacio, y residian en su presencia: pero otros muchos auia en Roma, y estauan derramados por la Italia. Cosa fue maravilloſa de ver en aquellos tiēpos, quantas fue la muchedumbre q̄ florecieron de Sabios, no auia padre que si tuuiesse dos hijos no pusiesse el vno al estudio, el otro por la ley Romana auia de dar para la guerra: ya sabian todos que qualquier mancebo que fuesse sabio, sobre todos del Emperador auia de ser fauorecido.

Cap. V. De vn hijo muy querido que tenia Marco Emperador por nombre Veriſſimo, el qual se le murio.

Solos dos hijos varones tuuo Marco Aurelio Emperador, segun dize Erodiano. El mayorazgo de los quales se llamò Comodo, y el hijo menor era su nombre Viriſſimo. Fue este Infante muy hermoso en el cuerpo, y muy virtuoso en la vida,

vida, y con la hermosura atrahia a si los ojos de muchos, y con buenas inclinaciones robaua los coraçones de todos. Era esperançã del pueblo, y gloria de su viejo padre, y casò que el otro era Principe, y este Infante, tenia el Emperador acordado que aunq̃ nació a la postre, por sus virtudes heredasse primero; y el q̃ nació primero, por sus de meritos fuesse desheredado: y como los buenos deseos al mejor tiempo se manquen cõ los hados desdichados, siendo el Emperador de 52. años, y el hijo de diez y seys, la gloria de Roma, la esperançã de su padre, y la vida del hijo, uieron fin: y fue tan llorada su muerte, quanto deseada su vida. Era de auer piedad, porque el Senado de lastima no uehia al Emperador, y el viejo con el dolor, nõ fa lia al Senada. Estuuò Roma muy triste, y el Senado retrahido en el alto Capitolio por muchos dias, y como los ventisqueros del inuierno hagan tener en poco las rociadas del verano, y las cosas de la tierra, nos constriñan a olvidar las desdichas de la fortuna, como hombre de alto linage, de animo fuerte, quedando el dolor toda via en el coraçon arraygado de dentro, acordò de escamondar los ramos de la tristeza de fuera, fingiendo de fuera alegría, teniendo de dentro dolor. Pucs Marco Emperador, como hombre que se le apedrecò toda su viña en quien tenia esperançã, y despues se contenta con qualquier rebufca: muerto el Infante Verissimo su muy querido hijo, mandò traer, al Principe Comodo su vnico heredero

heredero, el qual desde que su hermano el Infante auia muerto, en Palacio no auia entrado: y vista la desemboltura demasiada que traya el hijo, arrañaronsele los ojos de agua al padre, acordandose de la verguença y reposo del infante mal logrado. Lo qual visto por Faustina su madre (la qual visceralmente le amaua) mandò que quitassen al hijo de la presencia del padre.

Cap. VI. De los Ayo que tomaua Marco Emperador para criar sus hijos.

AVnque estaua ocupado el coraçon del viejo en la muerte del infante, no por esso tenia remontado el juicio para hazer criar muy biẽ al Principe heredero. Por cierto tales son los Principes en la edad de hombres, quales fueron criados en la tierna edad de niños. Pues conociendo el padre las corruptas inclinaciones del moço, q̃ no auia de responder a la buena gouernacion del Imperio, mandò el buen Emperador en toda Italia, llamar los mas sabios en letras, los mas famosos en fama, y los mas virtuosos de hecho: y como en muchas cosas es mayor la infamia del infamado por malicia, que la culpa del culpado por flaqueza: assi en otras cosas es mayor la fama publica, que la virtud secreta. Por esta ocasion, despues de ~~ajuntados~~ ^{ajuntados} todos los Sabios, inãdolos examinar, ~~aviendo~~ ^{aviendo} informacion de la sangre de sus passados, del concierto de sus cosas, del trato de sus haciendas, del credito entre sus vezinos, de la pureza

pureza de sus vidas, de la grauedad de sus personas, y al fin en las ciencias q̄ eran enseñados. Mandò por orden examinassèn a los Astrologos en Astrologia, y a los musicos en musica, y a los oradores en oratoria, y assi de las otras ciencias, y esto no en vn dia, sino en muchos, y no solo en informacion de otros, pero por experiencia propia los conocia. Fuerõ tan examinados todos, como sino vuiera de quedar mas devno: y como para el perfeto conocimiẽto de las cosas en que muchos va, es menester el parecer ageno, el juyzio claro, y la experiencia propia, mandò elegir de muchos, pocos, y de pocos, los mas sabios, y de los mas sabios, los mas cuerdos, y de los mas cuerdos, los mas ancianos. Segun las siete artes liberales, señalaron se dè cada ciencia dos maestros: de manera que el Principe vno, y los ayos catorze. Eito hecho, como la fama de tan gran cosa, que era que el Principe q̄ auia de mandar a todos, le quitassèn dar maestros que mandassèn a el, vinieron mas sabios de tierras estrañas, que de las comarcanas de Roma. El buen Emperador, considerando que los que venian a su seruicio, no era razon se fuessèn con algun descontento: avnos con alegres palabras, a otros con cierta esperança, a otros con dones, presentes, fue despedida por el aquella hueste de sabios, sin ninguno sètir q̄ fuessen quexosos. Y si el caso fue atamado por la fama de los sabios, no menos fue virtuoso por la cordura del Emperador, embiarlos tan bien des-

pedidos. Porque embio tan satisfechos los letrados vencidos, como quedauan contentos los vencedores: y por cierto tenian todos razon. Porque los vnos lleuauan en prendas palabras dulces del padre, y los otros quedauan apoderados con la empresa del hijo. No contento con esto el buen Emperador, mandò que los ayos fuesßen aposentados en su palacio: y comiesßen en su presencia: y acompañassen a su persona: por ver si su vida era conforme con su ciencia: y si las fingidas y retóricas palabras eran conformes en la execucion de las obras. Era cosa marauillosa de ver el cuyda do que el Emperador tenia de los mirar, assi en el andar como en el comer.

Cap. VII. De lo que acontecio a cinco Sabios: por lo qual fueron de casa del Emperador despedidos

EN el mes de Setiembre a los onze dias andados del, celebrandose la fiesta del nacimiento del Emperador en la mesma casa donde el nacio (que era vn barrio del monte Celio) como vn truhan hiziesse lo que los semejantes en semejantes casos suelen hazer: el Emperador teniendo la intencion mas en los Sabios, que no los ojos en los locos, vio que cinco dellos pateauan con los pies, ladeauanse en las sillas, palmeauan con las manos, hablaban alto, y reyan demasiado. La qual cosa no menos fue notada del Emperador, que mirada. Acabadas las fiestas llamando-
los

los a parte, dixoles estas palabras. Amigos quedē
comigo los Dioses piadosos, y vayan con voso-
tros los hados buenos, yo os elegi porque en mi
casa los locos se tornassen sabios, y veo que los sa-
bios se tornan locos. No sabeys que en las brasas
de la fragua se prueua el oro, y en las liuiandades
del loco se prueua el cuerdo? Por cierto el oro si-
no defiende sus quilates entre las viuas brasas, y
el hombre cuerdo muestra sus virtudes entre se-
mejantes locuras. No sabeys q̄ no se puede cono-
cer el loco entre los locos, ni el sabio entre los sa-
bios? Entre los cuerdos se escurecen los locos, y
entre los locos resplandecē los sabios. No sabeys
quan infame caso es, los dicipulos de truhanes ha-
zerlos maestros de Principes? No sabeys que de
animo esforçado procede la cōpostura del cuer-
po: el reposo de la persona: la templança de la len-
guas. Que aprouecha la lengua experta, la memó-
ria viua, el juyzio claro, la ciēcia mucha, la eloquē-
cia profunda, el estilo suauē, si con todas estas gra-
cias teneys las costumbres malignas: para que
quieren los sabios las palabras muy marcadas, si
sus obras sōn liuianas? y porque no os parezca
que hablo de gracia, quiero os traer a la memo-
ria vna ley antigua de Roma. En la septima tablā
de las leyes de nuestrōs padres estauan escritas es-
tas palabras, Mandamos que mas graue castigo se
dē al sabio por la liuiandad que hizo publica, que
no al homicida secreto. O justa ley, y justos los q̄
la ordenaron. Porque el simple labrador no mata

Libro de

mas de vno con el cuchillo de la yra : mas el que es sabio mata muchos con el mal exemplo de su vida. Curiosamente lo he mirado, que alli començò Roma a descimentarse, quando el nuestro Senado se despoblò de colombinos senadores, y se poblò de serpentininos sabios. Estaua aquel sacro Senado adornado de viejos prudentes ; y no sin lagrymas lo digo, que està aora lleno de moços parleros. Antiguamente en las academias de Grecia solamente enseñauan palabras, dexadas las obras, y en las de Roma enseñauan hazer buenas obras, dexadas las palabras: y agora es al contrario, que Grecia la parlera, desterrò los parleros a Roma, y Roma la que bien obraua, desterrò los buenos sabios a Grecia, y desta manera yo deseo mas ser desterrado en Grecia con los sabios, que no tener vezindad en Roma con los locos. A ley de bueno os juro, amigos, que vi en el Senado, siẽdo mancebo, al Filosofo Crisipo, criado del buen Trajano, orar infinitas vezes, y era tan dulce en su dezir, que cada vez le esperauan mas de tres horas: y nunca dixo palabra que no fuesse digna de eterna memoria: por otra parte, salido de alli, nunca le vi hazer obra que no mereciesse por ella grauissima pena. Cosa por cierto era monstruosa de ver entonces, y oyr aora, la estima en su eloquencia, y la infamia en su periona. A toda Roma tenia espantada cõ sus palabras altas, y toda Roma y Italia estaua escandalizada de sus malinas obras. Quatrocientos años durò la prosperidad de Roma,

ma, y tanto fue Roma Roma, quanto vuo en ella simplicidad en las palabras, y magestad en las obras. Vna cosa os dirè, que haze gran confusión en los viuos, y admiraciõ en los muertos: q̄ de todos los antiguos no he leydo vna palabra liuiana q̄ ayā dicho, ni vna obra mala q̄ ayā hecho.

Que cosa fue ver aquellos siglos gloriosos, tan gloriosos viejos gozar; y agora en nuestro siglo corrupto, tan corruptos moços tener? Por cierto yo tengo mas embidia a sus hazañas, q̄ a nuestras escripturas. Ellos callando y obrando nos dexarõ exemplos de admiracion, y los sabios de aora, de zimos en publico, y escriuimos en secreto doctrinas de perdicion. Pues por esto que digo, y por otro exemplo que dirè, conocerèys lo q̄ siento. Quando el reyno de Acaya sometio sus cuernos peligrosos, y su cabeça soberuia, á la Melena blanda, y a las coyūdas suaues del Imperio Romano, sacaron de condicion, q̄ queriã ser sus huespedes delas guarniciones de toda Asia, y no dicipulos de los oradores de Roma. A la sazõ estaua en Roma vn Embaxador de Acaya, varon por cierto tẽplado en las palabras, honesto en la vida, y que tenia la cabeça muy blanca. Preguntado del Senado, por q̄ era tan cruel, en llevar a su tierra escuderos codiciosos, y dexar los sabios cuerdos: respon dio con aquel amor que deuia a su patria, y cõ la grauedad que requeria a tal persona, y aun con la osadía que demandaua su officio. O padres confictos, o pueblo venturoso, dos dias ha q̄ no co-

Libro de

mo: y dos dias ha que no duermo; maldiziendo a los hados que me truxeron a Italia, y sospirando a los Dioses que me tienen en esta vida: porque està puesto mi espíritu, entre la ayunque dura, y el martillo importuno; adōde todo lo veo duro, assi la ayunque que se toca, como el martillo que sobreuiene. La cosa mas peligrosa entre las peligrosas es, hazer elecion. Confirēisime vosotros que elija, y mi juyzio no alcança; y los Dioses no me enseñan que tengo de elegir. Si lleuo guarniciones de gentes, son enojosas a las familias: si lleuo abogados, son peligrosos a la Republica. Que harè, triste de mi que lo pido, triste del reyno que lo espera, y crudos vosotros que lo mandays. Pero pues assi es, yo me determino llevar los que galden nuestras haciendas, y no los que corrompen nuestras costumbres: porque vna legion con necesidad, afligira vn solo pueblo, mas vn orador cō malicia, corrompera todo vn reyno. Pues mirad agora, amigos (dixo el Emperador a estos sabios) como ha subido el credito de los ignorantes, y es perdido el de los doctos? Porque quisierō mas en Acaya, dar de comer a los escuderos pobres, que tener por vezinos a los oradores parleros. Acabada esta platica, partierōnse los cinco Ayos con muy gran verguença; y quedaron los nueue con sobrado temor. En todo este tiempo (que fueron dos meses) aun el Principe Como no era salido de las amas, porque aquellas le enseñauan la doctrina, las quales le auian dado la leche, y jun-

y i
de
ma
O
ab
do
zo
hij
a la
jo
dre

Ca

P
uce
llos
nur
el l
tod
do
pru
El e
la a
juyz
bio
cosa

y junto con esto era de tierna edad, y no de muy delicado juyzio. Este Comodo, aunq̄ nacio en Roma en el monte Celio, fue criado en el puerto de Ostia. Fue tan querido de Faustina su madre, quan aborrecido de Marco Aurelio su padre; y hablando con deuido acatamiento, entrábos tenian razon: porq̄ la madre tenia se por cierta madre del hijo, si el hijo en las costumbres parecia mucho a la madre; y el padre estaua en duda si era su hijo, y el hijo parecia poco en las virtudes del padre.

Cap. VIII. De un razonamiento que hizo Marco Emperador, a los ayos que auian de criar al Principe Comodo.

PAssado todo lo sobredicho, el buen Emperador, por dar cuenta de lo q̄ auia hecho, y proouer en lo q̄ auia de hazer, llamados a parte aquellos nueue Sabios, dixoles estas palabras. Fama muy afamada es en Roma, lo q̄ yo he hecho en el Imperio, de poner grã diligencia en descubrir todos los Sabios, y en la curiosidad q̄ he mostrado en quedarme cõ los mejores. Si de verdad sois prudêtes, de ninguna cosa estareys escãdalizados. El enojo de las cosas malas viene de cordura, mas la admiracion de cosas buenas, procede del poco juyzio, o menos experiencia. No se sufre en el tibiõ admiracion, porq̄ mostrar sobrelalto en cada cosa, es pregonar no ser cõstãte en ninguna: yo he

Libro de

hecho de vosotros estrecho examen, porque por tal deuē passar los que en estrechas amistades se han de admitir. Las amistades muy frescas, a tres dias empalagan; y siempre lo vi, y aun lo experimentè, que los amigos que facilmete tomamos, facilmente los dexamos. Miento si no me acõtecio con vn anciano Romano, al qual por su merecimiẽto y canas, yo llamaua padre, y el por amor y doctrina me llamaua hijo; el qual preguntando me en vn caso muchas cosas, y yo no le queriendo descubrir ninguna, me dixo esta palabra. Mira hijo, en la ley està de los amigos, que el amigo todas las cosas sia del amigo: con tal que primero mire que tal es el amigo. Por cierto fue bueno el consejo, y quien me lo dixo muy bueno. Tenia razon aquel viejo. El curioso cauallero, si quiere comprar vn cauallo, primero le corre, y toma, y prueua, antes q̄ hable en la venta; sino le contẽta, aun a menos precio no le toma; si le agrada por ningun precio no le dexa. Iusto es, q̄ pues se examina el animal antes q̄ entre en el establo, se examine el hombre, antes que venga a casa. Pues si el cauallo, que no ha de comer sino paja y ceuada, por sola vna tacha es dexado, quanto mas el amigo, que en el pesebre del coraçon se ha de ceuar de nuestros secretos y aficiones, por muchas faltas en el no ha de ser admitido. Fue vn Filosofo, que se llamaua Areïpo, el primero en los tiempos de Sylla, y Mario, el qual dezia, que los amigos auian de ser como los buenos caualllos, conuiene

viene a saber, q̄ tuuiessén la cabeça pequeña ^{ble-} por
humilde conuersacion, el oydo viuo para quãdo
los llamaren, la boca blãda por la lengua templa
da, la carona dura para sufrir trabajos, las manos
abiertas para hazer bien, los fuelos seguros para
perseuerar en la amistad, el color vayo por la bue
na fama. Y finalmente el cauallo rebuelto, es el
amigo manual; y a lo sobredicho añado esta pa
labra, y es, que sea sin corcobos, conuiene a saber,
que por alli vaya, por donde mis hados boluierẽ
las riendas de mi fortuna. Entiendan me los Dio
ses, si los hõbres no me alcançan. Tornando pues
al proposito, hago os saber, que por esto os tomè
por amigos tarde, por no despediros temprano.
De los cerezos que echan flores en Hebrero, no
esperemos cerezas en Mayo. Los amigos han de
ser como los morales, que en tal tiempo dan las
moras (que son su fruto) q̄ ni temen eladas de Ma
yo, como viñas, ni ventisqueros de Octubre, co
mo membrillos: quiero dezir, que ni vienen con
los hados buenos, ni se van con la fortuna malos.
No es asì por cierto de los ametalados amigos,
q̄ como la hez echa a los borrachos de la tauer
na, asì la aduersidad despide a los fingidos ami
gos de casa: y porq̄ no es accepto el seruicio adon
de no es conocida la voluntad con que se haze,
tened seguridad de mi contentamiento, pues yo
lo tengo de vuestras obras. Viniendo ya al caso
de nuestro proposito, yo os tomè para Ayo de este
niño, y mirad que entre muchos señale a voso

Libro de

hect
tros pocos, porque entre pocos se señale mi hijo vno. Sus amas, en el puerto de Ostia, le dieron dos años de leche, y su madre Faustina le dio otros dos de regalo escusado: yo como buen padre, quiero darle veinte de castigo. A Faustina le desplace por dexarle tan temprano, a mi me pesa por tomarlo tan tarde: y no es de maravillar, porque las mugeres con la liviandad, y los niños con no saber, ocupanse en solo lo presente. Mas los hombres cuerdos, deuen pensar en lo pasado, ordenar en lo presente, y con mucha cautela proueer en lo futuro. Acuerdome cada año, del dia que me le dieron los Dioses; acordarme he cada dia deste dia en que yo lo doy a vosotros. Los Dioses a mi, y yo a vosotros le damos mortal, por ser hombre; pero vosotros a mi, y yo a los Dioses, le tornaremos inmortal por ser sabio. Que mas quereys que diga? Por cierto los Dioses le hizieron hombre entre los hombres, por el anima: y yo le engendré bruto entre los brutos, por la carne: vosotros lo hareys dios entre los Dioses, por la fama. Preguntó os una cosa: Yo que le di a mi hijo, sino carne mortal con que aya fin su vida? Pero vosotros le dareys doctrina con que nunca perezca su memoria. Si su tierna edad conociesse la carne flaca que yo le di, y su ofuscado juyzio alcançasse la sabiduria que vosotros le podeys dar, llamaria a vosotros padres buenos, y a mi padrastro malo. Y sin que el lo diga, yo lo confieso, y es, que los padres naturales

rales de la carne, fomos padraſtros de la nobleza, pues le dimos naturaleza ſujeta a tantas mutabilidades, y cautiuua a tantas miserias. Por cierto voſotros le fereys juſtiſſimos padres, ſi ſu carne habituaſdes deſde agora a buenas y loables coſtumbres, y ſu iuyzio ocuparedes con altas ciẽcias: y no tengays en poco lo que yo cometo a vuestro aluedio. La coſa en que mas los Principes han de mirar, es, ver a quien la criança de ſus hijos han de cometer. Ser ayos de Principes en la tierra, es tener vn oficio de los Dioses que eſtan en el cielo. Porque rigen al que nos ha de regir, doctriinan al que nos ha de doctriinar, enſeñan al que nos ha de enſeñar, caſtigam al que nos ha de caſtigar: y finalmente mandan a vno, el qual vno deſpues manda al mundo. Que mas quereys q̄ diga? Por cierto el que tiene cargo de los Principes, es gouernalle de nao, eſtandarte de exercito, atalaya de pueblo, guia de caminos, guion de Reyes, teforo de todos; porque ſe pone en manos de vno, aquel por el qual deſpues ſe ha de regir el mundo, y en quien todos deſpues ſe han de poner debaxo ſu voluntad, mando, y ſeñorio.

Pues mas os dirè, porque en mas lo tengays: que dando os a mi hijo, os doy mas que ſi os dieſſe vn reyno. La limpia vida del hijo viuuo, haze glorioſa la fama del padre muerto. Pues de quien ſe fia el hijo en la vida, depende la fama del padre muerto. Aſſi los Dioses tengays propi-

Libro de

la carne, no parecia en la carne. Fueron por cierto buenas palabras, aunque de Neron mal recibidas. No le afloxeys las riendas, aunque viendo las yeguas relinche, porque tiempo le queda harto. Este vicio de la carne, en todo tiempo, en toda edad, en todo estado tiene sazón. Sino que passado el verde de la infancia, desbocados del freno de la razón, heridos con las espuelas de la carne, tocada su trópeto la sensualidad, desapoderados con furioso brio, arremetemos por las xaras y rificos tras de vna yegua, q̄ en dexarla va poco, y en alcançarla menos. Y despues a mejor librar, queda el cuerpo manco, el juyzio enclauado, la razón tropellada, la fama despeñada: y al fin la carne toda via se queda carne. *Que remedio para esto?* Yo no hallo otro, sino que al fuego muy rezio carguenle de tierra, y allí morira, y al hombre vicioso métele en la sepultura que allí acabara. Muy muchos auiso, no le deys lugar a este moço ser vicioso, y en el castigo no le tengays respeto, que es niño rierno, ni hijo mio, ni de su madre regalado, ni del Imperio Romano vnico heredero. Con los hijos estraños la crueldad es tiranía: mas con los hijos propios la piedad presente les es ocasión perderle en lo futuro. Como auemos de criar los hijos nos enseñã los arboles. Por cierto en los castaños del arizo erizado sale la castaña muy blanda, y en los nogales entre las hojas muy blandas se cria la nuez muy dura. Aplicãdolo a nuestro proposito, no menos auemos visto de padre piadoso nacer hijo

hijo cruel, y de padre cruel nacer hijo piadoso: aquel docto entre los doctos, y famoso entre los famosos, Licurgo Rey de los Lacedemonios, dando leyes en su reyno, acuerdome leer entre ellas estas palabras. Mandamos como Reyes, y rogamos como hombres, que en los viejos muy cansados se perdone todo, en los moços muy liuanos se disimule algo, a los niños muy tiernos no se les perdone nada. Por cierto fueron buenas palabras, y como de tal persona dichas, y pareceme que tenia razon: porque el cauallo que ha passado la carrera, es menester que descansē: al justo que la passa, es justo que le dexen; al niño que la quiere passar, es razon que le informē. Hazel de siempre ocupar en actos virtuosos, porq̄ los de su edad, si el juyzio se les ofusca, y el cuerpo se entorpece, cō gran dificultad entēderan en cosa agena de su delectaciō, porq̄ en la cabeça tienē la liuidad, y so los ojos la razō. Algunas recreaciones os pedira su mocedad, las quales le cōcedereys, con tal q̄ sean raras, y primero por la razō medidas, y despues en nobles exercicios tomadas. Mirad no os doy a mi hijo para q̄ le recreeys, sino para q̄ le enseñeys. La gallina mientras tiene los hueuos so las alas, no se desmāda por las huertas, y aunq̄ los hueuos sean de otra, assi los cobija como si fuerē suyos. Por esto oy en Roma, de cien dicipulos fallan los nouenta hueros, porq̄ si los ayos gastan con ellos dos horas de doctrina, pierden con ellos otrasveynte en burlas. Y de aqui es, que de lapoca
grauc-

graueidad y retraymiento del maestro, nasce el mucho atreuimiento y poca verguença en el dicipulo. Creedme amigos, que los Ayo a los Principes, y los maestros a los dicipulos, mas con buenos exemplos en vn dia, que con muchas liciones, les aprouechan vn año. Viendo os mi hijo retraydos, se retraera, viendo os estudiosos, estudiara, viendo os callados, callara, viendo os templados, no comera; viendo os vergonçosos, os temera; viendo os reposados, se reposara, y si lo contrario hizieredes, lo contrario hara.

Esto por cierto es verdad, porque los hombres ancianos solo del mal que veen, o se corrompen sus cuerpos, o se escandalizan sus sentidos: quanto mas los niños, que ni saben dezir sino lo que oyen, ni hazer sino lo q veen. Quiero tambien q mi hijo el Principe deprenda todas siete artes liberales, que por esto os tomè muchos, porque le enseñeys mucho. Y si al fin quedaremos con lastima de no auer salido con todo, no le auremos lastima alomenos, ni la ternemos de auer el tiempo mal gastado. Yno os engañeys diziendo, harto sabe en lo que sabe este moço, para regir el Imperio El Filosofo verdadero (segun la ley de Licurgo) ha de saber hablar en la plaça, y pelear en el campo, y hablar en el Senado. Sino me engaña mi memoria, entre mis antiguedades, truxe de Grecia vna piedra, la qual tenia Pitagoras el Filosofo a las puertas de su academia: en la qual en Griego, de su propia mano, estauan esculpidas es-

ras p
de v
be n
los l
Dio
riof
no c
trañ
steF
men
ros
mor
las c
dex
men
func
do p
mir
la m
teni
ma
zier
gas,
to la
de l
po a
no f
dos
nos
nos

tas palabras, que dizen. El que no sabe lo que ha de saber, es bruto entre los hombres. El que no sabe mas de lo que ha menester, es hombre entre los brutos. El que sabe todo lo que puede saber, es Dios entre los hombres. O altas palabras, y gloriosa la mano de quien fueron escritas: las quales no en las puertas como entonces, sino en las entrañas se auian de pintar. La postrema sentencia de este filosofo tomaron los primeros padres, y la primera reprehension cupo a nosotros sus postremos hijos. Por cierto entre los Griegos y Lacedemonios, tanta fama alcançaron sus Filosofos, por las conquistas, como por las escrituras que nos dexaron: y nuestros primeros Emperadores no menor amor alcançaron en su Imperio, por la profunda eloquencia, que espanto pusieron en el mundo por sus virtuosos triunfos. Y que esto sea verdad, miren a Julio Cesar, que en mitad de sus reales con la mano yzquierda tenia la lança, y con la derecha tenia la pluma, y nunca dexò las armas que no tomasse luego los libros; y no pongamos excusa diciendo con los ignorantes, que las artes son largas, y el tiempo que tenemos es breue. Por cierto la diligencia de los antiguos arguye la pereza de los presentes. Vna cosa veo, que en breue tiempo aprendemos todo el mal, y en largos tiempos no sabemos algun bien. Quereys ver quan hadados estan nuestros hados, y en quanto descuido nos tienen los Dioses: que para hazer vn solo bien nos falta tiempo, y para hazer muchos males nos sobra

sobra.No quiero mas dezir, sino que yo querria que de tal manera fuessè criado mi hijo, que de los Dioses tomassè el temor, de los Philosophos la ciencia: de los antiguos Romanos las virtudes, de vosotros sus maestros el reposo, y de todos los buenos lo bueno, como de mi ha de heredar el Imperio. Yo protesto a los Dioses inmortales, con los quales tengo de yr, y protesto al alto Capitolio, donde mis póluos se han de quemar, que ni Roma me lo demãde siendo viuo, ni en los siglos aduenideros me maldigades despues de muerto, si por su mala vida mi hijo perdiere la republica, y por vuestro poco castigo fueredes ocaion que se pierda el Imperio.

Cap. X. Como el Emperador Marco Aurelio criaua las Infantas sus hijas

CAso que Marco Aurelio el Emperador, no tuuo mas de dos hijos (conuiene a saber) a Comodo el Principe, y a Verissimo el Infante, las hijas fueron quatro, de Faustina su muger legitima heredera del Imperio. Fue estremado este Emperador en criar las Infantas, porque en nasciendo la Infanta, luego la lleuauan a criar en alguna aldea fuera de Roma. Jamas dexò criar hijos ni hijas dentro de los muros de Roma, ni confinatio que mamassèn pechos de muger delicada. Aborrecia mucho a amas regaladas, y amaua labradoras rusticas y sanas: y a estas y no a aquellas daua a criar sus Infantas. Assi mismo desque nacia
la

la hija, y la dauan al ama, no consentia que tornafsen a casa. Solia el dezir burlando. Mas me fatiga contentar las amas, que casar las hijas. Homero cuenta, que en Grecia murio Arthemio, que era Rey de los Argiuos, y sin hijo heredero. Y el ama que le auia criado, pidio en todo su sefo el Reyno para vn hijo que era hermano de leche del Rey muerto: alegando que pues auian entrambos mamado vna leche, entrambos heredasienn vn Reyno. Esto dezia Homero por reprehender a las amas Grecianas: las quales tenian mas presumpcion por criar los Principes, que no las Reynas por parirlos. Pues el noble Marco Emperador, no solo queria que sus hijas mamassen leche gruefisa, pero no consentia q̄ les hiziesfen aquellos acatamientos y seruicios, que a hijos de tan grandes Principes suelē hazer. A contecio que estando cenando vn dia el Emperador Marco, dixole vn truhan por nombre Galindo, con quien el tomaba plazer. Señor ayer vine de Salon, y del puerto de Ostia, y vi a los hijos del Emperador andar como labradores, y veo aqui en tu casa a los hijos de los labradores andar como Emperadores. Dime que es esto? que tu dissimulaslo como sabio, pero yo no lo entiendo q̄ soy loco. Respondio el Emperador. O Galindo, y aũ para esio Roma ya no es Roma: aunque en todo el mundo era nombrada por Roma. Yo hallo para mi mas seguro, que mis hijos comiencē como labradores pobres, y acabē como Emperadores ricos, y no comiencē como Empera-

Libro de

Emperadores ricos, y después acaben como escuderos pobres. No sabes porque está perdida oy Italia? Quieren que sus hijos se crien con mucho regalo, y no que viuan en mucho trabajo, y que dexen a sus herederos en mucha pobreza, y ellos acaben a mucho peligro. Fue respuesta tan afamada, que quedó por prouerbio en Roma. Passados dos años de su nacimiento, luego a las Infantas destetauan, y de ayas las prouchian. Dize Sexto Cheronenic, que buscava las matronas Romanas que fuesien en años ancianas, en vida muy limpias, en fama estimadas, en sangre generosas, en ser lo reposadas, en vida retrahidas, en criar hijas de altos señores exercitadas. Fue tã mirado este buẽ Emperador en dar sus hijas a doctrinar, que jamas fio hija de matrona, q̄ no tuuiesse alomenos cinquenta años de edad, y diez de biudez, y cien hijas criadas de Senadores; imaginando que la que auia acertado en tantas agenas, no erraria en las suyas propias. Proueydas pues las ayas, trayan las Infantas del lugar donde eran criadas, y entregauanlas en sus casas propias. Dende el dia que nacia la Infanta, hasta el dia que le dauã marido, jamas a ninguna dellas consentia entrar en Palacio. A caso acontecio q̄ Faustina la Emperatriz pario vna Infanta, y como ledixen en todos que le parecia mucho en ser muy hermosa, mouida con el coraçon bl. ndo de muger, y con el amor visceral de madre; rogò al Emperador le dexasse criar aquella niña en su preiencia, pues le dezian todos que le parecia

recia
ra Fa
visto
por l
sto l
der :
en ca
mad
la hij
crian
hone
mos
uech
su m
obras
la ma
na, si
los p
burla
grand
enojo
las bu
rote c
mis h
des, q
dades
ro que
portu
dote c
pera d

recia, y era hermosa: respondió estas palabras. Mira Faustina, por lo que otros te hã dicho y tu has visto, te abalançaste a esto me pedir; pues yo, por lo que en este caso he leydo, y en otros he visto llorar, en ninguna manera lo tengo de conceder: y tu no sabes, que el dia que se criare la hija en casa, ha de cargar en el padre cuydado, en la madre del regalo, en los hermanos embidia, en la hija soltura, y en su ama locura. Pregũtote, si se crien en casa, que aprouecha que su aya le enseñe honestidad con palabras, y nosotros la combidemos a liuiandades con nuestras obras? Que aprouecha q̄ mereciendo castigo la hija, le dẽ regalo su madre? Mas razon terna tu hija de imitar las obras de ti q̄ eres su madre, q̄ no las palabras de la matrona estrangera que es su aya. Mira Faustina, si lo has por gozar sus niñerías; acuerdate que los plazeres de los niños, al fin son de niños y de burlas; mas si bien no los criares, quando fueren grandes, como los plazeres fueron de burla, los enojos serã de veras. Pues si eres cuerda, perdona las burlas de agora, por las veras de entõces. Quiere rote dezir vna cosa, y es, que yo mas quiero que mis hijas en mi ausencia sean dicipulas de virtudes, que en mi presencia sean maestras de liuiandades. Y pues assi es, pidote q̄ no lo pidas, y quiero que no lo quieras, importunote q̄ no me importunes, ruegote que no me ruegues; y sino, mãdote que no me lo mandes. Oyda la respueita aspera del padre, cessò la importuna (aunq̄ piadosa)

peticion de la madre: y quedò tan atemorizada Faustina, que estando el padre dẽtro de Roma, no osaua yr a ver a sus hijas, sino era a escondidas.

*Cap. XI. Como Marco Emperador eligia los yernos,
y como los experimentaua.*

CAso que Marco Emperador, en las virtudes naturales subrepujasse a todos los mortales que mueren, por cierto en casar a sus hijas pareciò tener parentesco con los Dioses que siempre viuẽ. Agora por el lo merecer, agora por los Dioses se lo dar, fue tan dichoso en yernos cuerdos, quanto no muy fortunado en hijas honestas.

Muerto el buen viejo, el descuydo grande del Principe su hijo en el regir, y la no muy buena fama de las hijas en el viuir, vuieran dado fin a la gloriosa memoria del padre, sino fuera por la sobrada bondad de los yernos q̄ en su vida eligiera. Cada dia acontece, lo que se pierde por malos hijos, ganarlẽ por virtuolos yernos. Pues esto considerando Marco Aurelio Emperador, los maridos para sus hijas, no los tomaua de los muchos que la vanidad del mũdo le ofrecia, sino de los pocos q̄ por muy buenos se señalauan. Y como en los casamientos, todo el yerro estẽ en codiciar la hazienda que estã en la bolsa, y no en examinar la persona q̄ trae a su casa; mirandolo como sabio, casaua sus hijas, no con Reyes estrangeros, sino con Senadores naturales; no con los q̄ decendian de alto linage, como eran los Scipiones, Fabricios, y

Torca-

Torcatos, sino con los que con sus virtudes leuã
tauan de nuevo buen linage.

No las casaua, con los que presumiã de proezas,
hechas por sus passados, sino con los que resplan
decian con hazañas de personas proprias. No les
escogia por cierto muy ricos, sino muy virtuo-
sos; no bulliciosos, sino assollegados; no resabidos
sino modestos; no entremetidos, sino vergonço-
sos; no hablados, sino callados; no sobresalidos, si
no sufridos; no presumptuosos, sino humildes; no
furibundos, sino pacientes; no con los estimados
entre los comunes, sino con los de mayor mere-
cimiẽto entre los sabios. En este caso no se fiaua
de nadie, porque no casaua sus hijas, con los que
otros le loauã de lexos, sino con los que en el lar-
go tiempo examinaua de cerca. Por cierto el te-
nia razon; porq̃ las cosas que tocã al hombre en
la honra, no las deue el sabio confiar solo por la
informaciõ agena. No es sabio el que se atreue a
hazer todas las cosas por su parecer solo: y respe-
cto tiene de simple, el que las comete todas al pa-
recer ageno. Y caso q̃ el Emperador tuuiesse en el
mirar buen semblante, y en el andar buẽ reposo,
y en el hablar gran eloquẽcia, y en el comer bue-
na tẽplança, y en las respuestas grã cautela: en las
sentencias y determinaciones era graue, pero en
caso de casamiento era grauissimo hasta se deter-
minar. Y esto mayormente acontecia, no quando
el a otros, sino quando otros a el veniã a rogar.
Pues acõtecio, que en vnas fiestas del Dios Iane,

Libro de

andando el Emperador en el cãpo Marcio, en vn cauallo rixoso escaramuçando; yendo desapoderado el cauallo, tropellò vn pantamimo q̄ andaua cauallero en vn vmbalo: y cayendo todos, el truhã murió, el vmbalo reuentò, el cauallo se mãcò, el Emperador en vn pie quedò herido, de vn braço quedò desconcertado; y creció tãto el mal que a el puso en peligro, a Italia en tristeza, y a toda Roma en sospecha de su vida. Y como pocos dias antes se viuiesse comẽçado a hablar en vn cafamiento, para la Infanta Matrina su hija tercera, dieronle priessa al Emperador se determinasse aquel dia. Y el por los dolores del braço, y la sangre q̄ estaua quajada en el cuerpo, y las ansias del coraçon q̄ por aquella demanda se le auian ofrecido, dilatò la respuesta para otro dia: el qual venido, y todos puestos en su presencia hablò desta manera.

Cap. XII. De lo que dixo Marco Emperador à los padres de vn mancebo, al qual querian casar cõ vna de las Infantas.

MVchas vezes lo he visto en otros, y experimentado en mi, q̄ la poca consideracion, y la mucha aceleracion en los negocios presentes, pone grandes incõuenientes en lo por venir. Puesto q̄ se permita en la cordura de algun cuerdo, algunas cosas fiarse por su parecer solo: mas en caso de cafamiento (aunq̄ el padre sea sabio) sin parecer ageno, no se deue determinar de ligero, por que

que la fortuna imbidiosa (puestas q̄ en todas las cosas muestra siniestro) en este caso da mas reuefes q̄ en todos los otros. Al q̄ hablan de casamiēto, deue entrar a su retraymiento, y pensar tan profundamente en ello , como en cosa q̄ le va la hacienda, el credito, la vida, la honra y la fama , y el descanso de su persona propia, y carne, q̄ es su hija. Yo tengo por opinion, q̄ todos los sabios, fundidos en vn crisol, no daran vn buen consejo para vn casamiēto; y quereys q̄ le dè yo solo, y de su bito siendo simple? Por cierto alli es menester el maduro consejo , adonde despues de caydo en el peligro, sin otro mayor peligro, no puede auer re medio. Aquel famoso Marco Porcio, el qual fue su vida espejo para aquella edad, y sus dichos y cōsejos, quedaron por dechado en todos los siglos; entre otras cosas dignas de eterna memoria , dixo orando en el Senado: O padres conscriptos, o pueblo v̄turoso, por los editos q̄ han sonado en las plaças he conocido, q̄ de vn solo Senado, o cōsulta , aueys determinado tres cosas , y son estas. Empezar nueva guerra con los Partos , continuar las enemistades de los Penos , y casar cinco matronas Romanas, con cinco caualleros Mauriticos. Y espantome por cierto ; porq̄ no se sufre entre sabios, cosas tan arduas por tan repētino parecer ser concluydas. Por satisfazer a mi iuyzio, y por lo q̄ deuo a mi patria, diria vna palabra, y es, q̄ començar guerra, proseguir enemistades, y concluyr casamientos, para estas tres cosas, todos los

Libro de

hombres lo auian de aconsejar , y todos los Dioses lo auian de emendar, y diez mil consultas sobre cada cosa destas se auia de tener. Fueron palabras de tal varō dignas: porque vna cosa, por muchos pareceres se permite determinar ; mas muchas cosas, por vn solo parecer no se deuen concluir. Ysi esto es para todas las cosas, mucho mas sirue en los casamiētos. Dezis amigos, el que me ofreceys por yerno, ser muy querido y afamado en el pueblo. Para vender esta mercaderia, no le pongays tan mala muestra. El credito del bueno, no està entre los plebeos, sino entre los Philosophos ; no entre los muchos , sino entre pocos; no entre quantos, sino entre quales : y agora sàbeys que todo lo que el vulgo piensa es vano , lo que lo es falso, lo que condena bueno, lo que aprueua malo, lo que alaba infame, è finalmēte lo que haze es todo locura. Sus alabanças comiēçan cō liuiandad, prosiguen se sin tino, y acabansē con furia. O quantos he visto yo en Italia, ser como hezes de vino desechados del Senado, y despues puestos como pendon de taberna en Roma, por cuyo parecer se gouernaua la Republica. Con mucha liuiandad el pueblo abate a los hombres , y despues no con menor liuiandad los ensalça. Mirad que tal es el pueblo, q̄ las obras de los sabios tiene por burla, y lo muy acordado entre los comunes, estimauan por vano los sabios. Demanera, que la harina de los Philosophos comen por saluado los simples: y por el contrario, la harina de los

los simples, es saluado entre los sabios. De lo que nuestros passados huyerō, empos dello todos los vanos oy corrē, porq̄ quieren ser queridos, y aborrecen ser aborrecidos. Pues los tales tengā esta regla general; que todo hombre que desea ser amado de todos en publico, no puede escapar de tener muchas culpas en secreto. Quereis saber quiē es, el que es oy amado del pueblo? pues oyd, que yo lo dirē. toque a quien tocare, y hiera a quiē hieriere. El pueblo ama al que disimula con los malos, y es emulo de los buenos: fauorece las mentiras, y deshaze las verdades: acompaña se de hominianos, y siruese de la irones; fauorece los sediciosos, y persigue los pacificos; libra los culpados, y mata los inocentes; da fama a los infames, y difama a los famosos: finalmente, aquel es el mas querido, que sacude de si los buenos, y es mas vano entre los vanos. Por cierto gran sospecha ha de poner entre los sabios, el que comunmente es alabado de todos los locos. Y la razon desto es, q̄ como el comun no ame sino al hombre que cō malicia enfrena las virtudes, y afloxa las riēdas a los vicios; el que de todos los comunes es querido, tenemos del sospecha, que a ninguno por malo que sea es molesto. O quantas vezes permiten los justos Dioses, que el hombre ambicioso, las hōras q̄ procurò en muchos dias sin justicia, quādo no catare de subito todas juntas las pierda cō infamia. Puestomad d mi esta palabra, q̄ en la muchedūbre ay poco q̄ loar, y mucho q̄ reprimir.

Libro de

Cap. XIII. Como el Emperador prosigue su platica, que mucho se deue examinar el yerno antes que entre en casa.

Viniendo pues a mas particulares cosas, vosotros me aueys loado este mancebo, y si tales son sus obras como vuestras palabras, no digays q̄ solo merece ser mi yerno, pero merece ser unico heredero en el Imperio. Pero pregunto os, de que me podeys loar este vuestro pariente, que no aya contrariedad entre vuestras palabras y sus obras? Si es rustico, sera muy abatido, si es de alta sangre, sera presumptuoso, si es rico, sera vicioso, si es pobre, sera codicioso, si es esforçado, sera atreuido, si es couarde, sera infame, si es muy callado sera necio, si es muy hablador, sera mētiroso, si es hermoso, sera deseado, si es feo, sera celoso. Pues si destas cosas està libre, yo juro de darle la Infanta Matrina mi hija de balde. Esto digo, no porq̄ creo en vuestro pariente aya algun mal, sino porque penseys, que segun naturaleza lo puede auer: y pues yo no contradigo vuestro credito, por el conocimiento que teneys del vos otros, no reprehendays mi sospecha, pues de la vida desse moço de todo en todo yo tengo ignorancia: y no quiero tampoco que penseys, que la Infanta mi hija, pues ha sido criada con tanta cordura en mi palacio, la tengo de casar por sola la fama q̄ ay de esse mancebo en el pueblo. O quãtos hemos visto en nuestro siglo, y hemos leydo de los passados,

los

los qu
por su
dos lo
lleuan
lebras
prand
gos, ha
tes inf
do ya
mala v
tales se
uē ten
uar el
justas
aquel
raria o
determ
gos, qu
que di
hago.
hijo, Fa
ja por
no, los
parien
dexeys
fonas s
mucho
se ha d
ral ser
dellas f

los quales agora por los Dioses lo mandar, agora por sus obras lo merecer, agora por sus tristes hados lo permitir, pensando llevar a su casa yernos, lleuan infiernos; y en lugar de nuer as. cobrarõ cu lebrasy buscando hijos hallaron basiliscos, y cõprando sangre, dieronles podre; y buscando amigos, hallaron enemigos, y pidiendo honra, dieron les infamia: y finalmente casadas sus hijas, pensando ya tener buena vida los tristes padres, viueron mala vida y peor muerte. Y por cierto que a los tales se les deue la compassion que los alegres deuen tener de los tristes, pero tãbien deuenos aprouar el justo castigo, de los justos Dioses, por las injustas obras hechas a los injustos hombres. Porq̃ aquel merecia muy largo castigo, el qual cõtemeraria ofadia como loco, en las cosas muy arduas se determinaua con subdito consejo. Y mirad amigos, que si soys cuerdos no os espantareys de lo que digo, ni os escandalizareys del examen que hago. A este mancebo yo le tengo de tomar por hijo, Faustina mi muger por yerno, Matrina mi hija por marido, Comodo el Principe por hermano, los del Senado por cõpañero, mis deudos por pariente, y mis criados por señor; razõ es que nos dexeys muy bien mirar esta ropa, pues tantas personas se han de vestir con ella. La vestidura que a muchos ha de cubrir, a contentamiento de todos se ha de cortar. Muchas cosas vemos en lo natural sernos muy nociuas de cerca, y ninguna cosa dellas sernos dañosa de lexos. El sol con sus rayos

Libro de

refulgentes, a sus vezinos los de Etiopia quema las carnes, porque los tiene cerca: y por el contrario a los que estan en fin de Europa, no empee sus personas, porq̄ los tiene lexos. Muchos hijos tuuo Roma, de los quales teniendolos en tierras estrañas, se le figuio gran prouecho en su republica, y no menor fama en todo el mūdo; y despues traydos a su casa, derramaron tanta sangre de inocentes, como auia antes derramado de barbaros. Y q̄ esto seaverdad, preguntenlo a Iulio, y a Pompeyo, a Sylla, y a Mario, a Cassio, y a Catilina, a Lepidio, a Otauio, a Marco Antonio, a Caligula, a Nero, a Otho, y a Domiciano: y como digo destos pocos hijos espurios q̄ tuuo Roma, podria dezir, de otros muchos tiranos q̄ criò Italia. Creedme vna cosa, q̄ no todos los q̄ nos agradan en la plaza nos agradarā si los metemos en casa; porque mucho va tratar al hombre en las palabras, o con uersarle largo tiempo en obras. Poco ha menester la ignorancia humana para engañar a otros, y muy menos para ser ella engañada de qualquiera. Con vna serenidad en el rostro, dulces palabras en la lengua, buē reposo en la persona, mucha templança en la platica, puede quie quiera engañar a otro oy, y el cō lo mesmo ser engañado mañana. No estare sin dezir, q̄ siendo mancebo conoci al famoso orador Taurino muchas vezes orar en el Senado, y acontecio, q̄ vnavez el oraua por vna matrona Romana: a la qual mandauan casar vna hija suya, assaz honesta cō vn maestro de cauallos; y al

y al
ent
tos
dey
ma
que
gan
cie
did
es a
la r
lo p
pac
das
en
est
dò
mo
ass
au
mi
les

Cap

C
za
bra
ten

y al parecer era Romano, y no muy cōcertado; y entre otras dixo estas palabras: O padres conscriptos, o pueblo venturoso; parad mientes no mandeys lo q̄ despues no querriades auer mandado. El mal casamiento, es como al q̄ tiran con vn terrō, que al que aciertā lastiman, y a los propincos ciegan, y al cabo el mesmo se desmorona. Fuerō por cierto altas palabras, y la comparacion bien entēdida, encierra en si graues sentencias. Manifiesto es a todos, q̄ el mal yerno, no es sino muerte para la muger que le cobra, infamia de los parientes q̄ lo procuraron: y al fin es mal fin para si, y para sus padres que lo ofrecieron. Pues por estas cosas todas que he dicho, podeys entender que es lo que en este casamiento siento. Acabado de entender este razonamiento, el Senado que ahieftaua, quedò muy edificado, y los caualleros parientes del moço muy espantados, y Faustina la Emperatriz assaz confusa, porque por induzimiento della se auia mouido esta platica. En que parò este casamiento no lo ponen los Historiadores, a los quales en esta obra seguimos.

Cap. XIII. Como Marco Emperador era amigo de nobles exercicios, y enemigo de trubanes.

CAsò que a este buen Emperador, el tãber de las ciencias, el esfuerço en las armas, la pureza en la vida, le hiziesfen nombrado entre los nõbrados de Roma: pero la dulce cõuersacion que tenia cõ todos, le hizo famoso entre los famosos de

Libro de

de todo el mundo. La cosa mas grata y sin ningū
resabio de çoçobras, entre grandes y medianos y
pequeños es, si el que es señor, o Principe de mu-
chos, se dexa comunicar y conuersar de todos.
Todas las buenas obras de los buenos pueden ser
condenadas de las malas intenciones de los ma-
los, pero la buena condicion tiene tal priuilegio,
que en el malo la loa el bueno, y en el bueno la
apruuea el malo. No ay en vn hombre tan gran
culpa en su vida, que con la buena conuersacion
no se encubra. Ni por el contrario, no ay crimen
tan secreto, q̄ con la mala conuersaciō al tiempo
q̄ mas la estima no sea reuelado. De dos extremos
no es tan graue a la republica, el hombre flaco en
lo secreto, y de dulce conuersaciō en lo publico,
como el q̄ es virtuoso en lo secreto, y uersuto y de
mala yazija en lo publico. Muchos no de buena
policia auemos visto largos tiempos conseruarse
en Roma, solo per ser bien acondicionados, y mu-
chos mas hemos visto, que aunque eran rectos en
sus officios, en breue tiempo, por ser austeros en sus
cōdiciones fuerō dellos priuados. Esto dezimos
porq̄ este buen Emperador era tan alegre en su ca-
ra, tan amigable en sus costumbres, tan amoroso
en su conuersacion, q̄ facilmente echaua los bra-
ços en los ombros, y tomaua de las manos a los
negociantes. Sus porteros no podiã impedir a los
que lo querian conuersar en Palacio, ni su guarda
era osada apartar a los que querian hablarle en
el campo. En todas las edades dio lo que a cada
edad

edad
los ni
mundo
los va
jo co
fencia
en la
moco
pues
paran
tir vie
za las
no po
a nue
pero
do de
las vi
nos c
lacar
carne
natur
otros
conu
llama
to no
tanto
Cree
sa la p
ñada
ceda

edad de la naturaleza demandaua. Fue niño con los niños, moço con los moços, mundano cō los mundanos, trauiessō con los tranieffōs, varon cō los varones, atreuido cō los atreuidos, y al fin viejo con los viejos. Solia el dezir quando en su presencia motejandose algunos no biē diciplinados en la lēgua, afeauan la flaqueza de los viejos, y las mocedades de los moços siendo viejos; dexadlos pues os dexan. Muchas vezes de moços cuerdos paran en locos viejos, y de moços locos, fueren a salir viejos cuerdos. Todas las cosas al fin naturaleza las hizo naturales, y como de mucha flaqueza no podemos sacar sino pocas fuerças, podremos a nuestra naturaleza por algun tiempo resistirla, pero no del todo en señorearla. Yo estoy espantado de muchos que se jactan ser tan heroycos en las virtudes, y tan altos en los pensamientos, que nos quieren hazer en creyente, que viuiendo en la carne, y siendo de carne, ellos solos no sienten la carne. No se si naturaleza hizo a los otros de otro natural que a mi: o a mi de otro natural que a los otros, porq̄ jamas me hallè encerrado en la dulce conuersaciō de la Filosofia, q̄ al mejor tiempo no llamasse a la puerta la carne maluada. Tanto quanto nos sube y sublima la ciencia cō sus libertades, tanto y mas nos abate la carne con sus miserias. Creedme vna cosa, que del arbol que no se le passa la primavera en flores. no esperemos en la otoñada fruta madura, del moço q̄ no passo sus mocedades con moços, no esperamos que passara su

Libro de

vejez con viejos; y como a nuestro natural podamos resistir, y no del todo anichilar, y erran los padres estremados, que quieren que sus hijos comiencen como viejos: de lo qual despues se sigue acabar como moços. Era pues el buẽ Emperador tan sabio en todas las cosas, que en las burlas era muy de burlas, y en las veras muy de veras. Fue este Emperador muy templado en sus pasatiempos, fue amigo de musica, en especial de buenas voces y instrumentos, des plaziale esperar el concierto de lla. Quando fue moço lo mas del tiempo passò en deprender las ciencias; siendo ya mas vai on se ocupò en la militar diciplina. Fue amigo de diciplina, y no de cetreria. Fue muy diestro y venturoso en las armas, aunque en correr cauallos algo desdichado. Deleytauase en jugar a la pelota en la mocedad, y de jugar al axedrez en la vejez. No fue amigo de los Pantomimos (q̄ son los maestros de farlas) y meneos de truhanes. Estos Pantomimos y truhanes passaron grã variedad en el Imperio, segun dize la diuersidad de los Emperadores. Julio Cesar los sustentò, y Otauio su sobrino los despidiò. Caligula los tornò, Nero el cruel los desterrò, Nerua los tornò a Roma, y el buen Trajano los desterrò de toda Italia. Antonio Pio los tornò admitir, y por mano deste buen Emperador, huuieron de fenecer. Fue la ocasion esta. Celebraron los Romanos con gran triunfo, a catorze dias de Mayo, la famosa fiesta de la madre Berecinta, madre de todos los Dioses. Los Flamines

Diales,

Diales, querian llevar a su tēplo estos juglares para regozijar su fiestas; y por contrario, los Flamines Vestales querian lo mesmo. Pues los vnos poniendo fuerça, y los otros resistencia, y auidiendo muchos a fauorecer, y no menos a despartir, fue tan crudo el ruydo, y tan grande la matança, que las fiestas en lutos, los plazer en tristezas, y los cantos en lloros se boluierō. El buen Emperador trabajò de apaziguar aquella popular furia, y poner en paz todos los barrios de Roma. Lo qual todo hecho, mandò con curiosa diligencia buscar todos los Pantomimos y truhanes de Roma y de todo el circuyto de Italia; y porque a ellos fuesse castigo, y Roma quedasse libre, y a todo el mundo exemplo, mādò llevarlos al puerto de Ostia, y ponerlos en unas galeras, y desterrarlos para siempre a las islas de Helesponto, lo qual asì fue cumplido como el Emperador lo auia mandado; y desde aquel dia jamas Pantomimo ni truhan hasta que murio el Emperador parecio en Roma: el qual muerto no passaron dos años, que en tiempo de Comodo su hijo, luego no fueron tornados; y si las historias no nos engañan, auia en Roma mas locos que cuerdos.

Cap. XV. De la buena conuersacion que Marco Emperador tenia con todos los que trataua.

Dicho auemos de la enemistad que tenia Marco Aurelio el Emperador con los truhanes y chocarreros, y de sus loables exercicios,

Libro de

cios, diremos agora que le acontecio por ser bien acondicionado. Es tanta la malicia humana, q̄ como los buenos tienen obligacion de mirar el mal, assi los malos para derrocar el bien; y oxala fuessẽ tãta la liga y esfuerço de los buenos, en las cosas buenas, como es la hermandad, y desuerguẽça de los malos, en las cosas malas. **Que** mayor corrupcion de siglo puede ser, que vn virtuoso para vna obra de virtud, no halla quien se la ayude a obrar, y despues q̄ solo se la obró, vienẽ diez mil a se la contradize. El supremo biẽ de los bienes es, quando las tiranias son reprimidas de las virtudes adquiridas, o quando los vicios muy vsados se remedian con las buenas inclinaciones; y el sumo mal de los males es, quando olvidados de ser hõbres, y acoceada la razon a la virtud van a la mano, y afloxan las riendas al vicio. Pues Marco Aurelio sostruuo en su vida gran gloria, por euadirse de las vilezas de los viles: no menos merece immortal memoria por auer sufrido muchos denuestos en la execucion de sus virtudes. Infalible regla es entre los hijos de vanidad, los vicios auiciados parir auiciados: y las virtudes asfendereadas, criar muchos emulos. Siempre los malos, son dobladamente malos, porque traen armas defensiuas, para defender los males propios, y ofensiuas para ofender los bienes agenos. Por cierto si los hõbres buenos son sollicitos en buscar otros buenos, no menos deuen andar recatados en esconderse de los malos: porque vn bueno con vn solo

dedo

dedo
ra gua
nos y
nos, si
nos. C
las vir
exerci
tre los
con lo
mo co
sas, en
juyzio
intenc
den est
to en l
coraçõ
que tie
bras de
del ena
nos tie
conder
piros m
cubrẽ l
mos di
en los b
za: y co
dura los
virtuoso
muy pr
des que

dedo enseñoreará todos los virtuosos, y solo para guardarle de vn malo, ha menester pies y manos y amigos; y como sea triste hado de los buenos, su fama propria depender de pareceres ajenos. Como este buē Emperador fue vberissimo en las virtudes, dulce en las palabras, modesto en los exercicios, comunicable con todos, graue entre los graues, seuro entre los seueros, alegre con los alegres, y muy sabio entre los sabios (como conuiene al curioso Principe) quanto estas cosas, en ley de bueno, son aprouadas por los claros juyzios, tanto eran condenadas por los de malas intēciones. Pues como las prueuas ignitas no pueden estar en la fragua sin centellear, ni lo corrupto en los esterquilinos sin heder; assi el que es de coraçō sano, prorumpe en palabras de amor, y el que tiene las entrañas dañadas, sobresa en palabras de malicia. ¡Por cierto, poco tiempo el amor del enamorado se puede abñener, y mucho menos tiēpo la passion del apassionado se puede esconder. Al coraçon lastimado, pregonan los suspiros muy lastimosos; y las entrañas dañadas descubren las palabras muy maliciosas. Esto todo aue mos dicho porq̄ la bondad de Marco Emperador en los buenos ponía alegría, y en los malos tristeza: y como en semejantes cosas muestran su cordura los cuerdos, y su sabiduria los sabios; siendo virtuoso en el obrar, y sabio en el conocer, era muy prudente en el disimular. Vna de las virtudes que ha de tener el sabio (en la qual se conoce

E. que

Libro de

que es sabio) es, que sea bien sufrido; porque todo hombre bien sufrido, jamas fue sino biẽ librado. Con el sufrimiẽto y cordura de negocios malos, se hazẽ razonables, y de razonables buenos, y de buenos muy buenos; y por el contrario, hombre que no es bien sufrido, aũ en las cosas muy justas, no espere ser bien tratado. Caso que Marco Emperador, en todas las virtudes se yguale cõ todos los Emperadores de Roma que han pasado, pero en esta virtud de ser sufrido, sobrepujò a todos los del mundo. Muchas vezes soia el dezir, yo no alcancè el Imperio, por la Filosofia que aprendi con los sabios, sino por la paciencia q̃ tuue entre los necios. Y parece esto ser verdad, porq̃ como muchas vezes se hallasse el Emperador cõ el Senado en el Concilio, o el Senado con el, en el alto Capitolio, viendo en su presencia muchos que le loauan, y otros muchos que en su ausencia con el pueblo lo reboluian, era tanta su templança, y mostrauase tan neutral con los vnos y cõ los otros; que ni los amigos por el desagradecimiento quedauan tristes, ni los enemigos por algun distauor se partian quexolos.

Cap. XV. De la fiesta que celebrauan los Romanos al Dios Iano, y de lo que acontecio en tiempo de este buen Emperador.

ENtre las fiestas celeberrimas, q̃ los antiguos Romanos inuentaron, fue vna la del Dios Iano. Esta se celebraua el primero dia del año, que
agora

agora es del mes de Enero. Pintauanle cō dos caras; por demostrar que era fin del año pasado, y principio del presente. A este Dios estaua dedicado vn templo sumptuosissimo en Roma: al qual puso por nombre Numa Pompilio, tēplo de paz. Era tenido, fuera del templo del Dios Iupiter, en mas reuerencia que todos. Quando los Emperadores Romanos yuan, o venian a Roma, visitando el alto Capitolio, y las virgines Vestales, luego yuan a orar y a ofrecer al templo del Dios Iano. Aquel dia que se celebraua su fiesta, holgaua toda Roma, vestianse todas las mejores ropas, encendian luminarias en todas las casas, hazian muchas farfás los Pantomimos, y muchos juegos los juglares; velauan toda la noche en los templos, soltauan todos los presos que estauā presos por deudas, y del erario publico eran pagadas. Tenian mesas de comer a las puertas, con gran abundancia de manjares: de tal manera, que auia de valer mas lo que sobrasse, que lo q̄ se comiesse. Pesquisauan en toda Roma por los pobres, para que aquel dia fuesien muy proueydos. Pensauan los Romanos, que si aquel dia gastassen en cabūdancia, q̄ el Dios Iano (q̄ era Dios de todos los tiempos) los sacaria de toda penuria. Dezian los Romanos, q̄ el Dios Iano era Dios agradecido, porque si gastauan por el poco, les daua mucho. Hazian grandes processiones en su fiesta, cada manera de gente por si, el Senado yua por si, los Flamines por si, los Censores por si, los plebeyos por si, las matronas y don-

Libro de

zellas por sí, las virgines Vestales por sí, y los Embaxadores yuan en procession, acompañados de todos los captiuos. No andauan juntas estas processiones, sino de dos en dos, y el fin de vnas era principio de otras. Salíã del templo de Iano, y dauan vna buelta por todos los templos de Roma, y por la puerta Latina salian al cãpo, y dauan vna buelta a los muros de Roma; y porque era grande el circuytu que tenia Roma, no andaua mas cada processiõ, de lo que auia de vna puerta a otra. De tal manera, que quando la noche venia, de todas las processiones, andãdo cada vna su pedaço, toda Roma quedaua andada: lo qual hecho, se tornauan todos al templo donde salierõ, y cada vno alli ofrecia como podia. Pues en estas processiones era costumbre, que los Emperadores solamẽte acompañassen a los Senadores: mas este buen Emperador era tan comedido, que como lo llamauan todos, queria honrar y acõpañar a todos. Era costumbre en Roma, aquel día que el Emperador se vestiesse la toga, o insignia Imperial, q̃ todos los captiuos que le podian tocar con las manos eran libres, y todos los malhechores erã perdonados, y todos los desterrados eran absueltos. Pues el Emperador, por vñar de su clemẽcia, y dexar de sí perpetua memoria, dexò la processiõ de los Senadores, metiẽdose sin guarda ninguna, en la processiõ de los captiuos. La qual cosa fue ocasion, que el dexasse de sí inmort. al memoria, y a los Principes aduenideros grande exẽplo de clemencia;

men
gun
mal
to a
fien
los
de t
la vi
de f
auia
tan
fus
Adr
co
a lo
ñas
pera
mur
hec
tuu
dio
Sen
que

Cap
lo

C
dor

mencia; y porque no ay cosa buena, hecha por algun bueno, que luego no sea contrariada de algũ malo. Fue hecho tan retraydo de los malos, quanto alabado de los buenos: y como entre buenos siempre se señale vno por muy bueno, assi entre los malos se señala vno por muy malo; y lo peor de todo, que no tiene tanta gloria el virtuoso de la virtud, quanta desuerguẽça tiene el malicioso de su maldad. Esto se dize, porque en el Senado auia vn Senador por nombre Fulvio, el qual era tan obscuro por sus malicias, quanto blanco por sus canas. Este trabajò mucho en los tiempos de Adriano por su Emperador, y siẽpre tuuo a Marco Aurelio por competidor; y como sea natural, a los que tengan dañadas las entrañas, en pequeñas cosas mostrar sus malicias: nunca hizo el Emperador cosa buena en publico, que no fuesse del murmurada en secreto: señaladamẽte, como este hecho de libertar captiuos fue tan afamado, no tuuo prudencia aquel Senador para sufrirlo; y medio en burlas, y medio de veras, en presencia del Senado le dixo estas palabras al Emperador. Por que te das a todos?

Cap. XXII. Que los Principes no sean esquiuos, y de lo que Marco Emperador respondio a vn Senador en este caso.

Oydo por Marco Aurelio Emperador, lo que en presencia de todos, el iobredicho Senador le auia dicho: cõuiene saber, porque se daua a

Libro de

todos: respõdióle. Amigo, yo me doy a todos, por que todos se den a mi. Creeme, q̄ la mucha aspe- reza y defábrimiento en el Principe, le causa desa- mor en el pueblo. Ni lo quieren los Dioses, ni lo permiten las leyes, ni lo sufre de grado la Republi- ca, q̄ los Principes sean señores de muchos, y no se comuniquen sino a pocos. En los libros lo he leydo, y en mi lo he experimentado, q̄ el amor de los subditos, la seguridad del Principe, la autori- dad del Imperio, y la honra del Senado, la conser- uan los Principes, no con estremada esquiuidad, sino con agradable conuersacion. El pescador no se va cõ vn ceuo solo, a pescar diuerfos peces del rio, ni el marinero con vna red sola entra en las mares: quiero dezir, q̄ las voluntades profundas, de los profundos coraçones, a vnos con dones, a otros con palabras, a estos con promesas, a aque- llos con fauores, se las hemos de ganar. Los rauio- sos codiciosos, no se contentan que les abran las entrañas, y les cierran los tesoros; y los que firuen con amor, menos se contentan que les abran los tesoros y les cierrẽ las entrañas. Antiguo prouer- bio fue de Pitagoras. Amor pagarle con otro amor. O quã mal fortunado es el Principe, y quã to no de buenos hados la republica, en la qual el pueblo no sirue al señor, sino por las mercedes, y el señor no los tiene ni ampara, sino por los serui- cios. De muchas piedras, y de vna claua, se fabrica el edificio; y de varias gentes, y de vn señor se cõ pone la republica: y si Geometria no me engaña,
la cal

la cal que junta piedra con piedra, es mixta, y la de la clau es cal biua; y con razon, porq̄ apartan dose las piedras, abre se la pared, mas cayendose la clau, perece el edificio. El q̄ fuere sabio ya me au ra entendido. El amor entre los vezinos sufre ser aguado, mas el del Principe cō su pueblo, requiere que sea puro. Muchas passiones entre muchos y por muchos tiempos en los barrios de Roma, vi ser atajadas en vn dia: y sola vna que se leuanta entre el señor y su Republica, hasta la muerte no es concluyda. Dificil es concertar a muchos con muchos, y mas lo es, cōcordar a vno con vno: pero sin cōparacion es mas, concertar muchos con vno, y a vno con muchos; y en este caso, ni quiero saluar a los Principes, ni dexar de cōdenar al pueblo. De dōde pēsays q̄ viuē oy los señores cō enojos, mādara cosas injustas, y los subditos no les obedecer en cosas justas? Pues oyd q̄ yo os lo dirè. El Principe haziendo de hecho, y no de derecho; quiere fundir las volūtades de todos, en el crisol de su juyzio, y facar de sí, y de todos, vn solo su parecer y querer: y por el contrario, la muchedūbre de gētes, desplomado el juyzio de su señor, quiere que quiera, no lo que el quiere para todos, sino lo que cada vno desea para sí. Por cierto graue cosa es (aunq̄ muy vsada) querer vno, que le vengan las ropas de todos: y tan terrible es, querer todos les armen las armas de vno. Pero que haremos? que allí nos dexarō el mūdo nuestros padres, y allí le tenemos sus hijos, y aū peor le dexaremos a nue-

Libro de

stros herederos. O quantos Principes de mis ante
passados he leydo auerse perdido por mostrarse
facudidos, y ninguno por ser amoroso. Quiero os
dezir algunos exemplos, de los q̄ he leydo en mis
libros, porque vean los Principes q̄ ganan en bue
na conuersacion, y que pierde en la mucha estra
ñeza. Aquel reyno de los Asianos, mayor en ar
mas que el de los Caldeos, y menor en antigüe
dad que el de los Assyrios, vna dynastia de Reyes
le durò dozientos y veynte años, porque todos
fueron de loable cōuersacion. Y de otra dynastia
(segun dize Homero) no durò sino quarēta y cin
co años, porque sus Reyes fueron de mala condi
cion. Y el nono Epifano de los Egypcios fue des
compuesto, porque era ley, que a los templos to
dos fuesen descalços en los dias festiuales, y este
Rey fue vna vez caualgando, y assi se puso delan
te del dios Apes, que era el Dios de los Egypcios:
la qual cosa no fue cometida, quando cōquitarle
el Reyno fue castigado. El sexto Arfacida indomi
to, Rey de los Partos, no solo fue priuado, mas aũ
desterrado del reyno, porq̄ se combidò a las bo
das de vn cauallero, y no quiso yr siendo cōbida
do, a las bodas de vn plebeyo. Entre los Latinos
(aunq̄ su Reyno era estrecho, pero sus coraçones
eran muy grandes) como vno de sus Martanos (q̄
assi llamauã a sus Reyes) cerrasse las puertas de no
che por dormir seguro, fue priuado del reyno:
porque era ley, q̄ ningun Principe, a ninguno, ni a
ninguna hora de la noche, ni del dia, tuuiesse cer
rada

rada
para
vltim
gro, y
a su p
llama
adult
mal a
que f
quiste
no fu
ues a
metic
quale
moço
pes, q
rer, de
tos pa
con si
mas e
Iulio
dor, p
bres, p
siendo
Empe
se a su
guard
puñal
cos, p
con p

rada la puerta; y q̄ a el para quitar enemigos, y no para criarlos le auian elegido por Rey. Tarquino, vltimo Rey de los Romanos, fue ingrato a su suegro, y infame a su sangre, y traydor a su patria, cruel a su persona, y adultero con Lucrecia: pero no le llamauā ingrato, ni infame, ni cruel, ni traydor, ni adultero, sino Tarquino el soberuio, porauer sido mal acondicionado. Y aū a ley de bueno os juro, que si el triste de Tarquino, en Roma fuera bien quisto, por el adulterio de Lucrecia nūca del Rey no fuera priuado; porque otras maldades mas graues antes q̄ el, y mas grauissimas despues del, se cometierō por Emperadores viejos en el Imperio, las quales, erā tales q̄ hazīa muy pequeñas las de aquel moço liuiano. Por cierta cosa tengan los Principes, que si dā muchas ocasiones para mal les querer, despues vna y muy pequeña basta a sus subditos para se lo mostrar. El odio que tiene el señor con su sieruo sino lo muestra, es por no querer, mas el del subdito con su señor, es por no poder.

Julio Cesar, vltimo ditador y primero Emperador, porque olvidando ser hombre entre los hombres, pensando ya que era Dios entre los Dioses, siendo loable costumbre en el Senado. saludar al Emperador de rodillas, y el Emperador leuantarse a sus medidas, por no querer de presumptuoso guardar esta cerimonia, mereciò cō veynte y dos puñaladas perder la vida: y como digo de estos pocos, podria dezir de otros muchos. Los medicos con poco ruybarbo purgan muchos humores de

Libro de

los cuerpos, y los Emperadores con poca beneuolencia quitan muchas passiones de las entrañas. El pueblo a su Principe deue obediencia, a sus mandamientos, y acatamiento a su persona; y el Principe deue ygual justicia a cada vno, y dulce cōuersación a todos. Marco Porcio dezia muchas vezes en Roma, aquella republica es perpetua sin recelo de la repētina cayda: en la qual el Principe halla obediencia, y los pueblos hallan amor en el Principe. Porque del amor del señor, nace la obediencia en el subdito, y de la obediencia del subdito, nace el amor en el señor. El Emperador en Roma, es como el araña en medio de la tela, donde si vn extremo de aguja toca al extremo de la tela, luego lo siente la araña. Quiero dezir, que todas las obras que haze el Emperador en Roma, son publicadas luego en toda la tierra. Bien creo que yo he sido juzgado de la malicia humana, por auer acompañado la proçession de los captiuos; y me dexar tocar dellos, porque gozassen del privilegio de ser libres. Yo doy gracias a mis Dioses de mis buenos hados, porque me hizieron Emperador piadoso, para soltar los presos, y no cruel tyrano, para prēder los libres; y como dize el prouerbio, que de vn tiro se matan dos paxaros, assi fue oy en este caso: Porque el beneficio fue solo para estos miseros, mas el fauor para todas sus naciones. Y no sabeys que quitando los hierros a estos captiuos, los echè a los coraçones de sus reynos. Finalmente digo, ser mas seguro al Principe

ser-

feruirse de coraçones libres con amor, que no de vassallos aherrojados con temor.

Cap. XVIII. Como Marco Emperador repartia las horas del dia para cumplir con todos los negocios del Imperio.

Dicho auemos arriba, como este buen Emperador tuuo gran enemistad con los hōbres, (no de buena vida) que en malos exercicios passauan la vida. No basta al Filosofo reprehender el vicio por palabra en los otros, sino que es necessario el mesmo ponga por obra lo que en los otros reprehendio. Es razon de dezir agora, como por su gran prudencia la muchedumbre de los negocios vniuersales del Imperio, con los particulares de su casa, con las recreaciones de su persona, con los exercicios del estudio, y los vnos, y los otros (que eran infinitos negocios) con la penuria del tiempo los repartia. Era en esto tan diestro, y tenia en esto tan gran auiso, que ni le sobraua tiempo para mal despender, ni le faltaua para los negocios del Imperio despedir. Y porque aquel tiempo es glorioso, que gloriosamente es gastado, y aquel es maldito, que en daño nuestro y sin prouecho de otros se passa, y ignorantes como brutos nos dexa tenia el tiempo partido por tiempos, y era la orden desta manera. Siete horas dormia de noche, y vna reposaua de dia: en comer y cenar, solas dos horas gastaua; tenia deputada vna hora para los negocios de Asia: otras dos para

Euro-

Libro de

Europa y Africa. En conuersacion de su casa, con sus hijos y muger, y familiares y amigos, estando retraydo, otras dos horas gastaua. Para negocios extrauagantes, como eran oyr agrauios de agrauiados, querellas de pobres, sinjusticias de biudas, robos de huerfanos, otra tenia deputada. Todo el restante del dia y de la neche, en leer libros, escribir obras, componer metros, estudiar antiguedades, platicar con sabios, disputar con Filosofos, se le passaua ordinariamente en inuierno, y en verano, si crudas guerras no le estoruauan, o con muy arduos negocios no le impedian. Siempre se acostaua a las nueue, y despertaua a las quatro. Era costumbre, los Emperadores Romanos siempre de noche en su camara tener lumbre encendida: pues en despertando por no estar ocioso, siempre a la cabecera teniavn libro, y lo que quedaua de la noche, despendia en leer hasta el dia. Leuantauase a las seys, vestiafe publicamente, no con poco regozijo, sino con grande alegria: preguntando a los que estauan presentes, en que auian despendido la noche toda, y alli les relataua todo lo que aquella noche auia leydo. Acabado de vestirle, lauauase con aguas odoriferas: Era en gran manera muy amigo de buenos olores. Tenia aquel fetido muy bueno y viuo, tanto, que le daua pena. Luego de mañana delante todos, tomaua tres, o quatro bocabos de letuario de cantueso, y dos tragos de agua ardiente. Si era verano, luego se yua a la ribera a pie, y se pallequa por espacio de dos horas. Ya que

que entraua el calor, yua al alto Capitolio al Senado: el qual acabado, tornaua al collegio, donde estauan todos los procuradores y Embaxadores de las Prouincias,alli se detenia grã parte del dia. Ya que era mas tarde, retrayase al tēplo de las virgines Vestales, y alli oya a cada nacion por sí, segun el tiempo que les era deputado por su ordē. No comia mas de vna vez al dia y algo tarde, pero comia muy bien y mucho, aunque de pocos manjares. Tenia por costumbre cada semana en Roma, o en las ciudades que se hallaua, dos dias en las tardes, sin su guarda ni caualleros, mas de cō diez, o doze pajes, yrse por las calles, a ver si le queria algo alguno hablar, o si tenian querella de algun oficial de los de su corte, o casa; y aun hazia a otros que lo preguntassen. Y dezia este buen Emperador muchas vezes: El Principe, para bien regir y no tiranizar, ha de tener esto. Que no sea codicioso en los tributos, ni soberuio en los mandamientos, ni ingrato a los seruicios, ni atreuido a los templos, ni sordo a los agrauados: esto assi cūpliendo, el terna a los Dioses en las manos, y los hombres a el en el coraçon. En todo el tiempo q̄ fue Emperador, jamas en su camara vuo portero, sino era las dos horas que con Faustina estaua retraydo. Paslado esto, el Emperador se retraya a su casa, en la qual teniavn apartamiento cerrado cōllaue, la qual el traya; y jamas hasta el dia de su muerte la fiò a ninguno. Alli la entregò a Pompeyano, varō assaz prudēte y anciano, y casado cō su hija.

Libro de

hija. En aquel retrete tenia el , muchos y muy di-
uerfos libros, en todas las lenguas escriptos, Grie-
gos, Latinos, Hebraicos, Caldeos, y tenia historias
muy antiguas.

*Cap. XIX. Como Faustina pidio al Emperador su
marido la llau de su estudio, y lo que le res-
pondio sobre esta razon.*

Como sea natural a las mugeres, menospre-
ciar lo que les dan , y morir por lo que les
niegan, teniendo el Emperador el estudio de su ca-
sa en vn lugar del Palacio muy secreto, en el qual,
ni a muger, ni a familiares amigos alli dexaua en-
trar, acaecio que vn dia Faustina la Emperatriz,
importundò con todas las maneras de importuni-
dad que pudo, le mostrasse aquella camara, diziẽ
do estas palabras. Dexeme señor ver tu camara;
mira que estoy preñada, y se me sale el anima por
verla. Ya sabes que es ley de Romanos a las pre-
ñadas no les poder negar sus antojos, y si otra co-
sa hizieres. haraslo de hecho y no de derecho, por
que yo mouere desta preñez, y pensarè que tienes
alguna amiga encerrada en aquel estudio Pues
por quitar el peligro del mouimiento, y por asse-
gurar mi coraçon del pensamiento, no es mucho
me dexes entrar en tu estudio. El Emperador, viẽ
do que Faustina lo dezia de veras , porque cada
palabra bañaua en lagrimas, acordò de responder
le de veras, y dixole estas palabras. Cosa es muy
cierta quando està vno contento, que dize mas
por

por la lengua, de lo que tiene en el coraçon: y por el contrario, quando està alguno triste, no lloran tanto los ojos, ni declara tanto la lengua, quanto le queda encerrado en el coraçon. Los hombres vanos, con palabras vanas pregonan sus plazerres vanos, y los hombres prudentes, con palabras prudentes dissimulan sus passiones crudas. Entre los sabios, aquel es muy sabio, q̄ sabe mucho, y muestra saber poco; y entre los simples, aquel es muy simple q̄ sabe poco, y muestra saber mucho. Los prudentes, aun preguntãdoles no responden, y los simples, aun sin hablarlo hablan todo. Esto digo Faustina, porque me han lastimado tanto tus lagrimas, y desasfossogado tus vanos juyzios, que ni puedo dezir lo que siẽto, ni tu podrias sentir lo q̄ digo. Muchos auisos escriuieron los que del matrimonio escriuieron, pero no escriuieron ellos tantos trabajos en todos sus libros, quantos vna muger sola a vn marido solo haze sufrir en vn dia solo. Por cierto cosa es muy dulce, gozar las niñerias de los niños, pero cosa muy cruda sufrir las importunidades de sus madres. Los niños hazen de quando en quando vna cosa con que ayamos plazer, pero vosotras jamas hazeyz cosa con que no nos deys pesar. Yo acabarè con todos los hombres caçados, que perdonen los plazerres de los hijos, por los enojos que les dan sus madres. Vna cosa he visto, y jamas en ella me he engañado, que los justos Dioses a los injustos hombres, todos los males que hazen se los remite a las furias del

Libro de

otro mundo: pero si por plazer de alguna muger, cometemos alguna culpa, mandan los Dioses que de mano de essa mesma muger en este mundo, y no en el otro, recibamos la pena. No ay mas fiero y peligroso enemigo del hombre, q̄ es la muger q̄ tiene. El hombre sino sabe viuir con eilla como hombre, anden y anden; que jamas hombre vi liuiano, que estuuiesse con alguna muger auiciado en algun vicio, que de essa mesma muger a cabo de poco tiẽpo cõ muerte, o infamia no recibiesse castigo. De vna cosa soy muy cierto, y no lo digo porq̄ lo he leydo, sino en mi experimentado; q̄ el marido que haze todo lo q̄ quiere su muger, ella no ha de hazer nada de lo que desea su marido. Gran crueldad es entre los barbaros, tener sus mugeres por esclauas, y no menos liuiandad es la de los Romanos, tenerlas por señoras. Las carnes, ni han de ser tan flacas que pongan hastio, ni tan gruesas que empalaguen, sino entreueradas, por que den labor. Quiero dezir, que el varõ cuerdo, a su muger, ni la entrene tanto que parezca sierua, ni la desenfrene tanto que se alce por señora. Mira Faulstina, soys en todo estremo, tan estremadas las mugeres, que con poco fauor creceys en mucha iouerbia, y en poca disfauor cobrays mucha enemittad. No ay amor perfeto dõde no ay ygualdad, entre los que se aman; y vosotras como soys imperfectas, vuestro amor es imperfecto. Bien se q̄ no me entien des: Pues oy efaustina, que mas digo que pien as. No ay muger que de su voluntad sufra

fra o
otra
ta en
çay
mue
por e
te di
todo
dada
ren r
que e
uiano
a escl
perfig
peyan
quan
vertie
tes pe
ley, q
en aq
estau
la mu
tos, y
gunt
viuir
hallaf
le vne
ses po
a lo m
niend

fra otra mayor, ni muger que se compadezca cō otra su yqual; porq̄ si tienen mil festercios de renta en su casa, tienē diez mil de locura en su cabeza; y lo peor de todo es, que muchas vezes se les muere el marido, y pierden toda la renta, pero no por esso se les acaba la locura. Pues oyeme q̄ mas te dirè. Todas las mugeres quieren hablar, y que todos callen; quieren mandar, y ninguna ser mandada; quieren libertad, y q̄ ninguno sea libre; quieren regir, y ninguna ser regida: vna sola quieren, que es, ver, y ser vistas. Y de aqui viene, que los liuianos que siguen sus liuiandades, acocçã como a esclauos, y a los cuerdos que traen sus apetitos, persiguen como a enemigos. En los Anales Pōpeyanos, hallè vna cosa digna de saberse; y es, que quando Gneo Pompeyo passò en Oriente, a las vertientes de los montes Rifeos, hallò vnas gentes por nombre Massagetas, las quales tenian por ley, que cada vezino tuuiese dos cueuas (porque en aquellas montañas careciã de casas) en la vna eitaua el marido, los hijos y criados; y en la otra, la muger, hijas, y moças. Comian las fiestas juntos, y dormian otra vez en la semana juntos. Preguntando el gran Pompeyo, que era la causa de viuir deste modo, como en todo el mundo, ni se hallasse, ni se reyesse tan gran estremo. Respõdiole vno. Mira Pompeyo, a nosòtros dieron los Dioses poca vida, que ninguno pãna de sesenta años a lo mas; y ellos, trabajamos viuimos en paz; reteniendõ a nuestras mugeres con nosòtros, viuien

Libro de

do muriamos. Porq̄ las noches se nos passauan en oyr sus quexas, y los dias en sufrir sus renzillas: de stamadera teniendolas apartadas, crianse mas en paz los hijos, y euitamos los enojos que matan a sus padres. Yo te digo de verdad Faustina, que aũq̄ a los Massagetas los llamamos Barbaros, en este caso, mas saben q̄ los Latinos. Vna cosa te quiero dezir, y querria mucho la quisieses entender: si los bestiales mouimientos de la carne, no forçassien al querer de los hombres, a que quieran aũque no quierẽ a las mugeres, dudo si muger fuese sufrida ni menos amada. Por cierto si los Dioses a este amor hizieran voluutario, como le hizieron natural; de manera que queriendo pudieramos: y no como agora, que queremos y no podemos, con graues penas al hombre auian de castigar, que por qualquiera muger se olassie perder. Gran secreto es esto de los Dioses, y gran miseria la de los hombres, que carne tan flaca haga fuerça al coraçon libre, a que ame lo que aborrece, y procure lo que le daña. Secreto es este, que los hõbres lo sabẽ tẽtir cada hora como hõbres; pero ja mas lo puedẽ remediar como discretos. No tẽgo embidia a los Dioses viuos, ni a los hõbres muertos, sino de dos cosas, y sòn estas. A los Dioses, q̄ viuen sin temor de maliciosos; y a los muertos, q̄ hucigan ya, sin necesidad de mugeres. Los ayres son tan corruptos, que todo lo corrompẽ de dos landres tan mortales, que carnes y coraçones acabau. O Faustina, es tã natural el amor de la carne

con
ya c
ras;
car

Cap

P
a lo
las
que
na.
mu
ne,
yo
lug
ner
los
tar
uid
fan
tra
ob
de
da
no
pel
am
si l

con la carne, que quando de vosotras la carne hu
ya de burla, dexamos el coraçon en prēdas de ve-
ras; y si la razon como razon se pone en huyda, la
carne como carne se os da luego por prisionera.

*Cap. XX. Quanto peligro tienen los hombres que tra-
tan mucho con mugeres.*

PRosiguiendo pues el Emperador su platica, vi
no a particularizar los daños vniuersales, que
a los hombres se les sigue de tratar mucho con
las mugeres; y despues dixo algunas particulares
que el auia passado en su vida con su muger Fausti-
na. Dize agora pues el Emperador. Acuerdome q̄
muchas vezes en mi mocedad tropecè en la car-
ne, con proposito de jamas tornar a la carne: pero
yo confieso, q̄ si vn dia tuue buenos deseos, en su
lugar tuue diez mil dias de malas obras. Razõ tie-
nen (o mugeres) de huyr los q̄ huyen. esconderse
los que se escōden, dexaros los que os dexan, apar-
tar se los que se apartan, y olvidaros los que os ol-
uidan. Por q̄ vnos se escapã de vuestras manos in-
fames por afeminados, otros lastimados de vues-
tras lenguas, y muchos perseguidos de vuestras
obras; y a mejor librar, vienen todos aborrecidos
de vuestras entrañas, y acoceados de vuestras liuiã-
dades. Pues quiẽ esto siente q̄ ha de alcançar: yo
no se qual es el loco q̄os quiere seruir. O a quãtos
peligros se ofrece el q̄ cō mugeres trata: si no las
ama, tienen le por necio, si las ama, por liuiano,
si las dexa, por couarde, si las sigue, por perdido,

Libro de

si las firue, no le estiman; sino las firue, lo aborrecen; si las quiere, no le quieren, sino las quiere le persiguen; si las frequenta, es infame, sino las frequenta, es menos q̄ hombre. *Que* harà el triste? Tengan vna cosa por cierta los hòbres, que aunq̄ vno haga por su muger todo lo q̄ puede como hombre, y todo lo que deue como marido, y de la flaqueza saque fuerça como bueno, y la pobreza remedie con su trabajo, y cada hora por ella se ponga en peligro, su muger no se lo ha de agradecer; diziendo que el traydor tiene sus amores cõ otra, y q̄ aquello haze solo por cumplir con ella.

Dias ha Faustina, que deseaua dezirte esto, y he lo dilatado hasta agora, esperando me diesies vna ocasion para dezirlo, de quantas me has dado para sentirlo. No es de hombres cuerdos, todas vezes que han enojos con sus mugeres, luego lastimarlas con palabras; porque entre los sabios, aquellas palabras son mas estimadas, q̄ al proposito de alguna cosa son muy bien traydas. Acuerdome que ha seys años que Antonino Pio, tu padre, me eligiò por su yerno, y tu a mi por tu marido, yo a ti por mi muger, los hados mios tristes lo permitiendõ, y Adriano mi señor me lo mandando. A mi me dio mi suegro, a ti, su hija y muy hermosa, por muger, y a su Imperio muy poderoso en casamiento. Pienso q̄ todos fuymos engañados; el en tomarme por hijo, è yo a ti en escogerte por muger. Llamose Antonino Pio, porq̄ en todo fue piadoso, sino conmigo que fue cruel: porq̄

con

con poca carne, me dio mucho huego; y confiesote la verdad, que ya no tengo dientes con que lo roer, ni calor en el estomago para lo digerir, y muchas vezes cō el me he pensado ahogar. Que rote dezir vna palabra, aunque recibas pena por ella. Por tu hermosura eres deseada de muchos, y por tus malas costumbres, aborrecida de todos. O quan malos son tus hados Faustina, y quā mal partierō contigo los Dioses. Dierōte hermosura y riqueza, para te perder, y negaronte lo mejor, q̄ es buena condicion, y cordura para lo sustentar. Torno a dezir, q̄ fueron muy crueles los Dioses contigo, pues te engolfaron en los golfos adōde todas las malas peligran; y te quitaron las velas y remos con q̄ todas las buenas escapan. Treynta y ocho años estuue sin muger, que no se me hizieron treynta y ocho dias; en seys años de casamiēto me parece que he pasado seyscientos años de vida. De vna cosa te quiero certificar, q̄ si alcançara antes, lo que alcanço agora, y de lo mucho q̄ siento, entonces sintiera, aunque los Dioses me lo mandaran, y Adriano mi señor me lo rogara, yo no trocarā mi pobreza, y mi reposo, por tu calamiento, è Imperio; pero pues cupo en tu dicha, y en mi desdicha, callo mucho y sufro mas; yo he dissimulado mucho tiempo, y ya no puedo dissimular mas. Ningun hombre sufre tanto a su muger, que no sea obligado a sufrirla mas. Considerando al fin, del hombre, que es hōbre; y al cabo la muger, que es muger; atreuida es la que se to-

Libro de

ma con su marido; pero loco es el marido que toma pendencias publicas con su muger; porque si es buena, la ha de fauorecer porque sea mejor, y si mala, ha la de sufrir porque no se torne peor. Sean todos los hombres, que todas las cosas sufrẽ castigo sino la muger, como muger que quiere ruego. Creeme Faustina, q̄ si el temor de los Dioses, la infamia de su persona, el dezir de las gentes no retrae a la muger de lo malo, no la apartara todo el castigo del mundo. El coraçon del hombre es muy generoso, y el de la muger muy delicado: quiere por poco bien, mucho premio; y por mucho mal, ningun castigo. El hõbre cuerdo, mire lo que haze antes q̄ se aya de casar; pero despues q̄ se determina de tomar compaõia de muger, ha de hazer el coraçon ancho, para todo lo que con ella le puede venir. Gran poquedad es del hombre, hazer mucha cuenta de las poquedades de su muger, castigando en publico, lo que passa entre ellos en secreto. El que es prudente, si quiere vivir en paz cõ su muger, esta regla ha de guardar. Amonestela mucho, y reprehendala poco; y no ponga la mano en ella: porq̄ de otra manera, ni el della fidelidad, ni ella del buẽ tratamiento, ni los hijos de entrambos buena criança, ni los Dioses algun seruicio, ni los hombres algun prouecho, pueden esperar: y en esta materia Faustina, no te quiero mas dezir, sino que sientas lo que siento: y sepas que te veo, y que la dissimulaciõ mia deuria bastar a emendar la vida tuya.

Cap:

Cap.

A
pres
ense
cion
de h
no l
llau
la de
que
auey
tito
do (
ley
ento
se q
ftidi
mi
zo
ria
ua t
haz
nas
en a
ella
fa n
hõ

Cap. XXI. De lo que el Emperador responde a Faustina, en lo que le dixo que estaua preñada.

Agora que he abierto y exprimido el veneno antiguo, quierote responder a la demanda presente. Para que aprouechen las medicinas al enfermo, es necessario que se desopilen las opilaciones del estomago. Por semejate, ninguno puede hablar como conuiene a su amigo, si primero no le dize de lo que está del enojado. Pides me la llauue de mi estudio, y amenazas me, que sino te la doy, que rebentaras con tu preñez. Buen achaque os teneys las mugeres preñadas. So color que aueys de reuentar, quereys que todos vuestros apetitos ayamos de cumplir. Quando el sacro Senado (en los tiempos del muy venturosos) hizo la ley en fauor de las matronas Romanas, no eran entonces las mugeres tan antojadizas. Agora no se que se es, que todas, de todo lo bueno teneys fastidio, y todas, de todo lo malo teneys antojos. Si mi memoria no me engaña, quando Camillo hizo el voto a la madre Cibile, por que le diesse vitoria en vna batallas y como vudiesse la vitoria, estaua tan pobre Roma, que no tenia plata, ni oro, para hazer la estatua de su promesa; y como las matronas de aquellos tiempos viesien, que sus maridos en aquella guerra ofrecieron sus vidas, quisieron ellas, al sacro Senado, presentar sus joyas. Fue cosa marauillosa de ver, que sin ninguno se lo dezir, ni hombre dello se acordar, acordassen todas juntas, de

Libro de

yr al Capitolio, y alli en presencia de todos pusieron los careillos de sus orejas, y los anillos de sus dedos, las axorcas de sus muñecas, las perlas de sus tocados, los collares de sus gargantas, los joyeles de sus pechos, las cintas de sus cuerpos, los tintinabulos de sus ropas; y aunque fue tenido en mucho lo que dieron, pero sin mas comparaciõ fue estimado en mas la voluntad con que lo dierrõ. Fueron tantas las riquezas que alli ofrecierõ, q̄ no solo vuo para cumplir el voto de la estatua, pero aũ para proseguir la guerra. Y como Roma rruuiesse por costumbre, de no recibir vn seruicio sin que por el luego no hiziesse muchas mercedes; en aquel dia que las matronas Romanas ofrecieron sus joyas en el Capitolio, les concedieron cinco cosas en el Senado.

La primera, q̄ en su muerte pudieffen orar los Oradores, y alli relatar sus buenas vidas.

La segunda, que se pudieffen assentar en los tēplos, como de antes estuuieffen en pie.

La tercera, que pudieffen tener de sus personas dos ropas, como de antes no tenian sino vna.

La quarta, que en graue enfermedad pudieffen beuer vino, como de antes aunque les fuessẽ la vida, no beuian sino agua.

La quinta, que a matrona Romana estãdo preñada no se le pudieffe negar ninguna cosa.

Fuerõ por cierto estas cinco cosas muy justas, y de buena volũtad por el Senado otorgadas, y esta ley q̄ manda no negar nada a la muger preñada, quie-

quiero te dezir, que fue la ocasion mas particularmente que mouio al Senado a hazerla. Estando Fulvio Torcato Cōsul, en la guerra de los Volscos, truxeron a Roma los caualleros Mauritinos vn monoculo, que auian caçado en los desiertos de Egipto: y como en aquellos tiempos las matronas Romanas fueffen honestas, como las de nueitro tiempo son atreuidas, estaua la muger de Torcato, que auia que lado preñada, en dias de parir. Era por cierto muger tan honestissima que no menos gloria tenia ella por el retrahimiento que tenia en Roma, que por el esfuerço que tenia su marido en la guerra. Fue prouado, q̄ en catorze años que Torcato su marido estubo en Asia, la primera vez que passò en ella, jamas hombre la vio a la ventana y no solo en esto fue recatada. pero en todos aquellos catorze años, jamas hombre de ocho años arriba entrò por su puertay no contenta con lo que hazia, por dar exemplo en toda Roma, y para si alcanzar perpetua memoria, como le viuessen quedado tres hijos, que el que mas auia no auia tres años, en cūpliendo la edad de ocho años, luego los embiaua fuera de su casa para sus aguelos; y esto hazia la excelētissima Romana, por q̄ so color de los hijos no se le entrasie por la casa otros mancebos. Pues passados aquellos tiempos, el buen viejo Torcato tornado a la guerra de los Volscos, passando por la puerta de su muger aquel monoculo, como vna criada suya hiziesse relacion que era cosa marauillosa de ver

aquel monstruo, tomole gran desseo de verle, y no auiendo quien se lo lleuasse fue tan gran su desseo, que murio de aquel antojo: por cierto assaz vezes auia passado el monstruo por su calle, y ella jamas quiso salir a la puerra, ni menos ponerse a la ventana. Fue su muerte en Roma muy sentida, porq̄ en Roma era de los demas muy amada, y tenia razon: porq̄ grandes tiempos auia q̄ en Roma no se auia criado tal Romana, y por mandamiēto del Senado, en su sepulcro le pusieron este verso.

**AQVI YAZE LA GLORIOSA MATRONA,
MUGER DE TORCATO, LA QVAL QVISO
AVENTVRAR SV VIDA, PORASSEGVRAR
SV FAMA.** Mira Faustina, no se hizo la ley por re-
mediar la muerte de aquella matrona, sino porq̄ a
vosotras quedasse exēplo de su vida, a todo el mū-
do memoria de su muerte. Iusto es pues la ley se
ordenò a causa de preñada honesta, que no sea
guardada, sino con muger virtuosa; y a las muge-
res que piden les guarden la ley de las preñadas,
por essa mesma ley les pregunten si son muy ho-
nestas. En la septima tabla de nuestras leyes dize.
Mandamos que donde vuiera corrupcion de co-
stumbres, no se les guarden sus libertades.

*Cap. XXII. Como en tiempo de Marco Emperador
vieron los Mauritanos con una flota a con-
quistar la gran Bretaña.*

EN el año de cinquenta y quatro de la edad de
Marco Emperador, y decimo año en la elec-
cion

cion
la ci
lud.
vn C
ria,
nam
Cer
ta n
dad
y di
del
y qu
que
pot
la. E
que
fue
ren
do
esta
nin
por
bia
tar
tod
nin
los
uie
qua
uan

cion de su Imperio, en el mes de Julio, estando en la ciudad de Partinuples, y no bien dispuesto de salud, porque le fatigaua la gota en los pies: vino vn Centurion a manera de tabellario con gran furia, diziendole, como en la gran Bretaña, repentinamente auia venido vna armada. Preguntado el Centurion, dixo que venian en ella ciento y treynta naos del reyno de los Mauritanos, y la quantidad eran veynte mil de pie, y dos mil caualles, y dixo mas, que venia por Capitan vn hermano del Rey de los Mauritanos, por nombre Aselipici, y que auia tomado tierra en vn puerto de la isla que se llamaua Arpino: y que para resistir tan poca potencia, auia poca gente de guarnicion en la isla. El noble Emperador, oyda la embaxada, puesto que el dentro lo sintiessè como hombre, pero de fuera lo dissimulò como discreto, mostrando serenidad en el rostro, y reposo en las palabras: viendo pues que el negocio no sufria dilacion, dixo estas palabras. Yo me veo con poca gente, y con ningun dinero, pero harè lo que pudiere: y luego, porque mas vale el mediano socorro que se embia con tiempo, que el muy cumplido si allega tarde. Pues luego el buen Emperador proueyò que todos los de su Palacio partiessen para Bretaña, sin ninguno quedar para su seruicio. Era costùbre que los Emperadores Romanos, tales hombres tuuiesen en su casa, que fuesen para embiarlos a qualquiera afrenta de guerra. Pues ya que estauan embarcados, llegò vn bergantín de Bre-

ña, el qual dixo, como los Mauritanos eran tornados, y que podian estar seguros que no auia hōbre en la isla. Como el buen Emperador truxesse su casa concertada, y poca ocasion abaste al derramado para derramarse, andauan todos los suyos tan sueltos, que por ocasion de la guerra algunos hazian no buena vida. Visto por el Emperador la dissolucion de su corte, y el atreuimiento de los oficiales de su casa, porque no afloxassen mas en la virtud, y creciesen en la malicia, acordò llamar los a todos en secreto, y les dixo estas palabras.

Cap. XXIII. De lo que Marco Emperador dixo a los de su Corte, en lo qual habla del mal de la ociosidad.

LA mayor señal del hombre virtuoso es, en obras virtuosas virtuosamente despēder el tiēpo, y la mayor señal del hombre perdido, es, en obras perdidas perdersele el tiēpo. El mayor hado de todos los hados, y el mayor deseo de todos los deseos, es viuir los hombres largos tiempos: porque los varios casos que acontecen, en breue espacio se sufren, y remedianse en largo tiempo. Dezia el diuino Platon, que el hombre que sinti lidad ha passado los dias de la vida, como a indigno de vida, le quiten lo que le queda de vida. Las cloacas de las casas, las sentinas de las naos, los esterquelinos de las ciudades, no corrompen tanto el ayre, quanto los hombres ociosos corrompen a su pueblo. Assi como de vn hombre que ocupa
bien

bien el tiempo, no ay virtud que del no se crea: as-
si del hombre que ocupa mal el tiempo, no ay vi-
leza que del no se sospecha. El hombre bien ocu-
pado, siempre le han de tener por bueno, y el hō-
bre ocioso sin mas pesquisa ha de ser condenado
por malo. Dezidme, pregunto os, quiē cria las to-
uas inutiles, las hortigas que hortigan, espinas q̄
punchen, sino las tierras que carecen de açada, y
los baruechos que no los visita el arado? O Roma
sin Roma, que ya triste no tienes sino el nombre
de Roma, porque estàs oy tan cara de virtudes, y
barata de vicios? Oye, oye, q̄ yo te lo dirè. Sabete
que por esso estas tal, porque despoblasse tus bar-
rios y calles, de oficiales, y officios, y poblasse tus
rondas y plaças de infinitos vagabundos. E yo se
cierto que no hizieron tanto daño a Roma los Sa-
nitas, Volscos, Estracos, y Penos, derramados por
tus campos, quanto oy hazen los ociosos y perdi-
dos, echados por los tableros. No me negaran to-
dos los escriptores, que todas aquellas naciones
conquistando a Roma, no le pudieron quitar vn
almena, y estos vagabundos le han atollado su fa-
ma. Infalible regla es, el hombre dado a exercicio
ser virtuoso, y el dado a ociosidad ser vicioso. Que
cosa tan diuina fue, ver aquellos siglos diuinos de
nuestros mayores; en los quales desde Tulio Ho-
stilio, hasta Quinto Cincinato dictador, y desde Cin-
cinato, hasta los tiempos Cincinos, que uieron de
Sylla, y Mario, nunca fue consul en Roma que no
supiese officio, en que despues de acabado el Sena-

Libro de

do passasse su tiempo. Vnos sabian pintar tablas, otros esculpir imagenes, otros labrar plata, otros leer en la academias. De manera que ninguno, en principal officio del sacro Senado se podia elegir, sin que primero en algun officio natural le viesse exercitar. Miento si en los Anales que quedan en el libro, no lo hallè todo lo sobredicho, los quales me dieron los Flamines Vulcanales. Y alli estaua a vna ley antigua (aunque en este tiempo no guardada) que molinero, herrador, panadero, y mantero, no pudiesen tener officio en el Senado. Porque hombres destos officios se hallauan auer hecho algunas traiciones. Pues mirad agora la mudança de los tiempos, y la corrupcion de las costumbres, que en trezientos años en la famosa Roma todos trabajauan, y agora ha ochocientos años en la infame Roma que todos huelgã. Otra cosa hallè, assaz digna de toda memoria, en aquellos Anales (aunq̄ de viejos no podian ser bien leydos, teniendo el pueblo Romano quatro guerras muy y peligrosas juntas, a Scipion el moço, contra los Penos, y a Mucio, contra los Acayos y a Metelo, contra Alexandre Rey de Macedonia, y a otro Metelo su hermano, contra los Celtiberios de España. Pues como fuesse ley muy guardada q̄ ninguno, a ninguno, por ninguna cosa pudiesse quitarse de su officio en que estaua ocupado: teniendo en extremo necessidad el Senado de embiar tabellanos a las guerras, tres dias anduuieron los Senadores y Censores por Roma, que nunca pudierõ hallar

llar vn hōbre ocioſo para embiarle camino. Lloro de la embidia que tēgo a aquella felicidad antigua, y lloro por compaſſion, de nueſtra miſeria preſente. Confuſion es dezirlo, mas direlo. Veynte años tune officios en el Senado, y diez ha que rijo el Imperio, que ſon por todos treynta, en los quales juro a los Dioses inmortales, q̄ he açotado, empozado, ahorcado, empicotado, deſterrado, mas de treynta mil hombres vagabundos, y diez mil mugeres perdidas. Pues que comparacion ay de aquella vida a eſta muerte? de aquella gloria a eſta pena? de aquel oro a eſta eſcoria? de aquel antiguo trabajo Romano, a la feminil ocioſidad de la juuentud Romana? En las leyes de los Lacedemonios, eſtan eſtas palabaas en el belicoſo de los ocioſos: Mandamos como Reyes, rogamos como ſieruos, dotrinamos como Filoſofos, amoneſtamos como padres, que los padres a ſus hijos, primero les enſēnan los campos, en los quales con trabajo han de viuir, q̄ no las plaças y tratos, don de por la ocioſidad ſe han de perder. Y dezia mas la ley. Si en eſto los moços como moços ſe deſmandaren, queremos que los viejos como viejos los repriman, y ſi por caſo los padres fuerē negligētes en lo mādado, o los hijos rebeldes en lo obedecer, mandamos q̄ el Principe entonces ſea muy ſolcito en los caſtigar. Por cierto palabras fueron de notar: por las quales Licurgo el Rey, merecio eterna memoria para ſu perſona: y aquel fortunado Reyno, paz perpetua para ſu repu-

blica. O Roma, que hazes: porque no miras las leyes de los Lac. demonios, los quales con sus amigables costumbres, motejan tus bestiales vicios. Duermes, o velas? O Roma, de piertas a todo el mundo a dexar sus trabajos, y tu duermes en los injustos ocios: Estàs segura de los enemigos, y defensas te de los ociosos? Pues por cierto, si aquellos estan tolexos te hazian velar, por estos que tienes cõtigo te auias de desuelar. Yo os he querido hablar a todos los de mi palacio juntos, y dias auia que lo tenia en voluntad, sino que la muchedumbre de los negocios estraños, contriñen al hombre a poner en oluido los suyos propios.

Cap. XXIII. Habla quan peligrosa sea la vida de la Corte, a los que mucho andan en ella.

Viniendo pues el Emperador a lo q̄ queria de dezir, añadió a lo sobredicho estas palabras. Muchas cosas he visto, y de personas cuerdas he sabido las quales muchas me han parecido mal, y ninguna bien. Señaladamente vna, la qual a los Dioses ofende, al mundo escandaliza, a la republica peruierte, y a la propria persona dana. Esta es, la maldita ociosidad, que destruye los buenos, y acaba de perder los malos. Muchas vezes en secreto, y medio burlando en publico, a alguno de vosotros le he amonestado, y castigado, y a ninguno he visto aprouchar el castigo. Por vna parte el estímulo de la razon me contriñe a castigaros, por otra parte, considerando la malicia humana, quan

quã prompta es al mal, algunas vezes determino de sufriros. Muchas vezes querria con la furia castigaros como a hijos, pero refrenolá, acordando me que soys moços, y de los desengaños del mūdo aũ no desengañados. Los cañones y pelo malo, q̄ agora nacen, razon es que crean a las canas cansadas q̄ ya van a caer. Tienen tã grande pendēcia, males cō males, y tan grãde liga hecha entre si, vicios con vicios; y ay tantos que engañan y se dexan engañar, que quãdo escapamos de vn engaño pequeño, y conocemos el engañador, ya nos tiene engañados cō otros mayores engaños. Sobrada compassiō tengo de vosotros mis criados, hablando como señor; y de vosotros mis hijos, hablando como padre, por veros todo el dia y la noche, andar por Roma perdidos: y lo peor de todo, siento que no sentis vuestra perdicion. Que mayor brutalidad de brutos puede ser, q̄ veros andar locos de teatros en teatros, de termas en termas, de ogibundos en ogibundos, de flamines en flamines, de ludos en ludos, de plaças en plaças, de Pantomimos en Pantomimos: y lo que mas es, que no sabeys lo que pedis, ni q̄ quereys, a donde ys, ni donde venis, que os plazē o que os desplazē, que os es nociuo, o que prouechoio. No os acordando que nacistes hombres racionales, viuis como saluages entre los hōbres; y despues morireys como animales. De donde pensays que viene, por lo que rabiades ayer, estar empaligados oy. Esto se causa de no atajar los bestiales mo-

Libro de

uimientos, y de no resistir los juveniles deseos; y sobre todo, de no ocupar vuestros sentidos. Mirad los de mi corte, y no pongays en olvido esto. No cureys de buscar passatiempos emprestados cada dia. Ningun hombre, de qualquier condiciõ que sea, sino tiene en armas, o lecion, algun ordinario exercicio, siempre terna el cuerpo penado, y el espiritu alterado, y de todas las cosas terna hastio, y de calle en calle se andara vagabũdo. Y tor no a dezir otra vez, que como el coraçon del hõbre sea generoso, y en sus operaciones tenga potẽcia continuã, para todos los actos de todos los passatiẽpos del cuerpo, a tres dias tiene hastio, y del solo, y con el, y en el solo loable exercicio tiene descanso. Como soy Emperador de todo el mũdo, es razon, y no puede ser menos, sino q̃ de todas las naciones y gentes esten en mi palacio, y qual fuere el Principe, tal sera su casa, y qual su casa, tal sera su corte, y qual su corte, tal sera su Imperio. Por cuya causa el Rey deve ser muy honesto, su casa muy concertada, y sus oficiales muy doctri nados, y su corte muy corregida. De mi vida buenas, dependen sus buenas vidas, y por cõsiguiente malas. Cada nacion depende en sus particulares academias, los Siros en Babylonia, los Persas en Dorcas, los Indos en Olimpo, los Caldeos en Tebas, los Griegos en Atenas, los Hẽbreos en Elia, los Latinos en Samia, los Galos en Aurelia, los Hispanos en Gades, y todos jũtos en Roma: la escuela vniuersal de todo el mundo, es la persona,

cafa

cafa y corte de los Principes. Lo que dixeremos los Emperadores, aquello dirā nueftros fubditos, lo q̄ hizieremos haran, è fi afloxamos afloxaran, fi nos perdieremos perderfe hā, fi nos ganaremos ganarfe han; y finalmente nueftro biē fera fu biē, y nueftro mal fera fu mal. Por cierto es obligado el Principe, ha tener fu persona tan recatada, y fu cafa y corte tan regida, q̄ todos los q̄ lo vieren, tē gan imbidia de lo imitar, y a los que del oyeren pongan defeo de lo ver. Mirad, y miremos, pēfad y pensemos, que los que de tierras eſtrañas, por tierras eſtrañas, a tierras eſtrañas nos vienen para fus trabajos a pedir remedio, de nueſtras malas coſtumbres no lleuen algun escandalo. *Que mayor monſtruofidad, entre los hōbres podia paſar, fi paſaſſe, que viniēſſen a quejarſe de los ladrones de fu tierra, a los ladrones de mi corte y cafa? Que mayor aſrēta, que pedir juſticia de los homicianos tuyos, a los homicianos mios? Que crueldad tan cruda, querellarſe de los vagabundos de fu tierra, a los ocioſos de mi cafa? Que coſa puede fer mas infame, que venir a acusar a los que dixeron mal de los Emperadores, delante aquellos q̄ cada dia blaſfeman de fus Dioses? Que coſa puede fer mas inhumana, q̄ venir a pedir juſticia del q̄ no cometio, fino vna traueſtura, delante aquellos q̄ nunca hizierō buena obra. Por cierto en tal caſo los pobres hombres, tornarſe han con fu ignorācia engañados, y noſotros quedaremos cō nueſtra cruda malicia, infames a los hombres, y reos*

Libro de

a los Dioses. O quantas cosas pequeñas, castigamos en los hōbres pequeños, las quales sin quebrantar la justicia las podiamos disimular; y quātas cosas grandes, en los hombres grandes, sufren los Dioses, por las quales no haziendo sinjusticia los podian grauemēte punir. Pero al fin los hombres crudos, como hombres crudos, no saben algo perdonar; y los Dioses piadosos, como Dioses piadosos, casi nada quierē castigar; y por esto ninguno quiero que se engañe, que si los Dioses disimulan las injurias tuyas, no por esto dexarā de castigar las sinjusticias ajenas. Los Dioses en sus castigos, son como el que dà a otro vna bofetada, q̄ quanto mas aparta la mano, tanto mas rezió hierre el carrillo. Por semejàte, quātos mas años disimulan nuestras culpas, tãto mas despues nos lastiman con sus penas. Porcierto yo los he visto, a los Dioses muchas vezes, a muchos muchas culpas disimular mucho tiempo; pero tambien les vi, quando no me cataua, castigarlas todas jūtas.

Cap. XXV. El Emperador prosiguiendo su platica les declara su intencion, como han de viuir en su casa y Corte.

Despues que los Dioses lo ordenarō, è mis hados lo permitieron, que fuy elegido Emperador, por no estar ocioso, he trabajado lo mas q̄ he podido, de visitar el Imperio. Los pequeños q̄ aqui estays, vuestros padres os me dieron, porque en mi palacio os criasse: y de los mayores, vnos
me

me rogastes os recibieſſe, eſperando mercedes, y yo elegi otros para mi ſeruicio. La intencion de los padres, quando traẽ a ſus hijos a las cortes de los Principes, es, deſpegarlos del fauor de los parientes, y deſterrarlos del regalo de las madres; y pareceme q̄ es bien hecho, porque los niños deſde niños, ſe auezen a los trabajos muy trabajofos en que han de viuir, y a los fauores y reueſes que de la fortuna hã de auer: y no veniſtes de vueſtra tierra, a tomar los vicios de Roma, ſino a aprender muchas buenas coſtũbres que ay en Roma, y dexar los reſabios de vueſtra tierra. Penſays vofotros que falta acã, quien ſacudido el trabajo ſe dieſſe al ocio de verdad? La miſera Roma mas neceſſidad tiene de agricultores que labren, que no de patricios q̄ huelguen: yo os juro, que por no fatigar los braços en los telares, y los pulgares en las ruecas, eſtã oy los burdeles mas llenos de malas mugeres, q̄ los templos de buenos Sacerdotes: y torno a jurar, q̄ mas facilmente hallaſſemos diez mil mugeres malas en Roma para plazer de los vicios, q̄ diez hombres buenos para ſeruir en tẽplos. Pregunto os, quien mata a los merchantes por los caminos? Quien deſpoja a los caminantes en los montes? Quien deſcorcha, o quebranta las puertas de los vezinos? Quiẽ roba por fuerça los templos, ſino coſſarios ladrones, q̄ por no trabajar de dia, acuerdan hurtar de noche. O Roma, y quantos males te vienen por vn ſolo mal. Quien puebla la Auſonia de tãtos perdidos, los palacios

Libro de

de tantos inhables, los montes de tantos ladrones, los teatros de tantos Pantomimos, los burdeles de tantas malas mugeres, las plaças de tantos vagabundos, sino el cancer de la ociosidad, q̄ ha destruydo mas tus buenas costumbres, que los viētos y las aguas tus antiguas murallas. Creā todos vna cosa (yo se que digo verdad en ella) que el ordimbres del telar donde se texen todas las ruynadas, y la sementera de todos los vicios, y el rebenton de todos los buenos, y el resbaladero de todos los malos, y despertador de todos los ladrones, no es sino la ociosidad. Y torno a dezir, que no ay vicio en todos los vicios, q̄ en los moços crie tanto fuego, y en los vieos engendre tanta carcoma, a los buenos ponga en tãto peligro, y a los malos haga tãto daño, como es la ociosidad. Quien pone las sediciones en los pueblos, es eada los en los reynos, sino los q̄ huelgan? por q̄ quierē comer el sudor de los que trabajan. Quien inuenta los tributos desaforados, sino hōbres vagabundos? q̄ por no trabajar con sus manos, inuentā hechos infānitos. Quien pone disensiones entrē vezinos, sino los hōbres ociosos? los quales de q̄ no se ocupā sus fuerças proprias en buenas obras defenfrenan sus lenguas en vidas agenas. Quien imagina oy tantas malicias en Roma, las quales jamas fueron oydas de nuestrs padres, ni leydas en nuestrs libros, sino los vagabundos? q̄ como no tienen ocupado su juyzio, nunca pientan, sino en daño ageno. El Emperador q̄ pudiesse desterr-

rar

rar t
auia
guie
fos
bue
dos
zir
Era
en l
Cen
Cen
Rom
gun
nia,
defe
nos
lueg
vez
con
hec
gar
las
(au
el c
de l
gra
que
ga l
ca c
aço

rar todos los ociosos del Imperio, podia se loar, q̄ auia dilipado todos los vicios del mundo. Pluguiera a los Dioses inmortales, q̄ de quantos triũfos vuo en Roma de los estraños, ocupados en buenos exercicios, viera yo vno de los vagabundos de Roma, echados por los tableros: quiero dezir, vna antiguedad digna de eterna memoria. Era ley antigua, q̄ ninguno pudieffe ser tomado en Roma por vezino, sino fuessẽ primero por el Cenfor muy examinado. En los tiẽpos de Caton Cenforino, quãdo alguno queria auezindarse en Roma, este era el examen que le hazia. No le preguntaua de donde era, ni quien era, ni de dõde venia, ni porq̄ se venia, ni de q̄ linage, o antiguedad descẽdia, sino tomauale sus manos entre sus manos, è si las tenia blandas como hõbrevagabũdo, luego lo despedia; si duras y llenas de callos, por vezino de Roma luego lo assentaua. No contẽto con esto, quando sus oficiales prendian algũ mal hechor, y le ponian en la carcel Mamertina, en lugar de informacion, lo primero que le cataua era las manos, y si las tenia de hombre trabajador (aunque el crimen fuessẽ graue) holgaua templar el castigo; è si acafo el triste preso tenia las manos de hõbre ocioso, por pequeña culpa, dauale muy graue pena. Solia el dezir muchas vezes: Hombre que tenga buenas manos, no puede ser que tenga buenas costumbres. Y otras vezes dezia: Nunca castiguẽ a labrador, de que no me pesasse, ni açotẽ a vagabundo, de que no me pluguieffe

Libro de

Pues mas os dirè deste Caton Cenforino, q̄ era tã temido, que assi como los niños en las escuelas, quando entra su maestro, todos toman sus cartillas, assi Caton quando yua por Roma, en poniendo los pies en la plaça, poniã todos las manos en la obra. O bienauenturado varon, delante el qual mas temian los hombres, estar ociosos, que delante otros cometer vicios. Pues mirad agora vosotros, quanta fuerça tiene la virtud, y quã poderoso es el hombre virtuoso; que temiendo todo el mūdo a sola Roma por las armas, toda Roma temia solamente a Caton. por las virtudes. Son tan varios los acaecimiētos de los hombres, y dà en ellos tanto reues la sospechosa fortuna, q̄ quando al fin de mucho tiempo nos da algunos deseados plazerres, luego nos emplaza q̄ nos ha de visitar con repentinos trabajos. O bienauenturado Caton Cenforino, el qual con todos los seguidores de su vadera, està ya seguro de los baybenes de la fortuna. Pues quien quisiere tener gloria en la vida, y alcançar fama en la muerte, y ser amado de muchos, y temido de todos, sea virtuoso de hecho con obras, y no engañe cō palabras. A ley de bueno vos juro, y assi los Dioses cumplan mi deseo, q̄ para mi, yo querria ser mas Caton cō las muchas virtudes q̄ obrò en Roma, q̄ no Scipion cō las muchas sangres que derramò en Africa.

Bien sabemos todos, q̄ Scipiõ se hizo muy famoso, abrafando las ciudades, y degollando los inocentes; y Caton alcançò eterna memoria, reformando

los

los
do
de
de
per
por
tier
ços
glo
der
cen
tran
ma
Y p
cad
dos
los
do
pec
con
tro
mi
la n
fo, t
dey
tar
en
q̄ fi
el c
en

los pueblos. perdonando los culpados, y enseñando à los ignorantes. Pues veã todos si tengo razón de desear ser mas Caton con Caton, en prouecho de muchos, que no ser Scipion con Scipion, en perjuyzio de tantos. Estas cosas os digo amigos, porque veays como nuestrros mayores, vnos en su tierra. y otros en tierras estrañas, vnos siendo moços, y otros siendo viejos, en su siglo gozaron de gloria sus personas para ti: y en los siglos aduenideros dexaron no menos memoria para sus descendientes. Todo esto hazemos nosotros al contrario. Yo siendo Emperador, con enojo mando mal, y mis oñciales por interesse lo hazen peor. Y puestos en nuestrros vicios auiciados, caemos cada hora en muchas miserias, y estamos notados de grandes poquedades. Por cuya ocasion los justos Dioses por nuestrras injustas obras, dando justa sentençia, mandan que viuamos con sospecha, muramos con infamia, y nos sepultemos con oluido muy oluido. Pues abrid bien vuestros sentidos, los de mi casa y corte, en lo que de mi a vosotros he dicho: porque dende oy en adelante. qualquier que sea, dende q̄ yo lo viere ocioso, tégase por despedido. Los que soys doctos. podeys escriuir y leer, los que soys caualleros, exercitaios en armas. y los que soys oficiales, ocuparos en vuestros officios. Y tened vna cosa por cierta, q̄ si el auiso q̄ os he dado en secreto no tomays, el castigo sera publico. Y porque mas lo tengays en la memoria, y porque para los Principes adue-

nideros que en doctrina, yo tengo esta platica escrita en todas las lenguas, y pueſta en el alto Capitolio, con otras muchas mis ſcripturas. Los Dioses ſean en vueſtra guarda, y a mi aparten de la ſinieſtra fortuna.

Cap. XXVI. De vn monſtruo eſpantable que fue viſto en Sicilia, y lo que eſcriuio con letras de ſangre en vna puerta.

EN el año de la fundacion de Roma de 720, y quarenta y dos de la edad de Marco Emperador, dos años antes q̄ tomaffe la poſſeſſiõ del Imperio, a veynte dias andados del mes de Sextilis (q̄ agora llamamos Agoſto) caſi a la hora en q̄ ſe ponía el Sol, en el Reyno de Trinacria (que agora llamamos Sicilia) en vna ciudad por nombre Belina la marítima, q̄ en nueſtros tiempos ſe nombra Palermo, puerto de mar, acontecio vn caſo, aſſaz peligroſo de ver a los que le vieron entonces, y no menos eſpãtable a los q̄ lo oyerẽ agora. Eſtando pues los Belinos, o los de Palermo, celebrando vna fieſta cõ gran regozijo, por alegrias q̄ ſus Piratas auian enueſtido cõ vna armada de los Numidianos, y auian preſo diez naos, y echado a hondo treynta y dos, porq̄ en aquellos tiempos eſtauã muy enemigos los vnos cõ los otros, y por las obras malas que ſe hazían, moſtrauan las grandes paſſiones que entre ellos andauan. Y como ſea coſtumbre, lo que los Piratas, o coſtarios faquean en la mar juntos, deſpues a la lengua del
agua

agua re
ra, diuic
nado co
tar, a do
que em
a ſu triu
que aſſ
uevnie
mo ſi e
uernad
y riqu
Piratas
dicioſo
porq̄ e
coſas q̄
las haf
gua. Y
ſe dex
enemi
quãto
ſentes
hora d
vn mo
ma. El
nia ma
el caſo
co abi
tenia
ços, en
maño

agua repartiello entre si, solos salidos todos en tierra, diuidieron con mucha alegria lo que auia ganado con mucho trabajo. Fue cosa digna de notar, a donde buenos y malos coraçones, tenian biẽ que emplear. Los buenos, tenian grande embidia a su triũfo, y los codiciosos a sus riquezas. Y porque assi hã de amar los hombres, como si en breue uieñen de aborrecer: y assi hã de aborrecer, como si en breue uieñen de amar: mandarõ los Gouernadores de la ciudad, que todas aquellas naos y riquezas, estuuieñen secrestadas en los meismos Piratas, porq̃ ni ellos lo osassen vender, ni los codiciosos se abalançassen a lo cõprar. La causa fue, porq̃ era costumbre entre los Insulanos, todas las cosas q̃ se tomauan durante la guerra, depositarlas hasta en fin della, o hasta tornar a la paz antigua. Y por cierto era justa ley, porq̃ muchas vezes se dexan de soldar grãdes quiebras entre grandes enemigos, no tanto por las enemistades antiguas, quãto por no tener cõ q̃ satisfazer los daños presentes. Retrayda ya toda la gẽte a sus casas, por ser hora de cenar, q̃ era verano: repentinamente vino vn monstruo por medio de la ciudad en esta forma. El era, al parecer, de tres codos en alto, no tenia mas de vn ojo, la cabeça toda pelada, que solo el casco se le parecia: no tenia orejas, sino vn poco abierto el colodrillo, por do se pensaua q̃ oyaz tenia dos cuernos como cabra, tornatiles los brazos, era mas largo el derecho q̃ el yzquierdo, las manos tenia como de cauallo; no tenia gargata;

Libro de

y igualaua los ombros con la cabeça , las espaldas le relumbrauan como pece escamado, los pechos tenia llenos de vello, la cara toda era como de hō bre, fino que en la frente no tenia mas de vn ojo, y en las narizes no mas de vna ventana. De la cintura abaxo no parecia, porque yua cubierto, yua metido en vn carro de quatro ruedas, en el qual yuan vñidos dos leones en la delantera , y otros dos ossos en la çaguera. El carro no se pudo determinar de que madera era, en la hechura no diferia ninguna cosa de los otros comunes que vñan los hombres. En medio del, yua vna caldera a manera de cubeto, con asās, o aldauas , dentro de la qual estaua aquel monstruo, y por esto no parecia fino de la cintura arriba. Atrauessō por medio de la ciudad, assaz de espacio, de puerta a puerta yua centelleando centellas de fuego. Fue tanto el espanto, q̄ muchas preñadas mal parieron, y otras señoras de delicados coraçones amortecidas cayeron, y juntamente mayores y menores, hōbres y mugeres, a los templos de Iupiter, Mars, y de Februo huyan, y los cielos con sus voces importunauan. Estauan a la sazón todos los Piratas aposentados y combidados en el Palacio del Governador, que se llamaua Solino , cuya nacion era Capua: y alli tenian todas sus riquezas depositadas. Pues andada toda la ciudad, o la mayor parte della, el monstruo con su carro, y sus leones y ossos, fueron a las puertas del palacio a do estauan los Piratas, las quales estauan cerradas; y llegandose

el mōstruo muy cerca, cortò la oreja a vno de los leones, y con la sangre que corria escriuió estas letras. R. A. S. P. I. P. Fuerõ estas letras vna prueua para todos los de alto juyzio en dar declaracion dellas, y fueron mas las interpretaciones que no las letras. Y finalmente vna muger Pitoniza, assaz tenida en reputacion por sus artes, dio la verdadera declaraciõ dellas, diziendo desta manera. En la R. dize reddite, en la A. aliena, en la S. si vultis, en la P. propria, en la I. in pace, en la P. possidere. Que quieren dezir todas juntas. Restituyd lo ageno, si quereys en paz possieer lo vuestro. Por cierto fueron los Piratas muy espantados de tan espantable mandamiento, y la muger muy loada de tan alta declaracion. Eito hecho, luego el espantable mōstruo, aquella noche se fue avna sierra alta, q̄ entõces se llamaua jamicia, y alli estuuo por espacio de tres dias, a ojo de la ciudad: en el qual tiempo, los leones dauan muy brauos bramidos, y de los ossos y monstruo salian muy espantables llamas. En todo este tiempo, ni parecia aue en el ayre, ni animal en el campo: y todos los hombres ofrecian grãdes seruicios a sus Dioses. En tal manera, que rompian las venas de los pies y manos, è ymo lauau la sangre por ver si podrian aplacar sus Dioses. Passados los tres dias, subitamente apareció vna nuue algo escura sobre la tierra: y luego començò a tronar y relampaguear, y fue hecho tan gran terremoto en la ciudad, que cayeron muchas casas, y murieron no pocos vezinos: y lo que

mas

Libro de

mas es, subitamente vino vna centella de la tierra donde estaua el monstruo, y quemò el palacio cõ todos los Piratas, y las riquezas q̄ estauan dentro. En tanta manera, q̄ consumido lo q̄ estaua dentro ardian las viuas piedras. Y fue el daño tan grãde, q̄ cayerõ mas de dos mil casaf. y muricrõ bien diez mil personas. y en aquel lugar dõde estuuò el monstruo encima de la sierra, por memoria de aquel hecho, mãdò el Emperador se edificaste vn tẽplo al dios Iupiter: el qual templo despues Alexandro Emperador, teniendo guerras con los del reyno le tornaron castillo assaz fuerte.

Cap. XXVII. De lo que acontecio a vn vezino de Roma, llamado Antigono, en tiempo deste buen Emperador.

A La fazon que esto en la isla aconteciò, estaua ahi en aquella ciudad, ya vezino y morador, vn Romano por nõbre Antigono, varõ de nobles patricios en sangre, y algo entrado en edad. Auia dos años, poco mas, o menos, q̄ estaua desterrado de Roma, el y su muger, con vna hija, q̄ los hijos no fueron desterrados, y fue la ocasion e ta. Era muy loable costumbre y muy antigua (desde Quinto, Cincinato, dictador) en el mes de Diciembre, dos Senadores de los mas ancianos, juntamente con el Censor nueuo, y Censorino viejo, visitar toda Roma, desta manera. Llamauan a cada Romano por sí a parte, y mostrauanle las doze tablas de sus leyes, y las prematicas particulares de su Senado,

nado, y preguntauanle, si en su barrio sabia quien las vuisse quebrado. Lo qual hecho, daua a que lla pesquisa al Senado, y juntamēte todos alli ordeuauan las penas segun la diuersidad de las culpas. No podia a nadie castigar por culpas q̄ vuisse cometido en el presente año, sino auisarle se en mēdasse para delante. El que fue amonestado en la otra visitacion, y no hallaron en el enmienda, este tal era grauemente punido: y algunas vezes desterrado. Erā estas palabras de la ley en la quinta tabla, en el obelo tercero.

Ordena el sacro Senado, consiente el venturoso pueblo, recibiendo las antiguas Colonias, q̄ si los hōbres, por ser hōbres, en vn año pecaren, los hōbres como hombres, por esse año lo disimulen. Mas si los malos, como malos, no se enmendarē, los buenos como buenos, grauemente los castiguen. Dezia mas la ley. Los primeros males sufrē se, porque los cometen con flaca ignorancia, mas si los continuan, castiguenlos: porque ya no es sino por pereza, o malicia. Esta inquisicion se hazia en el mes de Deziembre, a causa que luego en el mes de Iano (que es Enero) se auian de repartir los oficiales en Roma, y era razon que supiesse a quien se auian de dar, o negar las dignidades; por que no fuesse elegidos malos por buenos, o buenos por malos. El caso particular porque los desterraron a marido y muger, fue este. El segundo Emperador de Roma Augusto, ordenò, q̄ ningū Romano fuesse osado de orinar a las puertas de los

Libro de

templos; y Caligula, quarto Emperador mandò, que ninguna muger dielle cedula para traer en la garganta con que se quitassen las quartanas; y Caton Censorino hizo vna ley, que ningun moço con moça, ni moça con moço, fuesen oñe los hablar, ni estar juntos a las fuentes donde cogian agua, ni en los rios, donde se lauauan paños, ni en los hornos, donde cozian pan; porque toda la juventud de Roma acudia allí como milanes a buytera. Aconteció, que visitando los Censores, y los Consules en Roma vn barrio, por nombre mōte Celio, fue acusado vn vezino que se llamaua Antigono, que le vieron orinar en las paredes del templo Mars. Assi mesmo fue acusada su propia muger, que daua y vendia cedula para las quartanas. Por semejante fue vista vna hija suya en las fuentes, rios, y hornos, platicar y reyr con los mancebos Romanos: la qual cosa era grande infamia en las donzellas Romanas. Pues visto por los Censores, el mal recaudo que en la casa de Antigono auia hallado en los registros, como ya de aquellas cosas auian sido auisados, desterraronlos a las islas de Sicilia, por quanto fuesse la voluntad del Senado. Y como en los edificios famosos que hazen sentimiento, nunca piedra sin que dexen mouida otra piedra se mueue, por semejantes son varios los acaecimientos de los hombres, que jamas viene vna desdicha, sin que dexen emplazada otra. Esto digo, porque Antigono este Romano, no solo perdió la honra y hacienda en su patria,

triasmas aun en el destierro, la imbidiosa fortuna, con el terremoto del mōstruo le derrocò vna casa, y le matò vna su muy querida hija. En todo este tiempo q̄ esto pasó en Roma, y de lo del monstruo que acaecio en Sicilia, Marco Emperador estaua en la guerra cōtra los Argonautas; al qual como le dielē vna carta de Antigono, en la qual relataua su destierro, al buen Emperador, tomole gran compassion, y para consolarle tornole a escriuir otra.

Cap. XXVIII. De vna gran pestilencia que fue en toda la Italia, en tiempo de Marco Emperador.

CInco años despues de la muerte de Antonio Pio el Emperador, suegro q̄ fue de Marco Aurelio, y padre de Faustina, vino vna pestilencia en Italia. fue esta pestilencia, vna de las cinco pestilencias, que en el pueblo Romano gran estrago hizieron. Duro por espacio de dos años, y fue vniuersa por toda Italia; puso grande espanto en el pueblo Romano, porque pensaron que los querian acabar los Dioses, por algun enojo que tenian de ellos. Murieron tantas y tan grandes personas, de ricos, de pobres, de grandes y pequeños, de moços y de viejos, que los escriptores hallaron menos trabajo, de escriuir los pocos que quedaron, que los muchos que murieron. Así como quando quiere caer algũ grande edificio, primero se desmorona algun poíuo. Por semeiante, nũca jamas

los Romanos vieron alguna graue pestilencia en su tiempo, que no fuellen primero amenazados con algun prodigio, o señal en el cielo. Dos años antes que Anibal entrasse en Italia, vieron vna tarde, estado el cielo sereno, llouer sangre y leche en Roma: y fue declarado por vna muger, que la sangre demostraua cruda guerra, y la leche morral pestilencia. Quando Silla boluiò de Campania para echar a Mario su enemigo de Roma, vieron ius caualleros vna noche, vna fuente, de la qual corria sangre; y todo lo que alli se bañaua, casi ponçoña y veneno parecia: al qual prodigio siguiò, q̄ de doziētos y sinquenta mil vezinos, dellos muertos a cuchillo, dellos consumidos por pestilencia, dellos por proscriptos por Silla, y dellos huydos con Mario, de tan gran muchedumbre de Romanos, no quedaron quarenta mil vezinos. Por cierto jamas Roma, en seyscientos años recibio tãto daño de sus enemigos, quanto en veynte años so los, padeciò de sus propios hijos. Todos los tiranos no fueron tan crueles contra las tierras estrañas, quanto lo fuerõ los Romanos contra sus tierras proprias. Parece esto ser verdad, porque el dia que Silla puso a cuchillo a toda Roma, le dixo vn Capitã suyo estas palabras. Dime Silla, si a los que tienen armas matamos en su casa, con quien auemos de viuir: Por los Dioses te conjuro, que pues nacimos de mugeres, no matemos a las mugeres y pues somos hombres no matemos a los hombres. Tu piensas que matando todos los Roma-

nos
tias
der
la R
juyz
por
stige
cho
ron
fue
gun
vn c
virg
cos,
do c
de a
lir a
mila
Emp
rar t
de c
ros
den
que
les d
que
te se
dofé
le m
Y ay

nos de Roma, has de hazer Republica de las bestias de la montaña. Entras con apellido de defensor de la Republica, y alçar los tiranos, y destruyes la Republica, quedando nosotros tiranos? A mi juyzio, tanta gloria mereció este buen Capitan, por las palabras que dixo, como Silla mereció castigo, por las crueldades que hizo. Esto hemos dicho, porque si antes de aquellos daños, precedieron algunas señales, no, menos a la mortandad, que fue en tiempo deste buen Emperador, preuino alguna cosa espantosa. Fue el caio este, que como vn dia estuuiesse el Emperador, en el templo de las virgines Vestales, subitamente entraron dos puercos, los quales se pusieron a sus pies, y en acabando de llegar, acabar de morir todo fue vno. Dende a pocos dias, viniendo del alto Capitolio, a salir a la puerta Salaria, repentinamente vieron dos milanos, asidos con las vñas, caer a los pies del Emperador, y acabando de caer, y acabar de espirar todo fue vno. Dende a pocos dias, viniendo de caça de monteria, auiedo corrido vnos perros vn venado, entre los otros, auia dos lebres denodados, y por esso eran del Emperador muy queridos: los quales, viniendo de correr la bestia, les dio en sus proprias manos agua. Aconteció, que beuiendo en sus proprias manos, subitamente se le cayeron en el suelo muertos. Acordandosele de los puercos, y de los milanos, puso le muy grande espanto la muerte de los perros. Y ayuntados todos sus Sacerdotes, y los magos y

Libro de

adeuinos, mandò que dixessen todos su parecer; los quales por las cosas passadas, juzgando aquel hecho presente, determinaron, que dètro de dos años harian los Dioses en Roma graues castigos. No passaron muchos dias, que se leuantò la guerra de los Partos, a la qual siguió el siguiente año, hãbre y pestilencia entre los Romanos. Fue aquella pestilencia, inguinaria, que por otro nombre se llama nacidas. El Emperador, aunque todo el Senado era huydo, el en Roma se estaua quedo, cafo que no salia del Capitolio. Andando pues los ayres tan corruptos, aunque el no fue herido de nacidas, enfermò de calenturas. Por cuya ocasiõ dexada Roma, tomò el camino para Campania. Finalmente en la ciudad de Partinuples hizo lo mas de su morada, todo el tiempo que en Roma durò la pestilencia.

Cap. XXIX. Como Marco Emperador respondio à vnos medicos, porque le reñian, que estando malo no aexaua los libros.

EStando el Emperador en aquella ciudad de Partinuples, como otros bulcan passatiẽpos, para conseruar la vida, asì el se ocupaua en sus libros, para aumentar la ciencia. No auia cosa con q̃ alguno le podia hazer algun grãde seruicio, como era buscarle algun libro nueuo. No dezimos nueuo de los q̃ escriuiã en sus tiempos, sino muy antiguos, q̃ por viejos eran oluidados. Era amigo no solo de los libros antiguos, pero aun de viejas

veje-

vejedades, y por ellas hazia muchas mercedes. Estando en aquella ciudad malo, truxerõle de Asia, de vna ciudad que se llama Helia, vnos Hebreos, vn libro escrito en Hebrayco. Y tomò tâto sabor en leerle, y tanta curiosia en acabarle, que muchas vezes sobre comer se ponía a estudiar, y estando con la calêtura no dexar de leer. Y como los medicos le amonestassen, y los amigos le rogassen, y los priuados le riñessen, porq̄ olvidada la salud de su persona, se ocupaua tanto en la escritura; respondiò. Por los Dioses que adoramos vos conjuro, y por la amistad que nos tenemos, me dexays, vos ruego. Bien sabeys q̄ no se curã los de sangres delicadas, como los rusticos de neruios duros. Por semejante, vna melezina han de menester los de claros juyzios, y con otros socorros se han de curar los de botos entendimientos. Esta es la diferencia que ay, de lo vno a lo otro. Que el idiota tiene dieta de libros, y hartase de mãjares; y el sabio, como sabio, aborrece los manjares, y retraese cõ los libros. O si supiessem los q̄ no saben, que cosa es saber; yo os juro ellos viessem, como vale mas lo poco que el sabio sabe, que lo mucho que tiene el rico. Porque el misero rico, quanto aumenta en riquezas, disminuye en amigos, y crece en enemistades para su daño: el q̄ es sabio, quanto es mas sabio tanto es mas amado de los buenos, y temido de los malos por su prouecho. Vna de las cosas en q̄ soy en cargo a los Dioses, es, auerme hecho compasiuo; lo qual no es pequeño dõ pa-

ra el hōbre que viue en este mundo. Digo lo, por que yo tengo gran compassiō a los pobres muy pobres, a las biudas muy biudas, a los tristes muy tristes, y a los huerfanos muy huerfanos; pero sin cōparacion la tengo mayor, a los necios muy necios. Porq̄ los Dioses, haziendo los hōbres ignorātes por naturaleza, se pudierā hazer Dioses por la sabiduria; y ellos como torpes, se han tornado menos q̄ hombres con su necedad. Por cierto bēdito es el hombre, que no se contenta con ser hōbre, sino que procura ser mas que hombre por la virtud; y maldito el hombre, que no sabe ser hōbre, sino q̄ se torna menos que hombre por el vicio. Al parecer de todos los mas Philosophos, vna es la primera causa, y vno es solo el Dios inmortal, è si ay muchos Dioses en el cielo, es porq̄ vno muchos virtuosos en la tierra. En aquellos siglos passados, quando los simples erā siervos, y los buenos señores, eran en tãto tenidos los buenos, que se auian señalado en famosas obras quãdo viuos, que eran tenidos por Dioses despues de muertos. Como el dote de la virtud, sea el premio q̄ se da por ella: cosa es consonante a razon, los que se esforçaron a ser buenos, entre tantos malos desta vida, sean muy honrados con los Dioses despues de la muerte. Vosotros estays mal conmigo, porq̄ siempre me veys leer, yo estoy peor cō vosotros, porque nunca vos veo vn libro en las manos tomar. Vosotros teneys por trabajoso al hōbre aprender, leer; yo tengo por mas peligroso el q̄ està sano

fano, holgar. Vosotros dezis que la lección en mis
carnes causa quartana; yo digo q̄ la ociosidad en
vuestras animas engendra pestilencia. Miétras yo
pudiere aprouechar de mis libros, ninguno tēga
compasión a mis trabajos; porq̄ mas quiero mo-
rir como sabio entre los sabios, que vivir como
simple entre los hombres. Pregunto os vna cosa.
El hombre que presume de hōbre, y no tiene le-
tras, que diferencia ay del a las bestias? Por cierto
mas prouechosos sōn los animales para labrar la
tierra, que no los hombres simples para seruir la
Republica. Vn simple bucy da su cuero para cal-
çar, y sus carnes para comer, y sus fuerças para
arar; y vna inocente oueja, aprouecha sus velloci-
nos para paños, y su leche para quesos: pero el hō-
bre necio a q̄ aprouecha? sino q̄ ofende a los Dio-
ses, escandaliza los inocentes, come el pan de los
pequeños, y es cabeça de vagabundos. De verdad
que si en mi mano fuesse, yo antes daria la vida a
vn bubalo simple, q̄ a vn idiota malicioso: porq̄
aquel animal, viue en vtilidad de muchos, y sin
daño de alguno; y el hombre idiota viue en daño
de todos, y sin prouecho de alguno. Perq̄ pensays
pues, que estoy yo mal con los ignorātes, y amo
tanto a los doctos? Pues oyd que yo os lo dirē.
Bien me parece a mi el hombre, que es columbi-
no en su condicion, suaue en sus palabras, reposa-
do en su persona, y grato en su conuersacion: y
por el contrario, mucho me desplaze el hōbre, q̄
es áspero en sus palabras, bullicioso en las obras.

rixoso en la condicion doblado en las promesas, y duro en el coraçon. Pero quiero dezir otra cosa q̄ siento. Que assi como el sabio, lo que le falta del natural, suple con buena ciencia, assi el que es simple, lo que le falta de discrecion suple cō malicia. Tened esto por cierto, y no se crea de ligero alguno de ninguno: porque el hombre para que le creamos, ha de ser tan cuerdo, que de cuerdo se torne sabio; y al que fuere de otra manera, guardaos del, porque anda a vender malicia. El q̄ quiere engañar a otro, lo primero que haze es, ponerse en possession de simple, porque teniendo credito de bueno, pueda derramar su malicia segura. Las mellinas blandas passan las ropas, y la calentura lenta, se mete en los huescos, y los hombres mansos engañan las gentes.

Cap. XXX. Aqui se habla y trata, como en los Principes, mas que en todas las otras, es muy peligrosa la ignorancia.

Profiguendo el Emperador su proposito, añadio estas palabras a lo susodicho. Mirad amigos, caõ q̄ en todos es dañosa la ignorancia, y en cada vno haga falta la sabiduria; mucho mas lo es en el Principe: el qual no se deue contentar cō q̄ sepa lo q̄ sabe vno de los sabios, sino q̄ ha de saber, todo lo q̄ sabē todos, pues es señor de todos. A mi parecer no se eligē los Principes por pēsar q̄ hā de comer mas q̄ todos, vestir mas que todos, correr mas que todos, tener mas q̄ todos, sino cō
pre-

presupuesto que han de saber mas que todos. El Principe quando la sensualidad se quiere desenfrenar, mire que en su persona ha de estar muy honesto, y deuse acordar solo desta palabra, y es: q̄ quanto es mayor su poderio que todos, tanto ha de ser su virtud mayor que la de todos. Por cierto gran infamia es, de ver vn hombre, ser mas poderoso que todos los poderosos, y mas rico. que todos los ricos: y por otra parte, conozcan todos ser mas necio que los necios. Todos los defectos y flaquezas se pueden encubrir en el que gouier-na, sino es la ignorancia; porque si es malo, solo es malo para sí; mas la ignorancia en el Principe, es pestilencia que hiere a el, mata a muchos, encona a todos, despuebla los reynos, oxea los amigos, espanta los estraños: y finalmente daña a sí, y escandaliza a los otros. Quando Camillo triúfo de los Galos, el dia de su triunfo escriuio estas palabras en el alto Capitolio. O Roma, tu eres madre de sabios, y madrastra de necios. Fueron palabras dignas de tal varon. Si no me esgaña mi memoria, por cierto mas nombrada fue Roma por los Sabios que en ella entraua, que por los exercitos que della salian. Los nuestros antiguos Romanos, mas fueron temidos por su saber, q̄ no por su conquistar. A los que quedauan rodeados de libros en Roma, y no a los q̄ yuan cargados de armas temia toda la tierra. Por esso jamas fue vécida Roma porq̄ si desbaratauan sus exercitos, nunca se agotauan ni acabauan sus sabios. Ni sin lagrimas lo di

go, que ha caydo Roma de la cumbre de su estado, no por falta de dineros, y armas para pelear, sino por no tener sabios, y hombres cuerdos con que se regir. Nuestros padres los ganaron como sabios, y nosotros sus hijos los perdemos como simples. Todas las cosas que por los hombres son mucho deseadas, se alcançan con trabajo, y sustentan con congoxa, y se reparren con enojo: y la razon desto es, porque no ay cosa tan buena y tan amada, que el discurso del tiempo no nos haga, o dexarla, o menospreciarla, aborrecerla, o tener fastidio della. Es la vanidad tan vana, y el mundo tan mundo, y los perdidos tan perdidos, q̄ con deseo juvenil desenfrenado sus deseos, velan muchas vezes por alcançar vna cosa, y despues se desuelan por salir della: y por mostrar mas su liuidad, lo q̄ les costò mucho, dan a menos precio; lo q̄ amaban entonces, aborrecen agora: y lo q̄ con gran feruor alcançaron, con gran furia lo dexan: y parece me q̄ es juicio de los Dioses, q̄ pues el q̄ ama se ha de acabar, y lo amado ha de auer fin, y el tiempo en que se ama, ha de fenecer, justo es, que el amor cõ que se ama aya de acabar. Pero tan descomedido es nuestro apetito, que en viendo vna cosa la deseamos, y en deseandola la procuramos, y en procurandola la alcançamos, y en alcançandola la aborrecemos, y en aborreciendola la dexamos: luego procuramos otra cosa, y procurada de nuevo la aborrecemos. De manera, q̄ quando comenzamos a amar aquello, acabamos de aborrecer esto;

esto; y acabado de aborrecer lo vno, comēçamos a amar lo otro; y finalmēte se acaba primero nuestra vida, q̄ nuestra codicia. No es assi de la fabiduria, la qual en el coraçõ donde vnavez entra, haze olvidar el trabajo con que se alcançò. Tiene por bueno el tiempo passado, goza con verdadero gozo el tiempo presente, pone hastio de ociosidad, no se contenta con lo que sabe, despierta el apetito a mas saber, ama lo que otros dexan, y dexa lo que otros aman. Finalmente el q̄ es verdadero sabio, holgando en el mundo trabaja, y trabajando en sus libros descansa. Y como de todas las cosas no auemos de dezir sino lo que sentimos dellas (porque de otra manera hablaríamos por parecer ageno, y no por experiencia propria) en este caso digo, que aunque no esperasse galardón de los Dioses, ni honra entre los hombre, ni memoria en los siglos aduenideros, holgaria ser Filosofo, solo por ver quan gloriosamente el Filosofo passã su tiempo. Pregunto os vna cosa. Quando mi iuyzio està ofuscado en lo que ha de hazer, quando mi memoria està desacordada en lo que se ha de acordar, quando mi cuerpo està cercado de dolores, quando mi caraçõ està cargado de cuidados, quando yo estoy sin saber, quando estoy rodeado de mil peligros, donde me puedo yo mejor hallar, que es acompañado de Sabios, o metido entre los libros? En los libros hallo Sabios de quien deprender, o esforçados aqui en imitar. **Hallo prudentes para me aconsejar, hallo tristes con**
quien

quiere llorar, hallo alegres con quien reyr, hallo simples con quien burlar, hallo lo buenos que he menester, hallo lo malo de que me de guardar; y finalmente en las escripturas hallo, como en la prosperidad me tengo de regir, y como en la aduersidad me tengo de valer. O quan bienauenturado es el hombre que es bien leydo, y muy mas bienauenturado, si por mucho que sepa se llega a consejo; y caso que todo esto ay de tener, o conuenca a todos, mucho mas es necessario en aquel que es gouernador de todos. Infalible regla es, que el Principe sabio, nunca puede ser simplemente bueno, sino muy bueno; y el Principe ignorate, nunca puede ser simplemente malo, sino muy malo. Al Principe que no es fortunado, gran escusa le es la sabiduria; para escusarse con su pueblo de todos los reueses que le da la fortuna. Quando el Principe es muy amado de su republica, y es virtuosa su persona, luego dicen todos, quando no le sucede bien la fortuna. A nuestro Principe si le faltò la fortuna, y sino fue vètuoso en los fines, alomenos mostrò ser sabio en los medios; y lo que agora le negò ventura, otro dia se lo tornara su sabiduria. Y por el contrario el Principe que no es sabio, y con esto aborrecido del pueblo, por cierto en los fines de fortuna el corre peligro. Porque si en las grauas cosas le sucede mal, luego dizem, que fue ignorancia de su persona, o por el mal consejo de su casa; y si a caso le sucede bien, atribuyenlo, no a el biẽ lo guiar, sino a la fortuna lo permitir; no a

la sagacidad que tuuo en los medios, sino a la piedad que tuuieron del todos los Dioses. Pues que assi es, el Principe cuerdo, el tiempo que le vagare, deue en secreto leer sus libros, y en publico comunicar. y aconsejarse con los sabios: y caso que fu desdicha permita que no tome sus cõsejos, al menos cobrará credito de sabio entre sus vassallos. No quiero mas deziros, sino que estimo tanto el saber, y al sabio que lo sabe, que si vuuiesse tienda de ciencia, como la ay de mercaderias, yo daría toda mi hazienda, solo por lo que deprende vn sabio en vn dia. Finalmente digo, que lo poco que deprendo en vna hora, no lo daría por quãto oro ay en la tierra, y mas gloria tengo de los libros q̄ he pasado, y de las obras que he compuesto, que no de las batallas que he vencido, ni de los reynos que he ganado.

Cap. XXXI. De lo que dixo vn villano a los Senadores de Roma, en presencia de Marco Aurelio Emperador.

E Stando malo el Emperador (como en el capitulo pasado auemos dicho) vn dia estãdo cõ el muchos medicos y oradores, mouiose la platica de hablar, quan mudada estaua Roma, no solo en los edificios, pero aun en las costumbres; y quã poblada estaua de lisongeros, y despoblada de hõbres que osãien dezir las verdades. Entonces tomò la platica el Emperador, y dixo estas palabras. En el año primero que fuy Coniul, vino vn po-

Libro de

bre villano de la ribera del Danubio, a pedir justicia al Senado, contra vn Censör q̄ hazia muchos defafueros en su pueblo. El tenia la cara pequeña, los labios grandes, los ojos hundidos, el cabello erizado, la cabeça sin bonete, los çapatos de cuero de puerco espin, y el fayo de pelos de cabra, la cinta de juncos marinos, y vn azebuche en la mano. Fue cosa, dever su persona, y mōstruosa de oyr su platica. Por cierto quando le vi entrar en el Senado, pensè q̄ era algun animal en figura de hombre, y desque lo ohi, juzgè ser vno de los Dioses, si entre los hōbres los huuiesse: y como fuesse costūbre en el Senado, q̄ primero fuesen oydas las que rellas de los pobres, que las demandas de los ricos, dādole lugar a este villano, començò su platica. En la qual se mostrò tan ofado, como en las veftiduras estremado, y dixo assi. O padres conscriptos, o pueblo venturoso, yo Mileno, vezino de las riparias ciudades del Danubio: saludo a vosotros los Senadores que estays aqui en el sacro Senado ayuntados. Los hados lo permitiendo, y nuestros Dioses nos desamparando, los capitanes de Roma, con su soberuia, sujetaron a la gente de la triste Germania. Grande es vuestra gloria, o Romanos, por las batallas que por el mundo aueys dado: pero si los escriptores dizen verdad, mayor fera vuestra infamia en los siglos aduenideros, por las crueldades que en los innocentes aueys hecho. Mis antepassados poblaron cabo el Danubio, porque haziendoles mal la tierra seca, se acogiesse

gicffen al agua humida, y fi les enojaffe el agua in
constante, se tornaffen seguros a la tierra firme. Pe
re que dire, ha sido tan grande vuestra codicia, de
tomar bienes agenos, y tan famosa vuestra sober
uia, de mandar en tierras estrañas, q̄ ni la mar no
nos pudo valer en sus abismos, ni la tierra segu
rar en sus cuevas. Pero yo espero en los justos
Dioses q̄ como vosotros sin razón fuystes a echar
nos de nuestras casas y tierras, otros vendran que
con razón vos echen a vosotros de Italia y Roma.
Infalible regla es, el q̄ toma a otro lo ageno, pier
da el derecho que tiene a lo suyo proprio. Mirad
Romanos, yo, aunque soy villano, para conocer
quien es justo en lo que tiene, o quiẽ es tirano en
lo que posee, esta regla tengo. Todo lo q̄ los ma
los con su tirania allegaren en muchos dias, se lo
quitaran los Dioses en vn dia: y por lo cõtrario, to
do lo q̄ los buenos perdieron en muchos años, se
lo tornaran los Dioses en vna hora. Creedme vna
cosa, y no dudeys en ella, q̄ de la injusta ganancia
de los padres, viene la justa perdida despues en los
hijos; y si los Dioses no quitã a los malos cada co
sa q̄ ganan, luego como la ganan, es la razón, porq̄
disimulando con ellos, ayuntan poco a poco mu
chas cosas, y despues quãdo estẽ mas descuydades
se las quitan todas juntas. Esto es justo juyzio de
los Dioses, que pues ellos hizieron mal a muchos,
alguno les haga mal a ellos. Por cierto el hõbre
 cuerdo, si es cuerdo, no es possible q̄ en cosa age
na tome gusto: Y torno a dezir, que el hombre

Libro de

que tiene cosa agena, en oy espantado como puede viuir sola vna hora, pues ve que los Dioses tie-
ne injuriados, los vezinos escandalizados, los ene-
migos contentos, los amigos perdidos, a los que
robo agrauiados; y sobre todo su persona puesta
en peligro. Infame es entre los hombres, y reo a
los Dioses, el hōbre q̄ tiene tan caninos los deseos
de su coraçō, y tan sueltas las riendas de sus obras,
que lo poco del pobre le parezca mucho, y lo su-
yo mucho le parece poco. O quan maldito es el
hōbre; ni me da mas que sea Griego, que sea La-
tino, que sin mas consideraciō quiere trocar la fa-
ma por la infamia, la justicia con la injusticia, la re-
ctitud con la tirania, la verdad por la mentira, lo
cierto por lo dudoso, teniendo hastio con lo pro-
prio, y muriendo por lo ageno. El que tiene por
principal intento allegar hacienda para los hijos,
y no buscar buena fama entre los buenos, justa
causa es pierda los tales bienes, y sin fama quede
infame entre los malos. Sepan todos los codicio-
sos (sino lo Liben) que jamas entre los hōbres no-
bles se alcanço fama buena, sino derramando la
hazienda mala. No se podra sufrir muchos dias,
ni menos cubririr muchos años, ser el hombre te-
nido por rico entre los ricos, y por honrado entre
los honrados. Porque, o le hā de infamar, que alle-
gō las riquezas con mucha codicia, o les guarda
agora con sobrada auaricia. O si los codiciosos tu-
uiesen tanta codicia de su honra propia, como
tienen de la hacienda agena, yo os juro, que ni po-
lilla

lilla de la codicia les royessé el reposo de la vidas
ni el cancer de la infamia, les destruyessé la fama
despues en la muerte. Oyd Romanos, oyd esto
que os quiero dezir, y plega a los Dioses, que lo
sepays gustar; yo veo que todos aborrecen la fo-
beruia, y ninguno sigue la mansedumbre: todos
condenan el adulterio, y a ninguno veo continē-
te: todos maldizen la intemperança, y a ninguno
veo templado: todos loan la paciencia, y a nin-
guno veo sufrido: todos reniegan de la pereza, y
todos veo que huelgan: todos blasfeman de la
auaricia, y a todos veo que roban. Vna cosa digo,
y no sin lagrimas lo digo; que todos con sola la
lengua blasonan de las virtudes, y despues ellos
mismos con todos sus miembros sirven a los vī-
cios: y no digo esto por los Romanos que estan
en Illirico, sino por los Senadores que veo en es-
te Senado. Volotros los Romanos, en vuestras
vanderas, al derredor de vuestras armas, traeys
por motete estas palabras: ROMANORVM
EST DEPELLARE SVPERBOS, ET
PARCERE SVBIECTIS. Por cierto
mejor dirades: ROMANORVM EST
EXPOLIARE INNOCENTES, ET
INQUIETARE QUIETOS. Porque
volotros los Romanos, no soys sino molhio-
res de gentes quietas, y robadores de
sudores agenos.

Libro de

*Cap. XXII. El villano del Danubio profigiendo su
platica dize cosas mas particulares delante
del Senado.*

PRegunto os, o Romanos, que accion teniades
yo vosotros, siendo criados cabe el rio Tiberim,
a nosotros, q̄ nos estauamos a las riberas del Da-
nubio. Por ventura vistes nos, de vuestros enemi-
gos ser amigos, o a nosotros declararnos por vue-
stros amigos. Por ventura oystes dezir, que dexã-
do nuestras tierras poblamos tierras agenas. Por
ventura oystes, que leuantandonos contra nues-
tros señores pertuibamos reynos agenos? Por v̄
ventura embialtes nos algun Embaxador que nos cõ-
bidasse a ser vuestros amigos, o vino alguno de
nuestra parte a Roma, a desafiarnos como a nues-
tros enemigos? Por ventura murio algun Rey en
nuestra tierra. que en su testam̄to os dexasse por
herederos: o hallastes algunas leyes antiguas, por
las quales nosotros auemos de ser vuestros vassa-
llos? Por cierto en Alemania, tan ayna sentimos
vuestra tirania, como oyemos vuestra fama. Y mas
os dirẽs que el nombre de Romanos, y las cruël-
dades de tiranos, juntamente en vn dia llegaron a
nuestros puebl̄os. Ya no s̄e q̄ me diga Romanos,
del descuydo de los Dioses, y del arruimicento de
los hombres: porque veo, q̄ el que tiene mucho,
tiraniza al que tiene poco; y el que tiene poco, aũ
que le es infamia, sirue al q̄ tiene mucho: y la co-
cicia de s̄. rdenada, se concierta con la malicia se-
creta,

creta, y la malicia secreta, da lugar al robo publico, y al robo publico no ay quien le vaya a la mano; y de aqui viene, q̄ codicia de vn malo, es necesario cumplirse en perjuizio de muchos buenos.

Vna cosa os quiero dezir: o los Dioses se han de descuydar, o los hombres han de fenecer, o el mundo se ha de acabar, o el mundo no sera mundo, o la fortuna hincara el clauo, o lo que ganastes en ochociētos años, verneys a perder en oxho dias; y como os hizistes señores de muchos, verneys a ser esclauos de todos. Por cierto injustos serian los Dioses, si esto no viesſen los q̄ vernā en los siglos venideros. Porq̄ el hōbre que se hizo tirano por fuerza, justo es que se torne esclauo por justicia: ya q̄ nos tomastes la nuestra misera tierra, es verdad que nos guardays en justicia. Espātado estoy de vosotros los Romanos, embiarnos vnos juezes tan simples: q̄ por los Dioses juro, que ni vuestras leyes nos saben declarar, ni las nuestras entēder; yo no se lo q̄ les mandays acá, pero dirē lo q̄ hazen allà. Toman lo que les dan en publico, cohechan lo q̄ desean en secreto, castigan grauemēte al pobre, dissimulan con el dinero al rico, contenten muchos males, por llevarles despues mas derechos: quien no tiene haziēda, no cure pedirles justicia. y finalmente so color q̄ son juezes del Senado de Roma, dicen q̄ pueden robar aquella tierra. Que es esto Romanos: nūca ha de tener fin vuestra toberuia en mandar, ni vuestra codicia en robar; dezid q̄ querays. Si lo auéis por nuestros hi-

Libro de

jos, cargaldos de hierres y hazeldos esclauos. Si lo auceys por nuestras haziendas, yd y tomaldas. Sino vos contentan nuestrs seruicios, mandad cortarnos las cabeças. Porque no fera tã crudo el cuchillo en nuestras gargãtas, como son vuestras tiranias en nuestrs coraçones. Sabeys que auceys hecho, o Romanos, que nos hemos juramẽtado, de no llegar mas a nuestras mugeres, y de matar a nuestrs hijos, por no los dexar en manos de tã crudos tyranos. Mas queremos sufrir los bestiales mouimientos de la carne, por veynte, o treyn ta años, que no morir con tan gran lastima, dexã do los hijos esclauos. No lo auia des de hazer assi, Romanos; antes la tierra tomada por fuerça, ha de ser mejor regida: porque los miseros captiuos viendo que les administran recta justicia, oluidarian la tyrania passada, y domeñarían sus coraçones a la seruidumbre perpetua. Pues que monta, q̄ si nos venimos a quejar, de los agrauios q̄ hazen vuestrs Censõres allã en el Danubio, q̄ nos oyreis los que estays aqui en el Senado. Sabeys que hazeys; oyd que yo os lo dirẽ. Viene vn pobre ques muy pobre, a pedir os aqui justicia; y como no tiene dineros que dar, ni vino que presentar, ni azeyte que prometer, eumplẽ con el de palabra, diziendo que se vera la justicia. Hazenle gastar lo poco que tiene, y no le dan algo de lo mucho q̄ pide: y assi el misero miserable, q̄ vino con quexa de vno, se torna con quexas de todos; mal diziendo sus crudos hados, y exclamando a sus
Dio-

Dioses justos. Y viuo de vear bellotas en el in-
uierno, y de segar mieses en el verano, y algunas
vezes pescó por mi passatiempo: de manera, q̄ to-
do lo mas de mi vida, passo solo en el cãpo: y no
sabeys porque, pues oyd que yo os lo dirè. Veo
tantas tiranias en vuestros Censores, hazense tan-
tos robos a los miseros pobres, oyo tantas guer-
ras en el reyno, y espero tã poco remedio de aque-
ste Senado, q̄ determinò como malaventurado,
desterrarme de mi casa y dulce compañía, porq̄
no sienta mi coraçon tanta lastima. Gran trabajo
es, sufrir vn reues de fortuna, pero mayor es, quan-
do se comièça el mal a sentir y no se puede reme-
diar: pero sin comparacion es mayor, quando lle-
ua mi perdida remedio, y el que puede no quie-
re, y el q̄ quiere no puede. O crudos Romanos, si
solo de traer a la memoria los trabajos que passa-
mos, mi lengua se entorpece, mis mièbros se des-
coyuntan, mis ojos lloran sangre, y mis carnes se
consumen, q̄ sera, dezidme, allà en mi tierra, ver-
lo con los ojos, oyrlo con los oydos, gustarlo cõ
la persona: por cierto el coraçon se parte, y el al-
ma se desmaya, y las entrañas se rompen, y creo q̄
los Dioses aun nos tienen manzilla. No os quie-
ro rogar que de mis palabras no tomeys escada-
lo, porq̄ vosotros los Romanos (si soys Romanos)
bien vereys que las fatigas que nos vienen de los
hombres entre los hombres, con los hombres, y
por manos de los hombres, no es de marauillar q̄
lo sientã los hombres como hombres. Vna cosa

sola me consuela; y muchas vezes con otros malauenturados como yo, la pongo en plastica, y es, que pienso son tan justos mis Dioses, que sus castigos brauos, no vienen sino de nuestras maldades crudas, y que nuestra culpa se creta los despierta, a que hagan de nosotros justicia publica. Pero de vna cosa sola soy turbado, y es, que a los Dioses nunca puedo tomar tino, porque a vn bueno, por pequeña culpa dan mucha pena, y a vn malo, por muchas culpas no dan ninguna pena: dissimulando con vnos, y no perdonando nada a otros. Parece, al parecer, que grande agrauio nos hazen los Dioses, en querernos afligir por manos de tales hombres; los quales si justicia viessse en el mundo, quando nos castigan con sus manos, no merecian tener las cabeças sobre sus ombros. Esto digo Romanos, que por los Dioses inmortales iuro, que en quinze dias solos, que he estado en Roma, he visto hazer aqui, tales y tantas cosas, en este Senado, que si la menor dellas se hiziesse en el Danubio, mas pobladas estarian las horcas de ladrones, que no las parras de vuas. Y pues ya mi deseo se ha visto donde deseaua, y mi coraçon ha descansado en derramar la ponçoña que tenia, si en algo os ha ofendido mi lengua, he aqui metiéndolo en este suelo, para que lo pague mi garganta. Por cierto mas quiero ganar hõra, en ofrecermela a la muerte, que no que la ganeys vosotros conmigo, en quitarme la vida: y aqui acabò el rustico su plastica. Pues dize agora el Emperador. Que

os parece amigos? que nucleo de nuez? que oro de escoria? que grano de paja? que rosa de espina? que cañada de hueso allí se descubrió? Que razones tan altas? que palabras tan bien dichas? que verdades tan verdaderas? y que malicias tan descubiertas descubrió? A ley de bueno vos juro, y así me vea libre del mal que tengo, que vna hora estuuu tendido el villano en la tierra, y todos nosotros las cabeças baxas espantados, no pudiẽdole responder vna palabra. Otro dia, auido nuestro acuerdo en el Senado, proueymos juezes de nueuo para el Danubio, y mandamos que nos diessse por escrito, todo aquel razonamiento, por que se pusiesse en el libro de los buenos dichos estrangeros, que està en el Senado: y aquel rustico por lo que dixo fue hecho Patricio, y que su persona fuessse de Roma vezina, y para siempre del erario publico sustentada.

*Cap. XXXIII. Como Marco Emperador dezia,
que queria mucho à su pueblo, y el pueblo dezia,
que queria mas à el.*

EN el segundo año que fue elegido Emperador, y en el año quarenta y cinco de su edad, como viniesse de la guerra, q̄ conquistò a los Germanos, y a los Argonautas, de la qual traya gran gloria para si, y riqueza para el Imperio Romano, detuuose en Salon algunos dias, por descansar, y adereçar su exercito, porq̄ en Roma tuuiesse t̄po d'aparejar el triunfo muy glorioso, y no menos

Libro de

rico : hizo se con el vna cosa, la qual jamas, antes, ni despues, fue hecha en Roma con ninguno, y es esta. El dia de su triunfo fue elegido por todo el pueblo, y consintio todo el Senado, por Emperador vniuersal despues de sus dias, à Comodo su hijo. No fue por cierto elegido a peticion de su padre, mas antes lo estoruaua quanto podia, diziendo que el Imperio, no era cosa que se auia de dar por mercedimiento de los muertos, sino por las buenas obras que hiziesñen los viuos. Muchas vezes solia dezir este buen Emperador. Entonces se ra perdida la Roma, quando la elecion fuere quitada al Senado, y el Emperador heredare el Imperio por patrimonio. Tornando pues a lo sobredicho, estando el Emperador en Salon, velaua mucho por entrar muy biẽ en Roma, y Roma se desuelaua por recibirle mejor, como a triũfador de tal guerra. Fue muy quisto de todo el Imperio, y siempre pensaua en que les hazer plazer a sus pueblos, y ellos moriã por hazerles seruicio. Muchas vezes en el Senado le mouiavna questiõ, asãaz dulce, y era esta. *Quien amaua mas, el Emperador a los del Imperio, o los del Imperio al Emperador.* Vino a tanto, q̄ acordarõ vn dia de poner juezes en este caso, y fuerõ al Embaxador de los Partos, y al Embaxador de los Romanos, y para esto dieron sus escritos. El Emperador recontaua alli los bienes que auia hecho, y los males que auia atajado. Los Senadores dezian, los seruicios que en su ausencia le auian hecho, y las señales de amor

amor que en su presencia le auian mostrado. Assi mesmo el Emperador mouio otro dia otra question en el Senado, diciendo. Que mayor era su gloria por tener tales vassallos, que no la gloria del Senado por tener tal Emperador. El Senado contradexia, afirmando que mayor gloria tenian ellos por el, que no el por ellos: y desta manera el Emperador dando la gloria al pueblo, y el pueblo al Emperador, entre burla y juego, tomaron otra vez juezes. Fue cosa marauillosa de ver, el regozijo y placer q̄ todos trahian, por cada vno su intencion prouar: y el buen Emperador dio por memoria la mucha obediencia y grandes seruicios, y fobrado amor que en ellos auia hallado. El venturoso pueblo, conto la gran clemencia en perdonar, la cordura en gouernar, la honestidad en su uir, y el esfuerço y fortuna en su conquistar. Fue cosa de ver, la honra que daua el pueblo al Emperador y la buena fama que el Emperador atribuya a su pueblo. Fueron estos escritos, sacados por todos los Embaxadores estrangeros, porq̄ los pueblos deprendiesen a obedecer a sus Principes, y los Principes a amar a sus pueblos. Porque con tal exemplo, razon era que los buenos se esforçasien, y los malos se recogiesen.

Pues adereçado el Emperador con los Capitanes y captiuos, para la entrada y aparejada Roma con todos los Senadores y pueblos, para el recibimiento. fue cosa esraña, assi lo que estaua en Roma para salir, como lo que estaua con el Empera-

dor para entrar. Los que estauan en Salon, tenian los ojos alli, y el coraçon en Roma: y los que estauan en Roma tenian el coraçon en Salon. De manera, que los ojos se cegauan con lo que veian, y el coraçõ penaua por lo que esperaua ver. No ay pena que de tanta pena, como el coraçon que espera, quando se le dilata lo que espera.

Cap. XXXIIII. Como por ruego de muchos intercessores que la Emperatriz puso, dio el Emperador licencia que a su hija Lucilla traxessen a las fiestas, de casa de las ayas.

Y Es de saber, que tenian por costumbre los Romanos, en el mes de Enero, dar los triunfos a sus Emperadores, y aconteciò en este tiempo, que se aparejaua el triunfo, que Faustina la Emperatriz, echò muchos rogadores al Emperador, dièse licencia a vna hija suya, que quitada de las ayas, vinièse a Palacio, a gozar de las fiestas. La hija llamauase Lucia, o Lucilla, la qual era mayor que el Príncipe Comodo, muy hermosa en el gesto, y muy proporcionada en el cuerpo, y muy querida de su madre; a la qual parecio, no solo en hermosura, pero aun en la vida. Pues como la demanda era muy piadosa, y los que la pedian priuados, y a quien se pedia era padre, y quien lo rogaua era madre, y para quien se pedia era hija, concediolo el Emperador, no sin mucha grauedad. Fue Faustina por ello muy alegre, y luego como alcançò la licencia, luego truxo a su hija a casa. Pues venidos

los

los dias de tan grandes fiestas. y el del muy alto y famoso triunfo, la Infanta Lucilla, escapando de tanta estrechura, y viendo se en tanta largueza: cō fiandose en la inocencia propia, no recatandose de la malicia aiena, rehiale con los q̄ rehian, hablaua a los q̄ le hablauan, miraua a los q̄ la mirauan, estando descuydada q̄ ninguno la juzgaria, pues ella a ninguno juzgaua. Era en aquellos tiempos, rehirse cō los hōbres vna donzella de Roma, tãto, comō cometer adulterio cō los Sacerdotes, vna muger de Grecia. Era en tãto tenuta la honestidad de las mugeres Romanas, y era tan infamada la liuiãdad entre las dōzellas, q̄ mayor castigo se daua por vna liuiandad publica, q̄ por dos culpas secretas. Entre las otras cosas destas siete, se guardauã mucho las mugeres Romanas: cōuiene a saber, hablar mucho en las fiestas, comer demasado en los cōbites, beuer vino estando sanas, hablar a parte con los hombres, alçar los ojos en los templos, estar mucho en las vĕtanas, y salir fuera con sus maridos. La muger q̄ en estas cosas era tomada, para siĕpre por infame era tenuta. Muchas cosas se sufrĕ en las personas de poca manera, ninguna de las quales se permite en las q̄ estã puestas en hōra: Porq̄ las señoras generosas, no puedĕ cōferuar la reputaciō de su estado, sino teniendo sus personas en mucho recogimiento. Todas las cosas quando se desmandan de su natural, merecen culpa: pero la muger desonesta, siempre queda con infamia. Las generosas señoras, si de verdad quie-

Libro de

quieren ser tenidas por señoras, quanto mas exceden a las otras en riquezas, tanto menor licencia han de tomar para andar vagabundas. Por cierto la opulencia de los bienes, y la libertad de las personas, no han de ser espuelas para andar, sino freno para retenerlas en sus retraymentos. Esto se ha dicho, porque passadas las fiestas, la Infanta Lucilla, como era moça, y su madre Faustina, que no era muy vieja, a vezes a pie, a vezes caualgando, agora publicas, agora secretas, quando muy solas, quando muy acompañadas, vnas vezes de dia, otras vezes de noche, yuan a ruar por las callas de Roma, y a ver las compos Vulcanos, a holgar por las riberas del Tyberim, a coger fruta en las huertas Saturninas, a cenar en los aquedutos Noronianos. y a otros passatiempos se yuan, los quales su edad demandaua, y aun el tiempo de la primaueira les combidaua, aunq̃ en grauedad de tan grandes señoras no se sufría. Quiero dezir vna cosa, por que muchas nobles señoras tomen auiso della, y es, que no se qual fue mayor, la disoluciõ q̃ trayã Faustina, y Lucilla, en andar por las calles y plaças, o la osadía que romauan los malos, en hablar de sus personas y famas: el retraymiẽto de las mugeres, es vn freno para las lenguas de todos los hombres. La muger no retrayda, mucho peligro corre su fama. Por cierto la muger de mala fama no deuia ser nacida. Acerca de los Romanos es tenido por muy fortunado el linage de los Cornelios: porque jamas entre los hombres hallaron Corne
lio

lio couarde, ni entre las Cornelias, mugeres infames. Dizen los historiadores, que a vna señora de aquel linage, solo porque era profana, por mano de sus parientes la pusieron a la horca. De verdad ello fue bien hecho, y buen hecho de Romanos; porque vna muger mala, no se ha de sufrir para infamia de toda vna pareçela. Donde ay nobleza y verguença, las cosas que tocan a la honra, no han de aguardar a remediarlas por justicia: sino al hombre, o a la muger que a todos quita la fama, todos le quiten la vida. No baste que vna persona sea buena, sino es necessario que quite las ocasiones que la tengan por mala. Todas las perdidas q̄ los hombres pueden auer de los bienes temporales en esta vida, no se pueden ygualar con la menor perdida de la fama. El hombre que pone por blanco, en el terrero deste mundo, su fama, de ciẽ factas, apenas tira vna auieffa: y por el contrario, el hombre que pierde la verguença, y no quiere tener en reputacion su persona, no se espere del ja mas buena obra. Pues el Emperador, como mareante costario, que en mayor serenidad suspira, temiendo la tempestad, entre las fiestas de su mayor gloria, estava en sobresalto de aquellas mugeres, no se les siguiessẽ alguna infamia; y por cierto tenia razon, porque es regla infalible de la imbidiosa fortuna, que la presenre felicidad nos da por agujero de alguna repentina desdicha. En las cosas naturales pocas vezes se vee calma en la mar, a la qual no se siga luego peligrosa fortuna; y por

Libro de

y por configuiente, el gran bochorno entre dia, es señal de truenos a la tarde. Quiero dezir, que quando la fortuna nos regala con algunos presentes deleytes, es señal que adonde no cataremos, nos terna armados los lazos. El molinero quando està mas seguro, entonces adereça la presa, y el labrador quando no llueue, trasteja la casa, con pensamiento que algun dia se turbaran las nuues, y llouera en ella. Por semejante manera, el hombre cuerdo ha de pensar, que mientras viuiere en esta vida, la felicidad tiene por emprestada, y la aduersidad por su natural patrimonio. Entre todos los que supieron gozar de la prosperidad, y valerse en la aduersidad, fue este Marco Aurelio Emperador, el qual por muchos halagos que le hiziesse la fortuna, nunca la creyò, ni por muchos reueses que recibiesse en esta vida, jamas desesperò; antes como hombre sagaz y leydo, repite entre si, lo que ya en otro lugar auia dicho, que dize desta manera. Quando mi juyzio està ofuscado en lo que ha de hazer, quando mi memoria està defacordada en lo que se ha de acordar, quando mi cuerpo està cercado de dolores, quãdo mi coraçõ està cargado de cuydados, quando yo estoy sin tãber, quando estoy rodeado de mil peligros, donde me puedo yo mejor hallar, que es acompañado de Sabios, o metido entre los libros: En los libros hallo Sabios de quien deprender, o esforçados a quien imitar. Hallo prudentes para me aconsejar, hallo tristes con quien

quien llorar, hallo alegres cō quiē reyr, hallo simples con quien burlar, hallo lo bueno que he menester, hallo lo malo de q̄ me he de guardar y finalmente en las escripturas hallo, como en la prosperidad me tengo de regir, y como en la aduersidad me tengo de valer. O quan bienauenturado es el hombre que es bien leydo, y muy mas bienauenturado, si por mucho q̄ sepa se llega a consejo, &c.

Cap. XXXV. De lo que Marco Emperador dixo a vn Senador, por que loaua mucho las fiestas de triunfos

LAS fiestas passadas (segun dize Sexto Cheronense) dixole vn Senador por nombre Aluino, aquella noche que se acabò el triunfo. Señor alegrate, que razon tienes: pues oy has dado tanta riqueza al erario de Roma, y a tu persona, viste oy en el triunfo de gloria, y para los siglos aduenideros de ti, y de tu casa, dexas perpetua memoria. Oydas estas palabras el Emperador, respondio en esta manera. Iusta cosa es, amigo, que al caçador crean en la ferocidad de los animales, y al medico, en las propiedades de las yeruas, y al marinero, en los peligros de la roca, y al Capitan, en los sobresaltos de la guerra, y al Emperador que triunfa, en las embidias que ay de los triunfos. Assi los Dioses inmortales siempre me vean, y la bendicion de mis passados consiga, y los hados malos nūca me hadē, sino ha sido mayor la tristeza q̄ he tenido en estas fiestas, que

Libro de

el temor que me ponian las aplazadas batallas; y la razon desto está muy clara, donde los juyzios son muy claros. Porque de las crudas batallas, siēpre esperē sacar gloria, y entre estos regalos, temiamē de algun reues de fortuna. *Que* po lla yo perder en las batallas sino la vida, que es la menor coia que los hombres tienen; y en estos triunfos siempre temo perder la fama, que es el mayor dō que los Dioses me dieron. O quan bienauenturado es el hombre que pierde la vida, si perdiendo la vida dexa de si perpetua fama. Sienta cada vno lo que sintiere, y diga cada vno lo que dixere, que entre los varones heroycos, no muere el que pierde la vida, y dexa buena fama; ni menos viue el q̄ tiene mala fama, aunque tenga largos años de vida. Y torno a dezir otra vez, que los antiguos Filosofos, no contauan las vidas de los hombres, por los muchos años que auian pasado, sino por las buenas obras que auian hecho. Yo fuy muy importunado del Senado, quisiessē tomar este triunfo, y no se qual fue mayor (como tu bien sabes) su ruego, o mi resistencia. No sabes porque? De verdad te digo, que no lo hize porque no soy ambicioso de toda gloria, sino de puro miedo de la malicia humana en el. En el dia del triunfo, no es tanto el regozijo que muestran los pequeños, quanto la embidia que esconden los mayores. Passase aquella gloria en vn dia, y quedase por todo vn año la embidia. A quel opulento reyno de Egipto (tan dicho en la sangre de sus enemigos, como

mo e
que n
cidos.
res. B
afirm
Egyp
Rom
fo: y
tan,
tenia
pago
ra pr
Rom
a hie
su tri
nuest
nasle
carro
capit
viend
ueria
ziesse
ue a c
lehi e
lo vi
de vi
quan
cular
mas a
tos, y

mo en las aguas de Nilo) tenia por inuolable le-
que nunca le negasse clemencia a los captiuos y
cidos, ni se diese triunfo a los capitanes vencedo-
res. Burlan los Caldeos de los triunfos Romanos,
afirmando, que no dà tanto castigo el reyno de
Egypto al capitán vencido, como dà el Imperio
Romano al capitán vencedor, quando le dà el triu-
fo: y de verdad tiene razon. Porque el triste capi-
tan, auiendo oxeado a los enemigos que Roma
tenia en tierras estrañas con su propria lança, en
pago de su trabajo, le dà a el enemigos en su tier-
ra propria. Yo os jurarè que todos los capitanes
Romanos, no dexaron tantos enemigos muertos
a hierro, quantos por embidia cobraron el dia de
su triunfo. Dexemos los Caldeos, y tomemos los
nuestros antiguos Romanos; los quales si oy tor-
nassen al mundo, mas querrian yr atados tras los
carros, como captiuos, que no yr encima como
capitanes vencedores: y la causa desto es, porque
viendolos yr como captiuos, aquella miseria mo-
ueria los coraçones de sus vezinos, a que les hi-
ziessen libres; como la gloria del triunfo los mue-
ue a que sean por ellos perseguidos. Siempre lo
lehi en las escripturas, y lo ohi de mis passados, y
lo vi en mis vezinos, que la abundante felicidad
de vno, causa cruel embidia en muchos. O entre
quantos peligros estan puestos, los que con parti-
cular honra se quieren señalar entre otros. En los
mas altos arboles, muestran sus fuerças los vien-
tos, y en los sumptuosos edificios, se precipitan

Libro de

mas vezes los rayos, y en las muy temerosas mō
tañas se embrauecen mas rezios los friegos. **Qui**
ro dezir, que en aquellos que tiene mas encum-
brados fortuna, en ellos derrama mayor ponço-
ña la embidia. Esto tengan por cierto los virtu-
fos todos, que quantos mas enemigos sujetaren
a la Republica, tantos mayores emulos cobraran
de su fama. Gran compassion es de tener al hom-
bre virtuoso; porque allēde de lo que trabaja por
ser bueno, quedale vna cosa, de la qual solamente
en la muerte vee el cabo, y es, que quanto el co-
bra mas fama entre los estraños, tanto mas le per-
figuen con embidia los suyos. Homero cuenta
en sus Iliadas, que Caluicio, Rēy de los Argiuos,
era sabio en letras, esforçado en armas, dorado
de muchas gracias, amado de sus pueblos, y sobre
todo, gran cultor de sus Dioses. Este buen Rey te-
nia por costumbre, que en todas las cosas q̄ auia
de hazer, primero a los templos con sus Dioses se
yua aconsejar. No començaua guerra contra los
otros, ni ordenaua prematicas en sus reynos, ni
daua respuesta a Embaxadores, ni quitaua la vida
a los malhechores, ni echaua tributo sobre sus
pueblos, sin que primero con muchos sacrificios
ofrecidos en los templos, supiesse la voluntad de
sus Dioses. Y como tantas vezes embialle (o el
en persona fuesse) a los oraculos, preguntado
que era lo que allí pedía, porque a los Dioses en
secreteto tantas vezes importunaua. Respondio. Pi-
do que no me den tan poco; con que todos me
abatan,

abatans; ni me den tanto, con que todos me aborrezcan; sino vn mediano estado, con que todos me amen. Porque mas quiero ser compañero de muchos por amor, q̄ Rey de todos con embidia.

Cap. XXXVI. De vna graue reprehension y auiso, que Marco Aurelio dio à Faustina su muger, y à su hija.

PAssadas las fiestas del sobredicho triunfo, este buen Emperador, queriendo a su coraçon satisfazer, y a Faustina auisar, y a la hija innocente defengañar, sin que ninguno lo sintiesse, mandoles llamar a parte, y dixoles estas palabras. No me agrada Faustina, lo que haze tu hija; ni menos lo que hazes tu, que eres su madre. Las hijas, para ser buenas hijas, han de saber obedecer muy bien a sus madres; y las madres, para ser buenas madres, han de saber criar muy bien a sus hijas. Escusado es al padre dar consejo, quando la madre es virtuosa, y la hija vergonçosa. Gran verguēça es del padre, siendo varon, que la muger, siendo muger castigue a su hijo: y afrenta es de la madre, siendo madre, que manos de hombre castiguen a su hija. Ley fue, entre los Rodos ordenada, que ni padre con hija, pues era muger, ni madre con hijo, pues era hombre, entendiesse; solamente hombres cō hombres, y mugeres con mugeres, se auian de criar; y era en tanta estremidad, que morando en vna casa, parecian los padres no tener hijos, y las madres no tener hijas. O Roma, no te lloro yo

Libro de

por ver tus calles desempedradas, ni en tus casas tantas goteras, ni tus almenas caydas, ni tus bofques talados, ni tus vezinos disminuydos; porque esto todo, el tiempo lo truxo. Llorote, y tornote a llorar, por verte despoblada de buenos padres, y decimentada de la criança de los hijos. Allí nuestra patria se acabò de perder, quando la doctrina de los hijos y hijas se començò a afloxar. Es ya tãto el descomedimiento de los hijos, y la desuerguença de las hijas, y aun la deshonestidad de las madres, que donde vn padre para veynte hijos, y vna madre para treynta hijas bastauã, agora veynte padres a vn hijo, y treynta madres a vna hija no se atreuen a criar bien. Esto digo, porque tu, Faustina, no te acordãdo que eres madre, das mas libertad de la que en hija se sufres; y tu Lucilla, no te acordando que eres hija, te muestras mas suelta de lo que a Infanta se requiere. El mayor don que los Dioses dieron a las matronas Romanas, es, que por ser mugeres fuessen encogidas, y acordandole que eran Romanas fuessen vergoçosas. El dia q̄ faltare en las mugeres temor de los Dioses en secreto, y verguença de los hombres en publico, creanme todas, que, o ellas al mundo, o el mundo a ellas han de acabar. Tanta necesidad tiene la Republica, que las mugeres que en ella quedan sean honestas, como los capitanes q̄ della salen sean esforçados. Porque ellos yendo, la defienden, y ellas quedando, la conseruan. Aura quatro años, que passada la pestilencia que vistes, mã

de

dè contar el pueblo: y hallè, que de ciento y quarenta mil mugeres de buen viuir, las ochèta mil murieron; y de diez mil mugeres lupanarias, casi todas escaparon. No se qual llore primero, la falta q̄ nos hazen las buenas en la Republica, o el estrago que hazen las malas en la iuuentud Romana. No haze tanto daño el fuego del mōte Ethna a los que moran en Sicilia, como sola vna mala muger haze en los barrios de Roma. Fiero animal, y peligroso enemigo, es, la deshonesta muger en la Republica: porq̄ es poderosa para traer mucho mal, y no es capaz para encaminar algun bien. O quantos reynos y Reyes leemos ser perdidos, por el mal recaudo de vna muger: para los quales remediar, fueron menester la cordura, peligro, hazienda y esfuerço de muchos hombres. Todos los vicios en vna muger, son como vna vara verde que dobla; mas la soltura y desuerguēça, es como palo seco que quiebra. De manera, q̄ las tales, quando mas, podranse soldar; mas nunca jamas endereçar. Mira Faustina, no ay criatura, q̄ mas defee honra, y menos tenga cō que la ganar que es la muger. Que esto sea verdad, veale por justicia. Vn hōbre, con orar, escriuir, caminar, con quistar, se haze famoso: pero la muger, yo no se con q̄, sino es con hablar y parlar. Hasta agora en las escripturas antiguas, de pocas, o ningunas leemos, que por escriuir, leer, labrar, hilar, coser, texer, amassar, dexaron de si gran fama: pero como digo lo vno, dirè lo otro. Por cierto de muchas

L 3

leemos,

Libro de

leemos, que por ser retrahidas en sus casas, ocupadas en sus oficios, templadas en sus palabras, fieles a sus maridos, recatadas en sus personas, pacificas entre sus vezinos: y finalmente, siendo honestas entre los suyos, y vergonçosas entre los estranos, alcanzaron gran fama en la vida, y dexaron de si entera memoria en la muerte. Dire os vna antiguedad tã prouechosa, para atajar agora nuestros vicios, como fue entonces para aumentar las virtudes, y es esta. El reyno de los Lacedemonios (segun cuenta el diuino Platon) estuuo en vn tiempo tan dissoluto por la dissolucion de las mugeres, como infame por la crueldad de los hombres; y era en tanta manera, que de todas las naciones erã llamados Barbaros: como a su madre la Grecia llamauan, Philofofa de los Philofofos. Licurgo, muy sabio Philofofo en el saber, y muy justo Rey en el gouernar, lo vno con su dotrina muy sana, y lo otro con su vida muy limpia, hizo leyes en aquel reyno; con las quales desentrañò todos los vicios, e inxirio todas las virtudes. No se qual fue mas dichoso de los dos, el Rey en tener pueblo tan obediente, o el reyno en alcanzar Rey tan justiciero. En las otras leyes de las mugeres, hizo esta muy famosa. El mandò, que a ninguna hija, el padre dexasse dote murièdo, ni le diese calamiento viuiendo. Auianse de casar, no por ricas, sino por buenas: no por hermosas, sino por virtuosas: y como aora se quedan por casar muchas por pobres, assi entonces se quedauan por

infa-

infames y viciosas. O tiempo, digno de ser deseado, en el qual las mugeres no esperauan en las haciendas por sus padres ganadas, sino en las virtudes por sus personas adquiridas. Y torno a dezir, que era aquel tiempo siglo dorado, en el qual, ni la hija temia ser desheredada del padre en la vida, ni el padre muria con lastima de dexarla sin remedio en la muerte. O Roma, maldito sea el primero que a tu casa truxo oro; y maldito sea el primero, que en tus crarios atesorò tesoros. Quien ha hecho a Roma estar tan rica de riquezas, y tan pobre de virtudes? Quien ha hecho, que se casen las hijas de los villanos, y queden por casar las hijas de los Senadores? Quien ha hecho que la hija del rico la pidan ella no queriendo, y a la hija del pobre ninguno la quicra ella rogando? Quien ha hecho q̄ antes se case vna con quinientos tercios, q̄ otra con diez mil virtudes? Pues no diremos q̄ aqui la carne v̄ce a la carne, antes la vanidad es v̄cida de la malicia; porque vn codicioso, mas quiere oy vna muger rica y fea, que no a otra, pobre y hermosa. O malauenturadas las mugeres q̄ paren, y mas malauenturadas las hijas que nacen; las quales para auerlas de casar, ni les recibē en cuenta la sangre de sus passados, ni el fauor de sus parientes, ni la cordura de sus obras, ni la limpieza de sus vidas. O siglo maldito, en el qual la hija del bueno se ha de tener por dicho, que sino tiene dinero, no ha de hallar marido. Pues no solia ser assi, porque en los tiempos antiguos,

quando se tratauan casamientos, primero hablaban de las personas, y despues entendian en las haciendas. No como agora en este tiempo maldito, que primero se habla de la hacienda, y a la postre de la persona. Por semejante, en aquel siglo dorado, primero hablaban de la virtud de la persona, y despues que eran casados, como de burra hablaban en la hacienda. Quando Camillo triunfó de los Gallos, no tenia mas de vn hijo, y era tal que por el merecimiento de su persona, y por la fama de su padre, desleauan muchos Reyes tomarlo por hijo, y muchos Senadores elegirlo por hierno. Siendo pues ya el hijo de edad de treynta años, y el padre de mas de sesenta, era muy importunado de parientes naturales, y de Reyes estrangeros, le quisiessé casar: y el siempre desecha-ua los consejos de los amigos, y las importunidades de los estrangeros. Preguntado, porque no se determinaua en algun casamiento, pues de alli se le seguiria vida allossega da al moço, y reposada en la senectud al viejo: respondió estas palabras. No caso, ni casaré a mi hijo, porque vnos me han ofrecido hijas ricas, otros hijas generosas, otros hijas moças, otros hijas hermosas, y ninguno ha dicho, yo os daré vna hija virtuosa. Por cierto Camillo mereció aquel triunfo por lo que hizo, y merece eterna memoria por lo que dixo. Quiero dezir Faustina, que todo esto he dicho, porque veo que llevas a tu hija a los teatros, y la subes al Capitolio, la fias entre los gladiadores, la de-

xas ver los Pantomimos; y sobre todo, no te acordando q̄ ella es moça, y tu no eras vieja, os andays deſmandadas por las calles y riberas. No lo afeo, porque pienſo tu hija ſer mala, ſino porque le das ocaſion a que no ſea buena. Creeme Fauſtina, que en eſte caſo de la carne, no conſies de moços, ni eſperes de viejos. Porque no ay mas verdad en todos, de quanto huyen en las ocaſiones todos: por eſſo las virgines Veſtales eſtan encerradas entre paredes, por huyr las ocaſiones de las plaças. No por mas locas ſe apartan, ſino como mas cuerdas huyen: No diga el moço, ſoy moço, y virtuoſo: ni diga el viejo, ſoy viejo, y muy caſado: porque neceſario es las eſtopas ſecas, que maſ ſe en las braſas, y el palo verde, humear entre las llamas. Quiero dezir, el hombre, aunque ſea diamante engañado entre los hombres, de neceſario ſe ha de regalar como cera al calor de las mugeres. No podemos negar, que al fuego, aunque le quitē la leña, y le maten las braſas, no queden ſiempre ardiendo las piedras. Por ſemejante manera, eſta carne enconada. aunque la caſtiguen cō enfermedades, y ſe ſeque por muchos trabajos, y ſe conſuma con los muchos años, ſiempre queda el reſcoldo de la concupicencia en los huelos. Que meneſter es blaſonar de la virtud, y negar nueſtra naturaleza: Por cierto no ay cauſo tan deſoſado, ni manco, que viſtas las yeguas no dē vn par de relinchos; ni ay viejo tan viejo, ni moço tan virtuoſo, que viſtas las moças no dē vn par de ſuſpiros. En las co-

las voluntarias, yo no niego que vno no pueda
 ser virtuoso: mas en las cosas naturales, confieso
 cada vno ser flaco. Quando le quitaren la leña al
 fuego, dexara de quemar, quando viniere el vera-
 no, dexara el invierno de se erizar, quando hiziere
 calma en la mar, se dexarã las aguas de se ensober-
 uecer, quando se puffiere el Sol, dexara al mundo
 de alumbrar. Quiero dezir, que entonces, y no an-
 tes, dexara la carne de dar pena; quando la vieren
 tapiada en la sepultura. De carne nacemos,
 en la carne vivimos, en la carne morimos: de don-
 de se sigue, que antes se acabara nuestra vida bue-
 na, que no nuestra carne mala. Muchas vezes los
 buenos manjares se estragan en las malas caque-
 las, y los buenos vinos saben al mal latuado de las
 cubas. Quiero dezir, que por muy acendradas y
 croycas que sean las obras de nuestra vida, siem-
 pre han de saber a la mala pena desta carne flaca.
 Esto digo Faustina, porque si a la creciente de la
 carne, no puede resistirle presa hecha de argama-
 sa de viejos, como la resistira la estacada texida
 de mimbres muy tiernas. El yugo que no ha su-
 fido la vaca, menos le sufrira la ternera: y por se-
 mejante, si tu no te vas a la mano siendo madre,
 no se yra ella siendo tu hija. Las matronas Roma-
 nas, si quisieren criar bien sus hijas, han de guar-
 dar bien estas reglas. Quando las vieren andar,
 han les de quebrar las piernas; si quisieren mirar,
 facarles los ojos; si quisieren oyr, taparles los oy-
 dos; si quisieren dar, o tomar, cortarles las manos:

si ola-

si osaren hablar, coferles las bocas: y si intentar alguna liuiandad, enterrar las viuas: porque a la hija mala le han de dar en dote la muerte, y en axuar los gusanos, y por casa la sepultura. Mira Faustina, yo te aconsejo, si quieres auer buen gozo de tu hija, quitarle las ocasiones con que puede ser mala. Para apoyar vna casa son necessarios muchos posteles; a la qual quitando vna sola columna daran con ella en tierra. Quiero dezir, que son tan flacas las mugeres, que con mil guardas apenas se guardan, y con vna muy pequeña ocasion, todas las pierden. O quantas fueron malas, no porque lo quisiesen ser, sino porque se pusieron en tales ocasiones, a que no pudieron menos hazer. En mi mano està entrar en la batalla, però no està en mi mano alcançar la vitoria. En mi mano està entrar en la mar, però no està en mi mano escapar del peligro. En su mano està de la muger, ponerse en la ocasion; pero despues de puesta, perdone, que ya no està en su mano, librarle de la culpa.

Cap. XXXVII. El Emperador prosigue su platica, y conseja a Faustina que quite las ocasiones a su hija.

POR ventura, diras me Faustina, que ninguno puede hablar a tu hija Lucilla, sin q̄ tu lo oyas, ni verla sin q̄ tu lo veas, ni esconderle sin q̄ tu la halles, ni hazer conciertos sin que tu lo sientas? Y agora sabes, q̄ los que mal se quieren, con la lengua, se desonran, y los q̄ de coraçon se aman, solo

Libro de

con en coraçon se hablan? El amor nueuo, en la sangre nueua, que retoñece en la primavera de la iuuentud, es ponçoña que luego se derrama por las venas, yerua que luego prède en las entrañas, púlsino que luego torpece los miembros, landre que luego mata los coraçones: y fin que da fin de todos los cuerdos. No se lo que digo, aunque sien to lo que quiero dezir, porque jamas blalonè del amor con la lengua, que no estuuiesse muy lastimado de dentro en el anima. Dize Ouidio, en el libro de arte de amar. Amor es vn no se que, viene por no se donde, embiale no se quien, engendrase no se como, contentase no se con que, y sièctese no se quando, mata no se porque; y finalmente el encondido amor, sin romper las carnes defuera nos desflangra las entrañas de dentro. Yo no se que quiso dezir aqui Ouidio, pero se que quando dixo estas palabras, tan desterrado estaua su coraçon de sí, quanto yo estoy agora de mí. O Fausti-na, los que bien se quieren, dende las atalayas de sus coraçones ahuman, entre sueños rasonan, y por señas se entienden. Las muchas voces de defuera, es señal de poco amor de dentro, y el mucho amor de dentro, pone silencio defuera. Las entrañas abrasadas de dentro en amores, hazen enmudecer defuera las lenguas, y el q̄ passá en amores su vida, ha de tener la boca cosida; y porq̄ no pienses que te digo hablillas, quiero prouar esto por muy antiguas historias.

Hallamos por nuestras antigüedades, que en el
año

año d
Etrañ
da da
se en
ron, y
sus co
guas
de ve
nia d
much
ning
Hasta
ger e
entre
hijo,
stros
las a
rad e
rem
táran
Pues
Nun
tago
su d
brac
de l
ama
otra
prin
sus

año de dozientos y setenta que Roma se fundó, Etraſco moço Romano, era mudo, y Verona, linda dama Latina, era muda. Los quales dos, de ver se en el monte Celio, en vnas fiestas, se enamoraron, y no de burla: Porque fueron tan expeditos sus coraçones para los amores, quan atadas sus lēguas para las palabras. Cosa marauillosa entonces de ver, y espantosa aqui de notar, que la moça venia de Salon a Roma, y el yua de Roma a Salon muchas vezes, por espacio de treynta años, sin q̄ ninguno lo sintiessse, ni jamas ellos se hablassin. Hasta que murio el marido de la Latina, y la muger del Etraſco, y descubierto el negocio, tratarō entre si casamiento. Estos dos mudos, vueron vn hijo, del qual decendio el v̄turoso linage de nuestros Scipiones, los quales fueron mas sueltos en las armas, que sus padres en las lenguas. Pues mirad esta cosa tan alta, que a estos dos mudos para remediar sus amores, poco aprouechára si les cortaran sus lenguas, y no les sacaran sus coraçones. Pues mas os dirè, que Massinissa, noble cauallero Numidano, y Sophonisba, famosa señora de Cartago, de verle solos en vna escalera, el declarando su desseo a ella, y ella conociendo su desseo del, quebrados los remos del temor, y alçadas las anclas de la verguença, luego las velas de los coraçones amaynaron, y las naos de sus personas vna con otra estuuieron. Podemos de aqui colegir que la primera v̄sta de los ojos, y el conocimiento de sus personas y la liga de sus coraçones, y el matri-

Libro de

monio de sus cuerpos, y la perdicion de sus estados, y la infamia de sus famas, en vn dia, en vna hora, en vn momento, en vn passo de escalera se cōcertò. *Que* mas quereys que os diga a este proposito? No sabeyz que Elena Griega, y Paris Troyano, siendo ambos de tan eltrañas naciones, y de tan remotas tierras, de sola vna vista que se vierõ en vn templo, quedaron sus voluntades tan conglutinadas, que para el la catiuar, y ella ser su prisionera. en Paris parecio poca fuerça, y en ella me nos resistencia: de manera q̄ estos riuoços, el vno procurando vencer, y la otra dexando ser vencida: Paris, sin para su padre, y Elena, infamia para su marido, y ambos muerte para si; perdicion para sus reynos, escandalo para todo el mundo, de vna sola vista causaron. Quando el Magno Alexãdre, quiso dar la batalla a las Amazonas, viniendo la Reyna, capitana dellas (no menos hermosa que esforçada) a vistas con el a las riberas de vn rio, por espacio de vna hora se mirarõ cõ los ojos. sin se hablar palabra cõ sus lenguas; y tornados a sus reales, la ferocidad de capitanes tornaron en regalo de enamorados. Quando Pirro, fiel defensor de los Tarentinos, y famoso Rey de los Epirotas, estaua en Italia, vino a la ciudad de Partinuplés, en la qual se prouò, antes, ni despues, auer estado mas de vn dia. A la sazón era señora de aquella ciudad Gemelicia, de alto linage en sangre, y muy estimada en hermosura. De solo aquel dia la triste quedò preñada, y en toda Italia infamada, y de la ciudad

ciudad fue expellida, y aũ despues que pario; por mano de vn su hermano fue muerta. Cleopatra, en la prouincia deBitinia, en el bosque deSephim, hizo vn muy famoso combite a Marco Antonio su amigo, y aũque ella no era muy honesta, pero trahia las fuyas muy retrahidas. Pues como durasse el combite hasta gran parte de la noche, y en el bosque viuessen mucha elpeñura, dieronse tan buena maña las moças en esconderse, y la juventud Romana en descubrir las, que de sesenta hijas de Senadores, las cinquenta y cinco entre las espinas se hizieron preñadas. La qual cosa puso mucho escandalo en el pueblo, y aumẽto la infamia de Cleopatra, y delminuyò el credito de Marco Antonio. Pues como digo destas pocas, podria dezir de otras muchas. No todos los hõbres son hõbres, ni todas las mugeres son mugeres. Digolo por lo que quiero dezir, toque a las que tocaren, y entiendanme las q̄ pudieren. Ay vnas naos tan liuanas, q̄ con muy poco viẽto nauegã, y ay vnos molinos tan sutiles, q̄ con muy poca agua muelen. Quiero dezir, q̄ ay vnas mugeres tan peligrosas, que como vidrio, devn papirote las quiebran, y tentadas, en muy poquito lodo resbalan. Diras me Faustina, que a tu hija no la dexas hablar sino a sus tios, y acõpañar sino a sus primos; digote en este caso, que tanto engaño tiene la madre, como peligro corre la hija; y agora sabes, que el fuego de brasas vivas, no solo no perdona la leña verde ni seca; mas aun las piedras duras consume? No

Libro de

fabas que la repentina hambre de los animales, a los hijos que parieron de sus entrañas despedaçã con sus dientes? No sabes que en todas las cosas los Dioses dadores de la ley, pusieron ley fino en los amores: porque no sufren ley los enamorados? Y por cierto es justo, que pues Roma no cõdena a los locos, porque carecen de juyzio, los Dioses no den pena a los enamorados, pues los priuaron de sentido. No sabes que siendo yo Cenfor, vna hija pario de su padre, y vna madre de su propio hijo, y vna sobrina de su propio tío? Y di por sentēcia, que los padres fuesen echados a los leones: y a los hijos enterrassen viuos, y lo que dellos nació quemassen en el campo Marcio? Fu el caso tan horrendo de oyr, que de mis ojos aquellos malditos hombres no pude ver; y por mis editos mandè, q̄ ninguno en ello mas osasse hablar. Y si a los hõbres fue este caso en espanto, por cierto a las matronas Romanas deue ser castigo. Pues si el fuego del padre chamuscò a la hija, ahumò a los parientes, y quemò a si mesmo, entiendes que si hallaran cerca alguna prima, o cuñada, aquellas llamas tan viuas de la concupiscencia, dexaran de enuestir en ella por ser parienta? Si esta carne rixosa se sujetasse a la razon, bien seria que tu hija libremente hablasse con sus primos, pero pues la passion de la carne en tal caso da de coces a la razon, aconsejote que no la fies, ni aũ de sus hermanos. Veras por experiencia, q̄ en la madera se cria la carcoma, q̄ defentraña la mesma madera, y en
la

la
ro
ca
ra.
y e
res
pal
est
ton
per
uē
stra
do
de
ma
ma
co
ma
ho
do
les
pe
me
do
rec
qu
Ca

T

la ropa nace la polilla q̄ roe la mesma ropa. Quiero dezir, que el hombre a las vezes en su mesma casa cria, quien despues le quita la vida y la honra. Todo lo sobredicho toma Faustina por auiso, y estas vltimas palabras te doy por cõsejo. Si quieres quitar de ti cuydado, y de tu hija peligro, ocupa siempre en algun trabajo. Quando las manos estã ocupadas en algunos buenos exercicios, entonces estan los coraçones vazios de vagabũdos pensamientos. Cada liuiandad, cometida en la iuuetud, derrueca vna almena del omenage de nuestra vida; mas la ociosidad donde entra, abre a todos los vicios la puerta. Quieres saber Faustina, de donde veo oy la perdicion en las dõzellas Romanas, q̄ no son nacidas, y ya presumen de enamoradas? Pues oye q̄ yo te lo dirè. Las cuytadas con el descuydo del padre, y con el regalo de la madre, dexan el iusto trabajo, y toman la injusta holgança. De los ociosos momentos, y demasados pensamientos, desmandan se los ojos, alteran se les el iuyzio, estragase les la voluntad, y finalmente pensando ser blanco donde asessen solos los enamorados, quedan hechas terrero comun para todos los viciosos: y cõcluyo, q̄ no ay cosa que mas rechaze en este iũego la pelota del pensamiento, que es la mano puesta en obra.

Cap. XXXVIII. Del cuydado que tenia Marco Emperador de casar sus hijas.

Teniendo pues Marco Emperador, el iuyzio muy claro, y el seio muy reposado, era muy

Libro de

recatado en las cosas passadas , prudente en las presentes, y cauto en las por venir. Viendo que la perdicion de los Principes està , en querer totalmente darse a las cosas ajenas , olvidadas las suyas proprias; o por entender en las suyas, no curã de las ajenas: estaua tan reciproco su coraçon, q̃ ni los altos negocios del Imperio le diuertian , a no entender en los infimos de su casa , ni por todos los de su casa, dexaua de expedir vno del Imperio. Esto digo, porque tuuo el Emperado quatro hijas, cuyos nombres eran, Lucilla , Porfena, Matrina, y Domicia ; las quales salieron a la madre en ser muy hermosas, aunque no al padre en ser honestas y cuerdas, y puesto que las tenia con las ayas fuera de su presencia , por cierto siempre las tenia en su memoria; y quantos mas años auia en edad la hija , tantos mayores cuydados crecã en el coraçon del padre; y quando las Infantas llegauan a edad cumplida , ya el padre las esperaua con el remedio. Era loable costumbre (aunque no ley) que las hijas de los oficiales del Senado, se casassen con licencia del Emperador, y las hijas del Emperador, en sus casamientos se tomasse el parecer del Senado. Pues como vna de las Infantas tuuiesse edad, y aun voluntad de se casar, y Marco su padre , vielle oportunidad para su desseo cumplir, mandò a Faustina, que ella lo comunicasse en el Senado , la qual con todas sus fuerças lo contradixo, porque de secreto ella trataua otro casamiento, y en lo publico escusaua su culpa, diziendo

do ser de tierna edad la Infanta, y que dando vida los Dioses al padre, a sazón le quedaua a la hija. Lo qual, como el Emperador lo sintiessè, llamola cabe la cama, adonde estaua malo, y dixole estas palabras.

Muchas cosas se dissimulan en las personas particulares, la menor de las quales no se sufre en los que estan por atalaya de todos. Nunca es biẽ obediendo el Principe, sino tiene buen credito en el pueblo. Digolo Faustina, porque hazes vno en secreto, y dizes me otra cosa en publico, lo qual deshaze el credito de tan gran señora, y afrenta la autoridad de tan gran Emperador. Si mis buenos deseos hallan en tu corazón siniestros, para el biẽ de tus hijos propios, como esperarà nadie de ti buenas obras, para los hijos estraños. Ha te parecido que es mejor, dar la Infanta a los que la piden a su madre, y negarla a los que tiene elegido su padre. Cierto por ser muger mereces perdõ mas en ser madre aumentas la culpa. Y no sãbes, que esos casamientos son guiados por la fortuna, y estos por cordura? Los que piden las hijas a sus padres, creeme, que mas tienen los ojos en su utilidad propria, que el corazón en el bien ageno. Oyte dezir vna vez, q̃ tu parias las hijas, mas que los Dioses las casauan, pues las dotauã de admirable hermosura. Y no sãbes q̃ la hermosura de las mugeres, en los estraños pone deseo, en los vezinos sospecha, en los mayores fuerça, en los menores imbidia, en los parientes infamia, y en la mei-

Libro de

ma persona peligro? Con gran trabajo se guarda, lo que por muchos se desea. Por cierto te torno a dezir, q̄ la hermosura de las mugeres, no es sino vn señuelo de vagabundos, y vn despertador de los liuianos, adonde de los deseos agenos depende la fama propria. Y no niego que los liuianos, mas buscan para sus calamientos, vna muger de hermosa cara, que otra de honesta vida. Pero tambien digo, que la muger que se casa por solo hermosa, espere en la vejez tener mala vida. Infalible regla es, lo que fue muy amado por hermoso, ser muy aborrecido por feo. O a quanto trabajo se ofrece, el q̄ con muger hermosa se casa. Ha la de sufrir su soberuia: porq̄ hermosa y locura, siempre andan en vna compañía. Ha la de sufrir sus gastos: porque locura en la cabeça, y en la cara hermosa, son dos gusanos que roen la vida, y gastan la hacienda. Ha la de sufrir sus renzillas: porq̄ toda muger hermosa, quiere solamente mandar en casa. Ha la de sufrir sus regalos: porque toda muger hermosa, en plazer se quiere pasar su vida. Ha la de sufrir sus pundoiores: porque toda muger hermosa, a todos quiere ser antepuesta. Finalmente, el que casa con hermosa, aparejese a mucha mala ventura: y direte porque. Por cierto no fue tan cercada Cartago de los Scipiones, como la casa de la muger hermosa de los liuianos. O triste del marido, q̄ estando quieto su espíritu, y durmiendo su cuerpo, le andan rodando la casa, assechando su persona, ojeando las ventanas, escuchando las paredes,

redes, pintando motes, tañendo guitarras, velâdo las puertas, tratando con alcahuetas, destejando los tejados, aguardando a los cantones. Las quales cosas todas, caso q̄ assesten al blanco de la muger hermosa, pero descargan en el terrero de la fama del triste marido. Y que esto sea verdad, preguntenlo a mi, que casè con tu hermosura: y preguntenlo a mi fama, que tal anda por Roma. Mucho digo, pero creeme que mas siento. Ninguno se quexe de los Dioses, porq̄ le dieron muger fea entre sus hados. La plata blanca, no se labra sino en pez muy negra: el arbol muy tierno, no se conserua sino con la corteza muy aspera. Quiero dezir, que el hombre teniendo la muger fea, tiene la fama segura: y escoja cada vno lo que quisiere, yo digo, que el hombre q̄ se casa con muger hermosa, echa en el almoneda la fama, y pone en peligro la vida. Toda la infancia de nuestros passados era, en abituarse a las armas: oy todo el passatiempo de la iuuëtud Romana es, seruir a damas. El dia que vna es publicada por hermosa, dende aquel dia la tienen todos en requesta: ellos trabajando de las seruir, y ellas no rehusando de ser vistas. Digote Fautina, que nunca vi en donzella Romana, grã fama de hermosura, que de hecho, o de sospecha, no se le siguiesse infamia. En lo poco que he leydo, he visto hazer mencion de las mugeres hermosas, Griegas, Latinas, Espartas, Egypciacas, y Romanas: y en los memoriales no las ponen porque fueron hermosas, sino por grã

Libro de

des peligros que a ellas, y tristes casos a otros, por su hermosura en aquellos siglos acontecieron. De manera, que por su hermosura eran visitadas en su tierra, y por su infamia infamadas por todo el mundo. Quando aquel reyno de los Cartageneses, tan hermoso en riquezas, como desdichado en armas, se regia su Republica por muy sabios Filósofos, y se sustentaua con discretos mareantes. Arminio Filosofo, tan estimado fue acerca de los Penos, como Homero entre los Griegos, y Ciceron entre los Romanos. Dende que los Dioses le emprestaron al mundo por vida, y le tornaron a llevar por muerte, passaron ciento y veynte y dos años. Los ochenta de los quales, aquella dichosa edad fue regida por este varon, de tan reposado juyzio. Fue tan remoto de las mugeres, quan pro pino a los libros. Pues viendole su Senado quebrantado en las cosas publicas, y descoyütado en las recreaciones naturales, rogaronle, con grande instancia, se quisiessse casar, porque de tan señalado sabio quedassse memoria para los siglos aduenideros: y como fuessse tan grande la importunacion del Senado, como su resistencia: respondió. No quiero casarme: porque si es fea tengo la de obedecer, si rica de sufrir, si pobre de mantener, si hermosa de guardar. Pues qualquiera destas landres basta para matar a mil hombres. Con estas palabras se escusó aquel sabio, el qual en la vejez con los grandes estudios, perdió la vista de los ojos: y la soledad de los libros dulces, le constri-

ñò a tomar compañía de muger penosa: y parió vna hija, de la qual descendieron los Amilcares Cartaginēses, competidores de los Scipiones Romanos; los quales no tuuieron menor esfuerço para defender a Cartago, que los nuestros fortuna para aumentar a Roma. Diras me Faustina, q̄ en tus hijas no puede caer tal sospecha, porque su virtud socorrera al peligro, y su honestidad asegurara sus personas. Quierote descubrir vn secreto. No ay cosa que tan abiuadamente sea cometida, como la muger, que con castas guardas y femeníl verguença està cercada. Tibiamēte se desfean, y floxamente se procurā, las cosas que facilmente se alcançan. No ay cosa mas cierta q̄ el biē ageno, ser materia para el mal propio. Y agora sabes tu Faustina, q̄ las damas mas honestas son por nuestra malicia mas requeridas? Por cierto su verguença y retrahimiento, factas son cōtra nuestra honestidad. No leemos que la sangre, ni riqueza, ni hermosura de la desdichada matrona Lucrecia, cōbidasse a nadie la desear: mas antes la serenidad en el rostro, la grauedad en la persona, la pureza en la vida, el recogimiēto de su casa, el exercicio del tiēpo, el credito entre los vezinos, la grā fama con los estraños, despertarō al loco Taquino, a cometer el forçoso adulterio. Y de donde piensas q̄ viene esto? yo te lo dirè. Somos tã malos los malos, q̄ vsamos mal del biē delos buenos y esto no es culpa en las damas Romanas, antes con los Dioses, su serena honestidad, acusara

Libro de

nuestra cruda malicia. Dizes me Faustina, que es muy moça para ser casada. No sabes que el buē padre, a los hijos ha de dotrinar dēde niños: a las hijas remediar dēde niñas? Por cierto si los padres fueren padres, y las madres fueren madres, el dia que los Dioses les dan vna hija en el mundo, luego auian de dar al coraçon vn nudo ciego; el qual nunca auia de ser desatado, hasta el dia que diessen a su hija marido. Por no las querer los padres de auaros dotar; y las madres de altiuas por quererlas mejor casar: el vno por lo vno el otro por lo otro, pasanse los dias, y vanse las hijas a enuejecer: y desta manera, para casadas ya sō viejas, para morar solas son moças, para seruir ya son muy mugeres: y ellas viuen con pena, los padres con cuydado, y los parientes con sospecha, si se han de perder. O quantas damas he yo conocido, hijas de grādes Senadores: no por falta de dote en la hazienda, ni virtud en la persona, sino por vn descuydo, de agora mas ago, repentinamente aparecio la muerte en los padres, y desapareciō el remedio en las hijas: de manera, que los vnos fueron con tierra cubiertos siendo muertos, y los otros sepultados con oluido. Miento sino lehi en las leyes de los Rodos, hablando del casar los hijos, estas palabras. Mandamos, que el padre por casar diez hijos, no trabaje vn dia: mas por casar vna hija virtuosa, trabaje diez años. Sufra el agua hasta la boca, sude gotas de sangre, are con los pechos, desherede todos los hijos, pierda la hazienda,

hazi
estas
los
obli
ja, en
mas
ame
de p
por
to. F
Gre
naci
que
pon
y no
Afin
mar
lon
no e
la d
bad
mas
ña l
te, ll
m

hazienda, y aventure la persona. Palabras fueron estas desta ley, piadosas a las hijas, y no graues a los hijos: porque diez hijos, en ley de hombres, se obligan a descubrir todo el mundo: mas vna hija, en ley de buena, cabe no salir de vna casa. Pues mas te dirè, que como todas las cosas instabiles amenazen cayda, esto acontece en las donzellas de poca edad: las quales todo el tiempo tienen por superfluo y malo, hasta el dia de su casamiento. Homero dize, ser costumbre en las señoras de Grecias, contar los años de su vida: no dende que nacieron, sino desde que se casaron. De manera que preguntada vna Greciana, que años auia, respondia, que veynte, si veynte auia que era casada, y no quarenta, si quarenta auia que era nacida. Afirmando que desde que tiene casa de regir y mandar, desde aquel dia comienza a viuir. El melon que despues de maduro està en el melonar, no escapa de calado, o furtado: quiero dezir, que la donzella que està mucho por casar, que de robada, o infamada no puede escapar. No quiero mas dezirte, sino que como en madurando la viña le ponen viñadero y cabaña, así por semejante, llegada su edad la muger tiene necesidad de marido, y guarda: y el padre que esto haze, de su casa echa el peligro, y de si saca el cuydado, y a su hija dà contentamiento.

Libro de
Caf. XXXIX. De la enfermedad que murio Mar-
co Emperador, y de su edad, y a donde
murio.

Viejo ya Marco, no solo por la edad, mas aun por los grandes trabajos que auia passado en las guerras: en el año decimo octauo de su Imperio, y sesenta y dos de su edad, y de la fundaciõ de Roma setecientos y quarenta, como estuuiesse en la guerra de Panonia (que agora se llama Vngria) con su hueste, y Comodo su hijo, sobre vna ciudad que se llamaua Vendebona, era ciudad riparia y que tenia quatro mil fuegos, y como era en el inuierno, y las aguas fuessen muchas, y la humedad mayor, y estuuiesse en el campo, a treynta dias de Deziembre, subitamente vna noche andando con las cõtinelas entorno de sus reales, le dio vna enfermedad de perlesia en vn braço: de manera que no solo podia tirar la lanza, mas ni aun sacar la espada, ni vestirse la ropa. Cargado pues el buen Emperador de dias, y no menos de cuydados, erizandose mas el inuierno, sobreuiniendo muchas nieues, y enfriandose mas la tierra, recreciole otra enfermedad que se llama letargia: la qual cosa puso en los Barbaros gran ofadia, en su hueste mucha tristeza, en su persona peligro, y en sus amigos sospecha de su salud. Hechas pues en el, todas las experiẽcias que por medicinas se pueden hallar, y como en semejantes y tan altos señores se suelen hazer, no le aprouecha

ua cosa alguna: y la razón desto era, porq̄ la enfermedad era graue, el Emperador en dias cargado, la tierra le era contraria, y el tiempo no le ayudaua, y aun el no se regia bien. Y como los hombres de honra tengan en mas la honra que la vida, y quieren mas morir con honra, que no viuir deshonrados; y por assegurar la honra auenturan cada hora la vida, y quieren mas vna hora de honra que cien mil años de vida. Muchas noches se hazia traer por los reales, è yua a ver la escaramuças, y queria dormir en el campo. Lo qual todo no era sin gran peligro de su vida, y sin gran trabajo de su persona. Acontecio vn dia, que estando el Emperador con gran fiebre, despues de vna sangria, oyò gran ruydo en el real, de voces y armas: y era, q̄ los suyos trahian vna caualgada de ganado, y los barbaros enemigos salieron se la a quitar; los vnos por lo defender, los otros por lo llevar: los Romanos con la hambre que tenian querianlo llevar, los Vngaros, porque lo auian trahido, querianlo resistir, enuistieron vnos con otros, y trauose de tal manera el ruydo, y fue tan cruda de vna parte y de otra la porfia, que de los Romanos murieron cinco Capitanes: el menor de los quales valia mas, y su vanderá, que toda la caualgada. De parte de los Vngaros, sin comparacion mas fueron los hombres que les mataron, que los ganados que les traxeron. Por cierto, segun la crueldad que alli se hizo, y poco el prouecho q̄ de alli se sacò, a los Romanos yua en poco traer la caualgada.

Libro de

malgada, y a los Panonios menos en resistirla. Visto por el Emperador el mal recaudo, y que por estar sangrado y cō gran calentura no se auia podido hallar en ello, diose de subito tanta tristeza en el coraçon, que le vino vn desmayo, del qual pensaron que fuera muerto. Estuuose assi tres noches y dos dias, sin querer ver luz del Cielo, ni hablar a persona de la tierra. El calor era grande, las vascas mayores, la sed mucho, el comer poco, y el dormir ninguno, la cara amarilla, y la boca negra. A tiempo açaua los ojos, otras vezes juntaua las manos, callaua siempre y sospiraua continuo. Tenia la garganta muy seca, que no podia escupir, y los ojos muy hundidos de llorar. Era gran compassion ver su muerte, y gran lastima ver la confusion de su casa, y la perdicion de la guerra. Y no osado nadie verle, ni menos hablarle, Panucio, secretario suyo, doliendole de coraçon su muerte, vna noche en presençia de todos dixo estas palabras.

Cap. XL. De lo que dixo Panucio secretario, a Marco Emperador a la hora de la muerte.

O Marco señor mio, ya no ay lēgua que calle, ni coraçon que lo sufra, ni ojos que lo disimulen, ni feso que lo permita. La sangre se me hiel, los neruios se me secan, los poros se me abren, y el anima se me arranca, y las coyunturas se me descoyuntan, y el espiritu se me desmaya, por no tomar para ti que eres sabio, el consejo que dauas
a otros

a otros simples. Veote señor morir, y bienvees tu; quanto a mi puede y deve pesar de tu muerte, pero lo que en el coraçon siento es, que viuiste como sabio, y agora mueres como simple. Diez años da de comer vn cauallero a vn cauallo, para que vn dia le saque de peligro; y lo que estudia el Sabio en mucho tiempo, ha de ser para passar la vida con honra, y tomar la muerte cō mucha cor dura. Preguntote, serenissimo señor, que aproue cha el piloto saber la carta del marear, y despues perecer en la tormēta? q̄ aprouecha al Capitan ha blar mucho de la guerra, y despues no saber dar la batalla? que aprouecha al cauallero tener buen cauallo, y caer en la carrera? que aprouecha en se ñar a otro el camino llano, y el perderse por el barbecho? quiero dezir, que aprouecha en la fuer ça de tu vida, que tuuieses en tan poco la vida, que muchas vezes buscastes la muerte, si agora lloras por tornarte a la vida? que cosas escriui yo, siendo tu secretario, de mi mano propia, ordena das por tu alto juyzio, acerca de la muerte? que fue ver aquella carta que embiaste a Claudina, so bre la muerte de su marido? Que cosas escriuiste a Antigono quando se te murio el Infante Verri simo, en la qual tu cordura consolaua a su tris teza? que tan altas cosas escriuiste en el libro q̄ em bialte al Senado, en el año de la pestilencia, con so landole de la gran mortandad passada; donde po nias en quan poco se auia de tener la muerte, que prouecho se nos seguia della? Y yo *que te vi*
blaso —

blasfonar de la muerte en la vida, te veo llorar agora, como si vüiera de durar perpetuamente. Pues los Dioses lo mandā, tu edad lo requiere, tu enfermedad lo causa, naturaleza lo permite, Roma lo merece, la fortuna lo consiente, en hado de nosotros cae q̄ ayas de morir; los trabajos q̄ de necesidad han de venir, cō esforçado coraçon se han de esperar; porq̄ el coraçon fuerte, no siente tanto el cōbate, y el q̄ es flaco, primero es caydo q̄ combatido. Vn hombre eres tu, q̄ no dos, y vna muerte deues a los Dioses, q̄ no dos. Pues porq̄ quieres por vna vida tomar dos muertes, enterrando el cuerpo, y matādo el espiritu cō suspiros? Despues de tantos peligros, al tiēpo de tomar puerto seguro, quieres alçar velas para engolfarte otra vez en el pielago? Ha te corrido el toro, y escapas del coso acosado, y rehusas la talanquera, de donde tu le agarrocharas seguro? Sales con vitoria de la vida, y quieres morir en el alcance de la muerte? Peleaste sesenta y dos años en el campo de la miseria, y temes agora encastillado en la sepultura? No te despeña ste del risco en que estauas enriscado, y tropieças agora por el camino? Tuuiste por cierto el daño de la vida, y agora pones duda en el prouecho de la muerte? Entraste en el campo, en desafío con el mundo, y quieres boluer las espaldas al tiempo del echar mano a las armas? Sesenta y dos años has acoceado a la fortuna, y agora cierras los ojos, quando te quiere dar alguna herida? Quiero dezir, que pues de voluntad no te vemos

mos tomar la muerte presente, tenemos sospecha de tu vida passada. Que has, serenissimo Principe? porque lloras como niño? porq̄ suspiras como desesperado? Si lloras, porq̄ mures, no rieras tu quando viuias; que del mucho reyr en la vida, viene el mucho llorar en la muerte. Quieres tu lo que no puedes, y no te contentas con lo que puedes? Los baldios comunes, quieres açotar por tus dehesas? los exidos de toda la republica, llamas heredad propia? De alcauala del viêto, quieres hazer juro perpetuo? quiero dezir, murieron, mueren, y morian todos, y entre todos quieres tu viuir solo? Quieres tu de los Dioses, por lo que ellos son Dioses? y es q̄ siendo tu mortal, te hagan inmortal? y que tengas tu por priuilegio, lo que ellos tienen por naturaleza? Yo que soy simple, preguntote vna cosa, señor mio, a ti que eres sabio y anciano. Qual es mejor, o por mejor dezir, qual es menos mal: bien morir, o mal viuir? Bien viuir, ninguno lo puede alcãçar por cierto. Hambre, frio, sed, sole dad, persecuciones, çoçobras, defdichas, enfermedades, disfauores, esta no se puede llamar vida, sino vna muerte prolixa. Si vn hõbre anciano hiziesse alarde de su vida, desde que salio de las entrañas de su madre, hasta que entra en las entrañas de la tierra, y el cuerpo dixesse todos los dolores que ha passado, y el coraçon descubriessse todos los golpes de fortuna, imagino que los Dioses se marauillassen, y los hombres se espantassen de cuerpo que tal ha sufrido, y cora-

Libro de

con que tal ha dissimulado. Yo tengo por mas cuerdos a los Griegos que lloran quando nacen los niños, y cantan quando mueren los viejos, q̄ no a los Romanos, que cantan quando nacen los niños, y lloran quando muerē los viejos. Por cierto, de reyr es la muerte de los viejos, pues mueren para reyr; y de llorar es el nacimiento de los niños, pues nacen para llorar. Pues la vida queda sē tēciada por mala, no queda sino que aprouemos todos la muerte ser buena. Quieres que te diga vna verdad, siempre lo vi, que al hombre mas sabio le falta mas ayna el coniejo. Todo aquel que quiere guiar todas las cosas por su parecer, de necesidad en alguna, o en las mas, ha de errar. O Marco señor mio, tu no tenias adeuinado q̄ como enterraste a tantos, alguno auia de enterrar a ti? y q̄ si viestes el fin de sus dias, otros auian de ver el fin de tus años? Pues mi parecer es, que mas vale que mueras, y te vayas para tantos buenos, que no q̄ escapes y viuas entre tantos malos. Si sientes la muerte, no me marauillo, porque eres hombre, pero marauillome como no la dissimulas pues eres discreto. Los que son de juyzios claros, muchas cosas sientē en el coraçon que les da pena, pero dissimulanlas de fuera, por el pondonor de la honra. Si toda la pongona que estā opilada en vn coraçon triste, se derramasse hecha granos por la carne flaca, ni bastarian paredes para arimarnos, ni vñas para rascarnos. Por cierto la muerte es vn juego, en el qual si lōs jugadores son
dicellos,

dicellos
bien
no d
men
carta
cosa
ra la
nuest
fes. si
que c
nos e
da, y
to m
la mu
Preg
mas t
da pe
ça, no
Rom
lo sep
porq
Las n
lo q̄
cafar.
los pe
hallar
si se d
yal co
stor n
na po

dichros, auenturan poco, y ganan mucho. Y mirē bien los que los juegan, que es juego de maña, y no de fuerça, q̄ tambien pierdē vnos por carta de menos en no temer la muerte, como otros por carta de mas en amar mucho la vida. *Quē* otra cosa es la muerte, sino vna trampa cō que se cierra la tienda, donde se vendē todas las miserias de nuestra vida. Y que perjuyzio nos hazen los Dioses, sino de casa pagiza mudarnos a casa nueua? y que otra casa es la sepultura, sino vn castillo en q̄ nos encastillamos contra los sobrefaltos de la vida, y contra los baybenes de la fortuna? Por cierto mas toñicia te ha de poner lo que hallarás en la muerte, que la fama lo que dexarás en la vida. Preguntote, si renissimo Principe, que es lo que mas te pena, por lo qual penas dexar la vida? Si te da pena Elia Fabricia tu muger, porq̄ queda moça, no te fatigues, que ella biē deleydada està en Roma, del peligro en que està tu vida: y del que lo sepa, yo toy cierto que no penarà mucho ella porque te vas, ni tu deues llorar porque la dexas. Las moças, caçadas con viejos, tienen los ojos en lo q̄ han de hurtar, y el coraçon, con quien hã de casar. Y si lloran con los ojos, retoçales la risa en los pechos: y no te fies en que la Emperatriz no hallarà otro Emperador para se casar, que las tales si se determinau, trocaràn brocado rayado, por sayal con pelo: quiero dezir, que mas querē vn pastor moço, que vn Emperador viejo. Si tienes pena por los hijos que dexas, no te porquē, que si a

ti pesa porque mueres, mas les pesaua a ellos por que viuas. Apenas ay hijo, que no desee la muerte a su padre. Si es pobre, por no le mantener, si es rico, por le heredar. Pues si esto es assi, como de verdad es, no me parece cordura, que cantē ellos, y llores tu. Temes la muerte, y lloras porque dexas la vida. Y tu no sabes, que tras la noche prolixa, viene la mañana humida; y tras la mañana humida, viene el Sol claro; y tras el Sol claro, viene el nublado escuro; y tras el nublado escuro, viene el bochorno pesado; y tras el bochorno pesado, vienen los truenos espantosos; y tras los truenos espantosos, vienen los relampagos repentinos; y tras los relampagos repentinos, vienen los rayos peligrosos; y tras los rayos peligrosos, el pedrisco importuno; tras el pedrisco importuno, viene la serenidad alegre. Quiero dezir, que tras la infancia, viene la puericia; y tras la puericia, la juventud; y tras la juventud, la senectud; y tras la senectud, la muerte; y tras la muerte temerosa, esperamos la vida segura. Creeme vna cosa, señor, que principio, medio, y fin, tienen, y han de tener todos los hombres. No me parece que es de hombres muy cuerdos, desear viuir muchos años. Por cierto si te tomaran en flor de la yerua, si te apartaran verde del arbol, si te legaran en la primavera, si te comieran en agraz de la viña: quiero dezir, si al primer sueño de la juventud, quando es dulce la vida, la salteadora muerte tocara al aldana de la puerta, razón fuera de que xarte: pero ago-

ra, q̄ está la pared de imoronada, la flor marchita, la vva podrida, la vayna seca, la lança embotada, y el cuchillo en esto: tienes agora deseo del mundo, como si nunca viieras conocido al mundo? Sesenta y dos años has estado preso, en la carcel del cuerpo, y ya de antiguos te te quieren quebrar los grillos, y tu señor, quieres hazer de nuevo otros nuevos. Quien no se harta en sesenta y dos años de viuir en esta muerte, o de morir en esta vida, no se hartara en sesenta mil. Augusto Emperador dezia, que despues de cinquēta años que los hombres viuen, o se auian de morir, o hazer que los mataſien: porque hasta alli es cumbre de la felicidad humana. Todo lo que mas viue, lo passa el triste viejo en enfermedades graues, en muertes de hijos, en perdida de hazienda, en importunidades de yernos, en enterrar amīgos, en sustentar pleytos, en pagar deudas, en suspirar por lo pasado, en llorar lo presente, en disſimular las injurias, en oyr lastimosas nueuas, y en otros infinitos trabajos, los quales valiera mas a ojos cerrados, esperarlos en la sepultura, que no teniendolos abiertos, esperarlos en esta vida. Por cierto, fortunado entre los fortunados, muy priuado es de los Dioses, aquel que en la cumbre de cinquenta años desta vida, pierde la vida: porque todo lo demas va cuesta abaxo, no caminando, sino rodando, tropeçando, y cayendo. O Marco señor mio, no sabes q̄ por el camino q̄ va la vida, viene la muerte? No sabes q̄ ha sesenta años q̄

Libro de

os buscauades el vno al otro, y tu partiẽdo de Roma donde dexas tu casa, y ella saliendo de Ilirico, donde dexa vna gran peccilencia, os auceys topado aqui en Panonia? Y tu no sabes, que quãdo de las entrañas de tu madre saliste a señorear la tierra, luego la muerte salio de la sepultura en busca de tu vida? Y tu no sabes, que si honrauas los Embaxadores de los Reyes estraños, has de honrar a este, que viene de los Dioses, mas por tu prouecho, que no por su seruicio? Que señorio pierdes oy en la vida, que no lo hallas mayor en la muerte? No te acuerdas, quando Vlcano mi yerno me entoxicò, porque eitaua mas deseoso de mí hacienda, que no de mi vida? Y tu señor mio fuyste con el amor que me tenias, a consolar la muerte de mi triste juventud, y me dixiste, los Dioses erã crueles en matar los moços, y eran piadosos quãdo lleuauan los viejos. Y dixisteme mas: Consuelate Panucio, q̃ si naciste para morir, agora mueres para viuir. Pues serenissimo señor, lo que me dixiste te digo, y lo que me aconsejaste te aconsejo, y lo que me diste te torno. Finalmẽte, de aque-lla vendimia, toma esta rebusca.

Cap. XLI. De como el Emperador mandò al Secretario le diese por escrito su platica.

Y Como del decontentamiento de la voluntad, muchas vezes proceda salud, y asossiego del cuerpo, fue muy satisfecho el Emperador Marco Aurelio, desta platica: porque Panucio se

mostrò

most
prof
do d
xo b
se qu
que
la ca
benc
otro
piero
nera
den,
mos
canc
pau
de m
que
Tod
cria
pitar
que
y qu
del l
po c
derr
poro
pon
go e
ria r
no e

mostrò, en la eloquencia grande, en los consejos profundo, deláte los que lo dixo ofado, en el modo de dezirlo priuado, y en el tiempo que lo dixo buen amigo. Gran compassion es de los que se quieren morir, porque no ay quien les diga lo que deuen hazer. Todos los que estã entorno de la cama, vnos le roban los diueros, otros le hazē beneficios; vnos tienen ojo que han de heredar, otros que les han de dar; vnos lloran por lo que pierden, otros rien por lo que ganan. Y desta manera el triste, teniendo alli muchos que le hereden, no tiene vno que le aconseje. Cada dia lo vemos, que los criados, quando ven que se acaba la candela de la vida, a sus señores, no curan de despauilar los vicios. Y de aqui viene, que acabado de morir, comiença luego a heder. Quiero dezir que el fin de su vida, es principio de tu infamia. Todos los que estauan alli, assi de los ancianos criados del Emperador, como de los nuevos capitanes de la guerra, fuerõ no menos afrentados que marauillados: y todos loaron lo que dixo, y que era merecedor de quedar por Governador del Imperio. El buen Emperador, todo el tiempo que durò la platica de Panucio, no hizo sino derramar la grimas, y dar suspiros de coraçon: y porque estaua muy fatigado, no puedo luego responder. Y llamando a Panucio, mandòle que luego escriuiesse, y le diessè la platica, porque queria rumiar en ella: porque cosas tan bien dichas, no era razon de olvidarlas. Todo el restante de

Libro de

la noche que quedaua, la ocupò el Secretario, en escriuir lo que auia dicho; y otro dia diolo al Emperador: lo qual tomado, estuuò assi todo vn dia, que ni se le cayò de las manos, ni cessaron de leer los ojos. La noche pues siguiente, mandò el Emperador llamar a su Secretario, y en presencia de todos dixole estas palabras.

Cap. XLII. De lo que respondiò el Emperador à Panurio su Secretario.

Bien aya la leche que mamaste en Dacia, y el pan que comiste en Roma, y el enseñamiento que huuiste en Athenas, y la criança que tomaste en mi casa: porque en la vida me scruiсте, como buen criado; y en la muerte me aconsejaste, como fiel amigo. Mando a mi hijo Comodo te pague los seruicios, y a los Dioses ruego, que te agradezcan los consejos: y no sin causa al hijo encomiendo lo vno, y a los Dioses suplico lo otro; porque paga de muchos seruicios, puede vn hombre solo hazer, mas para vn buen consejo pagar, todos los Dioses son menester. El mayor y mas alto beneficio que vn amigo puede hazer, a otro amigo, es, en algun arduo negocio, acertar a darle vn buen consejo. No sin causa digo acertar, y no dar; porque suele no pocas vezes acontecer, que los que pensauan con sus consejos remediarnos, aquellos nos meten en mayores peligros. Todos los trabajos de la vida son arduos, pero el de la muerte es muy arduo: todos son grandes,

des, pero este es muy grãde: todos son peligrosos, pero este es muy peligroso : todos al fin, en la muerte han fin, sino el de la muerte, que no sabemos q̄ es su fin. El que està herido de muerte, es como el que està de mal de modorra, que teniendo el juyzio viuio, no puede conocer a ninguno; ofreciendosele muchas cosas, no puede determinarse en alguna. Torno a dezir otra vez, q̄ es fiel y verdadero amigo, el que en tal tiempo a su amigo, socorre con vn buen consejo. Y esto que digo, todos los que lo oyeren diran que es verdad. Pero yo os juro, que perfetamente ninguno lo puede conocer, sino quien se viere, como yo me veo agora, morir. Sesenta y dos años ha, que corro la posta de la vida, y acabado agora de correria mandanme de nueuo, que a ojos ciegas, corra la posta de la muerte. Con todo esso, como no conozcas el mal, no aciertas en la cura: no està el dolor, donde pusiste los defensiuos. No es aquella la fistula, donde diste los cauterios. No estaua alli la opilacion, donde aplicaste los socrocios. No eran aquellas las venas, adonde me diste las sangrias. No acertaste bien la herida, adonde me consisten los puntos. Quiero dezir, que mas y mas adentro de mi, en mi, auias de entrar, para mi mal conocer. Los suspiros que da el coraçon, y los da de coraçon, no piense el que los oye, que luego los entiende. Solos los Dioses conocē las ansias del coraçon. Por cierto muchas cosas ay en mi, q̄ no conozco yo de mi, quanto mas, el q̄ està fuera.

Libro de

de mi. O Panucio, acúfame, que temo mucho la muerte. El temerla mucho, niego lo. El temerla como hombre, confieso lo. Por cierto negar yo que temo la muerte, sería negar que soy de carne. Vemos que al Leon, teme el Elefante, y al Elefante, el Oso, y al Oso, el Lobo, y al Lobo, el Cordero, y el Raton al Gato, y el Gato al Perro, y el Perro al Hombre: y solo se temen porque no se maten. Pues si los animales rehuyen la muerte, los quales, ni temen batallar con las furias, ni gozar con los Dioses, quanto mas nosotros, que morimos en duda, si nos despedaçaran las furias con sus penas, o si nos acogeran los Dioses en sus placeres. Pues agote saber, que el brio del temor natural de morir, le tengo domado con las sueltas, y freno de la razon. Pienfame tu Panucio, que yo no veo, que es agostada ya del todo mi yerua? que es vendmiada ya la uina? que se desmorona mi casa? y ya que no ay fino el ojo de la uua, y el pellejo de la carne, y solo vn toplo de toda mi vida? Bien sabes tu, que desde el atalaya miras el exercito, y desde las riberas echas las redes, y desde la talaquera corres el coso, y a la libre te toma el frio, è a la sobra el calor; quiero dezir, que gorgexas de la muerte teniendo en saluo la vida. Ay de mi triste, que agora, armado de la mortaja, hare armas con la muerte. Agora, desnudo de la vida, aure de entrar a lo baxo de la sepultura. Agora entrare en el coso, a donde no de todos serè acosado, mas de gusanos comido. Y finalmente, veome de donde no puedo huyr,

huyr.
sepas
no vi
to, y v
respe
si la r
los su
cro d
ueda
com
dad, c
los su
des p
del co
vemo
diga
tan d
por e
Com
fospe
las fru
se cor
o des
noce
do er
de m
lo di
la ed
clina
se po

huyr, y si espero, espero morir. Esto digo, porque sepas que lo sé, y sientas que lo siento: y porque no viuas engañado, quierote descubrir vn secreto, y ver, s que es muy poca la tristeza que tēgo, à respetto de la mucha q̄ tēgo razon de tener: porq̄ si la razon, a la sensualidad no le fuera, a la mano, los suspiros dieran fin de mi vida; y en vn sepulcro de lagrimas me hizieran la sepultura. Las nouedades que has visto en mi, que son aborrecer el comer, tener desterrado el dormir, amar la soledad, darme pena la compañía, tener descanso en los suspiros, y passatiempo en las lagrimas, ya puedes pensar que tormenta deue andar en la mar del coraçon, quando tales terremotos, y lluiuas vemos en la tierra de mi cuerpo. Quietes que te diga porque està ya en passamiento mi cuerpo, y tan desmayado mi coraçon? Hagote saber, que por ello sieto tãto la muerte, porq̄ dexo a mi hijo Comodo en esta vida, en edad peligrosa para el, y sospechosa para el Imperio. En flor se conocen las frutas. En cierna se conocē las viñas. De potio se conoce el cauallo, si sera blando para la carga, o desbocado para la carrera. Y dende niño se conoce el moço. En lo poco que es mi hijo Comodo en mi vida, veo lo muy menos q̄ sera despues de mi muerte. No sabes porque lo digo? Pues no lo digo sin causa. Es el Principe mi hijo, moço en la edad, y muy mas moço en el seso. Tiene la inclinacion mala, y no se haze fuerça en ella. Ríge-se por su seso, como si fuesse hombre experimen-

Libro de

tado. Sabe poco, y no se le da nada por ello. De lo pasado no havisto nada. En lo presente solo se ocupa. Finalmente por lo que veo agora con los ojos, y sospecho en el coraçon, adeuino, que muy presto la persona de mi hijo ha de peligrar, y la memoria, y casa de su padre ha de perecer. Criole su madre Faustina muy delicado, y por pedregales muy asperos le queda de andar mucho camino. Entra agora en las sedas de la mocedad, solo y sin guia, temome se quede emboscado en la espesura de los vicios. O Panucio, oye esto que te digo, que no sin lagrimas lo digo: tu no lo ves, que mi hijo queda rico, queda moço, queda solo, queda libre: De vn vieto, quanto mas de quatro, y tales, caera tan tierno arbol, riqueza, mocedad, soledad, y libertad: quatro landres que emponçon al Principe, enconan la Republica, matan a los vivos, e infaman a los muertos. Creeme vna cosa, que las muchas gracias, requieren para sustentarle muchas virtudes. Los mancos, los plagados, los simples, los contrechos, y los timidos, no rebueluen por cierto la Republica, sino aquellos que mejorò en gracia naturaleza: porque segun nos lo muestra la experiencia, de las mas hermosas se pueblan los burdeles, los mas dispuestos se hazen rufianes, los mas esforçados son salteadores, los de muy viuo juyzio se tornan locos, y los sutiles vemos hechos ladrones. Quiero dezir, que los que estan vestidos de muchas gracias naturales, si les falta el aforro de virtudes adquiridas, podemos

Marco Aurelio.

demos les dezir, q̄ tienen cuchillo en la mano, que se hieren, fuego a las espaldas cō que les quemmen, foga a la garganta con que se ahorquen, puñales a los pechos con que se maten, abrojos a los pies con que se espinen, pedregales entre los ojos donde tropiecen, y tropeçando caygan, y cayēdo pierdan la vida, y ganen la muerte. Los arboles gruessos, de los quales esperamos fruta en el invierno, y sombra en el verano, primero cimientā sus rayzes firmes, en las entrañas de la tierra, que sus ramas locas auenturen por el ayre. Nota Panucio, nota. El hombre q̄ dende su infancia, puso delante si el temor de los Dioses, la verguença de los hōbres, estā habituada a virtudes, y se acōpañā de virtuosos, mantiene verdad a todos, viue sin perjuizio de nadie: al tal arbol podra la herizada fortuna hender la corteza de su salud, tornar marchita la flor de su mocedad, secar las hojas de sus fanores, coger la fruta de sus trabajos, destrōcar algũ amo de sus officios, inclinar lo mas alto de sus priuāças; pero por mucho q̄ de todos los viētos sea cōbatido, jamas por jamas sera derrocado. O por quan bienauēturados se tienē los padres en auerles dado Dios hijos agudos, sabios, hermosos, habiles, ligeros, y esforçados, y parando mientes q̄ todos estos aparejos no son sino tizones para hazer los vicios. Por cierto el padre q̄ tiene al hijo muy dotado de gracias, y el hijo de su ruyndad las emplea todas en vicios, no auia de nacer en el mūdo. Y despues de nacido, envida auia de ser enterrado.

Porque

de los padres sudan de dia, y se desuelã la no
por dexar honra a sus hijos, el qual, de los Dio
le cõprò su padre cõ suspiros, y le pariò su ma
dre con dolores, y le criaron ambos cõ trabajos.
Y el sale tal, que les ha de dar mala vejez en la vi
da, y gran infamia despues de la muerte. Acuerdo
me, que el Principe Comodo, siendo moço, y yo
siendo viejo, cõtra su voluntad, lo desterramos de
los vicios. Temome que yo muerto, aborrezca
las virtudes. Acuerdome de muchos, que de su
edad heredaron el Imperio, los quales todos fue
ron tan atreuidos en la vida, que merecieron re
nombre de tyranos en la muerte. Acuerdome de
Dionysio, famoso tyrano de Sicilia, que assi daua
premio a los que inuentauan vicios, como nue
tra madre Roma, a los que vencian Reynos. Que
mayor tyrania podia ser en el tyrano, que los mas
viciosos, fuesen sus mas priuados? Acuerdome
de los quatro Reyes que sucedieron al Magno
Alexandre, Tolomeo, Antioco, Seleuco, y Antigo
no, a los quales tambien llaman los Griegos, gran
des tyranos, como a su señor gran Emperador.
Muy felice fue Alexandro en la vida, y muy infel
icissimo despues en la muerte. Porque todo lo q̄
auia ganado cõ famosos triunfos, ellos lo perdie
ron por muy viciosos. Y desta manera el mundo
que partio Alexandre, entre solos quatro, vino a
manos de mas de quatrocientos. Acuerdome q̄
Antigono, teniendo en poco lo que a su señor
Alexandre auia costado mucho, era tan liuiano

en su moçedad, y tan atreuido en su Reyno, que por escarnio, en lugar de corona de oro, traya vnas ramas de yedra, y en lugar de cetro, traya vnas hortigas en la mano dieçtra, y desta manera se sentaua a juyzio con los suyos, y a departir con los estraños. Escandalizome, el moço hazerlo, pero espantome, la grauedad de los Sabios de Grecia sufrirlo. Acuerdome de Caligula, quarto Emperador de Roma, y moço, en cuyo tiempo no se qual fue mayor, la desobediencia que tuuo el pueblo al señor, o el aborrecimiento que tuuo el señor al pueblo, porque tan assenderado yua aquel moço, en sus moçedades, y tan desapoderado en sus tiranias, que si todos no velaran por quitarle la vida, el se desuelara por quitar la vida a todos. En vna medalla de oro trahia escrito este letrero.

Vnam omnis populus vnam habeat præcipue ceruicem, et vno ictu omnes uecarem.

Quiere dezir. Pluguiessè a los Dioses, que toda Roma no tuuiesse mas de vna garganta, porque yo solo los mataste de vna cuchillada. Acuerdome de Tiberio, hijo adoptiuo del buen Augusto (llamaronle Augusto, porque aumentò mucho en Romo; Pero no aumentò el buen viejo tanto en su vida, quanto este moço su suceßor destruyo despues de su muerte.) El odio que tenia el pueblo Romano con Tiberio en la vida, despues se lo mostrò muy bien en la muerte. El dia que murio Tiberio, o le mataron, el pueblo hazia muchas procesiones, y los Senadores dauan a sus templos grandes dadiuas, y los

Sacerdo-

Libro de

Sacerdotes ofrecian a sus Dioses sacrificios, porque el anima del tyrano no la recibiesen contigo, mas la entregassen a las furias del infierno. Acuerdome de Patroclo, Rey segundo de Corinto, que heredò el reyno de edad de xvj. años, y fue tan incontinente en la carne, y tan defenfrenado en la gula, que donde su padre tuuo el reyno quarenta años, no le possėjo el hijo sino treynta meses. Acuerdome del muy antiguo Tarquino el superbo, septimo Rey de Roma, el qual en gesto fue muy hermoso, en armas esforçado, en sangre muy limpio. Este malauçturado, todas sus gracias afeò cõ muchas maldades; la hermosura tornò a luxuria, y las fuerças empleò en tirania. Por la traiciõ, y fuerça q̄ hizo a Lucrecia, castissima Romana, no solo perdio el reyno, pero el nõbre de Tarquino para siẽpre de Roma fue desterrado. Acuerdome de Nero el cruel, q̄ heredò, y viuió, y murio moço: y no sin causã digo q̄ viuió, y murio moço, porq̄ en el se acabò la memoria de los nobles Cefares, y se renouo la memoria de los antiguos tyranos. A quien piensas q̄ este tyrano diera la vida, quando a su madre daua la muerte? Dime, te ruego, coraçõ q̄ matò a la madre q̄ le pario, abriò los pechos q̄ mamò, derramò la sãgre de quiẽ naciò, atò los braços en q̄ se criò, vio las entrañas dõde se formò, q̄ pienças q̄ no haria quãdo tal maldad cometia? El dia q̄ matò Nero a su madre, dixo orãdown orador, en el Senado: Por justicia merecia la muerte Agripina, pues pario tan mal hijo en Roma.

ma. N
dades
allí el
sas se
cõ co
dos
este h
ancor
le he
su ma
nado
lo na
to, el
no a l
por r
entre
atado
cosa,
Vesp
ua pa
buen
cian
de to
la di
la de
los p
de ta
cosa
es el
he l

ma. No te deues marauillar Panucio, de las noue
dades q̄ has visto, ca en estos tres dias q̄ he estado
allí eleuado, y ageno de mi iuyzio, todas estas co-
sas se me hã ofrecido, y en lo profūdo de mi cora-
çõ conmigo las he traydo. Porq̄ los hõbres cuyda-
dosos no se ceuã fino de sus pēlamiētos. Tieneme
este hijo engolfado entre las olas del temor, y las
ancoras de la esperāça. Espero q̄ sera bueno porq̄
le he criado biē. Y tēgo temor q̄ sera malo, porq̄
su madre Faustina le criò mal, y el moço es inci-
nado, a mal. Y como vemos lo artificial perecer, y
lo natural durar, rezelome q̄ despues de yo muēr-
to, el moço se torne a lo cõ q̄ su madre lo pariò, y
no a lo cõ q̄ yo le criè. O quiē nũca tuuiera hijo,
por no dexarle el Imperio. Y entõces escogiera yo
entre hijos de muy buenos padres, y no estuuiera
atado a este q̄ me dierõ los Dioses. Pregũtote vna
cosa, Panucio, a quien llamaras mas fortunado, a
Vespasiano padre natural de Domiciano, o a Ner-
ua padre adoptiuo de Trajano? Vespasiano fue
bueno, y Nerua muy bueno; y de los hijos, Domi-
ciano fue suma de crueldad, y Trajano fue espejo
de toda clemēcia. Pues mira como Vespasiano en
la dicha de tener hijos fue desdichado, y Nerua en
la desdicha de no tener hijos fue dichoſo. No se
los padres porq̄ deseã tener hijos, pues son ocasiõ
de tantos trabajos. O Panucio, quierote dezir vna
cosa, como à amigo, porq̄ sepas quiē somos y quiē
es el mundo. Yo he vivido 62. años, en los quales
he leydo, y he visto mucho, he oydo mucho, he
desdichado

Libro de

deseado mucho, he alcançado mucho, he poseydo mucho, he sufrido mucho, y he gozado mucho; y veome agora morir, y de todo no lleuo nada, porque ello y yo, no somos nada. De todo lo q̄ he tenido, poseydo, alcançado, y gozado, solas dos cosas tengo es a saber; pena por lo que a los Dioses ofendi, y lastima por el tiempo que en los vicios gastè. Gran caytado tiene el coraçon en buscar estos bienes. Gran trabajo siente en allegarlos. Pero sin comparacion es mayor dolor, a la hora de la muerte repartirlos. Que mayor enfermedad del cuerpo, que sobresa to de enemigos, q̄ peligro de mar ni perdida de amigos, puede ser y gual, cõ versè vn hombre cuerdo, ai trato de la muerte, dexar el sudor de la su cara, la autoridad del imperio, la honra de su persona, el abrigo de sus amigos, el remedio de sus deudos, el pago de sus criados, a vn hijo, que ni lo merece, ni pudiendo quiere merecerlo? En la nona tabla de nuestras leyes antiguas, estauan escritas estas palabras. Man tamos, y ordenamos que todo padre, q̄ en opinion de todos fuere bueno, pueda desheredar al hijo que en opinion de todos fuere malo. Item, que qualquier hijo, que huuiere desobedecido a su padre, robado algun templo, sacado sangre a muger viua, huydo de la batalla, y hecho traycion a algun extranjero, quicn en estos cinco casos fuere tomado, para siẽpre de la vezindad de Roma, y de la herencia de su padre sea expellido. Por cierto la ley fue buena, y en el tiempo de

Quinto

Qu
fir
Pa
pe
ra,
mo
Af
go
do
de
vin
qu
a n
el l
a C
hiz
ca
qu
co
no
biu
bre
qu
q̄ m
La
tira
fari
dex
hije
ro e

Quinto Cincinato ordenada, aunque ya por nuestros hados está puesta en olvido. Estoy sin duda Panucio, muy fatigado, y con el ahogamiêto del pecho no puedo tener el refuello. De otra manera, yo te cõtara por orden (fino me faltára mi memoria) quantos, y quantos de los Partos, Medos, Affrios, Caldeos, Indos, Egypcios, Hebreos, Griegos, y Romanos, dexaron sus hijos pobres, pudiêndolos dexar ricos, porque eran viciosos: y a hijos de otros dexarlos ricos, siendo pobres, porq̃ eran virtuosos. Yo te juro por los Dioses inmortales, que si quando vine de la guerra de los Partos, y a mi Roma dio el triunfo, y a mi hijo confirmo el Imperio, a mi me dexára el Senado, yo dexára a Comodo pobre con sus vicios, y al Senado yo hiziera heredero del Imperio, porque a el fuera castigo, y a todo el mundo exêplo. Hagote saber, que cinco cosas lleuo deste mundo atrauesadas, con gran lastima en mi coraçon. La primera, por no auer determinado el pleyto que trae la noble biuda Drusia con el Senado: porque como es pobre, no abrà quien le haga justicia. La segûda, por que no muero en Roma. por dar vn pregon antes q̃ muriessè, a ver si tenia alguno de mi querella. La tercera, que como maté a catorze tiranos, q̃ tiranzauan la tierra, no desterrè los piratas, o corsarios que andauan por la mar. La quarta, porque dexo muerto al Infante Verissimo, mi querido hijo. Y la quinta, porque dexo viuo, y por heredero del Imperio, al Principe Comodo. O Panucio,

Libro de

el mayor hado que los Dioses pueden dar al hombre, no codicioso, sino virtuoso, es, darle buena fama en la vida, y darle buen heredero que la conferue en la muerte. Finalmente con esto concludo: que yo ruego a los Dioses (si parte tengo en ellos) que si ellos se han de ofender, y Roma escandalizar, y mi fama disminuir, y mi casa se ha de perder, por su mala vida, quiten a el la vida, antes que den a mi la muerte.

Cap. XLIII. De lo q̄ dixo el Emperador à los ayos de su hijo, y Governadores del Imperio.

VEys me, o parientes nobles, y antiguos Romanos, y mis muy fieles criados, exalar el anima, rendirme a la muerte, dexar la vida, hazer pacto con la sepultura, doleros de mi dolor, angustiaros de mi angustia, penar por mi pena, no es de maravillar, porque de juyzios claros, de sangres limpias, de amigos de coraçõ, fieles, y tiernos, es, olvidar sus trabajos, y llorar los agenos. Si vn bruto se compadece de otro bruto, quanto mas vn humano de otro humano. Esto digo, porq̄ en las lagrimas de vuestros ojos, conozco el sentimiento de vuestros coraçones. Y pues la mayor paga del beneficio, es conocerle, y agradecerle, tanto quanto puedo os lo agradezco; y si mi debil agradecimiento, no correponde a vuestras lastimosas lagrimas, pido a los Dioses, pues q̄ me quitan en tan breue la vida, paguen por mi esta deuda. Plazer es a los hijos, yte hombre a los Dioses, y
grau

gran pena dexar a los suyos; porque compañía de largos años, sobrada fatiga es, dexarle en vn día. En mi vida hize con vosotros, lo que deuia, agora hago lo que puedo. Los Dioses han de llevar mi anima, mi hijo Comodo el Imperio, la sepultura mi cuerpo, y vosotros mis queridos amigos mi coraçon. Y por cierto es justo, que pues vosotros fuyltes suyos, siêdo yo viuo, el agora sea vuestro despues de muerto. En lo demas, en particular coloquio harè esta noche nuestro razonamiento. Ya veys, o mis precordiales amigos, como estoy en lo vltimo, de la vltima jornada de los hōbres; y en lo primero, de la primera jornada de los Dioses; yo a vosotros por lo passado, y vosotros a mi por lo presente, es razon que nos creamos. Porque a tiempo somos venidos, en el qual ya, ni teneys que me pedir, ni yo que os ofrecer; ya ni mis orejas pueden oyr lisonjas, ni mi coraçon sufrir importunidades. Si no me conocistes, conocedme, yo fuy el que soy, yo soy el que fuy.

A vuestros pareceres, en el tiempo pasado fuy algo: veys me aqui soy poco, pues de aqui a poco no serà nada Marco el viejo vuestro amigo. Oy se le acaba la vida, a Marco vuestro pariente: oy se le acaban sus hados, a Marco vuestro señor: oy se le acaba su señorio, a Marco vuestro Emperador: oy se le acaba el Imperio. Yo v̄ci a muchos, y soy vencido oy de la muerte: yo soy el que di muchas muertes a muchos, y no puedo dar vn dia de vida a mi: yo soy el que entrè en carros

Libro de

de oro, y oy me sacaran en andas de palo: yo foy por quien cantaron muchos, y oy lloran todos: yo foy el que fuy muy acõpañado de exercitos, y oy me entregã a los hambrientos gusanos: yo foy Marco el muy famoso, que con famosos triũfos subia al alto Capitolio, y oy con eluido decẽderẽ en el sèpulcro: ya veo por los ojos cerca, lo que recelaua mi coraçon de lexos. Aiti los Dioses os si an tavorables en este mundo, y a mi propicios en el otro, que nunca mi carne tomò plazer para passar esta vida, que mi coraçon no tuuiesse sobrefalto de la hora de la muerte. Pues no tengays pena, que, o vosotros de mi, o yo de vosotros, el fin auiamos de ver: y doy gracias a los Dioses, porque lleuan a este viejo consigo a descansar, y dexan a vosotros moços, porque en el Imperio podays feruir. No quiero negar que no temo la muerte como mortal, porque no ay comparacion, del hablar de la muerte en la vida, a gustar la muerte en la muerte. Quando ya se pierde la vida, no ay prudencia de prudente, ni esfuerço de esforçado, ni señor tan en señoreado, que pueda quitar el temor del espíritu, y el dolor de la carne. En esta hora està tan aterrada, tan aglutinada, y en tanto parentesco conjunta, el anima con la carne, y el espíritu con la sangre, que apartarse lo vno de lo otro, es lo mas terrible, y vltimo terrible de todas las terribilidades. Por cierto cabe en razon, q̃ la anima parta con lastima, por dexar la carne entre los gusanos, y el cuerpo quede cõ-

em-

embidia, por ver el anima yr a gozar con los Dioses. O quan descuydados estamos en la vida, hasta que tropellamos y damos de ojos en la muerte. Creedme esto que os quiero dezir, pues he passado en lo que estays, y agora experimento lo que veys. Que nos tienē tan desacordados las vanidades a los vanos, q̄ quando començamos la vida, imaginamos q̄ ha de durar vn mundo, y quando salimos della, parece q̄ ha sido vn soplo: y puesto q̄ la sensualidad pene por lo sensible, y la carne, por la carne, pero la razon, guiadora de los mortales me dize, q̄ no pene con la partida, y si he viuido como bruto animal, es razon que muera como hombre discreto. Morir, yo no morirè, morirā oy mis enfermedades, morira la hambre, morira el frio, morirā mis congoxas, morirā mis tristezas, y todo lo q̄ me daua pena. Oy se me quita el nublado, y hara sol y claro el cielo. Oy se me quitan las cataratas de los ojos, y vere claro el sol. Oy se allana el camino, para yr camino derecho. Oy es el dia adonde se me acabara la jornada, en la qual no temerè baybenes de la fortuna. Doy gracias a los Dioses inmortales, porque me dexaron viuir tan limpiamente, y tan largo tienpo; q̄ no los ha dos desdichados de mi, sino yo dellos, y de la fortuna imbidiosa, yo dare fin. Por cierto si los Dioses mandaren elconder mi carne en la sepultura, por mortal, ellos pues son justos, ternan por bien mi fama quede inmortal, por auer viuido bien. Pues donde se comuta la enojosa vida, y compa-

ñia de los hombres, por la dulce de los Dioses; y el estado seguro, por la fortuna dudosa; y el temor continuo, por la paz perpetua; y la vida mala, por la fama buena: no me parece q̄ es mal trueque. Sesenta y dos años ha, que la tierra criò a esta tierra: tiempo es ya, que me reconozca por hijo, y yo a ella por madre. Por cierto muy piadosa madre es, que auindola yo traydo sò los pies tanto tiempo, ella me reciba agora en sus entrañas para siempre: y aunque soy yo quien soy, por ser ella quien es, estoy cierto me terna ella mas seguro entre los gusanos, que Roma entre los Senadores. Aunque a vosotros penasse, si a mis Dioses pluguiesse (pues se ha de hazer, y no se puede excusar) holgaria, que esta tela se cortasse, y este ordimbre se destuxiesse, y la possession de la sepultura me diessen, y seria la primera cosa, que mia propria, y perpetua fuesse, sin tener jamas recelo de perderla. Todas las cosas mortales, q̄ los mortales tienen, de la imbidia de los imbidios son deseadas, sino es la muerte y sepultura, que estan privilegiadas, de la rabiosa hãbre de la imbidia. Bien os veo derramar lagrimas de los ojos, y dar tristes suspiros de lo intimo del coraçon, porque digo esto. Como no querays que deslee la muerte, pues los medicos no me dãn sino tres horas de vida, y estan en mi coraçon copilados tres mil años de congoxas, el vnguento de las quales està en el socrocio de la muerte. Aunque es flaca nuestra flaqueza, pero es tan sensible nuestra honra,

que

que
gan
raç
dela
ces
dex
blau
mo
a m
cip
me
lo r
foti
en v
pu
ten
Vo
par
ri
fla
ra v
cor
far
de
inf
tos
ne
lon
bie
mu

que en el dia de la muerte, quanto mas se descargan los huesos de carne, tanto mas se carga el coraçon de cuydados. De manera, que quando se delatan los neruios y huesos en el cuerpo, enton ces añudan con nudos ciegos en el coraçõ. Pues dexando lo que toca a mi particular, quiero hablaros en general, de lo q̄ conuiene al Principe moço, y a vosotros que soys ayos viejos. Veys ay a mi hijo Comodo, vnico Principe heredero, que esperaua heredar el Imperio. Ni por ser el bueno merece loa, ni por ser malo reprehension: porque lo natural tomò de los Dioses, y la criança de vosotros. Muchas vezes, quando era niño, le ponía en vuestros braços, porq̄ agora que es hombre le pudiesedes en vuestros coraçones. Hasta aqui os tenia por ayos, agora os ha de tener por padres. Vosotros siẽdo yo viuo, le teniades por Principe para le criar, por Emperador para le seruir, por padre para le ayudar, por hijo para le dotrinar: hasta aqui teniale a cargo su padre, y su madre, agora vosotros solos. Queda como nao nueua, que la cometen oy a las brauas mares, y se ha de engolfar en el golfo q̄ no tiene suelo, adonde las velas de la prosperidad, la harã acollar, y las rocas de los infortunios la haran anegar. Pues entre tãtos vientos importunos, è aguas instabiles, neccesidad tiene de buenos remos. Por cierto yo tẽgo grã dolor del Imperio, y no menos deste moço: y quien bien le quiere, mas lloraua su vida, que no la mi muerte. Porq̄ yo escapando de la mar, veome a

puerto seguro y tierra firme: y el, dexando lo seguro que agora no conoce, se auentura a nauegar el mar q̄ no sabe. De su edad tierna, y de mi experiencia larga, se haria vn Emperador razonable. Mas que hara la triste de Roma, que quando tiene criado ya vn Principe bueno, o los hados desdichados lo acaban, o la imbidia de los malos le mata, o la crueldad de los Dioses le lleua, o el cuerpo a su mano se alça. De manera, que en experimentar Principes se le va toda su vida, llorando las mocedades de los moços presentes, y suspirando por la grauedad de los viejos passados. O si creyessen los Principes q̄ comiençan en el Imperio, a los Reyes quando salen del mundo, como les enseñariã, quan insufrible es, vn solo hõbre encargarse de tantos reynos: y como el nõ puede sino tomarles la hazienda, y ellos a el roballe la fama: el desterrar sus personas, ellos afligir sus entrañas: a el acabarle la vida, y a sus subditos nunca las quejas. El como es solo, no puede hazer mas de por vno, y ellos como son muchos, esperan q̄ hã de hazer por todos. Mirad en quanta desventura vine el Principe: que el mayor villano del Ilirico piensa, q̄ para el solo, y en el solo, tiene puestos los ojos el Emperador de Roma: y como el mundo sea tan coxquilloso, y los q̄ lo pueblan tã indomitos, el dia q̄ el Principe se cubre de coronas, y se arrea de cerros, aquel dia sujeta la hazienda a los codiciosos, la vida triste a los hados, la ceruiz a los tiranos, la fama a los imbidiosos, y todo su estado

do a parecer ageno. Pero en esto muestrã los Dioses su poder, que todos los juyzios esten atados, y vno solo libre: el parecer de todos condenen, y vno alaben: den el señorio a vno, y la sujecion a tantos: avno den el castigo de todos, y a todos no el castigo de vno. Para gusto de tantos dan vn solo manjar, el sabor del qual, a vnos es dulce, y a otros es agrio, a vnos cabe el hueso, y a otros la pulpa: y al cabo vnos quedan ahogados, y otros empalagados: y a la fin todos han fin. Querria yo preguntar a los muy hambrientos, y demandar q̄ coronas de Imperios, que cetros de oro, que collares de perlas, que medallas de Acaya, que ropas de Alexandria, que vasos de Corinto, que carros triunfales, ni que officios de Consules, o ditadores deseã auer, a trueque de su reposo. Como sea cierto que no se puede alcançar lo vno, sin perder lo otro, esta es la causa ser malos mareãtes y atreuidos pilotos, que auiendo de huyr de la mar a la tierra, huymos de la tierra a la mar. Vna cosa dire aunque sea contra mi. Que todos aborrecen la guerra, y ninguno procura la paz: todos se queixan del bullicio, y ninguno se contenta del reposo: todosregonan trabajo en el mandar, y ninguno quiere ser mandado. Siempre fue en los siglos pasados, y es agora en este presente, que son tã liuianos los liuianos, que antes eligen el mandar con peligro, que el obedecer con reposo. Viendo que mis dias se desminuyan, y mis enfermedades se acrecentauan, sospechando entonces lo que veo

Libro de

agora, tornando de la guerra de Sicilia, acorde de hazer mi testamento, y este q̄ aqui veys, abridle y guardadle, y por el vereys como dexo a vosotros por ayos de mi hijo y gouernadores dell Imperio. Mirad q̄ si soys muchos padres de mi hijo, en el amor entre vosotros, y fidelidad con el, no seays mas de vno. Gran peligro tiene el Principe, y no menos desdicha la Republica, adonde son tantas las intenciones quantos los consejeros. Por cierto aquel se llama Principe glorioso, y gente biē fortunada, y Senado v̄turoso, adōde de todos se toma vn cōsejo, y los cōsejeros son ancianos, y dōde los cōsejeros son muchos, y la intenciō de todos, en todo no es mas de vna. Entōces Roma era feruida de buenos, y temida de tiranos, quādo en sus muy acordadas consultas, entrauā trezientos aprouados varones: los quales si en el dar de los medios eran diuersos, por cierto en volūdad y buen fin de la Republica todos erā vnos. Mucho os ruego, y por los Dioses os conjuro, seays muy amigos en la cōuerfacciō, y cōformes en el cōsejo. Todas las flaquezas en el Principe se puedē sufrir sino el mal cōsejo: y todos los defetos en los cōsejeros s̄o tolerables, sino la embidia y passion. Quādo esta polilla entra en ellos, causā peligro en la justicia, descatamiēto en el Principe, escandallo en los pequeños, y parcialidad en los mayores. El priuado q̄ tiene el iuyzio ofuscado cō passion, y tiene el coraçon ocupado cō yra, y las palabras demasiadas, en ley de buenos es justo q̄ cō los Dioses

ses

ses pierda el fauor, cō el Principe la priuac̃a, y cō el pueblo el credito, y torno a dezir q̃ es justissimo. Porq̃ el tal presume ofender a los Dioses cō su mala intencion, y no seruir a los Principes con su no buen consejo, y ofender a la Republica con su ambicion. O quan ignorantes son los Principes que se recatan de las yeruas que en los manjares les pueden entoxicar, y se descuydan de la ponçoña, que sus priuados en sus consejos les pueden dar; y por cierto no ay comparacion, porque las yeruas no las puedē dar vna vcz al dia, pero el veneno del mal cōsejo cada hora. El rejalgat tiene defensiuos de vnicornio, y remedios de triaca y vomitos: pero a la pōçoña del mal consejo, ni le sienta remedio, ni menos defensiuos; y finalmente os digo, que el veneno del enemigo dado en el manjar, no puede sino matar a vn Emperador de Roma: pero la ponçoña que da el priuado en el mal consejo, mata al Emperador, y destruye la Republica. Y como todo Principe cuerdo tenga en mas la fama perpetua que la vida caduca, siendo vosotros gouernadores del Imperio y ayos de mi hijo no tienē tanto poder los que mal lo quieren sobre su vida, como vosotros sobre su fama, y por esto si sevee la de los enemigos estraños deue se desuelar entre los priuados y amigos domesticos. Vna cosa os mando como a mis criados, y os ruego como a mis amigos, y es que no os mostrays tã priuados en lo publico, como lo soys en lo secreto. Porq̃ no parezcã vnos naturales hijos, y otros

Libro de

y otros comprados sieruos. El que es cuerdo ha de tener mucho tino en aprouecharse de su señor en secreto, y dulce conuersacion con todos en lo publico, porque de otra manera, la su priuança con el, durara poco, y el aborrecimiento del Principe con el pueblo mucho. Siempre lo lehi de los passados, y lo hevisto en los Romanos presentes, q̄ quando los pocos tienen mucho con vno, aquel vno tiene poco cō los pocos, y menos en los muchos. Los quales traen tan remotas las voluntades, quan propinquas las personas. Y como la maldad del tiempo, è instabilidad de la fortuna, no dexen siempre las cosas en vn ser, sino que al sueño mas seguro cae el despertador del peligro; entonces los Principes, quando passados los plazerres, en riscados en los trabajos, buscan a todos, y no hallan a ninguno. Esto viene, que los vnos con el temor presente quieren se retirar, y los otros con el disfauor ausente, no quieren acudir. Quiero vos dezir vna palabra, la qual traed a mi hijo siempre à la memoria, los q̄ en nuestros trabajos hemos de poner, muy de lexos sus voluntades auemos de ganar. El cauto labrador, en vn año barbecha, y en otro siega y coge. No vos tomen en possession de presuntuosos, porque la presuncion del prinado anciano, deshaze la autoridad del Principe moço: y ni por esto os desprecieys y encojays, que la poca manera y estado en el señor, engendra desuerguença y atreuimiento en el sieruo. Yo dexo declarado por testamento, a Comodo el
Prin-

Principe por hijo vuestro, y a vosotros por padres
fuyos: pero tambien quiero y mando, que todos
conozcan el ser señor vuestro en el mandar, y vo-
sotros criados míos y vasállos fuyos en el obede-
cer. En los negocios arduos, para ser biẽ guiados,
la justicia se ha de ver por sábios oradores, y el pa-
recer, por vosotros sus gouernadores, mas la de-
terminacion se ha de tomar del Principe que es
Señor de todos. Vn consejo os darè, y si del mal
os hallarades, quexaos de mi a los Dioses. Enton-
ces sera fixo el Imperio de mi hijo en Roma, y se-
gura vuestra priuança en su casa. quando vuestros
cõsejos fuerẽ medidos por la razón: y si volũtad fue-
re regulada por vuestros cõsejos. Mucho os ruego
no seays codiciosos: por vos hize grãdes mercedes
en mi vida, por quitaros la codicia despues en mi
muerte. Cosa seria mōi truofo, los q̄ hã de refrinar
las codicias ajenas, tener siẽpre las manos abier-
tas para sus utilidades propias. Los cuerdos priua-
dos, ni hã de hazer todo el mal q̄ puedẽ hazer, ni
pedir todo lo q̄ pueden alcançar. Porque no les
da el Principe tanta hacienda para sus casas, como
passion y embidia del pueblo para sus perionas: y
como de medianas naos escapan mas en media-
no mar, que de grandes carracas engolfadas en
brauos mares, assi los medianos estados entre me-
dianos imbidiosos, mas seguros viuen, q̄ los gran-
des estados y ricos priuados, entre los e: emigos,
emulos y apassionados. Trillada regla es entre sa-
bios, y experiencia infalible entre buenos (y pie-
do)

Libro de

fo de oydas lo sabran los malos) que la gloria de vno , en los mayores pone menoſprecio, en los yguales aſlechança, y en los menores embidia.

Vna de las coſas q̄ han de tener los q̄ quieren bien regir, es la libertad. Quanto fuerdes menos codiciosos, tanto fereys mas libres: porq̄ con la rabia de la codicia, deſminuyefe la rectitud de la juſticia. Grandes dias ha, q̄ me determine en encomendaros la gouernaciõ del Imperio, y la criança de mi hijo , y luego prouey de dotar vueſtras caſas largamẽte, dãdo os de lo mio , por quitaros la codicia del biẽ ageno. Creedme vna coſa , q̄ ſi teneyſ codicia en voſotros, y paſſion cõ vueſtros vezinos, ſiẽpre viuireys con pena, y en los negocios agenos los coraçones eſtaran apañados, y los juyzios ſuſpenſos, y deſpues alli encaminareis la juſticia agena, dõde viereis la vtilidad propia. Vn cõſejo finalmẽte os quiero dar, el qual niẽpre para mi tomẽ. Nuncavueſtras horas cometays a los infortunios de la fortuna , ni os ofrezcays al peligro cõ eſperança del remedio, porq̄ la ſoſpechola fortuna tiene las puertas anchas para el peligro, y los muros altos, y los albañares angoltos para buscar el remedio y porque me ſiento fatigado dexadme repofar vn poco.

Cap. XLIIII. Como Marco Emperador a la hora de la muerte mandò llamar a ſu hijo, y como declarò los que fueſſen gouernadores del Imperio.

Pañado gran eſpacio de la noche, ya q̄ queria que-

quebrātarse el dia, aunq̄ el buen Emperador se le allegaua el tiēpo de acabar la vida, no por esso per dia el cuydado de ordenar las cosas para despues de su muerte. Estauan a la fazon alli en la huerta muy excelentes hōbres de los Senadores de Roma. Entre las otras cosas, en esta se mostrò ser muy sabio, q̄ jamas quiso tener en su casa hombre vicioso. Trahia entre los otros cinquenta caualeros en su cōpañia, q̄ en cada vno dellos podia fiar la gouernaciō de Roma. Muchas vezes solia el dezir q̄ los Principes, mas seguros viuen ayuntando en su casa tesoros de hombres buenos, q̄ no en sus arcaes tesoros de dineros malos. Malauēturado es el Principe q̄ se precia tener sus arcas llenas de tesoros, y sus cōsejos llenos de hōbres perdidos. Los hōbres malos hazen los Principes pobres, y vn hōbre bueno, basta a hazer vn reyno rico. Por cierto dezia muy biē este buen Emperador, porq̄ cada dia vemos, lo q̄ vn padre solo allego en cinquēta años, sus hijos perderlo en medio año. Eligiendo pues de muchos pocos, y de pocos los mejores, se halò seys muy señalados varones, los tres de los quales fueffen ayos del hijo, y los tres gouernadores del Imperio. Fue el vno Pertinaz, el qual fue despues Emperador. El otro se llamaua Pompeyano, casado con su hija, varon mas maduro en los cōsejos q̄ no en los años. El tercero fue Genio Patroclo, del antigo linage de los Pōpeyanos, el qual no menos tenia la vida limpia, q̄ la cabeza blanca. Otro se llamo Andriſco, al qual en hermosura

Libro de

medida de gesto, altura de cuerpo, esfuerzo de animo, y cordura, y conciencia, ninguno se le ygua laua en Roma. El quinto se nombraua Bononio, el qual a la fazon era Consul, y en las leyes antiguas muy diestro. El postrero se llamaua Ianuario el bueno, y era llamado el bueno, porque jamas en sesenta años, le vio hombre hazer obra mala, ni dezir palabra ociosa, ni dezir cosa q̄ no fuesse de prouecho de la Republica. Caso que todos quedaron yguales en la gouernacion (digo estos tres postreros) pero a este Ianuario particularmente dexò por Capitan del exercito, y mando entregar sus tesoros, y en sus manos può el testamento, y con muchas lagrimas le encomendò al Principe Comodo. Pues como fuesse graue la enfermedad, y cada hora de vida, esperasse la hora de la muerte, mando despertar al hijo Comodo, el qual descuydado dormia su sueño. Traydo pues en su presencia, era lastima de ver los ojos del viejo hechos carne de llorar, y los ojos del hijo apagados de dormir. El hijo no podia despertar con el descuydo, y el padre no podia tomar el sueño con el cuydado. Puesto pues en su presencia, visto quan en poco tenia el hijo la muerte del padre, y quanto deseaua el padre la buena vida del hijo, mouieronse los coraçones de todos los grandes señores que alli estauan, a tener compañía al buẽ viejo, y no menos a tomar enojo del moço. Entonces el buen Emperador dirigiendo las palabras al hijo dixo.

*Cap. XLV. De lo que dixo el Emperador a su hijo
Comodo a la hora de la muerte.*

A Tus ayos y mis gouernadores he dicho, como te hã de aconsejar. A ti, hijo, quiero agora dezir, como tu por ellos pocos, y todos por ti vno. os auays de regir: y no es de tener en poco, porque la cosa mas facil en el mundo es, dar consejo a otro; y la mas ardua, tomarle para si. No ay hombre, por siempre que sea, que no de vn consejo, aunque no sea menester; y no ay sabio, por muy sabio que sea, que no le renufe el consejo, aunque tenga del necesidad. Vna cosa veo, que todos tenneys consejo para todos, y al fin ninguno lo tiene para si. Bien pienso hijo, que segun son mis hados tristes, y tus costumbres malas, no ha de aprovechar; porq̃ lo que no hiziste con el temor y presencia de mi vida, menos espero que lo haras desque pongas en oluido mi muerte. Esto mas lo hago por cumplir con mi deseo, y satisfazer a la Republica, que no porque espero de tu vida enmienda. No ay peor quexa que la que hombre tiene de si mesmo. Si tu, hijo, fueres malo, quexese Roma de los Dioses, que te dieron tan malas inclinaciones. Quexese de Faustina tu madre, que te criò en tantos regalos. Quexese de ti mesmo, q̃ no te sabes hazer fuerza en los vicios: y no te quexe deste vicio tu padre, que no te ha dado buenos consejos. Yo soy cierto, que no es tan grãde tu dolor, de ver que se acaba la noche de mi vida, como es

Libro de

el plazer de ver que se viene el dia en que has de ser Emperador de Roma, y no me marauiillo, por q̄ donde la sensuialidad reyna, la razon se da por de pedida. Muchas cosas son amadas, porque en lo cierto no son conocidas. O quantas cosas ay, las quales si de verdad fuesſen conocidas, muy de verdad serã desechadas. Pero somos en todas las cosas tan dubios, y andamos en nuestras obras tã desatinados, que vn̄as vezes nuestros juyzios se despuntã, y saltan de agudos, y otras vezes no cor tan nada de botos. Quiero dezir, que para el mal somos tã viuos, que perdemos por carta de mas, y en lo bueno somos tan simples, que perdemos por carta de menos; y al fin todo es perder. Quierote hijo auisar por palabras, lo que en sesenta y dos años he conocido por larga experiẽcia: pues eres hijo mio moço, razon es, creas a este que es tu padre y viejo. Los Principes, como estamos en el miradero de todos, nosotros a todos, y todos a nosotros, nos miramos. Oy heredas el Imperio del mundo, y la corte Romana. Bien se yo, que ay hartos en las cortes de los Principes, que no saben que cosa es, valerſe, y temerſe entre tantos engaños, como se tratã en las casas de los Principes. Hagote saber, que en la corte ay parcialidades antiguas, dissensiones presentes, juyzios temerarios, y testimonios euidentes, entrañas de biuro ras, y lenguas de escorpiones, malsines muchos, pacíficos pocos adonde todos toman voz de Republica, y cada vno busca la vtilidad propria: todos

dos publican bienes deseos, y todos se ocupā en obras malas: y finalmente, todos viue en estremo, que vnos por auaricia arañando pierden la fama, y otros como prodigos se despeñan, y pierden su hazienda. Que mas quieres que te diga: En la corte cada dia mudan señores, renueuan leyes, despiertan passiones, leuantan ruydos, abaten los nobles, enfalcan los indignos, destierran los inocentes, honran los robadores, amā los lisongeros, me nosprecian los virtuosos, abraçā los deleytes, acobrecan las virtudes, lloran por los malos, y riēse de los buenos: y finalmente tienen por madre la liuidad, y por madrastra la virtud. Pues mas te dirē hijo. La corte q̄ oy heredas, no es sino vna tienda de buhoneros, y vn melon de vagabundos, dō de vnos venden almalazen, y otros compran mētirras; adonde vnos el credito, otros la fama, otros la hazienda, otros la vida, y todos juntos el tiēpo pierden: y lo peor de todo, que andan todos tan ahogados, q̄ entonces sienten la herida, quādo en el coraçō estā ya presa la yerua. Roma tiene muy altos los muros, y muy abridas las virtudes: jactāse Roma, que es muy grande en el numero de sus vezinos; pues llore Roma, que son mas sin cuento sus vicios. En vn mes podra contar vn hōbre, todas las piedras de sus superbos edificios, y en mil años no podra cōprehender, las maldades de sus costūbres. Por los Dioses inmortales te juro, q̄ en tres años reparē de ti Roma, lo caydo todo, y en treynta años no he podido a bien viuir, refor-

mar vn barrio. Creeme hijo, que las grandes ciu-
 dades, de buenos moradores, y no de grandes edi-
 ficios, se han de jactar. Nuestros passados, triunfa-
 rō de los esraños, como de menos fuertes, y ago-
 ra los esraños pueden triunfar de nosotros, co-
 mo de hombres mas vencidos de vicios. Por las
 proezas de los passados, son honrados los presen-
 tes, y por la poquedad de los presentes, seran infamados los venideros. Por cierto es grã verguēça
 de lo dezir, y no menor infamia de lo hazer, q̄ las
 hazañas y sudores de los antiguos, ayan tornado
 en locuras y presunciones de los presentes. Mira
 bien hijo, sobre ti, y el brio de la mocedad, y la li-
 bertad del Imperio, no te hagan desmandar a co-
 meter algun vicio. No se llama libre el que nace
 en libertad, sino el que muere en ella. O quantos
 nacieron esclauos y murieron libres, por ser bue-
 nos; y quantos murieron esclauos y nacieron li-
 bres, por ser malos. Allí està la libertad, dō de per-
 manece la nobleza. Mas osadía y libertad te darã
 las proezas de tu persona, que la autoridad del Im-
 perio. Esta es regla general, que todo hombre vir-
 tuoso, de necesidad es tenido por osado; y todo
 hombre vicioso, de necesidad es tenido por co-
 narde. Osadamente castiga, el que de aquel vicio
 no es notado; y tibiamente castiga, el q̄ por aque-
 llo merecia ser castigado. Tengan vna cosa por
 cierta los Principes, que el amor del pueblo, y la
 libertad del oficio fuyo, no le han de sustentar cō
 armas, derramadas por la tierra, sino con muchos

virtu-

virtu-
 cion
 des,
 cha
 do f
 la ti
 se to
 ga, f
 acab
 ca f
 se e
 pre
 pier
 Sien
 dar
 los
 do
 que
 que
 hia
 VI
 SE
 RA
 T
 Po
 co
 çã
 M
 m
 ba

virtudes, juntas en su persona. Por cierto, mas naciones sujetò Octauio, por la fama de sus virtudes, que no Gayo su tio, con el exercito de muchas gentes. A vn Principe virtuoso, todo el mūdo se le rinde; y a vn Principe vicioso, parece que la tierra se le leuanta. La virtud, es alcaçar q̄ nūca se toma, rio que no le vadean, mar que no se nauenga, fuego que nunca se mata, tesoro que nunca se acaba, exercito que nunca se vence, carga que nūca se cāsa, espia que siempre torna, atalaya que no se engaña, camino que no se siente, socrocio que presto sana, y fama que nunca perece. O hijo, si fu piesses que cosa es ser bueno, y quā bueno serias. Siendo virtuoso, a los Dioses haras seruicio, a ti daras buena fama, en los tuyos pornas plazer, en los estraños engendraras amor, y finalmente todo el mūdo te terna amor y temor. Acuerdome, que en los Anales de la guerra Tarentina hallè, que el muy famoso Pirro, Rey de los Epirotas, tra hia en vn anillo estas palabras, que dezian: **AL VIRTUOSO POCA PÁGA LE ES, SER SENYOR DE TODA LA TIERRA: Y AL VICIOSO POCO CASTIGO ES, QVITARLE LA VIDA.** Por cierto fue sentencia digna de tal varon. Que cosa tan dificil puede ser, por vn virtuoso començada, que no esperen en ella auer buena salida. Miento sino vi en diuersas partes de mi Imperio, muchos hombres muy escuros por la fama, muy baxos por la hazienda, muy ignotos por la san-

gre;y emprendre tan grandes cosas, que me parecia a mi, temeridad comenzarlas; y despues con las alas de la virtud solamente, dar famoso fin a ellas. Por los Dioses inmortales te juro, y assi Jupiter me lleue a su casa, y a ti hijo confirme en la mia, si no auia vn ortelano, y vn ollero en Roma, que solo con ser virtuosos, fueron causa de echar del Senado, a diez Senadores viciosos. Y la primera ocasion fue, que al vno las ollas, y al otro vnas matas no quisieron pagar. Digote hijo, que el vicio, al osado desmaya, y la virtud al desmayado esfuerça. De dos cosas me he guardado en mi vida, y son; no pleytear contra clara justicia, y no me tomar con persona virtuosa: porque con la virtud se sustentan los Dioses, y con la justicia se gouernan las gentes.

Cap. XLVI. De otros mas particulares consejos que dio el Emperador a su hijo Comodo.

Viniendo a cosas mas particulares, viendo que quedas moço, y que lo natural no se puede negar, y q̄ como para arduos negocios son necesarios maduros consejos, no menos para sobrelleuar la carga de la vida humana, deseamos algunas recreaciones. Para tu mocedad, dexote hijos de grandes señores, con quien passes tiempo: para tu doctrina, dexote viejos Romanos q̄ te criarõ, y me siruieron a mi, con los cuales te aconsejes. Pero mira hijo, q̄ ordenar exercitos, intertar guerras, proseguir victorias, aceptar treguas, confirmar pazcs,

pazes, echar tributos, hazer leyes, promouer a vnos, descomponer a otros, castigar los malos, y premiar los buenos, el consējo destas cosas, q̄ son muy arduas, de iuyzios muy claros, de cuerpos ya muy cansados, de canas muy blancas se ha de tomar. Pues eres moço, defuera regozijate con los moços: y por ser Emperador, en los secretos encierrate a tomar consejos con los viejos. Guardate hijo de toda estremidad: que tã malo es al Principe so color de grauedad, regirse del todo por viejos, como so especie de passatiēpo acompañar se siempre de moços. No es regla general, que todos los moços siēpre seã moços y liuianos, ni todos los viejos siempre sean viejos y cuerdos. Soy cierto de vna cosa, q̄ si los moços nacen con locura, los viejos viuen y mueren con codicia. Pues guardate hijo, te torno a dezir, de ser estremo, en estremo, porq̄ los moços te corromperan las costumbres con su liuiãdad, y los viejos te deprauaran el iuyzio con sus codicias. Que cosa mas monstruosa puede ser, q̄ el Principe que manda a todos, se dexé mandar de vno solo? Por cierto la gouernacion de muchos, tarde se gouierna bien, por el parecer de vno solo. El Principe que a muchos ha de regir, el intento y parecer de muchos ha de tomar. En los Anales Pōpeyanos me acuerdo q̄ hallè vn libro de memorias pequeño, q̄ trahia cōsigo el gran Pōpeyo: en el qual estauan muchas cosas, que el por sí auia leydo y sacado, y muchos buenos consejos y auisos, que por diuersas

Libro de

partes del mundo le auian dado: entre las quales hallè estas palabras, que dezian. El que gouierña la Republica, y comete toda la gouernaciõ a los viejos, muestra ser inabil. El que la fia de los moços, es liuiano. El que la rige por sí solo, es atreuido: y el que por sí, y por otros es cuerdo. Por cierto fueron palabras dignas de tal varon. Huelga pues hijo, de tomar consejo, y mas en las cosas arduas: porque sino se acertaren, como de muchos fue el consejo, repartir se ha por todos la culpa. Aunq̃ la determinacion en los negocios sea por pocos, el consejo tomale de muchos. Entre otros este bien tiene el consejo comun, que vno el incõueniẽte, otro el peligro, otro el medio, otro el daño, otro el prouecho, otro el remedio te diran. Y ten los ojos, tanto en los inconuenientes que te ponen, como en el remedio que te ofrecen. Quando començares cosas arduas, estima en tanto los daños pequeños, para atajarlos luego, como los grãdes infortunios, para remediarlos despues. Por cierto muchas vezes la poderosa nao, por el descuido del piloto, se anega en poca agua, y otra no tan poderosa, se salua en gran golfo cõ diligẽcia. No seas pesado tomãdo en cosas pequeñas cada hora consejo: porq̃ muchas cosas quierẽ luego hecho, y se dañan esperando consejo. Lo que pudieres expedir por tu autoridad propia, y sin daño de la Republica, no lo remitas a otra persona, y esto es muy justo, que pues tu seruicio depende solamente de los tuyos, su galardõ dependa

penda de ti solo. En el año de seyscientos y treynta y cinco de la fundacion de Roma, despues de las crudas guerras cõ el Rey de los Numidanos, el dia que Mario triufo, sin poner ningunacosa de las riquezas q̄ traya en el erario, diuidiolo todo por su exercito: y como fuese dello grauemente acudado, porq̄ no tomò el parecer primero del Senado. Respondio. Los que no tomaron parecer de otros para hazerme seruicio, no es justo que yo tome consejo con otros para hazerles mercedes. De otras cosas, hijo, te quiero auisar, y es, que muchos te daran consejo sin que se lo pidas: y en este caso ten esta regla general. Iamas esperes segund consejo de hombre, q̄ te dio el primero en perjuizio de otro. Porque el tal, las palabras ofrece en tu seruicio, y el negocio encamina a su prouecho. O hijo quanto ay que conocer en los hombres. En quinze años fuy Senador, Consul, Censor, Capitan y Tribuno: y diez y ocho he sido Emperador de Roma, en los quales muchos me hablan en perjuizio de otros, y muy muchos en prouecho suyo, y ninguno limpiamēte me habló en prouecho de otro, y seruicio mio. Gran compassion es de tener a los Principes, que todos por su prouecho, y ninguno por su amor y seruicio le siguen. Vn consejo tomè para mi todo el tiempo q̄ a Roma gouernè. Iamas hombre tuue en mi casa desde q̄ senti ser odioso a la Republica. En el año de la fundacion de Roma de seyscientos y circuenta y nueue, en la Olimpiada ciēto y setēta y siete,

yendo Luculo Patricio, el gran amigo de Silla a la guerra de Mitridates, acontecio que en Tigrano, ciudad de los Caldeos, hallo vna lamina de cobre a la puerta del Rey, en la qual estauan vnas letras que dezian auer esculpido alli el maestro de Alexandro Magno. Las letras eran Caldeas y contenian estas sentencias.

No es sabio el Principe q̄ quiere tener en peligro su vida, por sustener la priuança de vno: y no quiere asegurar su vida y estado con el amor de todos.

No es cuerdo el Principe que por dar a vno mucho, quiere que tengan todos poco.

No es poco justo el Principe q̄ quiere mas satisfacer a la codicia de vno, q̄ a los vicios de todos.

Loco es el Principe que menospreciado el consejo de todos, solo se fia del parecer de vno: y finalmente atreuido es el Principe, que por amar a vno quiere ser aborrecido de todos. Palabras fueron dignas de eterna memoria: y por cierto los Principes las aurian de traer en su presencia. Pues mas te dire hijo. Que Luculo Patricio puso en presencia del Senado todos los tesoros que traya, y de la otra parte la lamina en que venian estas palabras, para que escogiesen lo vno, y dexassen lo otro: y el Senado menospreciando todos los tesoros, eligio la tabla de los consejos.

Cap. XLVII. De las particulares encomiendas q̄ encomendo el Emperador a su hijo Comodo.

HE te dicho como de padre a hijo lo q̄ toca a tu prouecho. Quietote agora dezir lo q̄ deues

ues hazer despues de mi muerte, por mi seruicio. Las cosas que yo amè en mi vida (si quieres ser hijo de tu padre) has las de tener en mucho despues de mi muerte.

Encomiendote hijo, la veneracion de los templos, el acatamiento de los sacerdotes, y la honra de los Dioses. Tanto durò la honra de los Romanos, quanto perseveraron en el seruicio de sus Dioses. No perecio el reyno de los Cartagineses, por ser menos rico y mas couarde, que el de los Romanos: sino por ser mas amador de theoros, y menos cultor de los templos.

Encomiendote hijo, a Elia tu madrastra, y acuerdate que sino es madre tuya, es muger mia. So pena de la mi maldicion: no permitas sea maltratada, porque su daño terna afrentada mi muerte, y injuriada tu vida: yo le dexo los tributos de Ostia, para su mantenimiento: y los huertos Vulcanos q̄ yo plantè, para su recreacion. No seas osado de tomarlos, porque quitandose los mostraras tu maldad, y en dexarlos como yo mando, tu obediencia, en darle mas, tu bondad y largueza. Acuerdate que es muger Romana, moça, y biuda, y de la casa de Trajano mi señor: y que es madre adoptiua tuya, y muger natural mia, y que te la dexo muy encomendada.

Encomiendote, a tus cuñados y mis yernos, y a tus hermanas y mis hijas; yo las dexo todas casadas, no con Reyes estrangeros, sino con vezinos naturales. Todos quedan dentro de los muros de
Roma,

Libro de

Roma, donde ellos a ti seruicios, y tu a ellos ha-
zer puedes mercedes. Ten hijo mucho tino en
tratarlas de tal manera, que ni porque sea muer-
to el viejo de su padre sean desfauorecidas, ni
porque vean Emperador a su hermano se tornen
locas. Son de muy tierna condicon las mugeres,
que de pequeña ocasion se quexan, y de muy me-
nor se ensoberuecen. Conseruarlas has despues
de mi muerte, como yo las tenia en mi vida, que
de otra manera, sera su conuersacion coxquillo-
sa al pueblo, y importuna a ti. Encomiendote a
Lipula tu hermana, que està con las virgines Vef-
tales. Acuerdate que es hija de tu madre mi Fau-
stina, a quien yo amè mucho en la vida, y hasta
mi muerte he llorado su muerte. Cada año daua
a tu hermana dos mil sexteros para sus necesi-
dades, yo la casàra tambien como a las otras, si-
no se quemara la cara en las brasas, y todos tuue-
ron el caso a desdicha, especial Faustina su madre
que siempre la lloraua: pero yo la desdicha cuen-
to por dicha, porque no fue tan quemada su cara
de las brasas, quanto fuera en este mundo su fa-
ma abrasada de muchas lenguas. Yo te juro hijo,
que para el seruicio de los Dioses, y para la fama
de los hombres, ella està mas segura con las virgi-
nes en el templo, que no tu con los Senadores en
el Senado. Dende agora adeuino, que al cabo de
la jornada ella se halle mejor con su encerramien-
to, q̄ tu cõ tu libertad. En la prouincia de Lucania
le dexo los dos mil sexteros, no cures de ocupar
felos.

felos. En
trae gra
llicios p
Yo ten
ya tres
mis gra
sticia. H
cinco a
muger
mi ple
tales, p
cessita
de su c
no col
ran de
Ten
ner la
dote
años,
chas,
hã sid
por d
pues
Vn d
los gr
ses te
buen
dre. I
siem
com

felos. Encomiendote a Drusia, viuda Romana, que trae gran pleyto con el Senado, porque en los bullicos passados fue de los encartados, su marido. Yo tengo muy gran compassion della, porque ha ya tres meses que tiene puesta la demanda, y con mis grandes guerras no he podido declarar su justicia. Hallaras por verdad hijo, que en treynta y cinco años, que he gouernado en Roma, jamas muger biuda de ocho dias arriba tuuo delante mi pleyto, y querella. Ten hijo compassion de las tales, porque son muy peligrosas las mugeres necessitadas, y alargandoles el pleyto delminuyen de su credito; y al fin yendo el negocio a la larga, no cobrarán tanto de su hazienda, quanto perderán de su fama.

Ten compassion de los hombres pobres, y tener la han de ti los Dioses muy ricos. Encomiendote hijo, mis criados antiguos, que mis largos años, mis guerras crudas, mis necessidades muchas, mi cuerpo pesado, mi enfermedad larga, les han sido ocasiõ de mucha pena. Ellos como males por darme la vida tomauan la muerte: justo es q̄ pues yo tomè la muerte, ellos hereden mi vida. Vn cosa ten cierto, caso q̄ mi cuerpo quede con los gusanos en la sepultura, siẽpre delante los Dioses ternè dellos memoria. En esto pareceras ser buen hijo, en q̄ pagues a los que siruieron a tu padre. Mira hijo, todo Principe que haze justicia, siempre cobra enemigos en la execucion della, y como esto se haga por mano de los q̄ cabe el andan,

dan, quanto estan mas priuados al Principe, tanto estan mas ociosos al pueblo, y como cada vno ame la juventud en general, y todos aborrezcan la execucion della en particular, muerto el Principe justo, el pueblo quiere tomar la vengança de sus criados injusta. Quando eres niño te criaron mis criados, porque los sustētassēs agora que son viejos. Por cierto gran infamia seria al Imperio, y ofensa a los Dioses, injuria mia, ingratitude tuya, q̄ hallādo tu diez y ocho años sus braços abiertos, hallassē ellos vn dia tu puerta cerrada. Estas cosas he querido encomendarte en particular, y ten las siēpre en la memoria. Que pues yo me acuerdo dellas en la muerte, pienſa quan de coraçon las amaua en mi vida.

Cap. XLVIII. De las vltimas palabras que dixo Marco Aurelio Emperador a su hijo, y de la tabla de los consejos que le dio.

A Cabadas las encomiendas q̄ el Emperador a Comodo su hijo encomēdo, quebrando ya el alua del dia, començaronſe a quebrantar los ojos, a turbar la lengua y temblar las manos, y como esto el venturoſo Emperador sintiesse, facando de la flaqueza fuerça, y del desmayo coraçon, mando a Panucio su Secretario q̄ fuesse a su escritorio, y le traxesse vna arca grande alli en su presencia. Y abriendola faco vna tabla pequeña, q̄ tenia tres pies en ancho y dos en largo. Era de libano, y al rededor guarnecida de unicornio. Cerrauase

uase con dos puertas muy sutiles, de vna madera colorada, que dizen ser del arbol donde cria el aue Fenix, que se llama Razin; y que assi como no ay mas de vna aue Fenix en el mundo, que se cria en Arabia Felix, assi no ay otro arbol en el mundo de aquella manera. De parte de fuera en vna de las tablas estaua esculpido el Dios Iupiter, y en la otra la Diosa Venus, y de la parte de dentro en las tablas que cerraua estaua el Dios Mars, y la Diosa Ceres. En la mesma tabla principal en lo alto della, estaua hecho vn torno de talla, entretallado a marauilla muy al natural; y en lo mas baxo estaua vn Rey pintado, que dezian ser de mano del muy famoso Apelles el antiguo pintor. Pues tomando el Emperador la tabla en las manos, apenas pudiendo hablar, dixo. Ya hijo ves como de los baybenes de la fortuna escapo, y en los tristes hados de la muerte entro. No se para que los Dioses nos criaron, pues ay en la vida tanto enojo, y en la muerte tanto peligro; yo no entiendo a los Dioses, porque tan gran crueldad usaron con las criaturas: sesenta y dos años he navegado con grandes trabajos por el peligro desta vida, y agora mandanme desembarcar de la carne, y tomar tierra en la sepultura: ya se desata el argadillo, ya se destexe el ordiambre, ya se corta la tela, ya se me acaba la vida, ya despierto desta morra. Acordandome de lo q̄ he pasado en la vida, no he gana de mas vida, y como no se el camino por donde nos encamina la muerte, rehuso la muerte.

muerte. Que hare? Determinome de dexarme en mano de los Dioses de mi propia voluntad, pues ha de ser de necesidad. A los quales pido, que si me criaron para algo bueno, por mis demeritos, no me priuen dello. Ya estoy en el vltimo valle: y para esta postrimera hora, tengo guardada la mayor y mas excelente joya, que yo he poseydo en mi vida. Sabras que en el año decimo de mi Imperio, se me leuantò vna guerra cõtra los Partos, por cuya causã con mi persona propia les vue de dar la batalla. La guerra acabada, vineme por la antigua Tebas de Egipto, por ver alguna antiguedad. Entre las quales hallè en casa de vn sacerdote esta tabla, la qual el dia q̄ alçauan vn Egiptio por Rey, luego a la cabeça de su cama la colgauan; y dezi me aquel sacerdote, àuerla hecho vn Rey de Egipto, por nombre Tolomeo Arsacides, que fue muy virtuoso, y por memoria de aquel, y para exemplo de los otros tenianla muy guardada los sacerdotes. Yo hijo la he tenido conmigo, y ruego a los Dioses que tales seã tus obras, qual s en esta hallaras los consejos. Como Emperador, te dexo heredero de tantos reynos, y como padre te doy esta tabla de los consejos. Sea esta la vltima palabra. Que cõ el Imperio seras tenido, y cõ los consejos desta tabla seras amado. Esto dicho, y la tabla entregada, bo uio los ojos el Emperador, y por espacio de vn quarto de hora pallado, espíro. Tornado pues a la sobre dicha escriptura, enaua en aquella tabla, entre el toro y el Rey, vn li-
 ro

ro
 her
 N
 bre
 N
 per
 N
 go
 N
 N
 dete
 N
 mis
 N
 ti m
 N
 perè
 N
 por
 Nu
 mur
 Si
 do d
 Y f
 poco
 muc
 H. s
 se p
 ria

ro de las letras Griegas, casi por modo de verito heroyco, que en nueltro vulgar querian dezir.

Nunca sublinè al rico tirano, ni aborreci al pobre justo.

Nunca neguè la justicia al pobre por pobre, ni perdonè al rico por rico.

Nunca hize merced por sola aficion, ni di castigo por sola passion.

Nunca dexè mal sin castigo, ni biè sin galardõ.

Nunca clara justicia cometi a otro, ni la oscura determinè por mi.

Nunca neguè justicia a quien me la pidiesse, ni misericordia a quien la mereciesse.

Nunca hize castigo estando enojado, ni prometi mercedes estando alegre.

Nunca me descuydè en la prosperidad, ni desesperè en la aduersidad.

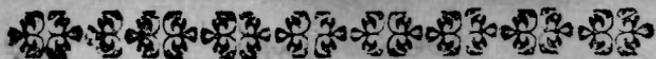
Nunca hize mal por malicia, ni cometi vileza por auaricia.

Nunca di la puerta al lisongero, ni las orejas a murmuradores.

Siempre trabajè ser amado de buenos, y temido de malos.

Y finalmente fauoreci a los pobres que podian poco, y fuy fauorecido de los Dioses que podian mucho.

Hasta aqui se ha contado en muy breue suma, lo q̃ se pudo copilar de la vida loable, y digna memoria del Emperador Marco Aurelio.



SIGVENSE
CIERTAS CARTAS, EM-
biadas por Marco Aurelio Empera-
dor, à personas parti-
culares.

Marco orador Romano oriundo del mō
te Celio, a ti Piramon de Lugduno, mi
especial amigo, desea salud a la perso-
na, y esfuerço contra la siniestra fortu-
na. En las tres Calendas de Iano recebi vna letra
tuya, y por ella parece tu auer recebido otra letra
mia. No hago cuenta de tus palabras, pero tengo
en mucho lo q̄ quieres dezir por ellas; pues sin de
clararte te declaro, y solo por señas te entiendo.
Razon sería, q̄ por lo mucho que te he escrito, ya
me vuiesses entendido: pero eres tan torpe, que
ni llamandote oyes, ni hiriendote sientes. Vinien-
do pues al caso, ya sabes tu Piramon, quan propin-
quos somos en el parentesco, quan antiguos en
el amistad, quan firmes en el amor, quan tiernos
en los coraçones, y quã prouados en todo lo que
se prueuan los verdaderos amigos. Biẽ te acorda-
ras quando estuuiamos en Rodas, donde en vna ca-
sa moramos, y en vna mesã comimos. Lo que tu
pensauas, yo lo ponía por obra, lo que yo dezía
no lo contradexias. Por cierto tu en mi coraçõ,
yo,

yo en
do do
rer. Q
triste,
que es
vida? S
los, pu
rè por
Sino
determ
se apar
zas, se r
pe de t
no pue
quexas
de ser d
quando
do yo c
bajauas
las pers
y desd
de haze
bienes f
naciste
no lo di
tado: q̄
era no m
do la en
q̄ al son
nes tant

yo en tus entrañas, yo siendo tu, tu siendo yo, siendo dos al parecer, no tenemos mas de vn querer. Que es esto mi Piramon? Escribe que estás triste, y no escribes porque estás triste? Quejas te que estás a la muerte, y no dizes quien te quita la vida? Sino me quieres dar parte de tus hados malos, pues eres mi amigo, hagote saber, te lo pedirè por derecho.

Sino lo sabes, sábelo, que los Dioses piadosos hã determinado, q̄ todos los plazer y prouechos, se aparten de mi casa; y todos los daños y tristezas, se registren en mi persona, pues soy el Principe de todo hombre atribulado. Aunque quieras, no puedes escapar de mi señorio: porque si tu te quejas de ser desdichado en dichas, yo me preciao de ser dichoso en desdichas. Pregütote vna cosa: quando me viste harto, estando tu hãbriendo: quando yo dormia, estando tu velando: quando tu trabajauas, estando yo holgando: Por cierto aunque las personas y haziendas eran proprias, los trabajos y desdichas siẽpre fueron comunes. Vna cosa has de hazer, si en amistad has de perseverar, que mis bienes sean tuyos, y tus males sean mios, pues tu naciste para regalo, y yo viuo para trabajo: y esto no lo digo fingido, pues tu lo has en mi experimentado: q̄ quando murió Ianuaria tu hermana, la qual era no menos virtuosa, q̄ hermosa: bien viste quando la enterrauan muerta, q̄ a mi sepultauã viuo, y q̄ al son de mis lagrimas dãçauã tus ojos: pues tienes tanta seguridad de mi persona, seguramen-

Libro de

te me puedes descubrir tu pena. Todas las vezes que te lo he preguntado, jamas razones fingidas te han faltado. Mucho te ruego, y te torno a rogar, y por los Dioses te ruego, y por effos mesmos te conjuro, que la buxeta de tus angustias, deposites en mis entrañas, porque por el camino q̄ fueres, no saldrè, ni vn passo solo. Si caminares, caminarè; si parares, pararè; si trabajares, trabajarè; si descansarès, descansarè; si tu quieres la muerte, bien te es a ti conocido que no querre yo la vida. Escoge lo que quieres mi Piramon, y reparte como mandares, porque tus males y los mios, solo vn coraçon atormentan. Pues si quieres pesar, ageno fera de mi todo plazer; si quieres llorar, desde aqui juro de jamas reyr; si quieres descargarte de tu pena, desde aqui latomo toda por mias; si quieres andar solo, yo maldigo la compaña; si quieres compaña, luego deiecho la soledad: pues que quieres que yo quiera, que todo lo que quisieres querre? Quexaste, que entre tantos trabajos, ni hallas pariente que te remedie, ni amigo que te cõsuele: a ley de bueno te juro, mi Piramon, que destas dos cosas, ay tanta pobreza en mi casa, como tristeza en la tuya. Biẽ sabes tu, que el remedio ha de venir de los ricos, y la consolacion de los sabios. Y como por mis tristes hados, pereza me quitò el saber, y fortuna no me permite alguna cosa tener, soy cierto q̄ estoy llorando la mucha miseria tuya, y el poco remedio mio. Dizes por tu carta, q̄ tus vezinos y amigos, al prometer te pro-

pr
na
da
ler
fer
en
la
jos
a p
bla
xar
che
gre
fos
es l
tar
luc
yo
mig
fosp
ami
obr
(qu
que
quic
quan
to,
muy
Man
porq̄

prometieron muchas cosas, y al dar no te dá alguna: desto yo no me marauillo. porq̄ la mano cuerda, no está obligada a hazer todo lo que dize la lengua loca. Por cierto si nuestrs pies dançassen, y nuestras manos obrassen, al son de la lēgua, en pocos dias se acabaria la vida, y en muchos la fama. Oficio es ya muy antiguo, y entre los hijos de vanidad muy vsado, la lengua hablar muy a priessa, y las manos obrar muy de espacio. Hablando pues mas en particular, no te deues cōgoclar, porque halles tu en pocos, lo que hallarō muchos en ti, solo. Costūbre es, en recibir, presto y alegres, y en dar, tarde y tristes. En lo vno presuntuosos, y en lo otro perczosos. Los Griegos dizē, que es buen amigo el que promete, aunque cumpla tarde: y los Romanos dezimos, q̄ es mejor el que luego niega, y al que pide defengaña. En este caso yo digo, que el q̄ puede dar y no da, es claro enemigo; y el que promete luego y cumple tarde, es sospechoso amigo. Que menester son cō nuestros amigos palabras, pues los podemos socorrer cō obras? No es justo, que a quien nos da el coraçon (que es lo mejor de sus entrañas) demos la lēgua, que es lo peor de nuestras vidas. Por cierto, ni lo quieren los Dioses, ni se sufre en ley de amistad, q̄ quando yo pido a mi amigo, vn remedio de subito, el se assiente de espacio a darme vn consejo muy largo. Dezia en sus leyes el diuino Platon. Mandamos q̄ en nuestra policia, a los prosperos porq̄ no caygan, den consejo, y a los tristes porq̄

Libro de

no desesperen, den remedio. Por cierto debaxo destas palabras, estan muchas y muy graues sentēcias. Ya sabes tu mi Piramon, que al coraçon atribulado, poco consuēla la palabra dulce, y senzilla, sino va embuelta en alguna buena obra. No quiero negar, que a los que dimos nuestras volūtades, en el tiempo nuestro prospero, no estē obligados a darnos sus haziendas y fauores, en el aduerso. Pero pregunto vna cosa: porque tienes tu presumptuosa licencia en el pedir, y reprehendes en otro, libertad en el negar? Por cierto assi como el vergonçoso en el pedir, pone obligacion a ninguna cosa le negar, por semejante el descomedido, è importuno, de toda merced es indigno. Sabe, sino lo sabes, mi Piramon, que alcāçar todo lo q̄ se pide, es solo de los Dioses; dar todo lo que se pide, es señal de sieruos; negar algo de lo que se pide, es de libres; llorar por lo que se niega, es de tiranos; desagrader lo que se da, es de barbaros; tener animo por lo que se niega, es de Romanos. Vna de las cosas en q̄ Gayo Cesar mostrò ser de alto coraçon fue, que entonces tenia mas alegria quando en el Senado alguna cosa le era negada. Muchas vezes dezia el: No ay cosa en que Roma me dè mayor gloria, y a mi persona fama, q̄ quando yo me mostrāre muy presuroso en el pedir, ellos se pongan mas rezios en el negar: porq̄ despues conozcan quanta fue mi potencia en alcançarlo, y quā poca su fuerça para resistirlo. Parece-me (si te pareciesse) que seria mejor cobrar a los

Dio-

Dios
rellas
lunta
pides
ues m
valan
no te
los D
recib
ga en
mi Pi
les nu
dos n
be po
dias n
ingra
much
ner to
yo mu
marau
de sin
cia. E
tan re
venir
remed
se, si
ferme
maner
en haz
ras; a

Dioses con virtudes, ¡q̄ indignarlos mas con que-
rellas. Para dar contentamiento a tu reposada vo-
luntad, quando te vieres atribulado, y de lo que
pides a los Dioses y a los hombres despedido, de-
ues medir con derecha vara, y pesar con derecha
valança, lo mucho que te hã dado, y lo poco que
no te han concedido. O quan ingratos somos a
los Dioses, y desconocidos a los hombres, que el
recibo disminuymos con oluido, y lo que se nie-
ga engrandecemos con queexas. Sino me engaño
mi Piramon, tu has cinquenta años, en los qua-
les nunca has hecho sino recibir dones, y por to-
dos no te he visto hazer vn dia de seruicio. No ca-
be por cierto en razon, que te quexes de ocho
dias malos de fortuna, siendo tu cinquenta años
ingrato a ella. Dizes me por tu carta, que tienes
mucha pena, porque conoces en tus vezinos, te-
ner todos embidia. Por cierto de tu pena tengo
yo mucha pena, y de tu marauillarte, estoy muy
marauillado. Porque toda admiracion, no proce-
de sino de sobrar la ignorancia, y faltar la experiē-
cia. Está ya tan viuo el juyzio de los hombres, y
tan reglada la vida de los mortales, que no sueña
venir el trabajo, quando tienen a mano luego el
remedio. Si han hambre, comen, si frio, escalentã-
se, si sueño, duermen, si cansacio, assientanse, si en-
fermedad, curanse, si estan tristes, regalanse: de
manera, que toda la triste vida se nos passa, a vnos
en hazer garrochas, y a otros en armar talanque-
ras; a estos en inuentar ingenios, y aquellos en

Libro de

reparar baluartes. Quiero dezir, que el mūdo y la carne, no se ocupan sino en nos combatir, y nosotros, todo el tiempo auemos menester para dellos nos defender. Todos estos remedios se entiendē cōtra los trabajos de la carne: pero que haremos que aqui no se entiende entre estos la maldita de la imbidia. Malauenturada haziēda, de la qual todos tienen embidia. Por cierto cōtra la embidia, ninguno tiene fortaleza donde se defender, cumbre donde se encumbrar, montaña donde se acoga, bosque donde se embosque, nauio con que se escape, cauallo con que se vaya, dinero que se rescate. La embidia es vna serpiente tan enconada, q̄ jamas vno, ni aura mortal entre los mortales, que de sus dientes no fuesse mordido, de sus vñas arañado, de sus pies acocorado, y de su ponçoña emponçoñado. Yo te juro mi Piramon, por los Dioses inmortales, que aquellos que la fortuna sublimo con mayores riquezas, como cruel, les dio ella mayores dentelladas. Tornote, y tornote auisar otra vez, que es la embidia tan embidiosa, que a los que de ella estan mas desuiados, a estos da ella mas crudas coces. Tornote, y tornote a jurar otra vez, y no descuydes, que la maluada embidia, para aquellos que estan reposando en muchos regalos les tiene ella guardados vnos secretos colmillos. Yo he leydo muchos libros, Hebreos, Griegos, Latinos, y Caldeos; y aun he hablado con hombres muy sabios, por ver si hallara algun remedio, contra el hombre embidioso.

dioso. Confieffote vna verdad, que todo leydo lo que se auia de leer, y mirado lo que se auia de mirar, y preguntado lo que se auia de preguntar, no hallo otra cura para lo mal de la embidia, sino despedirnos de la prospera, y assentarnos cō la aduersa fortuna. O malaventurados los prosperos, y tristes los de altos estados, q̄ no puedē huyr de Sclilla, sin caer de Caribdis, no puedē escapar de peligro, sin q̄ echen en la mar su teroso. Quiero dezir, que la enfermedad de embidia no les escapara de la muerte: y la medicina que le aplicamos no les asegurara la vida. No sabria determinarme qual es mejor, o por dezir mejor, es menos peor, estrema miseria sin baybenes de fortuna, o estrema prosperidad que amenaza siempre cayda. En este caso por ser tan estremado, por agora no me determino, pues en lo vno peligra la vida, y en lo otro no esta segura la fama. Dezirte he, mi Piramon, lo que dezia el sabio y muy eloquente Ciceron, quando vehia que de muchos era perfeuido en Roma. Dezia pues el: Mirad Romanos, no os tengo a vosotros por tan buenos, ni a mi por tan malo, que en todo digays verdad, y yo en todo trate mentira: yo soy cierto que no teneys embidia, porque yo no soy vosotros, sino porque vosotros no podeys ser yo: y en tal caso mas quiero que mis enemigos me tengan embidia, que mis amigos manzilla. Por cierto este orador hablo al apetito de los prosperos, dexando de dar remedio a los tristes: pues jurote mi Piramon, que

Libro de

despues que vio Ciceron los campos de Farfalia, el tomà a qualquier consejo y remedio en Roma: porque si Cesar le otorgo la hacienda y la vida, no le torno su credito y fama. No se por cierto mi Piramon, que remedio te dè cõtra la embidia, pues vees que està todo el mũdo lleno de embidia. Vemos que somos hijos de embidia, nacemos con embidia; viuiamos con embidia, y morimos con embidia, y quien dexa mayor hacienda, dexa mayor embidia. Los antiguos sabios aconsejauan a los ricos, q̄ no tuuiesse en cabe si pobres, y amonestaua a los pobres, que no morasien en cabe los ricos: y por cierto tenian razon, porque en la riqueza del rico, haze su semẽtera la embidia del pobre, y de lo que falta al pobre, y de lo que sobra al rico, se cria la discordia en el pueblo. Por los Dioses inmortales mi Piramon te juro (aunque los malos querrian jurasse falso) que quantos ricos y regalados criare la codicia, tantos embidios y verdugos della ha de criar la embidia. Acõsejote vna cosa, y es, que no es buen consejo para huyr la embidia, apartarte de la virtud, que es cõtraria a ella. Dize Homero, que en su tiempo fueron dos Griegos en todo estremo estremados. El vno, muy estremado en hazañas, pero muy perfeuido de embidia, y fue Archiles. El otro, muy notado en maldades, y jamas hombre se tuuo embidia, y fue Tiestes. Por cierto yo mas querria ser Achilles cõ embidia, q̄ no Tiestes sin ella. Bien sabes tu Piramõ, q̄ los Romanos no buscamos sino

descan-

desc
mu
hon
ner
pue
se n
me,
aleg
no n
far d
ester
la san
dad,
bien
dos r
mas
guar
go, co
dad d
migo
mi fe
que si
les en
escriu
pela.
marid
la vida
Prisco
El pley
se dete

descanso para la vida, y honra para despues de la muerte. Y pues que assi es, no es possible sino que hombre de quien todos tienen embidia, deue tener encumbrada su fama, y en reposo su vida: y pues estas dos cosas vemos en ti, tus amigos, poco se nos da murmuren de ti tus enemigos. Escribe me, que allà en Lugduno todos estan buenos y alegres, sino tu que estas malo y triste. Pues ellos no muestran plazer de tu pesar, no muestres tu pesar de su plazer, porq̄ podra ser q̄ algun dia ellos esten tristes, y tu estes alegre: y assi terneys y gual la sangre. En vn malo, no puede auer mayor maldad, y en vn bueno, mayor falta, que es pesarle de bien estraño, y plazerle de bien ageno: y caso q̄ todos nos hagã daño con la embidia: pero mucho mas el amigo q̄ el enemigo; porque del enemigo guardome, y el con temor apartase: mas el amigo, con la amistad engañame, y yo por la fidelidad descuydome. Entre todos los mortales enemigos, no ay peor enemigo q̄ es el amigo que de mi felicidad es embidioso. Concluyo mi *piramõ*, que si te velas de los enemigos estraños, te desvelas entre los tuyos domesticos. No se que mas te escriua, sino que de todo coraçon de tu mal me pesa. Ya sabras como tu sobrina *Prixa*, la matò su marido de vna puñalada: yo tengo compossion a la vida que perdio, y a la fama que dexò. A *Flauio Prisco* tu tio, le hã criado agora *Censor* de nueuo. El pleyto de tu hermano *Formion*, cõ *Britrio*, ya se determinò por el Senado. Plazerme que son
ami-

Libro de

amigos, y cada vno dellos me dixo que yua contento. El libro intitulado, consolacion de tristes, ya lo tēgo acabado, y en el Capitolio puesto. Escríuolo en Griego, por esō no te lo embio. Vna espadā muy rica, y vna cinta muy hermosa te embio: mi Faullina te saluda: y ahi te embia para tu muger dos esclauas. Los Dioses sean en mi guarda y a ti con suelen en la presente angustia.

Marco el hombre afortunado a ti
Piramon el muy desconsolado.

Carta l I. A Cornelio, en que habla de los trabajos de la guerra y de la vanidad del triunfo.

M Arco Emperador Romano a ti Cornelio fiel amigo, salud a tu persona, y dichosa fortuna a tu vida desea. Como fuyste en los tiempos passados, compañero de mis trabajos, embiete a llamar por darte plazer de mis triunfos. Por la abundancia de riquezas, por la diuersidad de captiuos, por la ferocidad de los Capitānes que traximos a Roma, pudieras ver quantos peligros passamos en aquella guerra. Son gentes bellicosas los Partos, y como se hallen en su tierra defienden de coraçon cada vno su casa: y por cierto hazen como buenos, porque nosotros sin razon morimos en tomar lo ageno, ellos con razon trabajan por defender lo suyo. Ninguno tenga embidia al Capitan Romano, del triunfo que le da su madre Roma, que por vn dia de honra, arriscò el triste mil vezes la vida. Pues callo lo que es mas, q̄
quantos

quantos tiene en la guerra, y quedan en Roma, fō crudos juezes de su fama: y como la fama propia dependa de la lengua agena, el tal, no es juzgado por lo que merece su persona, sino por lo que los enseña su embidia. Pero es nuestra locura tan loca, y la reputaciō de los hombres tan vana: que por vn dezir vano, mas q̄ por prouecho nuestro, queremos despeñar la vida, y enriscar la honra con trabajo; mas que agozar la vida, y assegar la fama con descanso. Por los Dioses inmortales te juro, que el dia de mi triunfo, alli yua pensando en el carro, quan desplomado està el juyzio de todos los deste siglo. O Roma, maldita sea tu locura, y maldito sea, el que crio en ti tanta soberuia, y maldito sea, el que inuneto en ti esta pompa. Que mayor liuiandad, ni yqual liuiandad puede ser, que a vn Capitan Romano, porque conquisto los Reynos, alterò los pacificos, alluò las ciudades, allano las fortalezas, robò a los pobres, enriquecio los tiranos, derramo muchas sãgres, hizo infinitas biudas, y en pago de todo este daño, recibele Roma cō gran triunfo. Pues quieres otra mayor locura? Murierō infinitos en la guerra, y lleuase vno solo la gloria. Aquellos tristes, un no merecieron para sus cuerpos sepultura, y yuame yo triunfando por las plaças de Roma. Por los Dioses inmortales te juro (y esto passa entre mi y ti secreto) que quando desde el carro triunfal, vi a los tristes captiuos cargados de hierro, y contemplaua infinitos tesoros ter mal ganados, y oya las cuytas
das

Libro de

das biudas, llorar por su maridos, y me acordaua de tantos amigos auer sido muertos, q̄ si me alegraui en lo publico, lloraua gotas de sangre en lo secreto. No se yo qual es el hōbre, q̄ de daño age no toma plazer propio, y en este caso ni alabo a los Assirios, ni tengo embidia a los Persios, ni me fatisfazen los Macedonios, ni aprueuo los Caldeos, ni me cōtentan los Griegos; a los Troyanos maldigo, y a los Cartaginensēs condeno: porq̄ no con zelo de justicia, sino con rauia de soberbia, en sus tiempos, a si, y a sus reynos escandalizaron, y a nosotros ocasion de perdernos nos dieron. O Roma, maldita, maldita fuyste, maldita eres, y maldita seras: porque si los hados no me mienten, y el juyzio no me engaña, y fortuna el clauo hinca, veran de Roma en los siglos aduenideros, lo que vemos aora de los reynos passados, y es, que como con tirania te heziste señora de señores, cō justicia te tornē sierua de sieruos. O Roma desdichada, y muy desdichada, te torno a dezir, porque cōtās oy tan cara de cordura, y tan barata de locura? Por ventura eres tu mas antigua que Babylo니아? mas hermosa que Elia? mas rica que Cartago? mas fuerte que Troya? mas poblada que Tebas? mas cercada que Corinto? mas torreada que Capua? mas deleytosa que Taro? mas inexpugnable que Aquilea? mas vcturosa que Numancia? y mas arriscada que Cantabria? Vemos que perecieron estas, vestidas de tantas virtudes, y guardadas de tantos virtuosos, y esperas tu permanecer enforada

rada d
que la
llos, y
pues d
no sin
no? Ma
ner edi
ta está
te, saca
sa de ve
licencia
hijos de
dios, los
cios, po
de casti
fēs, ni v
obedien
injusto d
exercici
los tem
brantan
do pre
Las noc
mias. Fir
les, y par
sus torpe
las? Dexa
agenas.
moças b
fuercen,

rada de tantos vicios? Tēn vna cosa por cierta, que la gloria que agora es de ti, fue primero de ellos, y la destruycion que es agora dellos sera despues de ti. O Cornelio, quieres que te diga, aunq̄ no sin lagrimas, la perdicion del pueblo Romano? Mando yo, que soy Emperador Romano, poner edictos de guerra, porque alguna tierra remota està leuantada. Tocan la corneta para hazer gente, sacanse los pēdones para criar Capitanes, es cosa de ver, que luego como tienen vndera, tienen licencia para cometer qualquier vellaqueria. Los hijos dexan a sus madres, los que estudian sus estudios, los criados a sus señores, los oficiales sus officios, porque so color de yr a la guerra, no los puede castigar la justicia. Ni tienen temor a los Dioses, ni verguença a los templos, ni a sus padres obediencia, ni a las gentes verguença. Aman el injusto ocio, y aborrecen el justo trabajo. Pues los exercicios que hazen son dañosos. Vnos roban los templos, y otros rebueluen ruydos; estos quebrantan puertas, y aquellos hurtā las ropas. Quando prenden los libres, quando sueltan los presos. Las noches passan en juegos, y los dias en blasfemias. Finalmente para todo lo bueno son inabiles, y para todo lo malo libres. Pues q̄ te dirē de sus torpedades, las quales auerguençan escriuir-las? Dexan sus propias mugeres, y lleuan mugeres ajenas. A las hijas de buenos deshonran, y a las moças buenas engañan. No ay huésped que no fuercen, ni vezina q̄ no combidē: y lo peor de to-

Libro de

do que las q̄ van ponen dentera a las que quedan; y deita manera ninguna escapa, o perdida la honra, porque van, o lastimadas en el coraçõ, porque quedan. Pienſas Cornelio, que pocas ſon las quantias de las mugeres que van a la guerra? Bien ſabes que a Grecia, mas guerra le hizieron las mugeres Amazonas que no los crudos enemigos. No porque tenia menos gēte, ſino porque tenia mas mugeres, fue vencido el Rey Pirro de Alexandro. El monſtruoſo Capitan Anibal, tanto tiēpo fue ſeñor de Italia, quanto no conſintio muger en la guerra, y como ſe enamorò de vna moça de Capua, luego le vierõ las eſpaldas en Roma, porq̄ los reales, Roma limpio de luxuria, por eſſo fue la inuēcible Numācia aſſolada, y yo tuue en eſta guerra de los Partos, diez y ſeys mil de cauallo, y ochēta mil peones, y treynta y cinco mil mugeres. Fue en tanta manera el negocio, que desde la hueue huue de embiar a mi Fauſtina, y a otros Senadores a ſus mugeres a ſus caſas, para que ſiruiēſen a los viejos y criarſen a los niños. Y ſi eſto hazē los pobres muy pobres q̄ haran ſus Capitanes? El dia que a vn Patricio le aprucua el Senado en el amfitheatro, y le lleua el Conſul por Roma cõſigo, y le pone el aguila en los pechos, y la purpura en los ombros, crece tanto en ſoberuia, que no acordan de ſe de la pobreza paſſada, luego piēſa ſer Emperador de Roma. Pues mira que hazen, entretenēſe la barba, erizanſe los cabellos, entonan las palabras, mudan las veſtiduras, bueluen los ojos
por

por p
temi
tan te
Pent
me. vi
ya. V
de ex
bla la
capita
yos, ſi
Pues
el eſfu
vna cr
tirò en
hecho
ra per
tar la
yores
mucha
he oyo
homb
homb
Que n
agrau
de los
ſan? Ha
coma
lla a la
gojos
ze a lo

por parecer a todos fieros: y finalmente aman ser temidos, y aborrecen ser amados. Y no sabes que tan temidos quieren ser? Que vn dia estando en Pentapolin, vn capitán mio (yo le oyendo, y el nome. viendo) dixo riñendo a vna vieja huéspedada suya. Vosotros los villanos, no conoceys capitanes de exercitos. Hagote madre saber, que nunca tiēbla la tierra, sino quando es amenazada de algun capitán de Roma: y jamas los Dioses embian rayos, sino adonde nosotros no somos obedecidos. Pues mira mi Cornelio, si has oydo el blaton, oye el esfuerço. Yo te juro, que este capitán, dando yo vna cruda batalla, el solo fue el primero que se retirò en el campo, y delamparò la vandera. El qual hecho, auiedo o hecho a tal hora, ayna me hiziera perder la batalla: la qual acabada, yo le hize cortar la cabeça. Infalible regla es, los que hazen mayores fieros, de hecho ser mayores couardes. En muchos libros lo he leydo, y aun de muchos lo he oydo, y aun en muchos lo he visto, que ni en hombres bien sufridos puede faltar esfuerço, ni en hombre mal sufrido puede ser bien esforçado. Que mas quieres que te diga mi Cornelio, de los agruios que hazen por los reynos que pasan, ni de los hurtos que hurtan en las posesiões dōde poseñan? Hagote saber, que no haze tanto daño la carcoma a la madera, la polilla a las ropas, la ceatella a las estopas, la langosta a las mieses, ni los gorgojos a los graneros, como vna sola capitania haze a los pobres. Ni dexan bufalo que no maten,

ni huerta que no hurten, ni vino que no beuan,
 ni caça que no corran, ni tocino que no comien
 cen, ni moça que no retocen. Pues mas hazē, que
 comen sin que paguen, y no siruē sin ser pagados.
 No ay quiē con ellos se pueda apoderar. Si les pa
 gan, luego juegan lo que reciben; y sino les pagā,
 luego hurtan, o se amotinā. Ha venido el caso a
 tanto corrompimiento, que si los vieses, no di
 rias sino q̄ era cada vno, cabeça de amotinados,
 caudillo de homicianos, origen de fediciosos,
 pouçoña de virtuosos, pirata de costarios, y capi
 tan de muy malos ladrones. No sin lagrimas lo di
 go, que es la burla tan burlada, y va la cosa tan per
 dida, que a estos malauenturados, aunque vemos
 que son nuestros enemigos domesticos, ni ay Em
 perador que los enseñoree, ni justicia que los casti
 ggue, ni miedo que los reprima, ni ley que los so
 juzgue, ni verguença que los enfrene, ni muerte q̄
 los acabe, sino ya como hombres que no lleuan
 remedio, los dexamos comer de todo. O triste de
 ti Roma, que no solia en ti, auer esta malauentu
 ra. Por cierto es en los tiempos antiguos, quādo tu
 eres poblada de verdaderos Romanos, y no co
 mo agora de hijos espurios, tan diciplinadas eran
 las hueltas que salian de Roma, como las acade
 mias de Philosophos que estauā en Grecia. Si las hi
 storias no me mienten, Philipppo Rey de Macedo
 nia, por esso es tan nombrado en las historias, y
 su hijo Alexandro Magno fue tan venturoso en
 las guerras, porq̄ tenian sus hueltas tan regidas, q̄

mas

mas parec
 leaua. A le
 Cincinato
 qual corr
 pueblo R
 disciplina m
 acabamos
 se comen
 dito el dia
 se nos ha
 to; y el da
 llorado. C
 pleaste en
 bres fuer
 mos tus
 des; allan
 stras cost
 grado no
 fomos de
 cios. Fin
 tu Roma
 ra estar R
 bilico de
 de Asia, p
 estoy cor
 cierto fu
 fores son
 dia por la
 zas y triu
 ron de A

mas parecia Senado que regia, que cãpo que pe-
leaua. A ley de bueno te juro, que desde Quinto
Cincinato, hasta el noble Marco Marcello, en el
qual corriò la mas prosperidad de Roma, tâto el
pueblo Romano tuuo mayor gloria, quanto la di-
ciplina militar fue bien corregida: y entõces nos
acabamos de perder, quando nuestrs capitanes
se començarõ a dañar. O maldita seas Asia, y mal-
dito el dia q̄ contigo tomamos cõquista. El biẽ q̄
se nos ha seguido, hasta agora no le auemos vis-
to: y el daño que de ti nos vino, para siempre sera
llorado. Gastamos en ti nuestrs tesoros, y tu em-
pleaste en nosotros tus vicios. En trueque de hõ-
bres fuertes, cmbiaсте nos tus regalos; expugna-
mos tus ciudades, y triunfaste de nuestrs virtu-
des; allanamos tus fortalezas, y tu destruyste nue-
stras costumbres; de fuerça tu fuyste nuestra, de
grado nosotros fuymos tuyos; injustos señores
somos de tus reynos, y justos vassallos de tus vi-
cios. Fina lmente eres Asia, sepulcro de Roma, y
tu Roma eres sentina de Asia. Conter ta se deui-
ra estar Roma, cõ la tierra de Italia, que es vn um-
bilico del mundo, sin que conquistara los reynos
de Asia, por tomar lo ageno. De todas las cosas
estoy contento q̄ leo de mis antepassados, sino q̄
cierto fuerõ soberuios, como nosotros sus suce-
sores somos atreuidos. Pues yo te juro, que algun
dia por la pena nostornẽ cuerdos. Todas las rique-
zas y triunfos, q̄ nuestrs primeros padres traxe-
ron de Asia, ellas y ellos, cõ el tiempo al fin vuie-

Libro de

ron fin, sino los regalos y vicios, que en nosotros sus hijos hasta oy permanecen. O si supiesen los Principes, que cosa es inuentar guerras en tierras estrañas, que trabajos buscan a sus personas, q̄ cuydado a sus pensamientos, que alboroto a sus vasallos, que fin a sus tesoros, que pobreza a sus amigos, que plazer a sus enemigos, q̄ daño a sus reynos naturales, que ponçoña dexan a sus herederos propios: yo te juro, si como yo lo siento lo fin tiesen, no digo yo, que derramando sangre por fuerça los tomallen, pero aun de grado con lagrimas ofreciendolos no lo sintiesen. Digote vna cosa, si mi memoria no me engaña, que jamas capitán nuestro, matò veynte mil Asianos cō las armas que lleuò de Italia, que no perdiessè mas de dozientos mil Romanos, con los vicios que truxo a Roma. Comer en los aulonios publicos, cenar en sus casas secretos, vestirse las mugeres como hombres, los hombres v̄tar̄se como mugeres, traer mascarar los Patricios, v̄far de olores los plebeyos, y de purpura los Emperadores. Estos siete vicios de Asia, Asia los embiò presentados a Roma. Siete muy claros capitanes los truxeron, cuyos nombres callo, por no los infamar con estas culpas, pues fueron claros con sus hazañas. Pues miren los Principes guerreros, q̄ prouecho sacan de tomar reynos estraños. Dexo de los vicios q̄ cobran, y de las virtudes que pierdē, y veamos de los dineros q̄ aman. Por cierto no ay Rey ni reyno, puesto en estremada pobreza, sino to-

ma

ma
Preg
pes p
tarle
emp
dar c
siyo
vno
Pues
cipe
hom
beru
ta, in
de su
no a
q̄ el
toda
tana
ses, q
no ju
quie
quer
se qu
reys
se qu
da se
la for
dad
dos.
por r

ma con reyno extranjero, estremada conquista. Preguntote mi Cornelio, quien haze a los Príncipes perder sus tesoros, y pedir los agenos? no bastarles los suyos, y tomar de los templos? buscar emprestados? echar tributos, y inuentar coechos? dar que dezir a los estraños, y enemistarse cō los suyos? rogar a todos, y tener necesidad de cada vno? auēturar sus personas, y despeñar sus famas? Pues sino lo sabes, oye que yo te lo dirè. Los Príncipes como se aconsejan cō hombres, y viuen cō hombres, y al fin ellos son hombres, agora por sōberuia que les sobra, agora por consejo que les falta, imaginan ellos, y dizenles otros, que si es grande su hazienda, ha de ser mayor su fama, y que del no aura memoria, sino inuenta alguna guerra, y q̄ el Emperador de Roma, de derecho es señor de toda la tierra: y desta manera, como es baxa su fortuna, y altos sus pensamientos, permiten los Dioses, que pensando injustamēte ellos tomar lo ageno, justamente pierdan lo suyo. O Príncipes, no se quien os engaña, que pudiendo cō paz ser ricos, quereys con guerra ser pobres. Torno a dezir, no se quiē os engaña, que pudiendo ser amados, quereys ser aborrecidos. Torno a dezir otra vez, no se quien os engaña, que pudiendo gozar de la vida segura, os quereys someter a los baybenes de la fortuna: y finalmente teaiendo todos necesidad de vosotros, os poneys en necesidad de todos. Aunque el Príncipe no tomase guerra, sino por no sufrir la gente de la guerra, deuria dexar

qualquier guerra. Pregūtote mi Cornelio, q̄ igual trabajo a su persona, o q̄ mayor daño a su reyno, del Rey pueden hazer sus enemigos, que hazē sus exercitos? Los enemigos roban la frontera, mas los nuestrs toda la tierra. Aquellos pueden los resistir, mas estos no los osamos hablar. Los enemigos saltean vn dia y vanse, mas nuestras guarniciones, hurtan cada dia y quedanse. Los barbaros tienen algun miedo, mas estos no tienen alguna verguença. Y al fin los enemigos quanto mas vā afloxan, y nuestrs exercitos cada dia se encruelen; y de tal manera, que a los Dioses son reos; a los Principes importunos, y a los pueblos enojosos, viuiēdo en daño de todos, y sin prouecho de ningunos. Por el Dios Mars te juro, y assi el en las guerras nija mi mano, q̄ mas quejas tengo cada dia en el Senado, de los capitānes de Ilirico, q̄ de todos los enemigos del pueblo Romano. Mas temo criar vna vādera de cien hōbrēs, que dar vnal batalla a cinquenta mil enemigos: porq̄ aquella, bien, o mal, los Dioses y ventura, despacharla en vna hora, mas con estos otros, no puedo en toda mi vida. Pero q̄ quieres que haga mi Cornelio; asifue, y es, y assi sera, y assi lo hallē, y assi lo tengo, y assi lo dexarē. Inuentaron lo nuestrs padres, sustentamos lo nosotros sus hijos, y por su mal, quedarā a nuestrs herederos. Dezirte he vna cosa, pienso q̄ no yerro mucho en ella, q̄ visto el mucho daño y ningun prouecho desta gēte sufrirla, pienso, o es gran locura de los hōbrēs, o grauissi-

mo

mo a
justic
q̄ pu
mos
casas
siēpr
Corn
q̄ de
cret
esta
buen
las t
carn
pejo
pre
na v
eser

Ca

M
Ro
adu
tu
do
Ti
co
de
br

mo açote de los Dioses: mas son tã justos en toda justicia, y verdaderos en toda verdad, q̄ permiten, q̄ pues nosotros sin razon a tierras esrañas haze mos mal, a quien jamas hizimos bien: en nuestras casas proprias nos hagã mal aquellos, a los quales siẽpre hizimos bien. Estas cosas te he escrito, mi Cornelio, no porq̄ va algo en q̄ lo sepas, sino por q̄ descanfa mi espiritu en dezirlas. Panucio mi secretario, va a visitar essa tierra, y de camino dile esta carta. Ahi te embio dos caualllos, piẽso q̄ son buenos. Las armas y joyas q̄ tomẽ a los Partos, ya las tengo repartidas: pero toda via te embio vn carro dellas. Mi Faustina te saluda, y embia vn espejo muy rico a tu dueña, y vn joyel de pedreria preciosa a tu hija. Pido a los Dioses, a ti den buena vida, y a mi buena muerte: de Marco el tuyo escriue a Cornelio el suyo.

Carta III. A Torcato vezino de Gaeta, consolándole en vn destierro.

Marco del monte Celio collega en el Imperio, a ti Torcato, vezino de Gaeta, Patricio Romano, salud a la persona, y esfuerço contra la aduersa fortuna desca. Aura tres meses, q̄ vinierõ tu carta a me traerla qual, ni mis ojos la hã podido acabar de leer, ni muy menos a ella responder. Tieneme tã triste tu tristeza, que lo que tu lloras con los ojos defuera, yo lo lloro con las entrañas de dentro. Bien se, q̄ quanto ay del arbol a la sombra, y del sueño a la verdad, tanto ay de oyr los

trabajos a la persona agena, a gustarlos la persona propia. Mas donde los amigos son verdaderos, entre ellos las penas son comunes. Por vna cosa son de to'lar los grandes infortunios, porq̄ nos declaran quien son los verdaderos amigos. Acà he sabido por tu carta. como te desterraron de Roma, proscrito, y confiscada toda tu hazienda, y q̄ de pura tristeza estàs muy malo en la cama: quisiera yr a ver y consolar tu persona, porque vieras, quan de coraçon y voluntad lloraua tu desdicha. Pero si me tienes por verdadero amigo, cree de mi, lo que yo creeria de ti, y es, quan de veras siento este tu triste caso. Por cierto si tu estàs desterrado en el cuerpo, yo lo estoy en el coraçon: y si a ti tomaron la hazienda, a mi robaron la buena cõpañia: y si tu careces de tus amigos, yo moro entre mis enemigos. Pero pues no puedo remediar tu destierro con obra, quiero alomenos cõsolar tu espìritu con alguna palabra. Sino me engaña mi memoria, jamas te vi contento en esta vida porque en la prosperidad estauas empalagado, y en la aduersidad tenias siempre hastio. Lo mas q̄ agora siento es, verte desesperado, como si agora vinieses al mundo. Y torno a dezir, que sino me engaña mi juyzio, treinta y dos años te conoci en gran alegria, y agora queexas te de feys meses que ha buuelto su rueda la fortuna? O Torcato, y agora sabes tu, que los hombres cuerdos, mucho mas temen dos dias solos de prosperidad, que no dozientos de aduersa fortuna.

na. O quantos y quantas vezes, y en quantas Cuidades, tu, y yo, auemos visto de prosperidades escarpadas con cargos agenos y vicios propios, y enemistades estrañas. De man era que la gloria vana, y prosperidad caduca, les duro pocos dias; y la lastima de lo que perdieron, y las crudas enemistades que cobraron, les dura hasta oy en sus herederos. Por el contrario vemos a otros metidos a somor gujo de las tribulaciones: los quales escapan despojados de vicios, en forrados de virtudes, emulos de lo malo, zeladores de lo bueno, amigos de todos, y enemigos de ninguno. Que mas quieres que te diga, sino que los dichosos son vencidos en la paz, y los desdichados vienen vencedores de la guerra. Pues pareceme a mi, si te parece a ti Torcato, q̄ no menos necesidad tienē de buē cōsejo los prosperos muy prosperos q̄ de remedios los tristes muy tristes. Por q̄ no menos se cañan los que siempre van camino llano, que se quebrantan los que a vezes suben cuesta arriba. Por tu letra conoci, como al tiempo que esperauas mayor descanso en tu persona, te ha sucedido mas alreues la fortuna. No te espantes desto, ca puesto que toda mudança nueva cause nuevo desatofiego en lo presente, empero es causa de mayor firmeza en lo futuro. Por cierto el arbol no da tanto fruto donde nace, como donde se traspone; y los olores tanto son mas odoriferos, quanto mas molidos. Dime te ruego, morando tu en el mundo, siendo hijo del mundo, y amando el

Libro de

mundo, que esperauas tu del mundo, sino cosas del mundo? Mundo siempre fue mundo, mundo es agora, y mundo sera, y como mudo a sus mundanos tratara. Si conocieras a ti y a tu flaqueza, si conocieras a la fortuna y a su mudança, si conocieras a los hombres y a sus malicias: si conocieras al mundo y a sus halagos, alçaraste a tu mano cõ honra, y no te despidieran ellos con infamia. O quan desarmados esperamos a la fortuna, o quan sin rreccelo passamos la vida, o quan sin cuydado tomamos el suño, o quan abobados nos fiamos del mundo, porquo assi fiamos de su palabra, como si jamas ouiesse hecho a ninguno ninguna barta: yo no digo que lo oymos con los oydos, ni lo leymos en los libros, sino que lo vemos cada dia con nuestros ojos. A vnos hombres resual ar y perder la hazienda, a otros tropeçar y perder el credito, a otros caer de ojos, y perder la honra; a otros atollar y perder la vida. Y con esto piensan todos ser libres por priuilegio, a donde jamas ninguno fue preuilegiado. O mi Torcato, de vna cosa seas cierto, y tengan todos por aueriguado, que son de tan mala yazija los hõbres de quien nacemos, y es tan fiero animal el mundo con quienuimos, y es tan enconada serpiente la fortuna cõ quien tratamos, que acocados de sus pies, morridos de sus dientes, o arañados de sus vñas, o enconados de su põçoña, ninguno toma la muerte menos, ni passa la vida. Y caso que vieres alguno passar larga vida: sin auer algun reues de fortuna,

no

no le tẽ
por su m
fõ, que
de despr
ayna m
pocos d
años. E
ro, que
sin mis
los trag
a peda
porque
dias, los
ro pues
desdich
y lo qu
hallas
focroc
perdid
to, por
vozes
rado? p
bentor
las çar
Camin
ças? Q
finalm
ser libr
to de l
diendo

no le tēgy embidia, que no es por su dicha, sino por su ma or desdic ha. Es el mundo tan malicioso, que alli aguarda a armarle la çancadilla, adonde despues le derrueque con mayor lastima. Mas ayna mueren los muy sanos con enfermedad de pocos dias, q̄ los muy flacos con mal de muchos años. Esto digo, porque yo tengo por mas seguro, que el hombre misero (pues no puede passar sin miseria) los trabajos guste poco a poco, y no q̄ los trague todos juntos. Muchas cosas se comen a pedaços, las quales ahoguen comidas juntas: porque diuersos trabajos iufrimos en diuersos dias, los quales todos nos acabarian en vn dia. Pero pues los Dioses lo quisieron permitir, y en tu desdicha yuo de caer q̄ el rio saliesse de su madre, y lo que pensauas tener mas seguro a ti, aquello hallastes en mayor peligro, apliquemoste algun socrocio porq̄ no pierdas la fama buena, pues has perdido la hazienda mala. Dime te ruego Torcato, porque te quexas como enfermo? porque das voces como loco? porque suspiras como desesperrado? porque lloras como niño? Subiste por el rebenton y quexaste que te cañas? Enuestiftete por las çarças, y querellaste que te rompen las ropas? Caminas por las piedras, y lloras porque tropieças? Quisiftete enrriscar y pensauas de no caer. Y finalmente sentastete con el mundo, y pensauas ser librado en el cielo? Quieres tu saluo conducto de la fortuna enemiga de muchos, no te lo pudiendo dar naturaleza, que es madre de todos?

Vna

Libro de

Vna cosa te quiero preguntar: prometer te ha para siempre la mar seguridad? el cielo serenidad? el verano nieues? el inuierno flores? no por cierto. O Torcato, lo que no te pudo prometer naturaleza tu piadosa madre, pensauas que te lo auia de dar la fortuna, que es tu injusta madrastra? Esta regla ten por cierto, y jamas lo pongas en oluido, que todos los cursos naturales, son subiectos a mudanca cada año: y todos los mundanos que rastrean tras la fortuna, han de padecer eclipfi cada momento. Pues los bienes naturales no pueden estar siempre en vn ser siendo necessarios: justissima cosa es que los bienes de fortuna perezcan pues son superfluos. Muy injustos fueran los Dioses justos, si lo que es en daño de tantos, hizieran perpetuo; y lo que es en prouecho de todos, lo criaran caduco. No quiero hablar mas en tu prosperidad en el tiempo pasado, sino que vengamos agora al destierro q̄ padeces en el tiempo presente. La sospechosa fortuna, a tu puerta hazia almoneda, ella sabiendo lo que vendia, y tu no lo que comprauas. Diote lo caro barato, y lo barato vendiote muy caro. Dio te lo agrio por dulce, y lo dulce te tornò muy agrio. Lo malo diote por bueno, y lo bueno te tornò malo. Y finalmente engañote en el justo precio, tu no pensando que te hazia daño, y puesto que ella fue maliciosa en el vender, no menos fuyste tu necio en el comprar: quanto mas que en la tienda de la fortuna es sospechosa toda la mercaderia. O tristes de nosotros, que no

se

se venden sino mentiras en esta feria; y no se fian
sino sobre prendas de nuestra fama, y no se pagan
al fin sino con el escote de nuestra vida: y lo que
es de mayor lastima, sabiendo todos que contigo,
o fortuna, han de perder, todos a porfia de ti
(maldita) quieren comprar. E spantado me tienes.
Torcato, teniate yo por cuerdo y sabio, y agora
pregonas te por loco perdido. Por cierto quando
te vi que eres moço en Gaeta, yo te juzguè ser digno
de la gouernacion de Roma; y agora que eres
viejo; no mereces, sino que te echen en vna Gale-
ra. O quanto ay que conocer en vn hombre: no
ay cabeços en de altas sierras, q̄ con los pies no se
acoceen; ni ay tã profunda mar, que al fin con plo-
mo no la aplomen: y el coraçõ de vn hombre, en
cien años no ay quien lo alcance. Dime ruegote,
que esperauas tu de la fortuna despues de tanta
fortuna, viuiendo en el mundo, pensauas ser im-
mundo? Anden, y anden los hijos de la vanidad,
que al fin sus deicos desordenados, no quitaran
al mundo sus ruyndades antiguas. Lo que no hi-
zo fortuna con los que ella tublimò hasta los cie-
los, esperas tu que lo hara contigo abatido hasta
los abissimos? O loco Torcato, pensauas tu de yr
por la mar sin peligro, comer carne sin hueso, be-
uer vino sin hez, andar camino sin piedra, com-
prar trigo sin paja? Quiero dezir, pensauas cõprar
hazienda mala, sin detrimento de tu fama bu-
ena, y sustentar la fama buena, sin perder la hazien-
da mala? Querria saber de ti, q̄ es lo que esperas
despues

Libro de

pues al mundo tanto tiempo rostro hazias? Treynta y dos años estuuiſte en ſu gracia, tiempo era ya q̄ vuiſſes tu y el alguna rēzilla: Abelo Rey de los Affirios, no eipero ſino ſiete años prosperidad, y a la reyna Semiramis ſolo ſeys, a Labelo Rey de los Lacedemonios cinco, a Entretato Rey de los Caldeos quatro, a Alexandro Rey de los Griegos tres a Amilcar el gran Cartaginēſe dos, al nueſtro Gayo Romano, ſolo vno, y a infinitos antes y despues no les digo alguno. Pues ſiēdo tu el mas eſcondido por linage, el mas bōto por ingenio, el mas poco por perſona, el mas obſcuro en fama, el mas infinito en merito, y cō todo eſto ſublimo te la fortuna, pues porque te queexas de la fortuna? Si tu fueras cuerdo en todos treynta años nūca comieras ſin cuydado, ni hablaras ſin ſoſpecha, ni durmieras ſin ſobrefalto, pēſando en lo que tu podias errar, y en lo que fortuna te ſpodia empecer, o en lo que los hōbres malinos te podian engañar. Quien tantos tiempos y de tantos enemigos eſtaua cercado, yo no ſe como podia vn momento tomar el ſueño ſeguro. O Torcato Torcato, tiene tantos deſpeñaderos el mundo, y ſabemos tan mal tenernos en ellos los mundanos, q̄ apenas ſomos caydos, quando de pies y mas como eſclauos nos tienen atados, y porque aunque queramos no podamos ſoltarnos, embuſca nueſtras perſonas en vicios, eſfuerça nueſtros neruios a males, leſimaya nueſtros coraçones en las virtudes, y finalmente echando a nueſtra anima paſmo,

mo, y
to mu
males
mos t
dezir
ſe per
jamás
he eſc
yor
no, el
noto
ra qu
a gua
Ay te
ro de
auid
do. I
los h
de lo
Mar
nueſ
M

Ca

M
ſalu

mo, y a nuestro juyzio modorra, y a nuestro gusto mudandole el gusto, permiten que nuestros males con vn gemido como bestias los mostremos sentir, pero no como hombres los ofemos decir: y q̄ esto sea verdad, o quantos vemos saberse perder, o quantos, y quantos saberse quejar, y jamas ninguno saberse valer. Estas cosas pocas te he escrito, porq̄ de aqui adelante viuas con mayor cuydado. El potro que me embiaste, sale bueno, el podenco vino bueno, sino que esta todo farnoso, la ternera era muy gorda, yo quisiera que la comieramos luego, y mi Faustina porfio a guardalla, y pienso se la hurtaron de la guerra. Ay te embio vnos dos mil festericos para socorro de tus trabajos. En lo que toca a tu destierro auida oportunidad, yo lo despachare en el Senado. La consolacion de los Dioses, y el amor de los hombres sea contigo Torcato. La assechança de los malos, y la yra de las furias se aparten de mi Marco. Mi Faustina te saluda, y de su parte y de la nuestra a su suegra y muger nos encomiendes.

Marco desde Roma ecriue a Torcato
de Gacta.

*Carta IIII. A Domicio de Capua, consolandole
en vn destierro.*

MARCO el Orador Romano y Oriundo del monte Celio, a ti Domicio Capuano salud y consolacion en los Dioses consoladores

Libro de

El inuierno erizado ha leuantado en esta tierra muy gran viento, y el gran viento, ha despertado muchas aguas, y las muchas aguas, han cauado muchas humidades, y las muchas humidades, cria muchas enfermedades, y entre todas las enfermedades desta tierra, es vna la gota de mi mano, y laciatica de mi pierna. Por la salud de mi Faustina, que ni puedo andar, ni menos escriuir. Digo lo, porque no te puedo escriuir tan largo como lo requería el caso, y aun merecia tu merecimiento, y lo deseaua mi deseo. Dicho me han, que por ocasion de vn cauallo, reñiste tu y Patricio tu vezino, y a ti desterraron de Capua, y a el pusieron en la carcel Mamertina. Confiscaron te los bienes, desterraron te los hijos, y derrocaron te la casa; y sobre todo, quitaron de Senador a tu nieto, y a ti priuaron por diez años del Senado. Dizen me que citas tal que de dia lloras, y de noche velas, en compañía mueres, con soledad descansas, aborreces el plazer, amas la tristeza, y no me marauillo; porq̃ los coraçones tristes, llorando viuen, y riendo mueren. Gran dolor tengo por verte perdido, pero muy mayor por tan poca cosa auerlo perdido. Que por vn cauallo se leuantasse tan gran ruydo, y se perdiessé todo tu estado. O quan varia es la fortuna, y en quan poco acontece vna desdicha. Delante los ojos traemos los males, y no los vemos; con las manos los palpamos, y no los sentimos; lo los pies los traemos, y no los conocemos; a la oreja nos hablan, y no los oymos; da nos mu

chas

chas voz
no queres
peligro, o
con pequ
ña centel
hiende la
pinilla. Q
no tenian
En la sifu
cirujano;
olas altas,
que no de
guerrero.
no de los
amigos, n
mas segun
y oculto p
do. O qua
cafos, la t
tiempo, p
nia los hiz
tener la p
pera for tu
tan gran r
casa? Vien
ventisque
dad de los
ni me cre
lo que da
porque in

chas voces, y no los entendemos, y esto es, porq̄ no queremos: y finalmente entonces sentimos el peligro, quando ya no lleua remedio. Por cierto con pequeño ayre se derrueca la fruta, cō pequeña centella se abraza la casa, con pequeña roca se hiende la nao, en pequeña piedra se lastima la espinilla. Quiero dezir, que muchas vezes de lo que no teniamos miedo, nos nacio todo el peligro. En la fistula cerrada q̄ no abierta, pone peligro el cirujano; en los baxos profundos, que no en las olas altas, se teme el piloto; y de la celada secreta, que no de la vadera publica, se recata el buen guerrero. Quiero dezir, que no de los estraños, sino de los suyos, no de los enemigos, sino de los amigos, no de la guerra muy cruda, sino de la paz mas segura, no del publico daño, sino del secreto y oculto peligro, se deue guardar el hombre cuerdo. O quantos hemos visto, q̄ en los desastrados casos, la fortuna no los pudo derrocar, y a poco tiempo, por estar descuydados, con gran ignominia los hizo caer. Preguntote, que quietud puede tener la persona, ni quiẽ se fiara jamas, de la prospera fortuna, pues por vna cosa tã liuiana vimos tan gran ruydo en Roma, y tanta perdicion en tu casa? Viendo lo que veo, ya no quiero temer los ventisqueros de los trabajos, ni creer en la serenidad de los plazeress; ni me espantaran sus truenos, ni me creere de sus halagos, ni quiero plazer por lo que da, ni me pena por lo que quita, ni velare porque me diga verdad, ni me defueciare porque

Libro de

diga mentira, ni reyre porque me quiera, ni llorare porque me despidá: y sino sabes la causa desto yo te la diré. Es nuestra vida tan dubia, y la fortuna tan repentina, que ni siempre hiriendo amenaza, ni siempre amenazando hiere. El hombre cuerdo, ni anda con tanta coçobra, que piense a cada bayben caer, ni viua tan descuydado, que no piēse aun en lo muy llano tropeçar. Porque la falsa fortuna, muchas vezes flecha, y no hiere, y otras hiere, y no flecha. Creeme vna cosa Domicio, que aquella parte de la vida es mas peligrosa, q̄ el mucho descuydo la haze segura. Quieres ver esto ser verdad: mira a Hercules que escapò de tantos peligros, por mar y por tierra, y despues vino a morir en manos de vna su amiga. Laomedon, no peligrò sobre Troya, y mataronle en su casa. El muy venturoso Alexandro, no murio guerreando toda la tierra, y acabole vn poco de ponçoña. El animoso Gayo Cesar, librose de cinquenta y dos batallas, y despues assentado en el Senado, le dieron veynte y tres puñaladas. Asclipo, hermano de Põpeyo, no peligrò, que anduu veynte años por la mar coffario, y despues se ahogò sacãdo agua de vn pozo. Diez capitanes que tuuo Scipion consigo en Africa, los quales, venturosas guerras vencierõ (sospecharàs que tales fuessen sus personas) por cierto burlando en vna puente cayeron, y todos juntos se ahogaron. Drusio Bueno, auiedo vencido a los Partos, el dia de su triunfo, yendo en el carro, cayò vna teja que le hēdiò la cabeça:
de

de m
vid
bes c
los p
ño v
parte
ma a
cõtra
tiemp
guno
viejo
ça, y h
bõ fu
te par
podri
fortun
nia de
de tan
despu
do ell
antes
mala
quisier
tra en
viuir, y
fin la n
la muc
criui e
midada
tu dese

de manera que aquella gloria vana, fue fin de su vida buena. Que mas quieres que te diga? Bien sabes q̄ Lucia mi hermana, teniendo vna aguja en los pechos, y a vn hijo en los braços, dando el niño vna puñada burlando a la madre, por aquella parte acertò a entrar el aguja, por dõde facò el alma a la madre. Gneo Rufino Consul, destinado cõtra los Germanos (el qual aunq̄ fue en nuestrs tiempos, en esfuerço y armas no le sobrepujò ninguno de los passados) peynãdose sus canas el buẽ viejo, meriose vna brizna del peyne por la cabeça, y hizosele vna postema, por cuya ocasiõ se acabò su vida hõrada, por vn caso tan pequeño. Que te parece Domicio? como digo destos pocos, te podria traer otros por exẽplos infinitos. Que infortunio despues de tanta fortuna? que ignominia despues de tanta gloria? que desdicha despues de tanta dicha? que dũcante tan malo de muerte, despues de principio tan bueno de vida? yo siendo ellos no se q̄ me querria, pero ellos siendo yo, antes eligiera trabajosa vida y honrosa muerte, q̄ mala muerte y honrosa vida. De mi parecer, el q̄ quisiera ser hombre entre los hombres, y no bestia entre las bestias, deue trabajar mucho por biẽ viuir, y muy mucho por mejor morir: porq̄ al fin fin la muerte mala, pone duda en la vida buena, y la muerte buena, es escusa de vida mala. Ya te escriui en el principio de la carta, que con estas humildades me maltrataua la gota, y por satisfacer a tu deseo, quisiera escriuirte mas largo de mi propria

Libro de

pria mano. Dos dias ha que pelean, el amor que te tengo, y el dolor que me tiene. Mi volúntad te desea escriuir, y mis pulgares no pueden la peñola tomar. El remedio desto es, q̄ pues yo no puedo lo que quiero como tuyo, quieras tu lo q̄ yo quiero como mio. Mi Faustina te saluda, y cō mis males no anda bien dispuesta. Han le dicho, que se te parece mucho la herida de la cara, ahi te embia vn peso de balfamo, porqueno se parezcan los puntos della. Si hallares almendras verdes, y nuezes quajadas, y nochizos de campo, Faustina te ruega se las embies deste camino. Hallo me con pocos dineros. Ahi te embio vna ropa, y a tu muger vna saya. No mas, sino que ruego a los Dioses, te den lo que yo deseo para ti, y a mi, den lo que tu desees para mi; y aunque por mano agena, escriuote de coraçon proprio.

Carta V. A Claudio y à Claudina, porque siendo viejos viuan como moços.

Marco del monte Celio, a vosotros Claudio y Claudina, marido y muger, moradores en mi barrio, salud vos desea, y esta carta vos embia. Por cierto amigos, que me soys en cargo porque a todos los que vienen, preguntō por vuestras personas, y a todos los que vā, doy para vosotros encomiendas. Si de mi soys bien queidō preguntado a vuestros coraçones; y si en vuestro pecho esloy por sospechoso amigo, yo me doy por condenado. El criado elui do que puede causar mi ausencia,

sencia,
obras
guna
la os
vos
men
amigo
sava
de Ro
me cau
lastima
luego
radas
tays
ços
como
honran
que en
postre
se regis
zeres,
mente,
no, ent
to ami
tamien
desuere
culpa.
el disca
aunque
culpa,

fencia, espero que le desterraran las muy buenas obras que recibistes allà de mi persona. Si en alguna cosa os he tratado mentira, en ninguna cosa os pido me trateys verdad. Pero pues siempre vos fuy buen vezino, si mi honra allà vos viuere menester, sed le buenos amigos. Gayo Furion, tã amigo como pariente vuestro, passando que passaua a Alexandria, me dixo muchas cosas de allà de Roma, y entre las otras cosas fue vna, la qual me causò mucha risa quando la ohi, y no menos lastima quando en ella mas pensè. Algunas cosas luego tomamos en burla, que despues de biẽ miradas nos acarrean mucha pena. Dizeme que estays muy viejos al parecer de todos, y muy moços a juyzio vuestro. Que assi vos vestis de nueuo como si vuiessedes de yr al talamo; y quando vos honran por viejos, vos mostrays muy enojados: y que en ver correr los palios, no soys vosotros los postreros; y que no ay liuidad en Roma, que no se registre en vuestra casa; y q̃ assi vos days à plazer, como quien nuca espera pesares: y finalmente, quando vos auia des de alçar a vuestra mano, entrays a soldada de nueuo al mũdo. Por cierto amigos y vezinos (hablando con deuido acatamiento) yo tengo gran verguença de vuestra desuerguença, y no poca pena por vuestra mucha culpa. Muchas culpas ay, que aunque sean graues, el discante de sus culpas las hazen leues; y otras, aunque sean pequeñas, por no les hallar corte de culpa, se hazen grandes. Por los Dioses os juro,

Libro de

que a vuestras culpas yo no hallo ocasion cõ que las escuse, aunque veo hartas con que las condene. Por esso mandadme perdonar, que sino fuere tan recatado en el hablar, no es mucho, pues vosotros no lo soys en el viuir. Por cierto yo no niego, que tu Claudio no ayas sido muy suelto en tu persona, y tu Claudina muy hermosa en tu cara, y que a tus fuerças tenian embidia muchos, y a tu muger deseauan para si todos. Pero pregunto a la mocedad del vno, y a la hermosura del otro: q̄ teneys de la vanidad passada? y que galardón esperays en la estrecha sepultura? O bobos, bobos, y agora sabeys que buela el tiempo sin mouer las alas? camina la vida sin alçar los pies? esgrime la fortuna sin mouer los braços? y se despide el mundo sin dezirnos nada? se consume la carne sin que nadie lo sienta? se passa nuestra gloria como que nunca fuera? y finalmente nos saltea la muerte, sin llamar primero al aldaua? Por cierto es imposible de la sangre hazer neruios, de las venas hazer huesos, del despeñadero hazer camino, de lo posible hazer imposible. Quiero dezir, que ninguno piense, que la flor muy verde de la juventud, no se ha de tornar marchita en la vejez. O mundo, y como eres mundo: es tan poca nuestra fuerça, y tan grande nuestra flaqueza, que tu lo queriendo, y nosotros no te lo resistiendo, en el golpho mas peligroso nos engolfas, y en las peñas mas espesas nos emboscas, y por las cendras mas cerradas nos descaminas, por los caminos
mas

mas pedregosos nos adiestras. Quiero dezir, q̄ en los riscos de mayores fauores nos enriscas: porq̄ despues de alli, con vn punta pie nos despeñes. O mundo, en el qual todo es mundo. Cinquenta y dos años ha, que en ti naci; en los quales todos, nunca me dixiste vna verdad, y tomete con diez mil mentras. Nunca cosa te pedi, que no me la prometieses: nunca cosa me prometiste, que jamas tu me la diste: nunca contigo tratè, q̄ no me engañasses: jamas a ti me lleguè, que no me perdiesse: nunca vi en ti cosa, porque te vuiciste de amar: y todo quãto en ti vehia, era digno de aborrecer: y con todo esso, yo no se que ay en ti, o mūdo, o que falta en nosotros sūs mundanos. Que si nos aborreces, no te sabemos aborrecer; si nos riñes, sabemos diffimular; y si nos acoceas, queremos lo sufrir; si nos das de palos, queremos lo callar; y aunque nos despides, no nos queremos yr: y lo peor de todo es, que mas queremos seruir a ti de balde, y con trabajo, q̄ a los Dioses con premio y descãso. Por los inmortales Dioses te juro, que muchas vezes hago cuenta cō mis años del tiẽpo passado, otras vezes rebueluo mis libros, para ver lo q̄ he leydo; y no menos alguna vez pregunto a mis amigos, porque me den algun consejo; y es, por saber en que està esto q̄ quiero dezir. Estando yo leyendo en Rodas retorica, teniendo me alli Adriano mi señor, siẽdo de edad de veyn te y vn años, mi carne juvenil, no menos flaca q̄ tierna, puesta en aquella primavera, hallosè en

Libro de

Toledad, y la soledad cō la libertad olieron al mūdo; y oliendole sentile, y sintiendole seguile, y siguiendole al cancelle, y alcançandole asile, y asiendole prouele, y prouandole gustele, y gustandole amargome, y amargandome aborreçile, y aborreçiendo dexele, y dexandolo tornose, y tornandose recebile, y desta manera cinquenta años de vn pan hemos comido, y en vna casa hemos morado. Quando yo le via brauo, seruiale, quando el me via triste, regalauame, quando yo le via prospero, pediale, quando el me via alegre, engañauame; y así nos estamos hasta oy, sin el me despedir ni querer ser yo del despedido. O mundo, tienes tanto tino en tus desatinos, que nos traes a todos desatinados. Despues que nos dexamos prender, jamas nos quieres soltar. Si a dicha facamos el pie del cepo, echas nos luego los grillos: y si a caso limamos los grillos, echas nos luego las esposas. Quiero dezir, que aunque el camino sea estrecho, la senda fragosa, la jornada larga, y la carne flaca, jamas está nuestros cuerpos sino cargados de vicios, y nuestros coraçones llenos de cuydados. De vna cosa estoy marauillado, y es esta, que sin que ninguno nos constriña, ni interese ninguno nos vaya, pudiendo yr por la puente, rodamos por el vado; estando el vado seguro, nos auenturamos al golfo; estando el camino seco, nos ymos por los trampales; teniendo manjares de vida, buscamos ponçoña de muerte; curamos de nos perder, pudiendo bien acertar: sin interese

resse co
la pena
nos, asse
namos
ro con
ra en lo
no. En
rido pr
si ay er
pues do
me mu
mas se
quanto
tēgo, e
menos
que de
apetiro
viue en
ella qu
desord
los Di
y infin
les, qu
no de
aquell
sea vn
muert
nuestr
remos
nos ro

resse cometemos la culpa, viendo venir con ella la pena: y finalmente porque nos tengan por buenos, assestamos en el bláco de las virtudes, y defar mamos en el terrero de los vicios. Vna cosa que ro confessar, aunque sea infamia mia; por ventura en los siglos aduenideros sera en prouecho age no. En cinquenta y dos años de vida, yo he querido prouar todos los vicios desta vida, por ver si ay en que se satisfaga la malicia humana, y despues de todo visto, hallo, que quanto mas como, me muero de bambre, quanto mas beuo, tengo mas sed, quanto mas huelgo, me quebranto mas, quanto mas duermo, estoy desuelado, quãto mas tēgo, estoy codicioso, quanto mas busco, mucho menos hallo: y finalmente jamas penè por cosa que despues no me empalagasse: y luego de otro apetiro no estuuiesse. Ninguno piense mientras viue en la carne, satisfazer a la carne. Poder, podra ella quitarnos la vida, mas nosotros no a ella su desordenada codicia: yo querria mucho saber de los Dioses, porq̄ hizieron finitos a nuestros dias, y infinitos a nuestro malos deseos. O Dioses crue les, que es esto? nũca auemos de passar vn dia bueno de vida, sino que en gustaduras desto y de aquello se nos ha de passar la vida: y q̄ sobre todo sea vn sueño la vida, y el despertador della sea la muerte? Sepan los q̄ no saben, q̄ el mundo toma nuestro querer, y nosotros de voluntad se lo queremos dar; y tomado nuestro querer, porque no nos reslabicmos, lea que loemos el tiempo passa

Libro de

do, con tal que viuamos segun el tiempo maldito presente. Para las virtudes pone nos buenos dectos, con tal que para los vicios se queden todas las nuestras obras. Esto todo he dicho por vos Claudio y Claudina, que quando de sesenta años no quereys salir de la carcel del mundo, teniendo los pies podridos de los grillos, que eiperaremos de los moços de veynte y cinco años. Si no me engaña mi memoria, quando yo allá estaua, reniades nietos casados, y visnietas desposadas. Pues parece me, que venidas las guindas, no deuen tener ya las cerezas sazón, y quando se encierra el mosto nueuo para los hombres, echan el borujo feo a los muladares. No se sufre amigos tener muchos nietos en casa, y pocos años la persona, porque pocas vezes vemos flor y fruta estar juntas; sino quando tiene sazón lo vno, està marchito lo otro. Estado he pensando entre mi, que es lo que vosotros podiades auer hecho para cortar los años y parecer moços.

No se otra cosa, sino que quando casastes a Lamberta vuestra hija con Drusio, y a Matrina la nieta con Lamberto, q̄ todos eran muy muchachos, y como os sobraua edad, y os faltaua hazienda, q̄ les distes cada veynte años de los vuestros, en lugar de dineros del dote, y desta manera descargastes os de años propios, y cargastes os de dineros agenos. No menos me ha pasado por el pensamiento, que como paño corto en manos de texedor falso, lo auceys puesto en tirador y percha
para

para tirar y alargar vida. Si fuerdes cera y pez de
capateros blanda, que tirando se haze correa,
bien seria: mas vosotros no soys sino fruta de auc
llanos y muy liuianos, que de fuera esta muy se-
ca, y de dentro muy carcomida. Por el amor que
os tuue, y por la vezindad q̄ me tuuistes, mucho
quifera amigos como os conoci moços, y muy
moços, conoceros viejos y muy viejos. No digo
en la edad que os sobra, sino en el sefo que os fal-
ta. O Claudio y Claudina, hago os saber, q̄ sustetar
la mocedad, deshazer la vejez, y alargar la vida, y
oxear la muerte, no es en manos de los hombres
que lo desean, sino en la de los Dioses que lo dan.
Los quales segun su justicia, y no nuestra codicia,
nos dan la vida por peso, y la muerte sin medida.
Vosotros no sabeis que nuestra naturaleza es cor-
rupcion de nuestro cuerpo, y nuestro cuerpo es
mollidor de nuestros sentidos, y nuestros sentidos
son adelides de nuestra anima, y nuestra anima
madre de nuestros deseos, y nuestros deseos ver-
dugo de nuestra juuentud, y nuestra juuentud ata-
laya de nuestra vejez, espiga de nuestra muerte: y
la muerte meson de nuestra vida, en la qual la mo-
cedad se nos va por pies, y de la vejez no pode-
mos huyr caualgando? Pregũto os vna cosa. Que
hallays en la vida, porque os contenta la vida, des-
pues de ochenta años de vida? O vosotros auays
sido buenos, o malos. Si buenos, no tenays de yr a
gozar con los Dioses malos. Si malos, tãbien de-
sead la muerte, por q̄ no seays mas malos: y sino
justamen-

Libro de

justamente os pueden matar por justicia. Ca el q̄ en setenta años ha sido de mala vida, no esperamos jamas su emienda. Quando el gran Pompeyo, y el animoso Julio Gayo, se enemistaron, y en muy crudas guerras ciuiles vinieron, en las quales a Roma infamaron, y a si mismos perdieron, cuenta los anales de sus tiempos, que vinieron en fauor de Julio los Ocidentes, y en socorro de Pompeyo todo Oriente. Entre los quales vinieron vna gente barbara, moradores a las otras vertientes de los montes Rifeos, q̄ corren a la India. Tienen estos por costumbre, que quando llegauan a edad de cinquenta años, hazian grandes fogueras de fuego, y alli se quemauan viuos, y se sacrificauan a los Dioses. Y aquel dia los parientes y hijos hazian gran fiesta, y comian las carnes medio quemadas; y beuiã en vino, los poluos de los huesos. Fue visto esto todo, por los ojos de Pompeyo, por que algunos cumplieron los cinquenta años en su campo. O siglo dorado, que tales hombres tuuo! O gente bienauenturada, que en todos los siglos aduenideros dexarõ de si tal memoria! Que menoscprecio del mundo? que oluido de si mismos? q̄ acocear de fortuna? que açote para la carne? que en poco tener la vida? quan en menos tener la muerte? pudo ser mayor? O que freno para viciosos? q̄ espuelas para virtuosos? que confusion para los que aman la vida? y que exemplo para no tener la muerte nos dexaron? Pues estos menoscpreciau la vida propia, por cierto bien es de pensar

far que no morian por tomar hazienda agena. De pensar que nunca ha de auer fin nuestra vida, jamas ha fin nuestra codicia. O gloriosa gente, y diez mil vezes bienauenturada, que dexa la sensualidad, y vencido el natural querer viuir, no creyendo a lo que viades, teniendo la fè en lo que nũca vistes, como quien no dize nada, fuystes a los hados a la mano, salistesle a la fortuna al camino, distes çancadilla a la vida, hurtaste el cuerpo a la muerte, ganaste honra con los Dioses, no que os alargassen mas la vida, sino que os tomassen lo que os sobraua de vida. Archagato cirujano y Antonio Musa medico, y Esculapio, padre de la medicina, pienso que poco ganaron en aquella tierra. Quien mandara aquellos barbaros xaroparse a la mañana, tomar pilóoras a la noche, serenar sueños, tomar ordiates, vntar el higado, hazer lauatorios, sangrarle oy, y purgarse mañana, comer vna cosa, y abstenerse de muchas. Pues pareceme que aquellos de cinquenta años, y vosotros de ochenta, si soys mayores en la edad, que alomenos seais yguales en la cordura: y sino quisieredes tomar la muerte dulce, alomenos enmendar la vida mala. Acuerdome aura muchos años, que Fabricio nuestro vezino, me tenia armada vna burla, de la qual si vosotros no me desengañades, se me figurara mucha deshonra: y pues entõces me hezistes tan buena obra, querra os lo pagar en la misma moneda: yo os hago saber, sino lo sabeys, pobres viejos, que estays ya tales, que teneys los ojos lagañosos,

Libro de

fos, las narizas humedas, los cabellos blancos, el oyr perdido, la lengua torpe, los dientes caydos, la cara arrugada, los pies hinchados, las espaldas corcobadas, y los pechos ahogados. Finalmente si supieffe hablar la sepultura, como a caferos suyos os podia pedir por justicia, viniessedes a poblar su casa. Por cierto gran cõpassiõ es de tener a la juvenil ignorancia, porque entonces se le abre los ojos para conocer los infortunios desta vida, quando es tiempo ya de cerrarlos, y entrar en la sepultura. Y de aqui viene, que en vano a los moços vanos damos consejo. Porque la juventud es sin experiencia de lo que sabe, sospecha de lo que oye, y incredulo de lo que le dizen, menosprecia dora de ageno consejo, y muy pobre del suyo proprio. Pero yo os digo Claudio y Claudina amigos, que yo hallo sin comparacion, no ser tan mala la ignorancia que tienen de lo bueno los moços, como la obstinacion que tienen en lo malo los viejos. Malo es no saber lo que el hombre deve y puede saber, pero muy peor es tener el saber del Sabio, y la vida del bruto. O cuytados de viejos, que olvidando os a vosotros mismos, correys por postas la vida, y nunca mirays que aueys de ser, hasta que soys lo que no querriades, sin poder tornar atras: y de aqui viene, que lo que os falta de vida, quereys lo suplir con locura. Pues desperdat los que en el sueño estays ahogados, abrid los adormecidos los ojos, acostumbtrad a bien obrar los vagabundos, aprended lo que os cumple los
sim-

simple
la m
da. C
conoz
vieja t
miem
pensar
ment
pues
cras,
toma
en el
tome
las, y
ber,
veã y
uall
llo ll
puest
enga
por
nero
os to
fin fi
tuol
cop
codi
do y
pue
mad

simples: y finalmente concertaos de espacio con la muerte, antes que os haga execucion en la vida. Cincuenta y dos años ha que me conocen, y conozco a los deste mundo, que jamas conoci vieja tan cargada de años, viejo tan podridos los miembros, que no tuuiesse, el coraçon sano para pensar ruyndades, y la lengua entera para dezir mentiras. Mirad pobres viejos, pareceme que pues es pasado el verano, alceys con tiempo de cras, y si os queda poco del dia, os deys priesta a tomar posladas: quiero dezir, que si el dia passastes en el mar con peligro, la noche de la muerte os tome en puerto saluo, y las burlas passen por burlas, y las veras tomemos por veras. Conuene a saber, que si os conocimos moços atreuidos, os veã ya todos viejos muy retraydos. Quando el cauallero passa la carrera, no le culpen, que el cauallero lleva descrinadas las crines, mas llegado a su puesto, justo es que aderece su cauallero: y no os engañe lo que suele engañar a muchos, y es, que por esto serçey tenidos, porque teneys muchos dineros. Bien creo yo que os seguiran muchos, y os ternan embidia todos, pero creedme que al fin fin la honra antes se da al moço pobre y virtuoso, q̄ al rico viejo y vicioso. Poder tendra el rico para ser mastemido de pobres, y acõpañado de codiciosos: mas el pobre virtuoso, sera mas amado y menos aborrecido. Que mayor confusion pue de ser a la periona, ni ygual afrenta a nuestra madre Roma, q̄ ver las plaças y cantones, no me-

Libro de

nos ruar los viejos que se caen de podridos, como los moços q̄ agora ciernen para pampanos. Que cosa es ver los viejos de nuestro tiempo, componer las canas, hazerse a menudo la barba, traer el çapato muy justo, calça assaz estirada, la camisa muy descubierta, el palio encarnado, la insinia de Roma muy esmaltada, argolla de oro en la garganta, y tintinabulos en la ropa, nacre en los sombreros como Griegos, y perlas en los dedos como Indios, las ropas como de istriones, y largas como de flamines; y finalmente lo q̄ es peor de todo, q̄ quando la muerte los emplaza, reponden q̄ quieren seruir de nuevo a vna dama. O quantos, y quantos he conocido yo en Roma, que fueron muy afamados en la mocedad, y despues por estas liuiandades, la fama perdieron en la vejez: lo peor de todo, que ellos perdieron la fama en la vejez, y sus parientes el fauor, y sus hijos el prouecho. Por cierto Gaguino Caton, del antiguo linage de los Catones, fue en Roma, Flamendialis cinco años, Pretor tres, Censor dos, Dictador vno, Consul cinco vezes. Como vuiessse sesenta años, passado el año climaterico, dióse a seruir a Rotana hija de Gneo Curcio, dama por cierto moça y hermosa: creciole tãto el amor, y perdio tanto el sentido, q̄ gastaua quanto tenia en seruir la, y lloraua como niño por verla. Acontecio a la dama darle vnas calenturas cõ hastio, y como dixesse q̄ comeria vnas vuas, y fuese tan temprano q̄ en Roma no eran mañuras, embio al Danubio por ellas, a parte

parte que auia mas de mil millas: y como la cosa
fuelle sabida en Roma, y de la vianda se diessè no-
ticia en el Senado, mandaron los padres cõcrip-
tos, que Rosana fuesse con las virgines Vestales
encerrada, y el viejo perpetuamẽte de Roma de-
sterrado, y assi los hijos murieron pobres, y el pa-
dre murio infame. Bien creo yo, que oydo esto,
aura muchos que afeen mucho el hecho del vie-
jo enamorado, y loen la sentençia del Senado; pe-
ro tambien pienso, que si tantos moços tuuiesse
Guaguino en su deuietto, como ternã viejos ena-
morados imitadores de su exemplo, que no au-
ria tantos hombres perdidos, ni mugeres mal ca-
tadas. Pues lo mejor de todo esto es, que los tales
quando son auisados de sus criados, y reprehendi-
dos de sus parientes, y rogados de sus amigos, to-
man por excusa, que no son sino enamorados de
burla. Siendo yo moço muy moço, no menos en
el ietõ q̃ en la edad, vna noche juño al Capitolio,
topè con vn mi vezino, el qual me podia tener
por nieto, y dixele: Señor Fabricio, y vos seys tã-
bien enamorado? Respondiome, Señor hagolo
por pañar tiẽpo. Por cierto yo me marauille to-
parle a tal hora, y me escãdalizè darme tal respue-
sta. En los viejos de mucha edad y grauedad, las
tales requettas no se pueden llamar amores, sino
dolores; no passatiempo, sino perder tiempo; no
burla, sino burleria; porque de los amores de bur-
la, se les sigue infamia de veras. A ti Claudio y
Claudina pregunto, q̃ otra cosa toys los viejos y

viejas, enamorados y polidos como vosotros, fino pendon de tauerna, adõde no ay sino vinagre? hueuos muy blancos, y dentro gueros? herida sobrefanada, q̄ tiene muy gran fistula? pildora dorada, y gustada es muy amarga? redõma quebrada, con sobrecrito nueuo? bucy de perdizes, y hombre encorado? remedal elado, dõde no ay passo se guto? portada nueua. y de dentro toda cayda: y finalmente el viejo enamorado, es cauallo de axedrez, q̄ ayuda a perder el dinero, y no para sacar de peligro. Por cierto el viejo vicioso y luxurioso, no es sino como el puerro, q̄ tiene las barbas blâcas, y las porretas verdes. Pues pareceme a mi, si os pareçe a vosotros, que soys viejos veziños, y amigos mios, q̄ no aguardeys a quebrar las alas a tiempo quãdo no es razon q̄ aya pluma en ellas: y no os engañeys, diziendo que para todo ay tiempo. Creedme, lo q̄ pudieredes andar de dia, no lo dexeys para la noche de la vejez: porque mal corra el cuchillo, gastado el azeros; y el q̄ està auzado a carne, mal se amañara a comer los huesos. Pues vëgamos al remedio para remediar este daño, y sea este, que si la casa de carcomida se va a caer, la apoyemos, no con cuentos de madera, sino con vna estrecha cuëta q̄ auemos de dar a los Dioses de la vida, y a los hombres de la fama. Y si la viña de todas nuestras virtudes està vindimiada, rebuifiquemos la, y sino hallaremos la rebuifca, de la emienda nos basta. Y pues las cubas de nuestra cosecha se estragarõ cõ nuestras malas obras

remo-

remoste
buenos
tar, de lo
cedes qu
oro de o
ficos. Y fi
dina ofr
cios, of
los Dios
tenia en
gan por
dessa car
me eys a
filla hon
dareys lo
los man
sta. Mi E
virgines
ella. A tu
no se po
fes, pues
y a mi E

Carta V

MAR
ñora R

remostemos las con mosto nueuo, de nueuos y buenos deseos. Sō los Dioses tā buenos de contar, de los seruicios que les deuemos, por las mercedes que nos hazen, que sino podemos alcāçar oro de obras, se pagan con cobre de buenos deseos. Y finalmente digo, que si tu Claudio y Claudina ofrecistes la harina de la juventud a los vicios, ofrezcays agora los saluados de la vejez a los Dioses. Yo os he escrito mas largo de lo que tenia en pensamiento; y porq̃a vosotros no os tēgan por couardes y a mi por atreuido, no cureys desta carta dar parte a nadie. En Roma saluda-me eys a la vezindad toda, señaladamente a Druzilla hontada biuda. Ay embio dos mil sestercios, dareys los mil a Cornelia vuestra nieta; por que se los mando por vn plazer que me hizo en vna fiesta. Mi Faustina estā mala: daras estotros mil a las virgines Vestales, porque ruegan a los Dioses por ella. A tu Claudina embia mi Faustina vna arca, y no se por los Dioses que te embia en ella. Los Dioses, pues soys viejos, os den buena muerte, y a mi y a mi Faustina nos dexen hazer buena vida.

Marco vuestro vezino, os escrive de su propria mano.

Carta VI. A Labinia Romana, consolandola de la muerte de su marido.

Marco del monte Celio, primer Cōsul Romano, destinado cōtra los Dacios, a ti Labinia señora Romana, muger de Claudino el bueno, te

embia salud y consolacion de los Dioses consola
 dores. Bien pienso que tu sospecha estará muy re
 ñida con mi descuydo, por ver q̄ a tus lastimosas
 llagas han acudido mis consolaciones muy pere
 zosas. Pero acordádome de tu nobleza, q̄ no pue
 de faltar, y tu de mi voluntad q̄ siempre te deieo
 seruir, soy cierto que tu cordura quitarà las mara
 ñas de tu sospecha. Porq̄ si soy postrero en conso
 larte, fuy, y soy el primero en tus dolores sentir, y
 aun no serè el postrero para te remediar. Puesto q̄
 la ignoràcia sea mate de virtud, y el pueta para to
 dos los vicios, tambien a las vezes el sobrado pla
 zer de assòstiega los sàbios, y escandaliza los ino
 centes. Mejor nos hallamos los Latinos cō la ig
 norancia de los vicios, q̄ no los Griegos con el co
 nocimièto de las virtudes. De lo que ignoramos,
 ni tenemos pena por lo alcançar, ni dolor por lo
 perder. Digolo, porq̄ he sàbido lo que no quise
 saber, y es, que son acabados los trabajos de
 Claudino tu marido, y comiençan agora los de
 Labinia su muger. Dias auia que yo lo sàbia, y no
 lo quise descubrir, porq̄ era crueldad, a la que es
 tava lastimada cō ausencia de tanto tiempo, por
 mi maro fuesse muerta con la muerte de tan de
 dado marido. Y aun porque no era razon, que de
 quien yo recebi tan buenas obras, de mi recibie
 se tan malas nueuas. Agora que ya te que lo sàbes
 ha go la pena doblada: hasta aqui sentia solo la
 muerte, mas agora lièto la muerte, y mi soledad,
 descunfio. Razen tienes de llorar, no por
 el

el, qu
 nolo
 tos r
 entre
 ro, lo
 ren: p
 mo
 mor
 pena
 cessa
 mos
 sabes
 ador
 conu
 mor
 buen
 mue
 si, no
 Clu
 do lo
 quie
 ciert
 en la
 prese
 ueni
 casa,
 meje
 acà e
 to se
 do: q

el, que está con los Dioses descansando, sino por nosotros miseros que quedamos en poder de tantos malos pensando. O Labinia, muchas vezes entre mi me pongo a pensar, qual lloraré primero, los malos que viuen, o los buenos que mueren: porque tanto lastima el mal que se halla, como el bien que se pierde. Pena es muy grande ver morir a los inocentes, y per cierto no es menor pena ver viuir a los maliciosos. Mas de lo que de necessario ha de venir, quando viniere no nos hemos de escandalizar dello. Dime Labinia, y agora sabes que son de tan buena conuersación los Dioses adonde ymos, y de tan mala los hombres con quienes conuersamos, que assi como los malos nacen para morir, assi los buenos mueren para viuir: por que el bueno, siempre viue muriendo, y el malo, siempre muere viuiendo: pues los Dioses lo lleuaron para si, no es mucho le quitassen de ti. Yo soy cierto, que Claudino, tu marido querido, y mi fiel amigo, viendo lo que tiene, y acordandose de lo que escapò, quiere mas lo de allá, que tornar contigo acá. Por cierto el remedio de las biudas está, no en pensar en la compañía pasada, ni pensar en la soledad presente, sino pensar en el descanso que esperan aduenidero. Si hasta aqui penauas esperádole en tu casa, gozate agora que te espera en la suya: por que mejor seras tratada tu entre los Dioses, que no el acá entre los hombres. Y no consiento hagas tanto sentimiento, que parezca auerle tu sola perdido: que pues todos le gozamos en la vida, todos

tenemos obligación de llorar su muerte. Los coraçones lastimados, entre todos los dolores, es el mayor, ver q̄ otros se alegren del fuyo: y por el cōtrario, el mayor aliuio en los graues toques de la fortuna es, ver que otros sienten sus trabajos. Todos los q̄ mi amigo llorá por mi con sus ojos, y todo lo que fiente de mis lastimas, cargandolo sobre sus fuerças, lo descarga de mis entrañas. Au gusto el Emperador, a las riberas del Danubio, cuentan los Anales de su tiempo, que hallò vnã gēte que tenia estã costumbre. Como agora se cafa marido con muger, assi se confederauan amigo con amigo, jurando por los Dioses, de jamas llorar, ni tomar trabajos por sus infortunios, sino q̄ olvidados los de su persona, muriesse por remediar los de su amigo: y por semejante, el otro auia de hazer con el. O siglo glorioso, o edad bienauenturada, o gente de eterna memoria en la qual erã los hombres tan columbinos, y los amigos tan verdaderos, q̄ olvidando sus trabajos llorauan los agenos. O Roma siendo Roma, o tiempo mal despendido, o vida mal empleada, o descuydo muy descuydado: estan oy las entrañas tan desencrañadas en lo bueno, y los coraçones tan assendereados, y tan sin remedio en lo malo, que olvidando los hōbres ser hombres, y tornados fieros saluages, yo a fano por darte la muerte, y tu mueres por quitarme la vida; tu lloras por verme reyr, y yo rio por verte llorar: q̄ sin prouecho de ninguno nos perdamos, y solo por interesse holgamos de

nos perder. A ley de bueno te juro Labinia, q̄ si tu remedio estuviessse en mi mano, como tu dolor en mi coraçon, ni a mi lastimaria tu lastimoso lloro, ni a ti la triste soledad del marido: Pero pues tu remedio, y mi deseo no se pueden cùplir, porq̄ con los muertos, ni en los muertos, no tenemos poder; pongamos lo en mano de los Dioses, los quales saben mejor repartir, q̄ nosotros escoger. Vemos por experiencia en lo natural, q̄ ay vnas enfermedades q̄ no las sanan palabras que nos dicen, y sanan se con yeruas q̄ nos ponen: y por el contrario, otras se sanan con palabras dexadas las medicinas. Esto digo, porq̄ los coraçones aflitos, hechos mar de pensamientos, algunas vezes se cõfortan con beneficios hechos a su persona, mas q̄ con palabras dichas a sus orejas. Otra vez, el coraçon triste, mas se consuela con palabras de vn amigo, q̄ con todos los seruicios del mundo. O triste de mi, que en todo estoy falto. Considerando la grandeza de ti tan hõrada Romana, y la poquedad de mi Marco Consul del monte Celio, veome tã inhabil, q̄ para consolarte no tẽgo ciencia, y para remediarte no tengo hacienda: pero tẽ gote grã lastima, si lastima recibes en cuenta. No quiero pagar cõ papel y tinta, lo q̄ yo puedo hazer por mi persona: porq̄ el hõbre q̄ consuela cõ palabra, pudiendo remediar con obra, declarase auer sido amigo fingido en el tiẽpo pasado, y q̄ le tengã por sospechoso en el tiempo aduenidero. Si hasta qui me has tenido por vezino tuyo, y

pariente de tu marido, ruegote me tēgas por marido en amor, por padre en el cōlejo, por hijo en el seruicio, y por abogado en el Senado: y sera de tal manera, q̄ espero que diras, lo q̄ perdi en muchos, hallè en Marco solo. Y porque en los graues conflictos, adonde de la maña se oluida, el iuyzio se altera, y la razon se retira, tãta necesidad ay de buen consejo, como de mediano remedio. Claudio ya muerto fue mio, y yo Marco viuuo soy tuyo: pues como tu por merecimiento me puedes mandar lo que quilieres, asì yo por el amor q̄ te tengo, te puedo rogar lo que te cōuiene. Mucho te ruego, esquiues las estremidades de las biudas Romanas: porq̄ allende que en todo estremo ay vicio, las tales fatigan a sì, enojã a los Dioses, pierden a los viuos, y no aprouechã a los muertos: y aun ponen sospecha a los maliciosos. Como Fulnia muger del noble Marco Marcello, viēdo enterrar a sù marido en el cãpo Marcio, se arañasse el rostro, mesasse los cabellos, y quebrasse los dientes, y a cada pasiõ se cayesse desmayada, teniēdola de los braços dos Senadores, porq̄ mas no se lastimasse, dixo Gneo Flauio Cēfor: Dexalda q̄ ella quiere andar oy toda la jornada de biudez: y asì fue q̄ entre tãto q̄ se quemauã los huesos de Marcello, ella estaua conceitandole cõ otro marido: y lo q̄ mas fue de norar, q̄ a vno de los Senadores q̄ la lleuauã del braço, dio la mano como Romana a Romano, de perpetuo casamiēto. Fue el caso tã feo, y justamēte tã afecado de tantos, q̄ affretò a

todas

todas
jamas
ra Lab
el Dio
lo sosp
dad de
encom
ues a
en biu
tes de
cion
quiero
entre
llar, y
Y si ef
el Sen
da, y
vnos d
Los D
marido

Carta

M
co con
Bereci
visto, n

todas las Romanas presentes, y dexo sospecha de jamas en Roma creer a biudas. No lo digo señora Labinia, porque tu assi lo has de hazer: que por el Dios Mars te juro, que ni el coraçon de Marco lo sospecha, ni su gran edad lo sufre, ni la autoridad de tan graue matrona lo demanda. Mucho te encomiendo, no oluides la honestidad que deues a Romana, y el retraymiento que se requiere en biuda. Porque si te fatigare la soledad que sienten de los muertos, te consuele la buena reputacion en que te tienen y ternan los viuos. No te quiero agora mas dezir, sino que tal sea tu fama entre todos, que a los malos echas freno para callar, y a los buenos pongas espuelas para te seruir. Y si esto assi hizieres, pierde cuidado de lo que en el Senado viueres de negociar. Mi Faustina te saluda, y ha llorado por tu desdicha. Ay te embio vnos dineros, para que pagues a tus acreedores. Los Dioses que dieron descanso a Claudio o tu marido, den consolacion a Labinia su muger.

Marco del monte Celio te escribe
de su propria mano.

Carta VII. A Cincinato su amigo, porque siendo cauallero se tornò mercader.

Marco edil Censorino a ti Cincinato el Capuano, embia salud para la persona, y esfuero contra la siniestra fortuna. Desde la fiesta de Berecintia de los Dioses, ni criado de tu casa he visto, ni letra de tu mano he leydo: la qual costu-

me ha puesto sospecha, que o tu salud ha corrido peligro, o a nuestra amistad tienes ya menosprecio. No te descuydes cō tan gran descuydo, ni nos oluides con tan gran oluido, porque no es tanto tu trabajo en escriuir, quanto es nuestra consolacion en tus cartas leer: y si empereza tu mano por las trabajos esfuercela tu coraçõ por mi descanso. En esto se parecen los verdaderos amigos, en que yo vele por quitarte de todo pasar, y tu te delueles por hazerme todo plazer. Bien sabes que lo poco que ay de tu Capua, a mi monte Celio, no fue causa q̄ nosotros fuiessemos amigos. Pues lo q̄ ay de aqui a Illirico, no es razon q̄ nos torne estraños. Los vinos delicados mientras mas son desterrados, mas fuerça toman, y los verdaderos amigos, quando se van apartando mas sus personas, tanto han de venir mas ayuntandose sus voluntades. Dime te ruego Cincinato, pues siempre me hallaste fiel en tu seruicio, porque estas sospechoso de mi deseo? Las hojas verdes de fuera, arguyen no estar seco el arbol de dentro, y las buenas obras en publico, pregonan que tales sean las entrañas en secreto. Donde no ay perfecto amor, siempre ay quiebra en el seruicio: y el que perfecta mente ama, perfecta y perpetuamente sirue: yo estoy afrentado assi de tu pereza en me mandar, como de mi couardia en te escriuir. Qujerote confessar vna verdad, que si tanto vuiera tenido de atreuimiento, como de voluntad, y pensara que la poquedad de la letra satisfiziera a la grandeza

de

de tu juyzio, quedára por mal echada. mas no por
corta como quien echa lança. En los tiempos pas-
fados, quãdo yo era moço y tu eras viejo, tu a mi
consejos, y yo a ti dineros dauamos: mas agora q̃
tus canas te sentencian por viejo, y tus obras te
acusán de moço, razõ es que tu socorras a mi po-
breza con dineros, y yo tu liuiandad remedie con
consejos; por lo mucho que te quiero, y por lo q̃
en ley de amistad deuo, te quiero auisar de lo q̃ el
hombre cuerdo deue hazer, y es esto. Acordarse
de los beneficios que ha recebido, olvidar las in-
jurias que le han hecho, estimar en mucho lo po-
co suyo, no tener en nada lo mucho ageno, fauo-
recer los buenos, y dissimular los malos, ser gra-
ue con los mayores, y comunicable con los me-
nores: a los presentes hazer buenas obras, y de los
absentes dezir buenas palabras: las graucs perdi-
das de fortuna tenerlas en poco, y las muy peque-
ñas de la honra, tenerlas en mucho: Por vna cosa
no auenturar muchas, y por muchas dudosas no
auenturar vna cierta: y finalmente ser amigo de
vno, y enemigo de ninguno. Estas cosas ha de te-
ner el que entre los buenos por bueno se quiere
contar. He sabido que dexaste de ser pretor de la
guerra, y metistete por mar y por tierra en mer-
caderia. Espantado me has, dexar de conquistar
los cnmigos como Romano, y tomar oficio con
que persigas a tus amigos como tirano. Quieres
hazer mal a los domesticos, y dexar los estraños.
Quieres quitar la vida a quiẽ nos la da, y quitar la
muerte

muerte a quien nos quita la vida. Quieres a los bu-
 lliciosos dar asfossiego, y a los asfosslegados quitar
 su repoto. Quieres dar a los que nos tomã lo nueſ-
 tro, y tomar a los que nos dan lo fuyo. Librar a
 los condenados, y condenar a los inocentes. Quie-
 res fer tirano de tu Republica, y no defensor de tu
 patria. Pues a todo eſto ſe auentura el que dexa
 las armas y ſe mete en mercaderia. Eſtado he pen-
 ſando entre mi, que te mouio a dexar la caualler-
 ria, donde tenias tanta honra, y tomar oficio
 de donde ſe ſiga tanta ignominia. Por cierto no
 te ſiento eticula ſino que por viejo ya no podias
 ſaltar en las fieras, y agora aſſentado robas en las
 plaças. En los viejos vieja enfermedad es, que fal-
 tãdoles las fuerças de fuera, luego ſe arman con
 malicias de dentro: digo de los muy codicioſos
 como tu. Vna coſa te quiero dezir, q̃ has tomado
 oficio, en el qual lo que los otros tus compañe-
 ros hurtaron en muchos dias, tu ſe lo coeches
 en vna hora, y deſpues verna tiempo q̃ tu lo pier-
 das en vn momento, y aſſi permiten los Dioses, q̃
 vno ſea caſtigo de muchos; y el tiempo largo ca-
 ſtigue a todos. Que es eſto mi Cincinato? En la ca-
 ſa de Cincino tu padre, lanças que no eſcriuanias
 auia colgadas: las ſalas llenas de armas vimos, que
 no de fardeles; los portales poblados de caualle-
 ros, que no de merchants eſtauan. Por cierto la
 vimos eſcuela de nobles, y no como agora cue-
 ua de ladrones. O Cincinato, maldito ſea tu ruyn
 oficio, en el qual quereys los mercaderes viuir po-
 bres,

bres, po
 maldit
 cūplir
 ro laſti
 te de la
 ſaſſe qu
 y a ſus
 dias (ſe
 trabajo
 Emper
 ſe toqu
 ſea la n
 la: y po
 po tier
 ran los
 rar, ſin
 cura n
 nſter
 deſio!
 quand
 ageno
 miete
 Los h
 mos lo
 dos y
 los m
 abre, y
 à poco
 ra ſe a
 açado

bres, por morir ricos. Y torno a dezir, que seréys malditos, porque la codicia de vn malo, se ha de cūplir en perjuyzio de muchos buenos. No quiero lastimarte con tus passados, mas quiero auisarte de la miseria tuya, y de tus aduenideros. Si pensasse que tu cordura tenia tan al cabo al mundo y a sus liuidades, como el mūdo tiene a ti y a tus dias (segun parece por tus canas) escusaria a mi de trabajo a persuadirte, y a ti de fastidio en oyrme. Empero a puerta de tan gran descuydo, razon es se toque el aldaua de algun auiso. Por fina que sea la nauaja, tiene necesidad de passar por la nueela, y por claro que sea el juyzio, de tiempo a tiempo tiene necesidad de conseio. Muchas vezes veran los hombres cuerdos, no porque quieran errar, sino que las cosas son de tal calidad, q̄ su cordura no basta a poderlas acertar, y por esto es menester que su voluntad se desmarane, su juyzio se desollene, y su parecer propio se desembote; y de quando en quando, tome vn filo en el parecer ageno. Mira bien Cincinato, que adonde los ciuiliētes no son fixos, los edificios son peligrosos. Los homenages deste mundo sobre que rondamos los hijos de vanidad, sobre arena estan fundados y por muy sūptuosos q̄ sean, vn poco de ayre los mueue, y vn poco de calor de prosperidad los abre, y vna lluvia de aduersidad los deumora, y a poco tiempo quando no acatamos, todo por tierra se a lana; aunque las palas sean de plata, y los açadoneros de oro, y los açadoneros sean Reyes, y

cauen mil años, hasta desentrañar la tierra en los abitinos, no hallarā roca firme, ni peña viua, dōde esten firmes sus mayorazgos, y perpetuos sus estados. Todas las cosas los Dioses inmortales comunicaron a los hombres mortales, sino la inmortalidad y por ello se llaman ellos inmortales, porq̄ nunca mueren, y nosotros los llamamos caducos, porque al fin todo ha fin. Por duros que esten los muros, la mucha antiguedad los haze estar carcomidos. Solas dos cosas estan libres, las quales la fortuna no las puede dexar atras mano, ni el tiempo las poner en oluido, y son estas. La fama buena, o mala con los hombres, y la pena, o galardón de buenos, o malos, con los Dioses. O mi Cincinato, acabanse las personas, y no se han de acabar las hazienças: Que verde, que madura, que podrida, de apartarse tiene en algun tiempo la fruta del arbol florido, y no la tengo en nada, porque esto es morir al natural, sino que muchas vezes en hoja y flor nos lleva la clada de vna enfermedad, o el pedrisco de vna desdicha. Enojosa, costosa, reboltosa, y prolixa es de texer la tela, mas quādo se texa en muchos dias, se corta en vn momento. Por semejante, lastimosa cosa es ver a vn hombre, con quanto trabajo se acaba de criar, y en estado de honra se poner, y despues quando no catamos, el y ellos lo vemos todo perecer, sin memoria de nada quedar. O mi Cincinato, por el amor que nos tenemos te ruego, por los Dioses inmortales te conjuro, no creas al mundo, el qual
tiene

tiene por condicion, debaxo de poco oro, escon-
 der mucho olin, y fò color de vna verdad, cargar
 nos de mil mentiras, y con vn breue deleyte, nos
 mezclan diez mil pelares, a los que muestra mas
 amor, engaña con engaño; a quien da mas de
 sus bienes, le procura mayores daños; a los que le
 firuen de burla, haze mercedes de veras; y a los
 que le aman de veras, dales los bienes de burla.
 Finalmente al sueño mas seguro, nos despierta cõ
 mayor peligro. Pues que quieres del, dime? Vna
 coia te quiero dezir, y me parece que no la deues
 olvidar, y es, que mas se hã de tener los hombres
 para no creer las vanas vanidades que vemos cõ
 los ojos; que no para creer las grandes marauil-
 llas que oymos con los oydos. En vna cosa he mi-
 rado, y por la larga experiencia la he conõcido.
 Que pocas cosas pintadas, ni estados encumbrã-
 dos hemos visto en Roma, que en poco tiempo
 no tengan grandes cuydados en su coraçon, cru-
 das enemidades con sus vezinos, mayores inui-
 dias de sus herederos, descomedidas importuni-
 dades de sus amigos, dobladas malicias de sus
 enemigos, enojosas goteras de pleytos en el Se-
 nado; ya las vezes por quitar vna gotera de su ha-
 zienda, hazen quatro en su honra. Y finalmen-
 te lo que con mucho cuydado allegaron para el
 hijo que mas querian, con mucho descañõ se
 lo goza otro heredero que no pensauan. Iusta sen-
 tencia es, lo que engañaron a muchos, con mu-
 has malas obras en la vida, se hallan engañados de

Libro de

sus vanos pensamientos en la muerte. Crudos serian los Dioses, y muy graues de sufrir a los hombres, si lo que allegaron los malos para vn solo hedero, en perjuizio de muchos buenos, se lo dexallẽ gozar en paz por muchos años. Sobrada lo cura me parece, nacer llorado, morir sospirado, y viuir riendo. La regla para medir por todas partes se ha de ygualar. O Cincinato, quien te ha engañado? Que para vna jarra de agua q̄ has menester del pielago deste mundo, para pasar la misera vida, quieres desollarte las manos con la foga de los cuydados y quebrantar el cuerpo en la pelea de tantos trabajos, y auenturar tu honra por vna herrada de agua? Que mas quieras que te diga? Si no que por nẽchir vn cantaro destos bienes, quieres sufrir mil peligros, y en tan vil exercicio no dudas perder el credito: y al fin fin, yo te juro que quedas tan muerto de sed al pie del pielago, como quando estauas sin agua en el campo. Si como te aconsejaras, vitta ya tu edad, pidieras a los Dioses la muerte, para descansar como viejo cuerdo, y no riquezas, para mal viuir como moço loco. A muchos he llorado en Roma con lagrimas de los ojos quando los uehia deste mundo partir, y a ti mi Cincinato he llorado con gotas de sangre de mi coraçon, por verte de nueuo al mundo tornar. La amistad mia, el credito del Senado, la sangre de tus passados, la autoridad de tu persona, y la honra de tu patria, deuiera de retener tu codicia. O Cincinato, las canas honradas, que se van

van a cae
Cata am
tencias d
es el can
trecho p
que ciegi
liuianos
norancia
jos, hazel
tomar la
infamia.
amigo, n
nes, pues
los tales
brar. No t
porque a
riscale en
ceme qu
cuerdo. Y
mas no c
Dioses se
gañen de
da, y ha se
carta. Ha
palabra,
quando t
parecimo
ra que ray
mi me pa
na la locu

van a caer, en nobles exercicios se hã de ocupar.
Cata amigo, q̄ vale mas seguir la razón por las leu-
tencias de buenos, que no la comun opiniõ, que
es el camino ancho de los malos. Porque si es es-
trecho para los pies el vno, no tienen poluo con
que cieguen los ojos como el otro. A los mocõs
liuianos que procuran liuiandades, escualos la ig-
norancia: pero la codicia desordenada en los vie-
jos, hazelos con trabajo tener la vida, con enojo
tomar la muerte, y en vno y en otro quedar con
infamia. O Cincinato, toma, toma este consejo de
amigo, no cargarte del ceuo pegajoso de los bie-
nes, pues tienes tã poco paullo de vida: porque a
los tales como tu, vemos los derretir y no alum-
brar. No te fies amigo, en la presente prosperidad
porque agujero de la forruna es dicha: y pues te ar-
riscaste en tan escambroio rísco como loco, pare-
ceme que te deurias decendir por tu pie como
cuerto. Y assi diran todos, Cincinato decendio,
mas no cayõ. No quiero mas dezirte, sino q̄ los
Dioses sean en tu guarda, y a ti y a mi nos delen-
gañen de la engañosa fortuna. Mi Faulina te salu-
da, y ha sè retraydo de mi, porque te escriuo esta
carta. Ha me conjurado de su parte, te escriua esta
palabra, y es, que dize, que entonces ternas sèso,
quando tuuieres pelado el coiodrillo. Y si assi es,
pareceme q̄ deues llamar luego vn barbero, pa-
ra que rayëndote el pelo, talga sèso. Pero lo que a
mi me parece es, que ni a ti la codicia, ni a Fauli-
na la locura, ni a mi la gota tarde sè nos quitara, y

que primero saldra el anima de las carnes, que de
nuestrs coraçones las ruyndades.

Marco del monte Celio. te escri-
uè de su propria mano.

*Carta VIII. A Catulo Censorino, estando muy pe-
nado por la muerte del Infante Verissimo su
muy querido hijo.*

Marco Censor nueuo y moço, embia salud y
reuerencia, a ti Catulo Censorino antiguo
y viejo. Si escriuièdote dos cartas, no quieres re-
poder vna; si es por no poder callo, si por no que-
rer quexome, si por oluido acusote, si por tener-
me en poco apelo, si por sonarlo no creas en sue-
ño, y sino quieres q̄ valga por testamento de me
gloriar dellas, como de amigo, valga por codicil
lo, auisandome y reprehèdiendome como padre
a hijo. Obligados estan los moços virtuosos, de
honrar a los viejos cuerdos; y no menos los vie-
jos sabios como tu, de alumbrar y dotrinar a los
moços muy moços como yo. Iusta cosa es q̄ las
nueuas fuerças de la mocedad, suplan y siruan a
las ya quebrantadas por la senectud; y por semeja
te su larga experiècia defengañe a nuestra tierna
edad, y natural ignorancia. Aquella es mocedad
mal empleada, adonde obrã las fuerças del cuer-
po, y faitã las virtudes del anima; y aquella es hõ-
rada senectud, en la qual quanto mas se fcean las
fuerças y neruios de fuera, tanto mas retoñecen
y reuerdecen las virtudes de dentro. Vemos por-
expe

expen-
tas, y f
verde
dezir,
veran
vejez
ojas d
deley
ças de
res las
que d
obrar
que la
ca se l
fortun
juuen
conse
se ha c
das las
no q̄ c
desta
obede
uos, e
a vno
diend
dos p
y assi
posito
estua
la poc

experiencia, q̄ en el arbol quando se cogē las fr-
 tas, y se caē las hojas, y se secan las flores, estā mas
 verdes y sōn mas prouechosas sus rayzes. Quiero
 dezir, q̄ passada la primavera de la juventud, y el
 verano de la mocedad, y venido el inuierno de la
 vejez podrida, ya la fruta de la carne; caydas las
 ojas de los fauores, y marchitas las flores de los
 deleytes, y secas las cortezas de las vanas esperan-
 ças de fuera, razon es q̄ entonces sean muy mejo-
 res las rayzes de sus obras de dentro. Los viejos
 que de verdad son viejos, mas se hā de preciar de
 obrar buenas obras, que no de canas blancas, por
 que la honra por vida buena, y no por cabeça blā-
 ca se ha de dar. Aquella es gloriosa Republica, y
 fortunado el Principe q̄ es señor della, adonde ay
 juventud para los trabajos, y ancianidad para los
 consejos. Como se sustēta la naturaleza del viuir,
 se ha de ver la policia del gouernar, y es, que ni to-
 das las frutas vienen juntas, ni se acaban juntas, si
 no q̄ donde se comiençan vnas, se acaban otras, y
 desta manera, vosotros doctrinando, y nosotros
 obedeciendo como padres viejos, y pollos nue-
 uos, en el nido del Senado, cayendose las plumas
 a vnos, ternan ya cañones los otros; y assi no pu-
 diendo bolar los padres cansados, seran manteni-
 dos por los hijos tiernos. A ley de bueno te juro,
 y assi te vea yo con reposo Catulo, que tenia pro-
 posito de no te escriuir renglon ogaño, porque
 estaua mi pluma reñida con tu pereza, sino que
 la poquedad de mi juyzio, y el gran peligro

de mis oficios, siempre reclaman por tus consejos. Este privilegio tiene la sabiduria, en la casa dō de mora, q̄ a los sabios haze señores de simples, y a los simples esclauos de sabios. Pienso has olvidado me, pensando que ya la muerte de Infante Verissimo, mi querido hijo, con el largo tiempo la tengo puesta en oluido. Ocañon tienes para p̄e farlo, porque muchas cosas el tiempo cura, que la razón no sana; mas en este caso no se qual es mayor, el engaño tuyo, o el dolor mio. Yo te juro por los Dioses inmortales, q̄ no estan tan apoderados los hãbrientos guãnos en las entrañas del desdichado hijo, como los crudos dolores en el coraçon del lastimado padre. Y aun de verdad no ay comparacion, porque el hijo murio vna vez, y su triste padre muere cada momento. Que mas quieres q̄ te diga? sino q̄ a el, embidia de la muerte, y a mi compassiō de la vida se ha de tener: por que el, muriendo viue, y yo viuiendo muero. En los desãstrados casos de la vida, y en los mañosos reueses de la fortuna, adonde la maña aprouecha poco, y la fuerça menos, pareceme a mi, q̄ el mejor remedio es, sentirlo como hombre, y dissimularlo como discreto. Si todos todas las cosas, como las sienten de dentro en el coraçon, las mostrassen defuera con la lengua, pienlo que los ayres corromperian con sus suspiros, y la tierra regarian con lagrimas. O si al coraçon lastimado, con lastimas de veras, lo viessen los ojos corporales, yo te juro q̄ alli viesse como es mas vna go-

ta de sangre que suda de dentro, que todas sus lagrimas que ellos lloran de fuera. No tienen comparación los grandes dolores del cuerpo, con el mas pequeño que tiene el espíritu. Para todos los trabajos del cuerpo, tienē inuētado remedio los hombres, pero el triste coraçō, si habla no le oyē, si llora no le veen, si se quexa no le creen; que hará el tal, sino aborrecer la vida con que muere, y amar la muerte con q̄ viua? Las virtudes heroycas en los heroycos no consisten en sufrir las pasiones del cuerpo, sino en dissimular las del anima. Estas son las que alteran los humores, sin mostrarlo en el gesto, echan la calentura sin alterar el pulso, hazē nos arar con los pechos, arrodillar en el suelo, sufrir el agua hasta la boca, tomar la muerte sin dexar la vida: y finalmente alargā nos la vida porque mas penemos, y niegan nos la sepultura porq̄ no descansemos. Pero considerādo, que si me atribulan las tribulaciones, tambiē me empalagan las consolaciones, y que siempre tengo, o hambre de vno, o hastio de otro, tomo este remedio: dello dissimulandolo con la lengua, dello llorando con los ojos, dello sintiendo con el coraçon, passō mi vida, como quiē espera perder lo que tiene, y jamas cobrar lo que perdio. Esto digo, porque sino me vees, ya haze humo de llores y bozes, como solia en la muerte de mi hijo: no pienfes que es, porque no arde el coraçon, sino q̄ con el gran dolor de dentro està consumida la humedad de los ojos de fuera: y hechas bra-

sas se quemã entre si las tristes entrañas. O mi Ca-
 tulo, y agora sabes tu en quanto tiene vn honra-
 do padre en perder vn hijo bueno? De todas las
 cosas son los Dioses largos, sino de no darnos hi-
 jos virtuosos. Curiosamente lo he mirado, q̄ adõ-
 de ay mayor abundancia de altos estados, ay ma-
 yor hambre de buenos herederos. Grã lastima es
 de oyrlo, y muy mayor de verlo: a los padres co-
 mo suben por ricos, y ver a los hijos decēder por
 viciosos: ver los padres hōrar a sus hijos, y ver los
 hijos infamar a sus padres: ver los padres dar def-
 canso a sus hijos, y ver los hijos dar mala vejez a
 sus padres: ver los padres morir, porque mueren
 sus hijos tan temprano, y ver los hijos llorar, por-
 que mueren sus padres tan tarde. Que mas quie-
 res que te diga: sino q̄ la honra y riquezas que sus
 padres les procuraron con mucho cuydado, ellos
 lo pierden cō mucho descuydo. De vna cosa soy
 cierto, que las riquezas pueden las allegar cō fuer-
 ças y mañas los padres, pero que las han de sustē-
 tar con solas virtudes sus hijos. Iamas los Dioses
 dexan que sea perpetuo, lo que con mala inten-
 cion vno principio, y en perjuizio de otro està
 fundado, y de mal heredero està possydo: y co-
 mo los hados tristes de los padres lo permiten, q̄
 las riquezas dexadas a sus hijos, siruã a los vicios
 por su passatiempo de los que son viciosos, ellos
 lo mereciendo, y los Dioses se lo mandando, pe-
 rece el heredero y lo heredado. Mira bien q̄ te di-
 rè. Yo tenia dos hijos, a Comodo el Principe, y a

Ve-

Verif
 mayo
 buen
 malo
 ses fo
 malo
 mo e
 sinief
 ma la
 yor la
 dres d
 muen
 fos m
 tanto
 me ll
 imm
 cion
 pañia
 por su
 pre m
 dad r
 mori
 del, o
 me lo
 son lo
 das la
 sta. y
 q̄ qua
 no qu
 tad d

Verissimo el Infante. Murio el menor en edad, y mayor en virtud. Siempre imaginè, q̄ viuiendo el bueno auia de ser pobre, y agora q̄ me quedò el malo, pienso de ser rico. Dezirte he porq̄ los Dioses son tan piadosos, q̄ a padre pobre no dan hijo malo, y a padre rico apenas dan hijo bueno: y como en toda prosperidad siẽpre ha de auer alguna siniestra fortuna, q̄ tarde q̄ temprano: alli vos arma la cancadilla, donde vee q̄ caeremos con mayor lastima: y por esso permiten, q̄ lo que los padres codiciosos allegaron con mucho trabajo, mueran con esta lastima, de dexarlo a hijos viciosos muy mal empleado. Digo te de verdad, q̄ lloro tanto al hijo q̄ los Dioses me dexaron, como al q̄ me lleuaron: porque la porquedad del viuo, haze immortal al muerto. La mala yaziya y conuersacion de los q̄ viuen, nos hazen suspirar por la compaña de los que mueren. El malo siempre clama por su maldad q̄ le quiten la vida, y el bueno siẽpre merece que lloren su muerte. Digo te de verdad mi Catulo, q̄ pensè perder el seso, quando vi morir al Infante mi hijo; pero consuelome, q̄ yo del, o el de mi, auiamos de ver esto; y q̄ los Dioses me lo prestaron, y no me lo dierõ; y que ellos son los herederos, y yo soy vsufructuario; y q̄ todas las cosas se han de medir por su voluntad justa, y no por nuestro querer desordenado. Pienso q̄ quando me lleuaron al hijo, restituy lo ageno, y no que me tomaron lo mio. Mas pues fue voluntad de los Dioses, de dar al hijo descansò, como a

V 4 bueno.

bueno, y lastimar al padre porque era malo: doy-
 les gracias por el tiempo que me dexaron gozar
 su vida. Ofrezcoles la paciencia que he tenido en
 su muerte. Ruegoles mitiguen cō este castigo su
 yra: y pidoles, que pues quitaron la vida al Infan-
 te, hagan de buenas costumbres al Principe. Acà
 he sabido en Roma, la tristeza q̄ por tristeza has
 tenido allà en Sania. Ruego a los Dioses piado-
 sos, te dexen ver buen gozo de tus hijos, y me dex-
 en pagarte con alegria, lo q̄ has llorado por mi
 pena. Mi Faustina te saluda, y aurias cōpation de
 verla; con los ojos llora, con el coraçon suspira,
 con las manos se lastima, con la lēgua se maldize;
 ni come de dia, ni duerme de noche, ama las tinie-
 blas, aborrete la luz: y no me marauillo, que lo q̄
 se criò en las entrañas, se sienta en las entrañas: y
 es tã extraño el amar de las madres, que caso que
 estè el hijo en la sepultura muerto, siempre ellas
 lo tienen en el coraçon viuo: y regla general es,
 lo q̄ mucho fue amado en la vida, siempre dexar
 mucha lastima en la muerte. Hagote saber, que
 passò vida muy triste, porque nuestro la cara ale-
 gre, careciendo el coraçon de alegria: y entre los
 hombres cuerdos, teniendo los dolores viuos, y
 mostrando las caras alegres, no es otra cosa sino
 enterrarse en vida, careciendo de sepultura. Y mu-
 cho te parecera que he dicho; pero yo te juro por
 los Dioses inmortales, que es mucho mas lo que
 siento: y muchas vezes me parece que quiero re-
 bentar, por no ofar llorar con los ojos, lo que tē-

go representado en las entrañas. Yo tengo necesidad de comunicar contigo algunas cosas, vñ te a Brieto, porque hablaremos en ellas: y pues los Dioses tuuieron por bien de llevarme al hijo tan deseado, quierome consolar cōtigo q̄ eres amigo muy querido. Pocos dias ha que vinieron vnos embaxadores de los Rodos, a los quales di los mas de mis cauallos, y de la vlterior España me traxeron ocho cauallos, ay te embio los quatro, querria que saliesſen tales, que dellos tuuiesſes cōtentamiento. Y los Dioses sean en tu guarda, y a mi, y a mi Fastina nos den alguna alegria.

Marco el muy lastimado te escriue de su propria mano.

Carta IX. A Mercurio vezino de Sania, que agora se dize Benauente.

MI especial amigo Mercurio, y antiguo compañero. Vn esplorador tuyo, y vn lacayo mio se toparon en Capua: el vno lleuaua mi deseo para ti, y el otro traya vna carta para mi. Y si bien lo miraste, verias mi coraçon tan lleno de cuidados, como yo tu carta cargada de quejas y embiasme a consolar de mis tercianas, yo te lo agradezco. Y vino a buena sazón, que el despedirse de mis pulsos la calentura, y el alegria de tu carta a mi espíritu, todo fue vno. Y por cierto si ete caso en mis manos se dexa, ni mi calentura vená, ni tu consolacion se yrà. Mas mira la mièria humana, que presumo de tomar muchos reynos

Libro de

a otros, y no puedo alcançar vna calētura de mis huesos. Ya sabes que nos amamos, y de los largos años nos conocemos. El dia que tu amistad se eō fiō de mi, mi fe me obligò, que tus males fuessēn mios, y mis bienes fuessēn tuyos. Y allí ay verdadero amor, adonde estan dos cuerpos apartados, y vn coraçon junto, y aquel amor es auinagrado, adonde estan tan remotos los coraçones, quan estrañas las personas. Pues mira, te ruego, nuestro amor no estē toxicado con ingratitude, ni nuestra memoria emponçoñada con descuydo, y yo sien do otro tu acá, seas tu otro yo allà; demanera que mi ausencia con tu presencia, y tu presencia con mi ausencia, siempre se hablen: y assi veran en el Senado muchos, en la vezindad dos, mas en el amor no mas de vno. Tu tabellario me dixo la perdida de tu haziēda, y por tu carta conoci la cō goxa de tu persona. Es el caso me dizē, q̄ se te ane gò vna nao, y tus fatores como cuerdos, por sal uar sus personas cometieron a la mar tus merca derias. Pareceme que la nao aliuiò a sí, y cargò a ti: y segū mi juyzio, y tu sentimiēto, no se echaron tantos fardeles en la mar, quātos cuydados en tu coraçō. Segū tu eres, antes me obligaria a buscar tu plomo y estaño, q̄ no tu coraçon. Porq̄ tu plo mo, aplomò en vn lugar del profundo, y tu codicia està derramada por todo el mūdo. Si oy muries ses y te abriesen, de verdad piēso q̄ antes hallassē tu coraçō ahogado cō el plomo, q̄ viuo en el cuer po. O Mercurio, no tienes tu agota, enfermedad

de

de ter
cuerpo
causan
no en
cō filo
da tu
No te
ello ti
buscò
cia. Di
tu dañ
no ay
agora
da a la
olas, y
tos, y
sefos
queda
garafē
das, q̄
oro, no
con fo
queza
Pienso
O mis
tes qu
bio fia
tes en
errò, o
mar, y

de tercianas simples como yo, que el calor en el cuerpo y dolor en el espíritu, quartana doble te causaría; y de tal mal, no en la cama, sino en la nao, no en la tierra, sino en la mar, no con físicos, sino con filósofos te aconsejo curar. Porq̄ allí está anegada tu vida. dōde tiene hecho assiento tu plomo. No te cōgoxes, q̄ si tu no tienes al plomo cōtigo, ello tiene a ti cōsigo. De quātas vezes el auaricia buscò el avaro, busque el avaro vna vez el auaricia. Dizenme q̄ por esto estás tan triste, porque de tu daño no esperas remedio. No sabes que donde no ay remedio, ha de auer paciencia? O Mercurio, agora sabes que el día que abalançaste tu hazienda a las sospechosas rocas, y tus deseos a las altas olas, y tu rauiosa auaricia a los importunos vientos, y el plomo tuyo a las aguas ajenas, q̄ quā deseos yuan tus fatores a la ganancia, tu auias de quedar tã cierto de la perdida; y desta manera ahogarás tu deseo, y escapara tu esperança? No te acuerdas, q̄ Socrates echado en la mar, no plomo, sino oro, no poco, sino mucho, no a geno, sino luyo, no con fortuna, sino con cordura dixo, engañosas riquezas, quiero os ahogar, porq̄ no me ahogueys. Pienso que tu, si en tal te vieras, te oyeran dezir. O mis dulces riquezas, yo me quiero ahogar antes que vosotras os ahogueys. No se osò aquel fabio fiar del oro, y fiaste tu del plomo? Echad fuerres entre ambos, el de Athenas, y tu de Roma, quiẽ errò, o acertò mejor. El de la tierra llevar oro a la mar, y tu de la mar, traer plomo a la tierra: yo se que

que los antiguos Romanos diran que el, y los presentes codiciosos diran que tu. Lo que en esto me parece, q̄ tu preciandolo eres menospreciado: y el menospreciandolo es de todospreciado. Dize me tu esplorador, q̄ estàs muy triste, y das voces de noche, apellidando los Dioses y despertando los vezinos, y queixandote de la fortuna. Pesame de tu tristeza, porque es amiga de soledad, y enemiga de compañía, y heredera de desesperacion. Pesame q̄ das voces de noche, ca es indicio de locura: porq̄ cubriendose todo el mundo con tinieblas, tu solo descubres el coraçon a voces. Pesame que apellidas los Dioses, porque si algo te quitaron por verte muy alto, te lo tornassèn por muy abatido. Pesame que despiertas tus vezinos, porque si tu abundancia les causò embidia, tu sufrimiento los mueua a compassion. Pesame te queexas de la fortuna, porque cosa conocida por tãtos, no se sufre ser infamada por vno. O mi Mercurio, y agora acuerdas? Con quien todos hazen tregua, sales tu con desafios? Desarmamos nosotros las vallestas, y descuelgas tu las lanças? No te hallaste en el campo, y quieres gozar del triunfo? Estan todos entrampados, y tu solo presumes pasar seguro? Con la fortuna te tomas? No sabes que estados, muros altos combate, y los carcomidos defiende, puebla lo despoblado, y despuebla lo poblado; de enemigos haze amigos, y de amigos haze enemigos: a los vencedores despoja, y a los vencidos coronate traydores haze heles, y de heles

les haze sospechosos; y finalmente esta es la que rebuelue Reynos, desbarata exercitos, abate Reyes, sublima tiranos, a los muertos da vida, y a los viuos da muerte: a vnos por fama, a otros por infamia: y tomaste con ella? No te acuerdas del mo- te que tenia el Rey de los Lacedemonios a su puerta; que dezia. Esta es la casa del deposito de la fortuna. Por cierto altas palabras, y como de alto ingenio compuestas. Mejor conocia este que tu, a la fortuna, pues se tenia por depositario, y no por heredero: y quando algo perdia como tu, pensaua que restituya lo ageno: y no que le toman lo suyo. Razon tiene su conñança de arguyr a tu traycion: porque haziendote depositario, te alçaste por heredero. El que viue hereda al muerto, y no el muerto hereda al viuo: porque mueren todos, ella a todos hereda en su vida. Quieres tomar vengança de quien te dio tanta pena? Pues toma este conßejo. Sea amigo de su enemiga, que es la sepultura. Sobre los que nacen, no sobre los que mueren es su Imperio. Quan señores fueron aquellos cuydados tuyos de tu coaçõ, tanto lo seran alli los gusanos de tus entañs. Que mayor victoria, que la vencedora de todos los viuos sea vencida de ti solo muerto? Digote vna cosa, que solo el encastillado en la sepultura, està seguro de los baybenes desta vida. Dizame tu tabellario, que este ver no querias venir a Roma, y agora en inuierno nauegas a Alexandria. O mi Mercurio, quando se acaba tu vida comiença tu auaricia.

auaricia. Hallaras dos ciudades en el mundo tan estremadas. Roma cabeça de viciosos, y Alexandria remate de virtuosos. Yo te dire tus mercaderias. En Roma cargaras tu cuerpo de vicios, y en Alexandria tu coraçõ de cuydados. A ley de bueno te juro, que mas hambre traygas de lo q̄ dexares, que contentamiento de lo que traxeres. Tu no te acuerdas, que es invierno, y has de passar la mar, en la qual si pilotos no me mienten, la calma mas segura es vigilia de mayor fortuna? Diras q̄ tus naos vavazias, y por esso vã seguras. Yo creo q̄ yran mas cargadas de la auaricia, que vernán de seda. O que buen trueque sería, si la auaricia de Italia, se comutasse por seda de Alexandria, yo soy cierto que su seda armaria vna nao, y nuestra auaricia toda vna flota. Grande es la codicia, a la qual la verguença del mundo no reprime, ni el temor de la muerte la ataja, ni la razon la conierta. Digo lo, porque quien en tal tiempo se ofrece al peligro, o le sobra codicia, o le falta juyzio. Pues yo no siento otra escusa para satisfazer a mi, y escusar a ti, sino que eres tan conocido a las mares, como ignoto a los Dioses, y es, que las aguas instabiles conocen al coraçon inquieto, y las rocas duran al hombre indonito, y vn viento conoce a otro viento. Dime ruegote, que vas a buscar? vas al golfo Arpino a buscar tu plomo? Mira pues, q̄ pẽtando de tomar a los peces el plomo duro, no les dexes tus carnes blandas. Vas por ventura a buscar hazienda en peligro de vida, por dexar fama

en la muerte; y no sabes que la tal fama son perfumes al catarro, bálsamo, al pasmo, luzero al ciego, y ruy señor al sordo? Pues quierote descubrir la celada antes que caygas en ella. Tu buscas cuydadío para ti, embidia para tus vezinos, espuelas para tus enemigos, despertador para los ladrones, peligro para tu cuerpo, damnacion para tu fama, remate de tu vida, oxco para tus amigos, pleyto para tus hijos, y maldicion para tus herederos; y porq̃ la priessa de la calentura me haze dexar la pluma, no me alargó mas. Mi Faustina te saluda, y le pesa mucho de tu perdida. Ay te embio vna prouisiõ para q̃ te denyna nao, porq̃ no pierdas el leño. Si fueres a Alexãdria no buelvas por Rodas, porq̃ se la tomamos a sus piratas. Los Dioses sean en tu guarda, y a ti y a mi nos den buena vida cõ los nuestros, y buena fama con los estraños.

Carta X. A Antigono, consolanodle en un triste caso.

MARCO Pretor Romano, edil censorino, colega en el Imperio, a ti Antigono el desterrado; embia salud de su parte, y buena esperanza del Senado. Eitando en Campania me contaron tu triste caso, y agora en el templo de Jupiter me dieron tu lastimosa carta. Siento tanto tu sentimiento, y lastimanme tanto tus lastimas, que assi como tu estas apartado de tus vezinos, alli yo estoy desterrado de mis sentidos, y lloro agora por ti, lo que tu en mis trabajos lloraste

por

Libro de

por mi; y siento por ti, lo que sentiste por mi; por que a los amigos aflitos deuemos dar remedio a sus personas, y consolacion, o compassion a sus coraçones. A ley de bueno te juro, mi Antigono, q̄ en este caso, ni he sido ingrato de lo antiguo, ni cru to en sentir lo presente. Como iehi los renglones de tu carta, ni pude tener las manos que no rémblasẽ, ni la cara que no se demudassẽ, ni el coraçon que no suspirasẽ, ni los ojos que no llorasẽ, por ver que es muy poco lo que embias a pedir, y soy yo muy nienos por no te lo poder embiar. El mayor infortunio de los infortunios es, quando el hombre puede poco y quiere mucho. Y la mayor fortuna entre todas las fortunas es, el hombre que quiere poco y puede mucho. En esto vere tu a nuestra amistad has dado en oluido, en que auentures tu de mi vna vez, lo que yo confiẽ de ti muchas vezes. Biẽ sabes que las mocedades de mi mocedad, todas las descargaua de mi coraçon, y las cargaua en tu parecer y juyzio; pues justa cosa es, que tus trabajosos trabajos los descargues de tu voluntad, y los cargues a mi coraçon; y desta manera veras y veran, oyras, y oyran, que no son tan cortas mis manos para tu remedio, quanto son largas mis lagrimas en llorar tu daño. Pues viniendo al calo tuyo desastrado, hazesme saber como los Dioses te lleuaron vna hija, y el monitruo, o terremoto te derrocò tu casa, y el Se nido dio contra ti vna sentençia, en que te tomò la haziença y desferro la persona. Ahu los Dioses sean

sean co
les. Ter
concel
ger au
yo te l
espant
cò las
rios, ni
espant
vezino
tan hor
cosa A
uiesse
sen de l
pre los
madre
de mon
tillimo
brutos
los lat
sa, que
malos
pena qu
tra ello
te sean
sotros
y enor
simples
castigos
cretas.

sean conmigo mansos, como han sido cōtigo crueles. Tengo tan grande espanto, que mi espíritu ha concebido acá, como la perdida que tu y tu muger aueys sentido allá: y sino sabes de que, oye q̄ yo te lo dirè. No me espanto yo del monstruo q̄ espantò a las gentes, ni del terremoto que derrocò las casas, ni del fuego que quemò los colliarios, ni de los Dioses q̄ permiten tales cosas; mas espantome que aya tãtas maldades en ti, y en tus vezinos, por las quales justamente merecièdes tan horrendos y tan crudos castigos. Creeme vna cosa Antigono, y no dudes, que si los hōbres uièssen como hombres, en que no se desmandassen de la regla de sus conditores naturales, siempre los Dioses harian como Dioses, en no salir de madre, para darnos crudos castigos por manos de monstruosos animales. Por cierto, justo y justissimo es, q̄ a los brutos los castiguen con otros brutos; y a los que ofenden con estrañas culpas, los lastimen cō estrañas penas. Dezirte he vna cosa, que te parecera nueva, y es, q̄ mas ofenden los malos en la infamia q̄ ponen en los Dioses por la pena que les dan, que no por las maldades q̄ contra ellos cometen. Como los Dioses naturalmente sean piadosos, y desto tengan siẽpre fama, y no todos siẽpre seamos malos, y nuestras maldades y enormes obras merezcã enormes castigos: los simples llaman a los Dioses, crueles, de q̄ veen sus castigos publicos, y no veẽ nuestras maldades secretas. Pues razon tienen los Dioses de que xarse,

Libro de

porque nosotros con nuestras culpas los ofendemos, y ellos por nosotros de crueles son infamados. Infalible regla es, que los Dioses piadosos no se estremam con estremados castigos, si primero los hombres viciosos no se estremam con estremados vicios. En el tiempo que Camillo estaua desterrado en Capua, y los Galos possēyan a Roma, Lucio Claro Consul, fue embiado por el Senado, al oraculo de Apolo, a pedir consejo, que haria el pueblo Romano para librarse de tan grã de peligro, y estuuu alli el Consul quarenta dias dentro del templo, puesto de rodillas delãre Apolo, ofreciendo sacrificios muy estaños, y derramãdo lagrimas suyas proprias, y jamas pudo auer respuesta, y assi con no poca afreta se tornò a Roma. Entonces acordò el sacro Senado, que fueren de cada templo dos Flamines; los quales como estuuieffen prostrados en tierra, dixoles Apolo. Assi como vn principio corresponde a otro principio, y va medio a otro medio, no os maravilleys si cõ los estremados en pedir, yo me muestre estremado en el responder: vosotros los Romanos, despues que os faltan los hombres, venis en busca de los Dioses. Por esta ocasion ni nosotros os queremos dar los buenos consejos quando los auēys menester, ni permitimos que los hõbres os fauorezcan quando los vays a buscar. Mirad amigos, no por los sacrificios que agora me auēys ofrecido, sino por la amistad que con vuestros padres tuue en el tiempo pasado, os quiero

des-

descub
parte a

La p
ses por
no desã
homb

La seg
a vno d
q̃ a tod

La te
a los D

Dios, q
La qu
vez al h
oluidac

La qu
vno fea
ro aya p
ra vosõ
ros, por
vuestro

La sex
propicio
ra, sirua

La seg
embian
do, sin
tidas en
yo no q
a tan ma

descubrir vn secreto, y es este: que direys de mi parte a los Romanos de Roma, siete cosas.

La primera es, q̄ nunca hombre dexò a los Dioses por otro hombre, que los Dioses y el hombre no desamparasen en la mayor necesidad a esse hombre misero.

La segunda es, q̄ mas le valdria tener de su parte a vno de los Dioses inmortales q̄ estã en el cielo, q̄ a todos los hõbres mortales q̄ estã en el mũdo.

La tercera es, que se guarden mucho de enojar a los Dioses, porque mas les dañara la yra de vn Dios, que la enemistad de todos los hombres.

La quarta es, que nunca los Dioses olvidan vna vez al hombre, sin que primero los Dioses sean olvidados diez mil vezes de los hombres.

La quinta es, que nunca los Dioses permiten q̄ vno sea perseguido de vn malo, sin que el primero aya perseguido a algun bueno; y por esso agora vosotros toys acocados de los Galos estrangeiros, porque perseguistes y desterrastes a Camillo vuestro natural.

La sexta es, que si los hombres quieren tener propicios y fauorables a sus Dioses para la guerra, siruan los primero en tiempo de la paz.

La septima es, que nunca los Dioses piadosos embian para algun reyno algun castigo estremado, sino por muy estremadas maldades, cometidas en esse reyno: y direys mas al Senado, que yo no quise a Lucio Claro responder, porque a tan mal hombre como es el, al su Dios Apo o

por embaxador no le auian de embiar. Tomad los Romanos de mi este conſejo, y ſi mal os hallaredes, no tomeys de mi otro.

A embaxadas eſtrañas, embiad los mas eloquētes. En el vuestro famoso Senado poned los hōbres mas ſabios. Vuestros exercitos comendad a los capitanes mas eſforçados. A vuestros Dioses embiad ſiempre los hombres mas inocentes.

Nunca los Dioses juſtos amañarān ſu yra contra los hombres injuſtos, ſi aquellos que ſe lo ruegan no ſon muy inocentes. Porque valō ſuzio, no ſe laua ſino con agua limpia: y de manos ſuzias, mal ſaldra vaſija limpia. Son los Dioses tan juſtos, que aun las cosas juſtas no quierē darlas ſino por manos de hombres juſtos. Finalmente digo, que ſi quereys echar los Galos, enemigos de vueſtras tierras, echad primero las paſſiones de vueſtros coraçones. Tened por verdad que jamas los Dioses echarēmos los enemigos vueſtros de Italia, haſta que Camillo, con todos los inocentes deſterrados, ſean tornados a Roma. Por cierto las guerras crudas, que permiten los Dioses piadoſos, en los tiempos preſentes, no ſon ſino vn açoſte, o caſtigo de las culpas paſſadas, para que lo q̄ los malos hizieron a los inocentes en muchos dias, despues por mano de otros malos lo paguē en vn dia.

Esta reſpueſta dio Apolo, a los Flamines, que fueron a el deſde Roma, las quales cosas todas puſieron tanto eſpanto en el Senado, como allā en Sicilia

Sicilia puso a vosotros el monstruo. Acuerdome que en el libro de las respuestas de los Dioses, entre los Anales del Capitolio las hallè, el qual libro, el primero dia de cada mes, se auia de leer por vn Senador, delante todos los Senadores en el Senado. Pues que te parece amigo, como habló el Dios Apolo? y sino quieres creer a mi, que soy tu amigo, cree a Apolo que es tu Dios. O Antigono, mira, mira quan desplomados estan los juyzios de los hombres vanos, de los juyzios de los Dioses que son muy ocultos, y donde hablan ellos, todos auian de callar. Porque mas vale vn consejo de los Dioses dado de burla, que todos los consejos de los hombres dados de veras: y de donde piensas que viene esto? yo te lo dirè. Son los Dioses tan buenos en toda bondad, y tan sabios en toda sabiduria, y nosotros somos tan malos en toda maldad, y tan simples en toda simpleza, que ellos aun queriendo errar aciertan, porque son Dioses; y nosotros queriendo acertar erramos, porque somos hombres. En esto veo quã indomito animal es el hombre, y quan enteros en sus voluntades son todos los mortales, q̃ quieren mas perderse, siguiendo su parecer proprio, que no gozarse por consejo ageno: y lo peor de todo, que para el mal son tan arriscados, que no ay freno que los enfrene; y para el bien son tan couardes, que no ay açote que los mueua adelante. Quexas te de los Dioses piadosos, quexas te del Senado sacro, quexas te de la fortuna rixosa;

tres cosas son, que qualquiera dellas de vna pedrada te quitaria la vida, y te enterraria la fama, quanto mas auiendo te tirado cada vna por sí, y apedreando te ahora todas juntas. Grandes competidores has tomado, yo no sé que tal sera tu esfuerço. Quierote contar algunas fuerças, y esfuerços que tuuierõ los varones antiguos, y por ellas veremos las que teneys los destos figlos. El compañero de Scipion, Nafica, se tomò con vna serpiente en las montañas de Egypto; la qual despues de muerta y desollada, su cuero fue medido en el campo Marcio, y tenia ciento y veynte pies en largo. Hercules el Tebano prouò sus fuerças con la Hydra, y cortandole vna cabeça salian siete cabeças. Milon el gigante, por exercitar sus fuerças, tenia por costumbre cada dia, alcançar vn toro por sus pies, el qual tomado, y lleuandole acuestas, y saliendo a la plaça, hazia grandes apuestas de correr tanto con el toro, como otro mancebo desnudo: y lo que era mas de marauillar, que de vna puñada mataua el toro, y el mesmo dia se le comia el solo todo. En el monte Olimpo, Cerraſto, gigante de nacion Griego, luchò con mas de cinquenta mil hombres, y jamas ninguno lo pudo derrocar. Y si Homero no nos engaña, deste gigante tan nombrado, y deste hecho tan famoso, quedò dende en quatro años yr de todas las naciones del mundo a luchar al monte Olimpo; y de aqui decendio el cuento de contar por Olimpiadas. En el segundo bello punico,

entre

entre los captiuos de la triste Cartago, traxo Scipion a vno que era Mauritano, varon assaz estimado en fuerças, y feroz en el aspecto; y celebrandose vnos espectaculos en Roma, muy famosos, en que corriã innumerables animales, aquel captiuo saltò en el cosso, y matò dos ossos, y luchò con vn leon por gran espacio. Finalmente, aũque quedò lastimado de sus vñas, ahogò al leon con sus manos. Fue cosa monstruosa de ver, y parece agora increyble para contar. En el año de quatrocientos y veynte de la fundacion de Roma, Curio el Detado, assaz capitán famoso, viniendo de Tarento contra Pirro Rey de los Epirotas (este fue el primero que traxo quatro elefantes a Roma el dia de su triunfo) y como hiziesse vn teatro, donde cabian treynta mil hombres, para ver correr los elefantes, al mejor tiempo quebrò el tablado, y matò mas de cinco mil hombres. Acõtecio, que entre ellos estaua vn Numantino, el qual sustentò sobre sus ombros vn tablado con mas de trezientos hombres, hasta que el, y ellos fueron socorridos. Cayo Cesar, siendo mancebo, y andando huyendo de los Silanos, porque era Mariano, estando entre los Rodos, ganaua de comer hazien lo defatios de correr cauallos, teniendo atadas las manos atras. Era cosa espantosa y monstruosa de ver (segun cuentan los Anales) que assi hazia parar el cauallo apretando las rodillas, como tirando al cauallo de las riendas. En el año quinto decimo, que el ca-

pitan de los Cartaginenses entrò en Italia, nuef-
 tros antiguos padres embiaron al reyno de Fri-
 gia por la Diosã Berecintia, madre de todos los
 Dioses, la qual como llegasse al puerto de Ostia,
 la nao en q̄ venia encallò en vna calle, y por espa-
 cio de quatro dias, treynta mil hombres que ve-
 nian en el armada no la pudieron mouer. A ca-
 so vino vna virgen de las Vestales Rea, y con su
 cinta atò la nao, y tan facilmente la sacò a tierra,
 como se saca el lino del cerro para hilar a la rue-
 ca. Y porque creamos lo que oymos en tiempos
 passados, por lo que vemos en tiempos presen-
 tes, acuerdome que viniendo de Dacia Adriano
 mi señor, celebrò en Roma vnos espectaculos,
 aunque auia mas de dos mil fieros animales, y la
 cosa mas notable que vimos, fue, vn cauallerizo
 fuyo, natural de las riberas del Danubio, que en-
 traua encima de vn cauallo tan denodado en el
 cosso, y hazia tanto estrago en los animales, que
 assi huían del los leopardos, leones, ossos, onças,
 elefantes, y rinocerotes, como nosotros huimos
 dellos, y mas matò el solo dellos, que ellos de los
 hombres. Estas cosas tan espantables te he conta-
 do, porque todas no me tienen tan espantado,
 como tu solo, en verte hazer armas, y competir
 con los Dioses, con el Senado, y con la fortuna.
 Tres gigantes son, en todo esfuerço esforçados,
 y en toda dicha dichosos: y tales, q̄ mandan a los
 que mandan a todos. Los Dioses por su natural
 poderio encierran las furias, y rigen las estrellas.

El

El Senado
 prime lo
 ma los q
 honra a
 la firuen
 promete
 rar, y su l
 nos, y a l
 acocean
 los cuer
 rostro. L
 Quexart
 al fin for
 bres, aun
 de ser m
 no me n
 na es for
 los siglo
 mos ma
 yores h
 vno de l
 mo si fu
 tanta fat
 nes por
 como p
 cios q̄ a
 q̄ los Di
 y te mat
 do en v
 que tu c

El Senado con su justicia vence los reynos ; y reprime los tyranos. La fortuna con su tyrania toma los que la dexan , y dexa a los que la toman ; honra a los que le deshonoran , y castiga a los que la firuen : a todos engaña , y a ninguno defengaña : promete mucho , no cumple nada ; su cantar es llorar , y su llorar es cantar : a los muertos entre gustanos , y a los viuos con infortunios , a los presentes acoceando , y a los absentes amenazando , todos los cuerdos se le rindē , sino tu loco que les hazes rostro. De vna cosa estoy muy espantado de ti. Quexarte del Senado no me marauillo , porque al fin son hombres , y pueden errar como hombres , aunq̄ de verdad en las cosas de justicia auian de ser mas que hombres. Quexarse de la fortuna no me marauillo tampoco , porque al fin la fortuna es fortuna ; y entre los mortales desde todos los siglos es muy antigua querella : y quãto formamos mayores quexas , tanto ella nos hiere cō mayores heridas. Escandalizome yo , que siendo tu vno de los Romanos te quexas de los Dioses , como si fueres vno de los Barbaros. No tenemos tanta fama los Romanos entre todas las naciones por los muchos reynos que auemos vécido , como por los grandes tēplos , seruicios y sacrificios q̄ a nuestros Dioses auemos hecho. Quexas te q̄ los Dioses te derribaron la casa en el terremoto , y te matarō la hija cōpañera de tu destierro , y todo en vn dia : y no traes a la memoria las ofensas que tu contra ellos cometiste en muchos años. O

Libro de

mi Antigono, oye, oye, y tu no sabes, que de nuestros pleytos malos, salen sus sentencias buenas? y tu no sabes, que nuestras enormes obras no son sino vn despertador de su muy recta justicia? y tu no sabes, que sus fieros castigos no son sino vna presa que represa las grandes auenidas de nuestros juveniles deseos? y tu no sabes, que no es nada lo que los Dioses castigan en publico, cō lo que difsimulā en secreto? y tu no sabes, que al fin los Dioses son Dioses, y los mortales son mortales? y que mas bien nos hazen ellos en vn dia, que nosotros a ellos seruicios en cien mil años? y tu no sabes, que el menor mal de mano de los Dioses piadosos, es mas bien que todo el que nos puede venir de mano de los hombres crueles? Pues de que te quejas? mucho te ruego que calles: que pues estas entre estrangeros, sufre: y si quiera por la honra no deshonres a los Dioses de los Romanos: porque los hombres injustos, su mayor injusticia es, hablar mal de los hombres justos, quanto mas de Dioses justissimos. Por cierto (como dezia Ciceron) la mayor falta en vn hombre bueno es, aprouar lo malo por bueno: y la mayor maldad en vn malo es, condenar lo bueno por malo. Y tu no sabes quanto son los Dioses justos. Por cierto ni tuercen por ruegos, ni afloxan por amenazas, ni se engañan por palabras, ni se corrompen con dones. Grande deuita ser tu ofensa, pues las tierra por los Dioses toma la vengança: y la hija innocente pagò la culpa del padre pecador. O Antigono,

gono, y tu no sabes, que los Dioses en todas las cosas pueden obrar segun su parecer y querer, sino en la justicia, que como son Dioses de todos, la han de ygualar con todos: y tu no sabes, que si su bondad los obligan a pagarnos por lo bueno, no menos su justicia les constringen a castigarnos por lo malo: y tu no sabes, que es uso muy acostumbrado, y justicia muy justissima, el que de su voluntad fue a la culpa, contra su voluntad le traygan a la pena? Esto digo, que tu hija, o dexò de hazer algun bien publico, o hizo algun mal secreto: pues a la moça la vida, y al padre la hija, quitaron por castigo de vnos y exemplo de otros. En fin de la carta me parece te queexas ser mayor la pena que te dieron los hombres, que no todas las ofensas que hezistes a ellos, y a los Dioses: y si esto assi es, mi Antigono, no pesar sino plazer, no tristeza sino alegria auias de tener: y por los Dioses inmortales te juro, yo trocaria mi libertad por tu captiuerio, y la estada de Roma por el destierro de Sicilia: yo te dire porque. Aquel es honrado entre los honrados, al que la fortuna abate, no teniendo culpas; y aquel es infame entre los infames, al que la fortuna ensalça, no teniendo meritos: porque la infamia, no està en la afrenta que nos hazen los hombres, sino en la culpa que cometemos a los Dioses: y por semejante la honra honrosa no està en las dignidades q̄ tenemos, sino en las buenas obras con q̄ la merecemos: y de aqui vienen a ser
muy

muy verdaderas las palabras que trahia escritas el onzeno Emperador de nuestra Roma, al derredor de vn anillo, que dezian assi.

MAS HONRADO ES EL QUE MERECE LA HONRA, Y NO LA TIENE, QUE EL QUE LA TIENE Y NO LA MERECE.

Palabras fuerõ muy notadas, y como de alto varon dichas. Pues tornando al proposito, si te quexasses de los agrauios que hazen hombres a hombres, y dexasses a los Dioses, no me marauillaria. Porque assi como los Dioses jamas hazen cosa in justa, assi los hõbres a penas hazen cosa justa. Nota esto que te quiero dezir, y no lo dexes olvidar. En el Senado dan la pena publica, y pregonan la culpa secreta: de manera que con la pena nos lastiman, y cõ la culpa nos infaman. Los Dioses mas piadosos son, que aũque nos dan la pena, dissimulan callando la culpa. O mi Antigono, si los Dioses facassen a las plaças las torpedades y vilezas q̄ cometemos por los escondrijos y callejas: creeme, y no dudes, que a muchos dan la vida los Dioses, que se la quitarian los hombres: y en esto pareceme si a ti pareciese, y querrialo si tu quisieses, que pues los Dioses te sufrieron los males que hiziste secretos, tu les sufras los castigos que te han dado publicos, porque de otra manera pensando sacudir la pena quedaras cargado de infamia. He te escrito tan largo, porque tengas en que passar tiempo. Por cierto el mayor auiso pa-

ra al
vag
cios
lo q
ami
secre
mo
tas,
con
y b
los
co.
tuy
nue
ma
fab
gra
me
aca

Ca.

N
hu
vn
me
jor
las
la

ra aliuar los trabajos trabajosos, es exercitar el vagabundo coraçon en algunos buenos exercicios. No te quiero mas escriuir por agora, sino en lo que toca a tu destierro, creeme te fere buen amigo en el Senado. Ay te embio a Panucio mi secretario, daras tanto credito a sus palabras, como a estas mis letras. Lleuate vnas ropas que vistas, y vnas gajas que gastes, y sobre todo mi coraçon y voluntad con que te consueles. Salud, paz, y buena vejez sea contigo Antigono. La yra de los Dioses, y la rixosa fortuna se aparta de mi Marco. Mi casa, muger, y hijos, te saludan como cosa tuya. A toda tu familia nos saludaras, como cosa nuestra. Aunque la mitad de la carta no va de mi mano, consuelate q̄ mi coraçon es todo tuyo. Ya sabes que en la guerra de Dacia fuy en la mano grauemente herido: y en tiempos humedos ador mece se me vn dedo: sea lo que fuere, acabo no acabando de ser siempre tuyo.

Carta X I. Al mesmo Antigono, en la qual habla contra los juezes crueles.

Marco el enfermo, a ti Antigono el desterrado, deiea salud para si, y deiea para ti. Por huyr los enojosos calores de Roma, y por passar vnos libros Hebreos, que me truxeron de Helia, me vine aqui a Samia. Harta priessa me di en las jornadas, pero toda via en Salon me alcanzaron las calenturas. A veynte dias de Quintilis recebi la segunda letra tuya, y a la mesma hora acudio

Libro de

la quarta calentura mia. No me parece que tenemos buena mano, porque ni mi carta tan prolixa quitò a ti los trabajos, ni tu letra tan breue quitò a mi las calenturas. Agora que se va lentibiando el sentimiento que de tu trabajo huue, y arde mas el deseo que tengo de remedio, querriate dezir algo, pero no hallo la consolacion que tu has menester. En las leyes de los Rodos me acuerdo que hallè estas palabras.

Madamos que ninguno sea osado a dar consejo sin que dè remedio, porque las palabras al que esta aflito consuelanle poco, quando no remedian algo: y dezia mas. El coraçon lastimado mas descansa contando sus males propios, que no oyendo consolaciones agenas. Dizes por tu carta, que los Censores son muy rigurosos en esse reyno, y que por esso està esta nacion muy mal con el Senado. Bien creo yo q̄ les dan ocasion a ello, porq̄ los hõbres descomedidos, hazen los ministros de justicia ser rigurosos, mayormente los desta isla, de los quales dize el antiguo prouerbio. Todos los insolanos son malos, pero los Siculos peores que todos. Estan ya tan apoderados los malos en sus maldades, y tan arruynados los buenos con sus virtudes, que sino vuisse vn poco de brio en la justicia, los malos poseerian el mundo, y los buenos se acabarían muy presto. Pero al fin considerando quan inhabiles nacemos, y de quantos males estamos cercados, y a quantas miserias estamos sujetos, no me maravillo de las humanidades

des que c
me de la
Censores
mo cruel
pantado,
naturalm
ses, y sien
nosotros
siendo of
cruelles. L
sus propi
tes, y nos
namos r
hombre
humano
entre los
carne, sin
rando q
por natu
malicia
de nuestr
Rey dell
reynos c
Etruscos
que tod
en sus re
cebidos
mayore
ma en c
cientos.

des que cometen los humanos, pero escandalizo me de las cruas justicias que hazen nuestros Censores, no como hombres Romanos, sino como crueles tyranos. De vna cosa estoy muy escantado, y casi ageno de mi juyzio, que siendo naturalmente y de derecho la justicia de los Dioses, y siendo ellos los ofendidos, son piadosos, y nosotros teniendo la justicia emprestada, y no siendo ofendidos, nos gloriamos de ser llamados crueles. De manera que los Dioses, perdonando sus propias injurias, quedan con fama de clementes, y nosotros castigando las injurias ajenas, ganamos renombre de tyranos. Por cierto no es hombre entre los hombres, ni humano entre los humanos, sino bruto entre los brutos, y saluage entre los saluages, el que olvidandose que es de carne, sin piedad lastima otra carne. No considerando que los Dioses le hizieron manso animal por naturaleza, y el se tornò fiera serpiente por malicia. En el año duodecimo de la fundacion de nuestra madre Roma, Romulo el primero Rey della, embio vn edito a todos los lugares y reynos comarcanos, que eran Volscos, Sanitas, Etruscos, Capuanos, Tarentinos, y Albanos, para que todos los desterrados asitos, y perseguidos en sus reynos, viniesien a Roma, que ahi serian recibidos y amparados. Si los Anales de nuestros mayores no me mienten, mas vezinos tuuo Roma en diez años, que Babylonia ni Cartago en ciento. O glorioso el coraçon de Romulo, que
tal

tal inuentò, y gloriosa la lengua que tal mandò, y gloriosa la patria y ciudad que sobre piedad y clemencia se fundò. Reboluendo los Anales de la casa Numantina, hallè muchas cartas de muchos reynos de Oriente embiadas, que començauan assi. Nos el Rey de los Partos en Asia, a los padres conscriptos de Roma, al pueblo venturoso de Italia, y a todos los de su Imperio que tienen nombre de Romanos, y sobrenombre de clementes, salud a las personas embiamos, y paz y tranquilidad para vosotros, y nosotros a los Dioses pedimos. Pues mira que titulo tan glorioso de clementes tenian nuestros primeros Romanos, y que exemplo de clemencia dexaron para todos los Emperadores adueneros. Ten vna cosa cierta, que los Censores, o ministros de justicia, que olvidada la piedad de los Romanos, se tornaren crudos como Barbaros, no los terna por naturales hijos, sino por crudos enemigos, no por aumentadores de su Republica, sino por infamadores y ladrones de su clemencia. Siendo yo de edad de treynta y siete años, en la isla de Cerin, que agora es Chipre, tune vn inuierno, y ay alli vn monte que se llama Arcadio, en el qual sobre quatro columnas està vn sepulcro de vn Rey muy famoso en vida. y piadoso en clemècia; y como me dixessen que tenia vnas palabras en derredor escritas en letras Griegas, tui allà por ver tal antiguedad, y las letras dezian esto. Yo para mi siempre tomè este consejo.

Lo que pude hazer por bien, nunca lo hize por mal. Lo que pude alcançar con paz, nunca lo tomè por guerra. Lo que pude vencer con ruegos, nunca lo espantè con amenazas. Lo que pude remediar secreto, nunca lo castigùe publico. Los que pude corregir con auisos, nunca los lastimè con açotes. Los que castigùe en publico, primero los auisè en secreto. Y finalmente jamas castigùe vna cosa, sin que primero no huuiesse perdonado quatro: yo tengo dolor por lo que castigùe, y grã de alegria por lo que perdonè. Porque naci como hombre, mi carne comen aqui los gusanos; y porque viui como virtuoso, descansa mi espiritu con los Dioses. Que te parece amigo que epitafio es este? y que tan gloriosa deuia de ser su vida, pues tan inmortal es oy su memoria? Asì los Dioses me ayuden en lo bueno, y me apartè de lo malo, no tengo tanta embidia a Pompeyo con su Elio, ni a Gayo con su Gallia, ni a Scipion con su Africa, como al Rey de Chipre en su sepultura. Porque mas gloria tiene el alli ca aquella montaña siendo muerto, que ellos tuuieron, ternian, ni ternan con todos sus triunfos en Roma siendo viuos. Yo no digo que los malos, y los males, nõ sean castigados, porque sin comparacion es peor el que fauorece al mal, que no el que le comete, como lo vno proceca de flaqueza, y lo otro de malicia, pero pareceme a mi (y aun a todos los sabios) que pues la culpa es natural, y el castigo nõ sino voluntario, asì se temple el rigor de la justicia,

Libro de

cia, que los ministros muestren *compassion*, y no vengança, y los culpados tengan ocasion de enmendar la culpa passada, y no vengar la injuria presente. O quantos lugares, y reynos han sido perdidos, no por los males q̄ los malos en ellos cometierō, sino por las desaforadas justicias que los ministros de justicia executaron, y pensando con su rigor corregir los daños passados, despertaron escandalos nunca oydos. Quando el Principe embia vno con cargo de justicia, deue dezirle estas palabras, las cuales son de Augusto a los gouernadores de Africa.

Amigo yo no te confio mi honra, ni te cometo mi justicia, para que seas emulo de inocentes, y verdugo de pecadores, sino que con la vna mano ayudes a los buenos a se tener, y con la otra ayudes a los malos a se leuantar: y si quieres saber mi intencion, yo te embio para que seas ayo de huerfanos, abogado de biudas, socrocio de heridos, baculo de ciegos, y padre de todos. A mis enemigos halagando, y a mis amigos regalando: de tal manera seas todo para todos, que a fama de piadoso, los mios huelguen de estar, y los estraños de me venir a seruir: esta fue vna instruccion que embiō Augusto a vn gouernador suyo; porque le hizieron relacion como era algo cruel en aquel reyno: y por cierto fueron las palabras pocas, pero muy compendiosas; y oxala en los coraçones de estos nuestros juezes estē escritas. Dizes que està muy sossegada esta Ista por los

los Ce
por m
injusti
y a mu
la auto
El hon
ridad c
ner po
de tal
agrio c
lla, asl
autoric
para la
fliga c
no vee
donde
contra
manda
confier
ta, quan
queño
poque
grande
comet
que pe
mundo
tercero
agora e
tauo, V
gun cu

los Censores, o juezes della: enojoso trabajo es, por mano del injusto recibir justicia: pero esto es iníufrible, el que cō sus tiranias tiranizó mucho, y a muchos, y no con la vida que haze, sino con la autoridad que tiene, quiere corregir a todos. El hombre bueno para ser buen Censor, la autoridad de su oficio que le dio su Principe, ha de tener por accessoria, y su buena vida por principal: de tal manera, que la rectitud de su justicia, y lo agrio que sienten los malos en la execucion della, assi lo temple con su cordura, que todo tenga autoridad por la pureza de su vida. Gran bien es para la Republica, gran confusion para el que castiga con pena, quando el misero a quien castiga, no vée, ni ha visto cosa en el que le castiga, y por donde el tal merezca el mesmo castigo: y por el contrario, gran poquedad es del Principe que lo manda, y gran infamia de la Republica que lo consiente, y gran afrenta del juez que lo executa, quando a vn misero por ser misero, o a vn pequeño por ser pequeño, le dan mas pena, por vna poquedad que cometio en vn dia, que dan a vn grande por ser grande, por muchas tiranias que cometio en su vida: las quales son tantas y tales, que pernuerten a la Republica, escandalizan al mundo, y defauthorizan a su persona. En el año tercero que el gran Pompeyo tomó a Egipto, que agora es Ierusalem, citando en ella por Adelantado, Valerio Graco, vino vn Hebreo, o Iudeo (segun cuentan los Anales de aquel tiempo) al Senado

Libro de

a que xarse de los agrauios que se haziã en aquella tierra. Al tiempo de dar su embaxada, en nombre de toda su Prouincia dixo estas palabras. O padres conscriptos, o pueblo v̄turoso, vuestros v̄turosos hados lo permitiendo, y nuestro Dios a nosotros nos desamparando, Hierusalem, Señora de toda la Asia, y madre de los Hebreos, fue hecha sierua de Roma, y de sus Romanos. Por cierto grande fue la potencia de Pompeyo y mucho la mucha de sus exercitos para tomarnos, pero yo os digo, que fue mayor la yra de nuestro Dios, y sin comparacion mayor la muchedumbre de nuestros pecados, por la qual merecimos perdernos.

Quiero os hazer saber vna cosa, y pesame que no la prouastes los Romanos por experiencia, y *es esta*. Que es tan bueno nuestro Dios, que si entre nosotros viera diez justos, con cinquẽta mil malos, o fuera vno tan bueno, que por el perdonãran tantos malos, vierades los Romanos, como vieron los Egypcios, quanto mas podia nuestro Dios solo, que todos los Dioses vuestros jutos. Por cierto quanto nosotros fuereamos pecadores, tanto vosotros fereys nuestros señores; y quanto durare la yra del Dios de los Hebreos, tãto durarã la potencia de los Romanos: y porque en este caso yo siẽto vno, vuestro sera sentir otro: y ni yo os tengo de tomar al culto de vn Dios, ni vosotros a mi al de muchos Dioses: quiero dexar esta materia para el Dios, con cuya potencia fuimos

criados, y de cuya bondad fomos regidos. Tocando el caso de mi embaxada, ya sabeys quanta paz ha tenido Roma con Iudea, y Iudea con Roma. Nosotros a vosotros en todo os auemos obedecido, y vosotros a nosotros ninguna cosa justa nos auays negado: y porque no ay cosa mas deseada de todos, y menos puesta por obra que la paz: y no ay cosa mas aborrecida, y aborreciendola vivan todos en ella, que es la guerra: y yo auisando con verdad, y vosotros proueyendo con justicia, despeñemos a los que enriscan vuestras voluntades para mal nos querer, y ahoguemosa los malignos que nos andan incitando para nos reboluer. La mayor señal, y la mayor columna immouible de la paz, es, quitar de por medio los perturbadores de la paz. Que aprouecha que os digan, y nos digan todos en publico, paz, paz, y despues nos digan, y os digan en secreto, guerra, guerra? Esto digo, porque desterrado el primogenito del Rey Ydumeo, a Lugduno por sus desafueros, auays nos embiado en su lugar a Campanio, a Marco, a Rufo, y a Valerio Graco, por Presidentes. Han sido quatro plagas, o quatro landres, que la menor de ellas bastaua a emponçonar todo el Imperio de Roma, quãto mas el reyno nuestro miserable de Palestina. Que mayor monstruosidad puede ser, que los juyzes que embia Roma, a quitar las coitumbres malas de los millos, sean ellos los inuentores de nueuos vicios? Que mayor afrenta de justicia, los que auian

Libro de

de castigar las mocedades de los moços, se glorien ser capitanes de liuianos? Que mayor infamia para Roma, que los que han de ser justos en toda iusticia, y exemplo de todas las virtudes, seã malos en toda maldad, y mollidores para todos los vicios? Miento sino han tanto torcido en la iusticia, y afloxado en la diciplina, que han a la iuuentud de Iudea enseñado inuēciones de vicios, que ni de nuestros padres fueron oydos, ni en los libros leydos, ni en nuestros tiēpos vistos. O Romanos creedme vna cosa, y de quantos consejos ha tomado Iudea de Roma, tome agora este Roma de Iudea. Gananse muchos reynos con vn esforçado capitan, derramando muchas sangres; y conseruanse todos con vn buen juez, no que sepa derramar sangres, sino que sepa ayuntar coraçones. Por cierto el juez que gana mas voluntades, que pecunias, deue ser amado; y el que sirue con pecunias, y daña las voluntades, para siempre el tal como pestilencia deue ser aborrecido. De donde pensays que viene oy, vuestros Presidentes no ser obedecidos en vna cosa justa? Por cierto porque mandaron primero muchas cosas injustas. Los mandamientos justos hazen los coraçones blandos, y los mandamientos injustos, hazen los hombres crudos. Somos tan miseros en toda miseria, que aun mandando bien, obedecemos mal; quanto mas mandando mal, querer ser obedecidos bien. Creedme vna cosa, que de la mucha liuiandad, y poca madurez en los juezes,

zes, ha nacido el poco temor, y la mucha desuer-
guençã en los subditos. Nosotros los Iudios, te-
nemos por muy aueriguado, y aũ por la boca de
nuestro Dios dicho, que todo Principe que diere
carga de justicia al que vee no ser abil para ella,
no principalmente porque cumpla justicia, sino
por mas interese de su hazienda, o por compla-
zer aquella persona, tenga por cierto, que quãdo
no catare, y por donde no pensare, vera su honra
en infamia, su credito perdido, su hazienda dismi-
nuyda, y algun gran castigo en su casa: y porque
tengo otras cosas para en secreto, quiero con-
cluyr esto publico. Finalmente digo, que si que-
reys conseruar vuestro reyno por muchos tiem-
pos, por el qual os pusistes en grandes peligros,
guardad nos en justicia, y tener vos hemos en re-
uerencia. Mandad como Romanos, y obedecere-
mos como Hebreos: dadnos vn Presidente piado-
so, y seremos todo el reyno obedientes. No seays
crudos en castigar nuestras flaquezas, y seremos
mas obedientes a vuestras prematicas. Ruego os
que nos rogueys antes que nos mandeys, porque
rogando, y no mandando, hallareys amor como
padres en hijos, y no traycion como señores en
siervos. Estas cosas hablò aquel Iudio, y no sin
grande admiracion del Senado. Luego proueye-
rõ los Senadores tres cosas, assaz justas. La prime-
ra, que todas aquellas palabras las diessè por escri-
to, porque se asentassen en el libro q̃ estaua de-
putado para escriuir los buenos dichos de todos

los embaxadores estrangeros. La segunda, que quitassen a Graco Valerio de Presidente, por ser cruel y estar en odio del pueblo. La tercera, proveyeron a Pilato de Lugduno, por Presidente de aquel reyno. Pues que te parece Antigono, quan altamente habló aquel Hebreo? O Roma sin Roma, que de Roma no tienes ya sino los muros, y estás hecha vn burdel de vicios? que hiziste quando tal afrenta te hizo vn Hebreo en medio de tu Senado? Por cierto la mayor lastima entre todas las lastimas, y la mayor perdida entre todas las perdidas, es, quando el Principe, o Señor, es su vida tan sin vida, su justicia tan sin justicia, y sus hechos tan sin hechos, en lo malo tan osado, y en lo bueno tan couarde, que muy justamente los suyos le acusen, y los estraños le reprehendan; ninguno le ame, y todos le aborrezcan; los amigos no le ayuden, y los enemigos le persigan; los presentes le aparten el bien, y los ausentes le procuren el mal; los viuos le quiten la vida, y los muertos la sepultura. Pues tornando al proposito de nuestros juezes, ruego te Antigono, me digas, donde piensas viene oy tan gran escandalo en el pueblo, y infamia en el Principe, y peligro en la justicia? Pues sino lo sabes, yo te lo dire, oye: este es el orden, por donde todo va sin orden: los priuados importunando, y el Principe no rehusando, ellos le engañando, y el dexandole engañar. los vnos con codicia, los otros con ignorancia, dan a quien auian de quitar, y quitan a quien

a quien auian de dar, honran a quien los deshonna, y deshonnran a quien los honra, detienen a los justos, y sueltan los viciosos, menosprecian los expertos, y fianse de liuanos. Y finalmente proueen no a los officios de personas, sino a las personas de officios, dan a los injustos justicias, y a los justos injusticias. Pues oye, que mas te dire. Estos miserables despues de proueydos, como se ven introduzidos en los officios de que no eran dignos, y que es mayor la autoridad de sus officios, que el merecimiento de sus personas, hazense temer con estremadas justicias. Toman estado de grandes, a costa de sudor de los pobres, suplen con malicia lo que les falta de discrecion, y lo peor de todo, que miden la justicia agena con su utilidad propia. Oye que mas te dire. Despues que estos idiotas se veen engolfados en el golfo de vanos negocios, y muchos peligros, saltandoles los remos del saber, y las velas de la cordura y las ancoras de la experiencia, no sabiendo remediar los males pequeños, inuētā otros mayores. Alterā y perturbā la paz comun, por su bien particular: lloran su mal proprio, y no menos el bien ageno; y finalmente pierden a si mesmos, y por auenturarse en los golfos que no sabian, infaman al señor que les dio los officios, por darlos a los que no lo merecian. Oye pues que mas te quiero dezir. Has de saber, que los principios destos son soberuia, y ambiciō, y sus medios, embidia, y malicia; y sus fines muerte y destrucion, los quales si mi conse-

Libro de

jo se toma, no auian de tener credito con los Principes: o principales, mas como hombres escandalosos, deurian ser apartados. no solo de la Republica, mas aun de la vida. Pues mas te quiero dezir, oye. Por cierto grande es la codicia de los desvergongados, q̄ sin verguença en el Senado a los Principes officios piden, pero mayor es el atreuimiento, o malicia de los Principes que se los dan. Los quales en esto y en otras cosas, tienen las intenciones tã dañadas, que ni el temor de los Dioses los retrae, ni el del Principe los refrena, ni la verguença los impide, ni la Republica los acusa; y sobre todo, ni la razon los manda, ni la ley los lo juzga. O mi Antigono, nota esta palabra que te escriuo en fin desta mi letra. En el año de la fundacion de Roma de seisçientos y quarenta y dos, como el pueblo Romano tuuiesse en el mundo muchas guerras, que era a Gayo Celio, contra los de Tracia, a Gneo Cordon su hermano, contra los Sardinios, a Iunio Silla, contra los Vmbros, a Minucio Rufo, contra los Macedonios, a Seruilio Scipion, contra los Lusitanos, y a Mario Consul, contra Iugurta Rey de los Numidianos, acontecio que a este Iugurta fauorecio Boco Rey de los Mauritanos, que agora se llaman Marruecos. De estos triunfo Mario, y cargados de cadenas yuan delante su carro, no sin gran compassiõ de todos los que lo vieron. Passado el tiunfo luego aquel dia por consejo del Senado fue en la carcel Iugurta descabeçado, y a su compañero el Rey Boco dieronle

dieron
de nu
miral
sus an
ma, pe
da. Pu
ma, y
cuyos
da. y e
Ay
buenc
nos es
Ay c
de tod
bios.
Ay c
y los m
Ay c
y ampa
Ay
bien, m
ronan.
Ay c
beruios
Ay c
ningun
Ay d
cios pu
metello
Ay d

dieronle la vida, y fue la causa esta: Era costumbre de nunca justiciar a ninguno, sin que primero se mirasen los libros antiguos, por ver si alguno de sus antepasados auian hecho algun seruicio a Roma, por donde aquel miserable mereciesse la vida. Pues hallarõ q̄ su abuelo deste Boco vino a Roma, y hizo grandes oraciones en el Senado, por cuyos dichos y sentencias merecio el nieto la vida, y entre ellos estauan estos versos que dezian.

Ay del reyno, adonde son tales todos, que ni el bueno entre los malos, ni el malo entre los buenos es conocido.

Ay del reyno, adonde son tales, que es me son de todos los simples, y de fierro de todos los Sabios.

Ay del reyno, adonde los buenos son couardes, y los malos muy atreuidos.

Ay del reyno, adonde desprecian los pacificos, y amparan los sediciosos.

Ay del reyno, adonde a los que velan por su bien, matan, y a los que se desuelan por su mal coronan.

Ay del reyno, donde se permiten pobres soberuios, y ricos tyranos.

Ay del reyno, donde todos conocen el mal, y ninguno procura el bien.

Ay del reyno, adonde se cometen tan malos vicios publicos, que en otras tierras temerian cometerellos secretos.

Ay del reyno, adonde todos, todo lo que desean,

Libro de

sean procuran, todo lo que procuran alcançan, todo lo que es malo, piensan, todo lo que piensan, dicen, todo lo que dicen, pueden, todo lo que pueden osan, y ponen por obra todo lo que osan, y lo peor de todo, q̄ no ay vn bueno que lo resistasen este tal reyno no sea nadie vezino, porque en breue vera comutar se los hombres malos, o despoblarse de buenos, o hundirse de los Dioses, o tomarle tyranos. Pues mas cosas dezia adelante, pero no hazen al tiempo presente. Que te parece Antigono: por los Dioses inmortales te juro, el coraçon se me quebranta, en pensar la grande afrenta que hizieron por las plaças de Roma, al Rey Bocco, auiendo dicho y dexado escrito tan altas doctrinas su abuelo en el Senado. Esta mi carta leeras a los pretores en secreto, y sino se enmendaren, ternemos medio como sean castigados en publico. En lo que toca a tu destierro, ya te prometí ser te buen amigo en el Senado; que por gozar de la amistad antigua, y facarte de esta isla, y desempeñarte mi palabra, ten cierto se porna toda diligencia. Ahi escriuo a Panucio mi secretario, te ha ga dar dos mil sestercios con que relieues tu pobreza, y de aca te embio esta mi letra, con q̄ cor fueles tu coraçon triste; y no mas fino que de los Dioses contentamiēto, de lo que tienes buen gozo, de tu persona descansó por muchos dias sientas en tu casa Antigono. Los males corporales, los enemigos crueles, los hados lastimosos se apartē de mi Marco. Por parte de tu muger Rufa, saludē a mi

a mi muger Faustina. Ella es fuya, yo tuyo. La visitacion con alegria recebimos, y con agradecimiento te la tornamos. Cesso no cesado desear aca en Italia tu persona, y allà en Sicilia ver mi quartana.

Carta XII. A Lamberto gouernador de la isla de Helleponto, quando desterrò los tribunes de Roma.

Marco Emperador de Roma, Señor de la Asia, confederado cō la Europa, amigo de los Afros, enemigo de los Mauros, a ti Lamberto gouernador de la isla de Helleponto, de su parte te embia contentamiento, y del sacro Senado seguridad. De los aforros que me embiaste ando aforrado, y de tu balteo ando vestido, y de los lebreles estoy muy contento. Si pensara que tu ausencia de Roma me auia de procurar tanto fruto en esta isla, dias ha que nos huuieramos concertado, tu por tu prouecho, yo por mi seruicio. Embiete a pedir pocas cosas, y de burla; y tu embiaste me muchas cosas, y de veras. Por cierto mejor proporcionaste tu el seruicio con tu nobleza, que yo la demanda cō mi codicia: porque si te acuerdas, yo embiè por doze aforros, y tu embiaste doze dozenas, señalè seys lebreles, y tu proueyste de doze. De verdad en esto caso es doblado mi plazer, porque aqui en Roma se publique la mucha largueza tuya, y allà en Helleponto la poca codicia mia. Pues se cierto que de mi tienes el agradecimiento, y a los Dioses ruego te den la salud, y a

Libro de

la fortuna conjuro no te niegue los buenos hados. Ahi te embio tres zambras de maestros de locos, y no te los embio todos, porque si todos los locos de Roma huuiesse de desterrar, de nueva gente toda la auiamos de poblar. Han se dado estos maestros tan buena maña a enseñar locura, y la juventud Romana en deprenderla, q̄ si ellos caben en tres zambras, sus dicipulos no cabrian en tres mil carracas. De vna cosa mi juyzio está sin tino, y mi coraçon de los Dioses muy escandalizado. Porque los toruellinos derruecan las casas, los aguaduchos lleuan las puentes, las eladas yelan las viñas, los repentinos rayos, rompen las torres, la penuria del agua pone carestia, el ayre corrupto da fin a los cuerdos, porque no ay cosa que acabe a los locos. Todas las cosas oy a la triste Roma le faltan, solamente truhanes locos y juglares le sobran. O que seruicios harias a los Dioses, y que prouecho a Roma, que por tres zambras de locos, nos embiasse; vna de cuerdos. **Que** rote dezir vna cosa, que con huesos de excelentes sabios está consagrada esta isla, desterrados antiguamente de los ambidiosos y maliciosos de Roma; y si los sentidos no tienes perdidos, como Italia hiede a simples, assi esta isla ha de oler a sabios. Quando vine de la guerra de los Partos, en el año quanto de mi Imperio, i rodee y me auerturé a muchos mares, por visitar estos sepulcros. En la ciudad de Oibit, en medio de la plaça, hallaras a Ouidio q̄ fue desterrado por Augusto. So laspeñas

Arpinas

Arpinas
cor, des
hallaras
leyes an
cruel. E
tan los
tes libe
ras fue
te juro,
llares a
puleros
mis ojo
huesos
por vile
de nue
compa
hijos d
qual es
la com
go con
guarde
les di. P
legiada
muerto
por pal
nosotro
de la m
tato la
to la in
perio.

Arpinas veras el sepulcro del famoso Armeno orador, desterrado por Silla. En el puerto Argonauto hallaras los huesos de Calidro, recopilador de las leyes antiguas, el qual fue proscripto de Neró el cruel. En los campos Elinos sobre vn marmol estan los poluos de Sísifo Sereno, q̄ en las siete artes liberales era tan docto, como si el las inventàra; fue desterrado de los Marianos. A ley de bueno te juro, y a la pena de prueva me pōgo, sino lo hallares assi: y digo de verdad que de rodillas sus sepulcros toquē, y que todo aquel tiempo estauan mis ojos tiernos tan cubiertos de agua, como sus huesos duros de tierra. No fueron desterrados por vilezas que hizieron, sino que el demerito de nuestros padres, merecio ellos ser priuados de compañía de tan grandes varones, y nosotros sus hijos de los poluos de tan famosos sabios. No se qual es mayor, la embidia que tengo a tu isla, o la compasión a esta misera Roma. Mucho te ruego como amigo, y te mando como a criado, guardes a estos lugares las inmunidades que yo les di. Porque es justo y justissimo que sean priuilegiadas de los viuos, ciudades pobladas de tales muertos. En lo demas, de este Centurion sabras por palabra el triste caso que a estos presos con nosotros, y a nosotros con ellos acontecio el dia de la madre Berecinthia. Digote que no tengo en tãto la crueldad q̄ en aquel dia vi en Roma, quãto la infamia que nos ha de causar en todo el Imperio. Roma nunca vencida de cuerdos, la v_i

Libro de

alli acocçada de locos. Roma, que nunca a sus al-
dauas pudieron tocar los Penos, vieras sus plaças
armadas de truhanes. Roma, la que triunfaua de
todos los reynos, triunfan della los Pantomimos.
Estoy tan lastimado en este caso, que ni se que me
diga, ni que escriua. Vna cosa me consuela, que
pues Roma y sus Romanos injustamente no se
gozan sino con locos, ella y sus fingidos sabios ju-
itamente sean castigados por essos locos, y en esto
no la agrauian los Dioses, que pues ella se rio con
los truhanes de burlas, algun dia llorasse con los
Pantomimos de veras. Yo destierro a essos para
siempre de Roma, no tanto por la sangre que der-
raron, quanto por los juyzios que peruertie-
ron. Y torno a dezir, que no por ocasionaderos de
algunas muertes, sino por maestros de muchas lo-
curas. Sin comparacion es mayor ofensa a los Dio-
ses, y daño a la Republica, la de los truhanes que
quitan el seso a los cuerdos, que no la de los omi-
zianos que priua de la vida a los hombres. Como
el mayor don entre todos los hados buenos sea
tener buen seso, no se presume ser de muy reposa-
do juyzio el que estremadamente de truhanes y
locos es muy amigo. Creeme vna cosa, que como
vna aue ama a otra aue, y vn animal a otro ani-
mal, y vn sabio a otro sabio, assi vn loco a otro lo-
co. Acuerdome que vn dia rebolviendo los archi-
uos del Capitolio donde estan los Anales de Ro-
ma, topè vna cosa admirable de O: ueto, famoso
orador, el qual hallaras enterrado en la isla de H. I.
Iespono

Iesponto en el monte Adamantino. Viniendo el gran Scipion, de la guerra de los Penos, y andandomas acompañado de los hambrientos truhanes, que de los esforçados capitanes, dixole estas palabras: Por cierto gran infamia es a ti, y defacato al sacro Senado, que auiendo tu vencido a los Afios cuerdos, y siendo tu tã cuerdo, y de sangre de Romanos sabios, te acompañas de solos truhanes y locos. En aquel desdichado reyno, todos los cuerdos no pudieron con el esfuerço de vno, y piensã aquel vno de apoderarse entre tãtos locos? Yo te digo, que trae mas peligro tu tesõ y hõra, aqui en Roma, que no toda tu vida trahia en Africa. Fueron palabras aillaz muy buenas, y no de la malicia mundana llanamẽte recibidas: por que a poco tiempo, y por personas de poca manera, y por pequeña ocasion, fue aquel pobre viejo, y muy rico Philõsõfo, por los amigos de Scipion desterrado de Roma, y llevado a esta isla. Pues mira Lamberto, tornancõ al proposito deßios isirionnes, despues que ayã tomado tierra en la isla, dexarlos has libres, con tanto que no puedan exercitar sus oncios: consfrenir los has a los trabajos, y castigar los has si los vieres ociosos. Que estos miseros, huyendo del justo trabajo, y tomando el injusto ocio, tornados por sus truhanerías menos que hombres, ternian publica escuela de vagabũdos. No me desplaze cosa de nueßtos antiguos padres, sino auer sufrido en Roma, tantos y tantos tiempos, tan perdidos cho carreros. En el año

Libro de

de dozientos y veynte y feys de la fundacion de Roma, en vna horrible pestilēcia de Italia, por alegrar la gente fueron los teatros inuentados, y la primera vez los truhanes admitidos. Cosa lastimosa de oyr, que durò aquella pestilencia de landres dos años, y ha durado la rauia de los Pantomimos quatrocientos. Bien creo Lamberto, que las quejas de esos prisioneros que acá comēçaron, allà no ternan fin. Para mi ninguna cosa se me da, porque las querellas de los malos, hazen justa la justicia y sentēcia de los buenos; como dixo el ayo de Nero. Quanto es afrenta ser reñido tu peccado del bueno, tanto es infamia ser loado del malo. Dezirte he vna cosa, porque no te parezca crudo este castigo: que pues los Emperadores Romanos son clementes con los estraños, no es razen que sean asperos con los suyos. Después que los hados en este mundo me pusieron, no he visto cosa menos vtil a la Republica, ni mayor liuiandad de liuianos, ni peor inuencion de vagabundos, ni mas fria recreacion de mortales, que es la que se toma con Pantomimos y truhanes. Que cosa mas monstruosa, que por vna liuiandad de vn liuiano, se ayan de aliuianar tantos cuerdos? Que mayor ludibrio, que se acostumbre en el Capitolio, el dicho de vn loco, ser festejado con risa de muchos sabios? Que mayor escandalo, que en las casas de los Principes estar siēpre abiertas las puertas a los locos, y nunca a los cuerdos? Que crueldad mayor de enemigo puede

de ser, q
criados
da? Qu
guarni
de Rom
de ser, c
en Itali
sonetes
con sus
dad, que
ma, de c
cogien
fos, yua
neros, a
gres. E
con los
beria le
se ofrec
sucedio
ron ven
dad de
fisco de
bas de E
le diero
dos sus
quãdo A
huuo de
berim, c
de Cori
que vn

de ser, que den mas a vn loco en vn dia, que a sus criados en vn año, y a sus parientes en toda su vida? Que mayor desátino, que a los fronteros y guarniciones en el Ilirico falte, y a los truhanes de Roma sobre? Que ygal afrenta a Roma puede ser, que mayores estados y memorias dexaràn en Italia, los Pantomimos y truhanes, ganadas a sonetes y rodajas, que no los famosos capitanes, con sus triunfos y armas? Pues yo te digo de verdad, que quando estos miserables andauan en Roma, de casa en casa, sembrando sus liuiandades, y cogiendo las pecunias, aquellos varones 'famosos, y uan de reyno en reyno, consumiendos sus dineros, auenturando sus vidas, y derramãdo sus sangres. En la vlterior España, como los Liberios, con los Gaditanos tuuiesse guerra, y a los de Liberia les faltassen las espensas, dos Pantomimos se ofrecieron a sustentar por vn año la guerra: y sucedio, que con la hazienda de dos locos, fueron vencidos muchos cuerdos. En Efeso, ciudad de Asia, el famoso templo de Diana, con el fisco de truhan se fundò. Cadmo, el que las Tebas de Egypto con cinqueta puertas edificò, mas le dieron para el edificio los Pantomimos, que todos sus amigos. Si sus historias no nos engañan, quãdo Augusto edificò los muros de Roma, mas huuo de dos truhanes que se ahogaron en el Tiberim, q̄ sacò del erario publico. El primero Rey de Corinto, escriuen auer sido vn luchador, otros que vn Istrion: yo vi su sepulcro en Corinto: y

Libro de

como digo deſtos pocos, podria dezir de otros muchos. Pues mira Lamberto, quantos ſon los deſcuydos de los Dioſes, y quan varios los caſos de la fortuna, y quan echados los hados de los hombres, que aſſi ſe hazē vnos memorables por locos, como otros por ſabios. Vna coſa ſola me ha caydo en gracia de los truhancs, y es; que en preſencia hazen reyr a todos con las locuras que dicen, y des que ſalen, queda cada vno triſte, por las ropas y dineros que ſe lleuan: y por cierto es juſta ſentencia de los Dioſes, los que tomaron vno no plazer juntos, lloren la perdida deſpues apartados. No quiero mas eſcriuirte, ſino que eſta letra te embio en Griego, porque la puedas moſtrar en toda la iſla. Deſpacharas luego las naos, porque han de llevar prouiſiones a Ilirico. Paz ſea contigo Lamberto: ſalud manſa fortuna ſea conmigo Marco. El Senado te ſaluda, y tu, a la iſla de mi parte diras el guade felix acostumbrado. Mi Fauſtina te ſaluda, y ahi te embia para tu hija, vna cinta rica. En pago de los aforros, te embio vnos joyeles preciosos.

Carta XIII. A Catulo eſpecial amigo, en la qual le cuenta las nuevas de Roma.

Marco Cenſor nuevo, a ti Catulo Cenſorino viejo. Auran paſſado diez dias, que en el templo del Dios Iano, recebi tu letra, y a eſſe Dios Iano pongo yo por teſtigo, que quiſiera mas ver
tu

tu persona. Escriues me, q̄ te escriua largo, la mucha penuria del tiempo me hara respōderte corto, harto menos de lo que yo deseo. Pides, te haga saber si ay acà alguna cosa nueva: a esto te respondo, que mejor preguntáras, si ha quedado en Roma y en Italia, alguna cosa vieja. Ya por nuestros tristes hados, todo lo bueno y viejo es acabado; y por nuestros tristes hados, cosas nuevas y inauditas hemos visto. El Emperador, el Consul, el Tribuno, los Senadores, los Censores, los Ediles, los Flamines, los Pretores, los Centuriones: todas estas cosas son nuevas, sino las ruindades que son viejas. Todo se nos passa en hazer oficiales, ordenar prematicas, llegarnos a consejos, despertar coechos: de manera, que mas nouedades ay agora en quatro años, q̄ vuo en los tiempos passados en quatrocientos. Iuntamonos por todos casi trezientos a consejo en el alto Capitolio, y alli blasonamos, y prometemos que a vnos auemos de sublimar, y a otros abatir; fauorecer esto, destruyr aquello; castigar a los malos, y premiar a los buenos; reparar lo viejo, y edificar de nuevo; defarraygar los vicios, y plantar las virtudes; enmendar lo trauiesso, y encaminar lo bueno; reprimir los tiranos, y amparar los pobres: y despues salidos de alli, los que dixeron mejores palabras, aquellos son tomados en peores obras. O triste de ti Roma, que oy a tus Senadores, en dezir haremos, h. remos, se les passa la vida, y despues cada vno buscando su utilidad propria, olvidan el

Libro de

bien de la Republica. Muchas vezes me paro a mirar en el Senado, a otros, como otros me miran a mi; y estoy espantado de ver, la eloquencia de sus palabras, y el zelo de su justicia, y la justificacion de sus personas: y despues salidos de alli, escandalizome de ver, sus coechos secretos, sus entrañas dañadas, y sus obras malas tan manifestas. Pues de otra cosa aun es mas de marauillar, que no ay sufrimiento que lo pueda sufrir, que aquellos que tienen las personas mas infamadas, y las vidas mas deshonestas, estos con intenciones dañadas votan, que se hagan justicias mas crudas. Regla es infalible, y de la malicia humana muy vsada, que el que es mas atreuido en cometer vna enorme culpa, es mas crudo por la mesma culpa, en dar contra otro sentencia. Parece-me a mi, que las culpas nuestras miramos cō artojos que hazen las cosas menores, y las faltas ajenas contemplamos en el agua, donde las cosas parecen mayores. O quantos, y quantos he visto yo en el Senado, condenados a la horca, por vna sola culpa que cometierō en su vida, por mano de aquellos que la culpa cometian cada hora. Acuerdome auer leydo, en los tiempos de Alexandro Magno, que andaua vn cossario famoso por las mares; el qual robaua, o echaua a fondo todas las flotas. Por mandado de aquel venturoso mancebo Alexandro, armaron contra el, y como fuésc preso, y a su presencia presentado, dixo al cossario estas palabras. Dime Dionides: porque tienes

escan

escandalizadas todas las mares ; que ya ni ay nao que vaya a Oriente , ni nauegue en Occidente? Respondiò el pirata. Si yo tengo escandalizada la mar , porque tu Alexandre tienes perdida la mar y la tierra? O Alexandre, porque yo salteo cõ vn nauio solo por la mar, llamanme ladron, y a ti porque robas con dozientas naos, y turbas el mûdo con dozientos mil hombres, llamante Emperador. Yo te juro , que si la fortuna se amansásse contra mi, y los Dioses se encruelciesen contra ti, y a mi me diessen tu Imperio, y a ti te diessen mi pobre nao, por ventura yo sería mejor Rey q̄ tu, y tu peor ladron q̄ yo. Fueron buenaspalabras, y de aquel coraçon generoso de Alexandre bien recibidas : y por ver si sus obras correspondian a sus promesas, sacòlo de costario, y hizolo capitan del exercito: y fue tan virtuoso en la tierra, quanto trauiesso en la mar. Yo te prometo mi Catullo, que Alexandre Magno tuuo razon en lo que hizo, y muy mayor Dionides en lo que dixo. Por que ya oy en Italia, a los q̄ roban en publico, llaman señores, y a los que hurtan en secreto , llaman ladrones. En los grandes Anales de Liuius Iehi, que andando muy trauidas las guerras del segundo bello punico, entre los nuestros Romanos y los Cartaginenses, vino vn embaxador Lufitano, embiado por toda España, a ver si podria tratar alguna concordia. Venido a Roma, prouò en el Senado, q̄ despues que auia entrado en Italia, diez vezes le auian robado la ropa. Acõtecio,

Libro de

que estando en Roma vio, que vno de los que a el auian robado, ahorcaua a otro de los que a el auian defendido. Pues visto por el tã mala obra, y que a aquel se le hizo tan grã finjusticia, como hombre desesperado, con vn carbon escriuio en la horca este escrito, que dezia. O horca, tu eres nacida entre ladrones, criada entre ladrones, corrada de ladrones, labrada de ladrones, hecha de ladrones, plantada entre ladrones, sustentada de ladrones, y al tiempo del menester, tueltan los ladrones, y pueblante de inocentes. Adonde lehi estas cosas, era el original de Liuiio, y sus historias: y jurote por los Dioses inmortales, que toda la decada estaua escrita de tinta negra, y estas palabras estauan escritas de vermellon colorado. No se que mas nueuas (pues las pides) te eseriua, iino que es todo tan nueuo, y està todo tan tierno, y veolo todo tan mal cimentado, que he miedo repentinamente se allane todo por el suelo. Passe entre ti y mi, otra cosa que te quiero dezir: hagote saber, que algunos subitamente han subido a valer mucho en Roma, a los quales assegura rè yo mas ayna la cayda q̃ la vida; porq̃ todo edificio presuroso, no puede estar muy seguro. Quanto mas el arbol se detiene en criar, tãto mas tarda a se enuejeter: y de los arboles q̃ comemos presto su fruto en el verano, nos escaletamos a su fue el inuerno. O quantos hemos visto, de los quales juntamente nos marauillamos de su subir, y nos espantamos de su caer. Crecieron como
massa,

massa, y deshizieronle como espuma, su felicidad fue como punto breue, y su infortunio es como linea larga. Finalmente armaron molino de la creciente, y molido vn poco, quedose yermo por todo el año. Bien sabes tu Catulo, que a Cincio Fulvio en vn año le vimos hecho Consul, y a sus hijos Tribunos, y a su muger matrona de las donzellas, y sobre todo, a el hecho guardà del Capitolio: y despues, no en año, sino en vn dia, vimos a Cincino degollar en la plaça, a sus hijos ahogar en Tiberim, a su muger desterrar de Roma, a su casa derrocaronla por tierra, y todos sus bienes confiscados al erario. Este exemplo tan riguroso, no le lehimos en los libros, para poner en duda, sino vimosle con los ojos para tener en memoria. Como son varias las naciones de las gentes, assi son diferentes las cõdiciones de los hombres, y los apetitos de los mortales. Parece esto ser verdad, porque lo que vnos aman otros aborrecen: otros lo que estos andan, aquellos huyẽ; de lo que vnos tienen apetito, otros estan empalagados: de manera, que ni todos con vna cosa se pueden contentar, ni vno con todas las cosas se puede satisfacer. Elija cada vno lo q̄ quisiere, y abraçese con el mundo quanto mandare, que yo mas quiero subir este rebenton de espacio, y sino pudiere encumbrar, quedarme he en el camino. que no presurosamẽte subirle sudando, y despues descenderle rodando. En este caio pues se entienden los coraçones, no es de dar mas licencia que escri

Libro de

nan las plumas, y desta manera no mires lo poco que digo, sino lo mucho que por esto quiero dezir. Pues lo he comenzado, y estas en tierras estrañas, quierote escriuir de aca todas las nueuas. Hagote saber que en este año en que estamos, a veynte y cinco de Mayo, vino vn embaxador de Asia, que dezia ser Infolano de la isla de Cetin, varon elegante en el cuerpo, rufo en el aspecto, y assaz ofado en el animo. Acontecio, que como en los prolixos dias del verano huiesse estado en Roma, viendo que venia el tiempo erizado del invierno, contrario para nauegar a su isla, no le despachando los negocios, vn dia estando a la puerta del Senado, vio entrar todos los Senadores en el Capitolio, y que cada vno era despojado de las armas que lleuaua. Pues el como varon de buen animo, y zelador de su patria, en presencia de todos dixonos estas palabras. O padres conscriptos, o pueblo venturoso, yo vine de tierras estrañas a Roma, solo por ver a Roma, y hallo a Roma sin Roma. No me truxeron a mi los muros que la cercauan, sino la fama de los que la regian. No vine yo por ver el erario donde entran los thesoros de todos los reynos, sino por ver el Senado sacro, de donde salia el consejo para todos los hombres. No os venia yo a ver porque vencistes a todos, sino pensando que erades mas virtuosos que todos. O lo dezir vna cosa, que si los Dioses no me tienen ciego, y mi juyzio no esta turbado, o vosotros no soys los Romanos de Roma, o esta no es Roma

Rom
oymo
uan C
cordu
y nin
do su
hijos,
Esto d
rifa, d
armas
stros p
rio. Qu
dad de
teys a
negoc
espada
armado
en mi i
a Sena
a los pu
nes dur
mos. Q
os quit
no amp
negoci
fesion
tan las a
las arma
ambicio
no de ty

Marco Aurelio.

Roma la de los Romanos. De vuestros passados oymos en mi isla, que muchos reynos se ganauan con esfuerço de vno, y se conseruauan con cordura de todos, y agora soys todos a destruyr, y ninguno a ganar. Vuestros primeros padres, todo su exercicio era en azañas, y a vosotros q̄ soys hijos, todo el tiempo se os passa en cerimonias. Esto digo Romanos, porque me auieys muerto de risa, de veros poner tanta diligencia en dexar las armas a la puerta del Senado, quanta ponian vuestros passados en tomarlas para defender el Imperio. Que aprouecha dexeys las armas por seguridad de vuestras personas, y meteys las cō que mateys a todas las gentes? Que aprouecha al triste negociante, que el Senador entre desarmado de espadas y coraças, y su coraçon entre en el Senado armado de malicias? O Romanos, hago os saber, q̄ en mi isla no tememos a capitanes armados, sino a Senadores maliciosos: a las espadas amoladas, y a los puñales agudos, no tememos: de los coraçones duros, y de las lēguas enconadas nos espantamos. Que en el Senado metays armas, y con ellas os quiteys las vidas, poco se puede perder. Pero q̄ no ampareys los inocentes, y no despacheys a los negociantes, no se puede sufrir. Yo no se en q̄ posesion os tienen en Roma, que a los locos quitan las armas allà en mi isla. O a vosotros quitan las armas por locos, o por apassionados: si por ambiciosos y apassionados, no es de Romanos si no de tyranos, que los bulliciosos sean juezes de los

Libro de

los pacíficos, los ambidiosos de los humildes, y los maliciosos de los simples. Si os la quitan por locos, no cabe en ley de los Dioses, que trezientos locos rijan y gouiernen a treziētos mil cuerdos. Yo ha tanto tiempo que estoy esperando el despacho, y por vuestras passiones no tengo negociado mas q̄ el dia primero. Traeys azeyte, miel, açafrañ, madera, sal, plata, y oro, de mi isla a Roma, y quereys que vamos a otra parte a pedir justicia? Quereys tener vna ley para coger vuestras rētas, y otra para determinar nuestras justicias? Querēys que en vn dia os paguemos el tributo, y no quereys en vn año despacharnos vn negocio? Yo os requiero Romanos que determineys, o de quitar nos la vida, y assi acabaremos, o de oyr nuestras querellas, para q̄ os siruamos: que de otra manera podra ser que oyreys con los oydos, lo que no querriades ver con los ojos. Y si os parece que en las palabras me he desmesurado, con tal que remedieys a mi patria, poco va me quiteys acá la vida, y assi acabo mi platica. Por cierto mi Catulo estas fueron las palabras que dixo en el Senado, porque despues yo se las pedi por escrito: y digo de verdad, que la osadia que solia tener los Romanos en otra tierra, ya la tienen los estraños en Roma. No faltò quien dixo que este embaxador fuessè castigado, pero no lo quisieron los Dioses, que por dezir verdad en mi presencia ninguno sea punido. Basta, y mucho basta nos sufran las maldades, sin q̄ matemos y persigamos a los que
nos

nos auisan dellas.No està del lobo seguro el ganado, si el pastor no tiene consigo el perro. Lo que en este caso siento, es, que no han de dexar de ladrar los perros, porque quitan el sueño a los pastores, ni se han de dexar de dezir las verdades, por que se enojen los Senadores.No ay Dioses que lo manden ni ley que lo cõsienta, ni Republica que lo permita, los que estan para castigar las mentiras, se tornen verdugos de los que dizen verdades.Pues los Senadores se muestran ser hombres en el viuir, y a lasvezes son mas humanos que los otros humanos, siendo esclauos del vicio, quien los libertò del castigo? O Roma sin Roma, que ya no tienes sino el nombre de Roma. Mira en que ha parado la cumbre de tus triunfos, la gloria de tus hijos, la rectitud de tũ justicia, y la honra de tus templos. Que mas castigan oy al que murmura de vn Senador solo, que a los q̄ blasfeman de todos los Dioses juntos.Por reziõ caso lo tẽgo, ver avn Senador, o Cẽsor, ser peor q̄ muchos; y tẽgo de dezir aũq̄ me pese, q̄ es mejor q̄ todos. De verdad te digo mi Catulo, que ya no hemos de yr a buscar Dioses a los templos, porque los Senadores se nos han hecho Dioses entre manos. Esta diferencia ay entre aquellos que son inmortales a estos que son mortales, los Dioses nunca hazen cosa mala, y los Senadores jamas hazen cosa buena; y los Dioses nunca dizen mentira, y estos jamas dizen verdad; los Dioses perdonan mucho, y estos no perdonan nada; los Dioses son conten-

Libro de

tos ser honrados cinco vezes en el año, y los Senadores se quieren adorar diez vezes cada dia. **Qu** mas quieres que te diga, sino que los Dioses por todo lo que hazen merecen ser loados, y los Senadores por todas sus obras, merecen ser vituperados. Finalmēte concluyo, q̄ los Dioses en todo aciertan, y en ninguna cosa yerran, y los Senadores en ninguna cosa aciertan, y en todas yerran. Solo por vna cosa tienen razon, los Senadores no reciben castigo, y es que como no entienden en enmendarse de las culpas, no quieren que los oradores gasten tiempo en dezirles verdades. Sea lo que fuere, que yo tengo por aueriguado, hombre, o muger; que aparta las orejas de oyr verdades, ser imposible aplique su coraçon a amar las virtudes. Sea Censor que juzga, sea Senador que ordena, sea Emperador que manda, sea Consul que executa, sea orador que ora: no ay hombre de los mortales que sea tan recatado en sus obras, ni tan recogido en sus deseos, que no merezca castigo por lo hecho, y auiso para lo que ha de hazer. Pues te he escrito de los otros, quierote dezir algo de mi, porque de las palabras de tu carta, colegi desseauas saber de mi persona. Sabe sino lo sabes, que en las calendas de Enero, me hizieron Censor en el Senado. Oficio es, que ni yo desseaua, ni en mi merecimiento cabia; no es possible menos (y en esta opinion estan todos los sabios) sino que, o le falta el juyzio, o le sobra la locuta, al hombre que
de

de su
nos. P
mar d
ha de
que si
tulo,
encar
ma q
della
los b
los n
gana
mi q
man
mara
xo de
con l
te ju
parec
del d
ci: r
estar
oficio
los v
dad,
cuc p
male
de re
dia p
gos,

de su voluntad toma cargo, de los cargos agenos. Rezio caso es a vn hombre vergonçoso tomar officio, en el qual para cumplir con todos, ha de mostrar el rostro de fuera, contrario a lo que siente de dentro. Diras me tu mi amigo Catulo, que para esto son los buenos, para que se encarguen de los officios. O malauenturada Roma quando a mi quiso, y tal tienen por el mejor della. Graue pestilencia deue auer venido por los buenos, quando yo escapè por bueno entre los malos. Yo acetè este officio, no porque le auia gana de acetar, sino por satisfazer a los deseos de mi querida esposa Faustina, y por cumplir los mandamientos de Antonino mi suegro. No te marauilles de cosa que hago, sino de lo que dexo de hazer, porque el hombre que se desposò con Faustina, ya no ay ruyndad que no haga. Yo te juro que desde el dia que estoy desposado, me parece que no tengo seso alguno. Dexo agora del desposorio, y torno a hablar del officio. Por cierto todo hombre pacifico, deue en los officios estar muy penado, porque quan seguros van los officios entre los virtuosos, tan peligrosos andan los virtuosos entre los officios: y que esto sea verdad, cuenta tu lo que ganan, y por ello veras lo que pierden. Los bienes dellos, tu si lo sabes, los males oyelos si deseas saber. El que toma cargo de regir a otros, busca cuydado para si, envidia para sus vezinos, espuelas para sus enemigos, pobreza para sus riquezas, despertador para

Libro de

para los ladrones, peligro para sus cuerpos, sin para sus dias, tormento para su fama: y finalmente busca oxeo para perder amigos, y reclamo para cobrar enemigos. O hōbre, malaumentado aquel que de hijos de muchas madres tiene cargo, porque siempre le cargā cuydados, como con todos ha de cumplir: suspiros, por lo que le han de dar: recelo, si se lo han de quitar: lagrimas, si se han de perder; y sospecha si le han de infamar. El que esto conoce, sin mas esperar garrocha, se deue acoger a la barrera. Pero como digo lo vno, dire lo otro, que yo jurarè, y tu no me contradiras, que mas hallamos oy, que quieren ser capeados en el cosío, que estar seguros en la talanquera. Muchas vezes ohi dezir, vamos a los teatros a correr los toros, vamos a monteria, a correr las fieras: y llegados al hecho, no los animales dellos, sino ellos de los animales huyen: de manera, que donde van a correr, vienen corridos. Quiero dezir, que los ambiciosos procuran gouernar, y sōn gouernados: mandar, y sōn mandados: regir, y sōn regidos: y finalmente, pensādo debaxo de sus manos tener a muchos, ponen se los miseros sō los pies de todos. Para remedio de estos peligros, con vna cosa se consuelan mas pensamientos, y es esta. Que sin yo lo procurar, ni yo a ello me ofrecer, el Senado de su voluntad me lo ha querido mandar. En la otava tabla de nuestras antiguas leyes, estan estas palabras. Mandamos que en nuestro sacro Senado jamas se de cargo de justicia, al que de su voluntad

rad se vino a ofrecer, sino al que ellos con maduro acuerdo quisieron elegir. Era por cierto justa ley, porque no son ya los hombres tan virtuosos, ni tan amigos de su Republica, que olvidando su quietud y reposo, haziendo a si daño, procuren a los otros provecho. Ninguno es tan loco, que dexados su muger y hijos, y su dulce patria, se quiera yr a tierra agena: sino que viendose entre gentes estrañas, piensa so color de la justicia, buscar su vtilidad propria. No sin lagrimas lo digo, que los Principes con su descuydo, y los juezes con su codicia, han minado y derrocado los altos muros de la policia de Roma. O mi Catulo, q̄ quieres que te diga: sino que està tan descreydo nuestro credito, tan acodiciada nuestra codicia, tan atreuido nuestro atreuimiento, tan desuergonçada nuestra verguença, que assì se proueen oy juezes para yr a robar nucitros vezinos, como capitanes contra nuestros enemigos. Hagote saber, q̄ donde Roma era amada por castigar a los malos, oy es aborrecida por despojar a los innocentes. Acuerdome auer leydo, que en los tiempos que bastaua a toda Sicilia Dionysio Siracusano, vino vn Embaxador de los Rodos a Roma. El era anciano en dias, docto en letras, esforçado en armas, y muy curioso en mirar todas las coiàs. Andando pues por Roma, viendo la magestad del sacro Senado, la alteza del alto Capitolio, el concurso del Coliteo, la muchedumbre de los Senadores, la cordura de los conseios, la gloria de los

Libro de

triuñfos, el caſtigo de los malos, la paz de los ve-
zinos, la diuertidad de las naciones, la abundan-
cia de los mantenimientos, el orden de los ofi-
cios: y finalmente viendo que Roma era Roma,
preguntando que le parecia, reſpõdido. O Roma
eſte tu ſiglo es todo de cuerdos, otro vernã todo
de locos. O altas y muy altas palabras: eſtuuo Ro-
ma ſin tener caſa de oradores ſeſcientos años, y
treziẽtos ha que no ay vna de cuerdos. Mira que
te digo y no te burlo, ſino de veras lo digo, que
ſi los Dioses oy reſucitaſſen a nueſtros paſiados,
o bien nos deſconocerian por ſus hijos, o bien
nos atarian por locos. Eſas ſon las coſas que paſ-
ſan en Roma, y no me dizes de lo que paſſa allã
en Agripina. De acã no podre eſcriuirte coſa, ſi-
no con que te dẽ pena: eſcriueme tu alguna coſa,
con que tome alegria. Drufilla tu muger eſtã bu-
na. De la flota que vino de Cetin, de ſal, azeyte, y
miel, yo hize fueſſe bien proueyda. Ya ſabras co-
mo Flobio nueſtro tio, le arrañtrõ ſu cauallõ, y
murio ſubito. Laercia, y Caliodoro, ya ſon ami-
gos, por ocaſion de vnõs caſamientos. Ay te em-
bio vnã ropas, ruego a los Dioses no veas mal
gozo dellas. Mi Fauitina te ſaluda, y tu a Iamiro
tu hijo me encomienda. Los Dioses ſean en tu
guarda, y de mi aparten la ſinietra fortuna.

Marco el todo tuyo, a ti Catulo
el todo mio.

Carta

Car

M

a las
Acã
reciã
com
da, y
la cõ
la cã
uade
con v
fingie
atreu
nudo
mo er
mo ca
mo h
como
ſacaſte
Heziſt
llas de
de co
pez, las
jas de a
zes de
pion, y
culpida

Carta XIV. A las enamoradas Romanas, porque representaron del vna farsa.

Marco Orador, que en Rodas Ice oratoria, a vosotras las enamoradas de Roma, salud a las personas, y enmienda en las vidas os desca. Acà me han escrito, q̄ en la fiesta de la madre Be-recintia, todas vosotras juntas representastes vna comedia, en la qual pusistes por ofdiembal mi vida, y por discante mi fama. Dizenme que Auilina la cõpuso, Lucia Fulvia la escriuio, tu Toringula la càruas, y todas juntas en el teatro la representa- uades. Sacastes me pintado de muchas maneras, con vn libro en la mano al reues, como Filosofo fingido: con la lengua muy sacada, como parlero atreuido: con vna coraçã en la cabeça, como cor- nudo publico: con vnas hortigas en la mano, co- mo enamorado tibio: con vna vandera cayda, co- mo capitan couarde: con media barba hecha, co- mo hõbre fementido: y con vn paño en los ojos, como necio condenado: y no cõtentas con esto, facastes me otro dia, con otra inuencion nucua. Hezistes me vna estatua, los pies de paja, las espini- llas de alãbre, las rodillas de madera, los mullos de cobre, el viẽtre de alcornoque, los braços de pez, las manos de massa, la cabeça de yesso, las ore- jas de asno, los ojos de biuora, los cabellos de ray- zes de parra, los dientes de gato, la lègua de escor- pion, y la frente de plomo: en la qual estauan ci- culpidas estas letras: M.N.T.N.I.S.V.S. Las qua-
Aa 2 les.

Libro de

les a mi parecer quieren dezir esto. No tiene tantos metales la estatua, quantas doblezes su vida. Y despues de hecho esto, fuystes al rio, y alli la tuuistes cabeça abaxo colgada vn dia entero, y sino fuera por la señora Messalina, pienso que hasta oy estauiera alli colgada. Agora señoras enamoradas, aueys me escrito vna carta con Fulvio Fabricio, que de aquello no reciba pena, sino que como hombre enamorado, de mano de damas lo reciba por burla. Y porque no tenga tiempo de pensar en ello, embiays me a preguntar vna question, y es, si he hallado en mis escripturas, de que, y para que, adonde, y quando, quien, y como se hizieron las primeras mugeres. Porque es mi condicion, las burlas tomarlas por burlas, y porque vosotras me lo mandays lo harè. Otros amigos vuestros y mios, me lo han escrito, y sobre todo, Fulvio vuestro embaxador me lo ha rogado: yo he callado, y a ninguno de alguno he dado quexa, solamente a vuestra carta y question dare respuesta. Pues ninguno fue para hazer la pregunta, protesto que a nadie sino a vosotras las enamoradas, embio la respuesta. Y si alguna señora honesta, quisiere por vosotras tomar la demanda, es señal que del oficio que vosotras traeys os tiene embidia. Por cierto la señora que mostrare mucho enojo de vuestra pena en publico, desde aqui la condeno, que tiene alguna culpa en secreto. El que està en la talanquera, no teme el bramido del toro, y el que està en el omenage, no se espan-

ra de la artilleria. Quiero dezir, que la muger de buena vida, no teme al hombre de mala lengua. Las buenas matronas me tened por perpetuo fieruo, y las malas por vuestro capital enemigo. Respondiendo a la question que me preguntays, conuiene a saber, de que fueron hechas las primeras mugeres, digo, que segun la diuersidad de las naciones que ay en el mundo, es la diuersidad de las opiniones q̄ hallo en este caso. Los Egypcios dizen, que quando el rio Nilo sale de madre, y riega su tierra, quedan muchas tierras cenagales, y que sobreuiniendo el calor, se crien muchas sauandijas: y que alli entre ellas, fueron halladas las primeras mugeres. Notad señoras, que fue necesario que Nilo saliese de madre, para que naciese la primera muger en la tierra. Todas las criaturas son criadas en las entrañas de las madres, sino la muger que se criò sin madre: y bien parece ser verdad, porque sin madre nacistes, sin regla viuis, y sin orden morireys. Por cierto a muchos trabajos se ha de poner, y muchas mañas ha de buscar, y muchas vezes lo ha de pensar, y muchos socorros ha de tener, y muchos años la ha de esperar, y entre muchas mugeres la ha de elegir, el que quiere a vna sola muger por razon gouernar. Por fieros que sean los animales, al fin el leõ tiene leonero, el toro se encierra en el coso, al cauallo domeña el freno, el anzuelo saca el pescado, y el lobo sufre coyundas con yugo: sola la muger es vn animal indomito, que jamas pier

Libro de

de el azedia por mandar, y el brio por no ser mādada. Hizieron los Dioses a los hombres tan hōbres, y a las bestias tan bestias, y el juyzio humano tan alto, y las fuerças tan fuertes, que no ay cosa que se le vaya por alto, ni se le escape por ligera, ni se le defienda por fuerte. Se os dezir, señoras enamoradas, que a vosotras no ay espuelas que os hagan andar, ni sueltas que os puedan tener, ni freno enfrenar, ni anzuelo pescar, ni red caçar: y finalmente, ni ay ley que vos sojuzgue, ni verguença que os enfrene, ni temor que os espante, ni castigo que os enmiende. O a quanta mala Ventura se pone, el que ha de régiros y corregiros: porque si tomays vn siniestro, no os sacará del, todo el mundo: si de alguna cosa os auisan, nunca la creheys: si os dan consejo, nunca lo tomays: si os amezan, luego os quexays: si os hiebre alguno, luego os derretis: si os halagan, tomays soberuia: si no os regalan, teneyd embidia: si dissimulan, hazeyd os atreuidas: si os castigan, tornays os biuoras: finalmente, jamas muger supo perdonar injuria, ni agradecer beneficio. Llamē oy a la muger mas simple de todas las mugeres, yo juraré que ella jure a menos saber, que sabe mas que todos los hombres: como sea verdad, que a la mas sabia le falta algo de cordura. Quereys ver señoras, quã poco es lo que sabeys, y como es mucho lo que ignorays: Que en cosas muy arduas, assi os determinays de subito, como si mil años pēsarades en ello: y si alguno os contradize el consejo, teneyd
le

le por muy mortal enemigo. Atreuida es la muger, que se atreue a dar consejo al hombre; pero mas lo es el hombre, que lo toma de la muger. Torno a dezir, que es loco el que le toma, y mas el que le pide, y muy mas el que le cumple. Me parece es, que el que no quisiere entropicar en tan duras piedras, ni espinarse entre tan malas espinas, ni lastimarse entre tantas hortigas, oya lo que dice el cielo, y haga lo que viere, hable bien y obre mal; al prometer prometa mucho, y al cumplir no cumpla nada: y finalmente alabe vuestras palabras, y condene vuestros consejos. Preguntē oy a muchos y muy famosos varones, que ya son muertos, como les fue con los consejos de las mugeres quando eran viuos: yo soy cierto, que ni entonces quisieran nacer para crearlas, ni agora querrian resucitar para oyr las. Como le fue a Filippo con Olimpias? a Paris con Elena? a Alexandro con Rosana? a Eneas con Dido? a Hercules con Anteo? a Anibal con Tamira? a Antonio con Cleopatra? a Iulio con Domicia? y a Nero con Agripina? Y sino creyeren a estos de lo que pasaron con estas, pregunten me a mi triste, como me ha ydo con vosotras. O mugeres, en acordarme que naci de vosotras, aborrezco la vida: en pensar que viuo con vosotras, amo la muerte. Porque no ay otra muerte, sino con vosotras tratar: y no ay otra vida, sino de vosotras huyr. Comū dezirtes de mugeres, q̄ somos ingratos los hōbres, porq̄ naciendo de vuestras entrañas, os tratamos como a fier

Libro de

uas, y que pues. nos paristes con peligro, y nos
criastes con trabajo, era justa cosa, que nosotros
nos ocupassemos siempre en vuestro seruicio.
Muchas vezes me paro a pensar y considerar, de
donde viene a los hombres querer tãto a las mu
geres. No ay ojos que no lloren, coraçon que no
quebranten, espìritu que no se entristezca, por
ver a vn hombre cuerdo, perdido tras de vna mu
ger loca. Passa se le el dia al tal, en ceuar sus ojos,
la noche escura en atormentarse con pensamien
tos; vn dia en oyr nueuas, y otro dia en hazer ser
uicios, quando ama las tinieblas, quando aborre
ce la luz, muere con compaõia, viue con sole
dad: y finalmente el enamorado, puede lo que
no quiere, y quiere lo que no puede. Pues mas ay,
que ni le aprouechan consejos de amigos, ni in
fãmias de enemigos, ni perder la hazienda, ni auẽ
turar la honra, ni dexar la vida, ni buscar la muer
te, ni allegarse cerca, ni huyr lexos, ni ver con los
ojos, ni oyr con las orejas, ni que guste el gusto,
ni que toque la mano: y finalmente, pudiendo
de si alcanzar victoria, contra si siempre tiene la
guerra. Pues sepan agora los enamorados, de don
de proceden sus amores, y es esto. Las entrañas
de donde nacemos son de carne, los pechos que
mamamos son de carne, los braços en donde nos
criamos son de carne, los pensamientos que re
nemos son de carne, las obras que obramos son
de carne, los hombres con quien viuiamos son de
carne, y las mugeres por quẽ morinos son de car

ne. Por cuya causa viniendo la carne dellos, al reclamo de la carne dellas, muchos coraçones libres tropieçan en la red de amores. Bien parece señoras Romanas, que os criastes en piscinas, segun arriba dezian los Egypcios. Las piscinas, ni tienē agua clara que beuer, ni frutas que comer, ni peces que pescar, ni playa que nauegar. Quiero dezir, que vosotras, en la vida soys fuzias, en las personas infames, en las aduersidades flacas, en las prosperidades incautas, en las palabras falsas, en las obras dubias, en aborrecer teneys desorden, en amar estremo, en el dar soys auarientas, en el tomar descomedidas; y finalmente digo, que soys vnos tremedales, dōde los sabios hallan peligro, y los simples atolladero. En vosotras los cuerdos tienen enlodadas las famas, y los simples atolladas las vidas. Dexad la opinion de los Egypcios, vengamos agora a la de los Griegos; los quales dicen, que en los desiertos de Arabia, el Sol muestra mas la fuerça de su calor; y que en el principio aparecio alli vna muger sola, y vna aue Fenix sola, y que la aue fue criada del agua, y la muger del gran calor del Sol, y de la carcoma de los arboles, desta manera. Que estando vn arbol muy carcomido, sobreuino vn globo de fuego que le encēdio: y assi del fuego, y de los poluos de aquella carcoma quemada, fue la primera muger hecha. Aunque yo fuy Filosofo Romano, no dire yo que dixó mal en esta opinion el Filosofo Griego: porque cierto señoras enamoradas, en las len

Libro de

guas foy de fuego, y en las condiciones de carcoma. Segun la diuersidad de los animales, assi naturaleza en diuersas partes del cuerpo les puso la fuerças: al aguila en el pico, al unicornio en el cuerno, a la serpiente en la cola, al toro en la cabeza, al osso en los braços, al cauallo en los pechos, al perro en los dientes, al puerco en los colmillos, a la paloma en las alas, y a las mugeres en las lenguas. Por cierto es tan alto el buelo de la paloma, como la fantasia de vuestra locura. No araña tanto el gato cō las viñas, como vosotras arañays a los necios con importunidades. No lastima tanto el jauali al perro que le sigue, como vosotras al triste enamorado que os sirue. No corre tanto peligro la vida del que toma el toro entre los cuernos, como la fama del triste que cae en vuestras manos: y finalmente no tiene tanta ponçoña vna serpiente en la cola, como vosotras en la lengua; y faco todas las señoras Romanas a parte, porque ay muchas nobles Romanas, en las quales ni ay queixas de sus personas, ni sospecha de sus famas: de estas tales, ni habla mi carta, ni escriue mi pluma. De todas las otras no tales, digo de las mugeres que son tales y quales, que todos los animales venenosos no tienen por sus cuerpos tanta ponçoña derramada, como vna mala muger en su lengua tiene junta. Pues los Dioses lo mandaron, y nuestros hados lo permitieron, que la vida de los hombres no pueda passar sin mugeres; auiso a los moços, y ruego a los viejos, des-

pierto

pic
hu
fili
mu
M
fam
por
pen
nasy
It
ro da
viero
las q
perio
por r
todos
Filosó
ley, en
geres,
hizier
cas, y t
muge
las pal
andar
castiga
fona r
amor c
buena,
na, ni d
de se l

Marco Aurelio.

pierto a los cuerdos, y enseñó a los simples, que huyan de mugeres de mala fama, mas que de pestilencia publica. Leyendo las leyes de Platon muy antiguas, dezian en ellas estas palabras.

Mandamos que toda muger publicamente infamada, sea publicamente de la ciudad expelida: porque viendo otras que la culpa no queda sin pena, aborreceran la culpa por no caer en la pena; y dezia mas la ley.

Item, mandamos que le perdonen a la muger todas las culpas que cometiere con su persona, si vieren en ella enmienda; mas nunca le perdonen las que cometiere con la lengua; porque con la persona, es mala por flaqueza, mas con la lengua por malicia. O diuino Platon, metro y medida de todos los entendimientos, principe de todos los Filosofos, quando en tu siglo dorado heziste tal ley, en el qual tenias tanta penuria de malas mugeres, y tanta abundancia de buenas Grecianas; ¿hizieras oy en Roma, adonde ay tantas malas publicas, y tan pocas buenas secretas? Naturalmēte las mugeres han de ser en el rostro vergonçosas, en las palabras templadas, en el seso cuerdas, en el andar reposadas, en la conuersacion dulces, en el castigar piadosas, en la vida recatadas, en la persona retraydas, en las promesas ciertas, y en el amor constantes: finalmente la que quisiere ser buena, ni de la cordura de cuerdos fie su persona, ni de la liuiandad de liuianos su fama. Guarde se la muger virtuosa, de qualquier hombre que

Libro de

que le hiziere promessa: ca despues que las llamas de Venus estan encendidas, y Cupido ha flechado sus flechas, el rico ofrece todo lo que tiene, y el pobre todo lo que puede. El Sabio que sera su muy amigo, y el simple para siempre su sieruo. El cuerdo que perdera por ella la vida, el loco que tomara por ella la muerte. Los viejos, dizenles que seran amigos de sus amigos, y los moços que lo seran de sus enemigos. Vnos prometiendo de pagar sus deudas, y otros de vengar sus iniurias. Finalmente estos porque les encubran su pobreza, y aquellos porque les publiquen su herimofura, dexan las bobas perder sus personas, y dan fin a sus famas. Quiero dexar a las buenas, porque no es mi intencion mas de auisarlas. Pregunto os señoras enamoradas, si Platon fuera agora, o vosotras fuerades entonces, hizierades de mi vida farsa? y arrastrarades mi estatua por Roma? No por cierto. Agora de hecho de lo que vemos en vosotras, agora de sospecha de los que dizen de otras: pocas ay en Roma en quien Platon y su ley no executasse la pena. Vna cosa no negareys, que si soy el peor de todos los hombres, al fin hallastes fin a mis ruyndades: pero esto no me negareys, que la menos mala de vosotras, las mal dades de su vida, no podre contar en toda mi vida. Grã peligro tienen las mugeres cuerdas, en vezindad de las locas. Gran peligro tienen las vergonçosas con las desvergongadas. Gran peligro tienen las retraydas con las atreuidas. Gran peligro tienen las

las castas con las adúlteras. Gran peligro tienen las honradas con las infames: porque no ay muger infame, que no piente que todas són infames, o eslee que sean infames, procure que sean infames: y al fin por encubrir su infamia, a todas las buenas infama. Dias ha señoras enamoradas, q̄ si me conoceys, os conozco: si os eizen, que me dizen: y si sabeys, que se, y si callastes, callè. y si hablastes en publico, yo no hablare en secreto. Bien sabes tu Auilina, la que compusiste la comedia, que mas caro vendia Eumedes carne de vitelas en su carniceria, que tu virgines inocentes en tu casa. Bien sabes tu Turingula, que vn dia delante de mi contaas tus enamorados, y no los pudien lo contar por los dedos, pediste vn mudin de garauços. Bien sabes tu Lucia Fuluia, que quando te fuy tie (ya sabes con quien) a Breto, hezimos las pazes con tu marido, que le sacaste por partido, que en cada semana vn dia, o tu durmieses fuera. o el no durmiese en casa. Bien sabes tu Rotoria, que dos años de tu mocedad anduiste por la mar, y concertaste con el costario Epirota, que para cien hōbres de armada, no pudiele meter otra enamorada en la galera. Bien sabes tu Egna Crucia, que quando el Censor entrò a sacarte las prendas, te hallo cinco ropas de hombre, con que andauas de noche, y no mas devna de muger con que andauas de dia. Bien sabes tu Pessilna Fabricia, que Aluino Metello delante el Censor siendo casada, te puso demanda publica de lo que ganauas en
su

Libro de

fu casa con tus amigos en secreto. Bien sabes tu Camilla, que no contenta con los de tu tierra, de la mucha frequentacion que tenian contigo los de estrañas naciones, sabes tu otras lenguas. He querido señalar a las que me señalastes, lastimar a las que me lastimastes, perseguir a las que me perseguistes, y infamar a las q̄ me infastes. A las otras perdonalas mi pluma, porq̄ ellas me perdonaron en la farfa. Porq̄ mi carta començò en lo q̄ hezistes de mi persona, quiero que acabe en lo q̄ fien to de vuestra fama; y para esto concluyo, que de todos los daños puede el hombre escapar con solo apartarse: mas de las mugeres no, sino huyèdo dellas. Acabo y pido a los Dioses, vea de vosotras lo que vosotras desseays ver de mi; pues soys ena moradas, os aconsejo que pues me embialtes de burla la farfa, tòmey de burla la respuesta.

Marco el Rodano, a las enamoradas Romanas.

Carta XV. A vna amiga suya Bobemia, porque se queria yr con el a la guerra.

MARCO Pretor Romano, puesto en las guerras y trabajos de Dacia, embia salud a ti tu amiga Bohemia, que estàs en los plazer de Roma. Escapando de vna cruda batalla, los pocos renglones de tu mano lehi, y vna larga informacion de tu parte ohi. Digote que me has puesto mas espanto, que los enemigos temor. En toman
do

do la carta en la mano, luego prendio la yerua de su malicia en el coraçon. Quando defentrampe mi cuerpo de tus deleytes, pensè que mi coraçon estaua libre del veneno de tus amores. Quando yo por mi voluntad, y tu por mas no poder nos dimos por libres de nuestros plazer, pensè yo tambien se hazia diuorcio de nuestros ojos. Mas foys tales las tales, que hazeyz destierro de amores, y tesoros de passiones. El amor de todas vosotras, digerir se ha con vna pildora, y la passion de vna sola, no la desopilara todo el ruybarbaro de Alexandria. Mostrays os muy graues en perdonar vn enemigo, y muy liuianas en cada dia mudar amigos. Curiosamente lo he mirado, mientras los deleytes tuuieron presa a mi iuuentud, q̄ nuncavi en muger concierto, ni razõ en el amor, ni fin en el aborrecimiento. Tu liuiandad presente, se querella de mi mocedad passada, y es, por q̄ no vees en mi el quererte antiguo, ni el seruicio presente: y por cierto oyendo tu acusacion, y no mi desculpa, tan justamēte tu me pagarias cõ la muerte, como yo te pago con el oluido; el qual oluido, tan ageno ha de ser en el que sirve, como la ingratitude en la dama seruida. Pienas tengo olvidada la ley de Venus, donde manda que los curiosos amadores sus fuerças exerciten en armas, y sus coraçones ocupen en amores: y mas han de hazer, que su ropa ande muy limpia, y sus pies muy a compas, su cuerpo muy reposado, su voz muy baxa, y su persona muy graue. Han de andar,

sus

Libro de

sus ojos desplegados por ventanas, y sus coraço-
nes muy remontados, por los ayres han de bolar.
Por cierto amigo Bohemia, boçal enamorado es
el que tiene el querer catiuo, y el juyzio libre. Allí
su juyzio se ha de perder, donde su querer se dexò
catiuar. Esto digo, porque sepas, que si mi edad de
xò el exercicio, mi juyzio no olvidò el arte. Que-
xas te que a mi he dado mucha holgança, y en ti
puesto mucho oluido; no quiero negarte la ver-
dad, en el dia del oluido hizieron alarde mis pen-
samientos, y la razon prouecedora declarò, que ni
a mi grauedad permite que ame, ni en tu edad se
sufre ser amada. Agora sabes, que muchas cosas
di. Simula el mundo en los moços, en las quales
tomados merecen graue castigo los viejos. Las
mocedades hechas en la mocedad, proceden de
ignorancia, mas las vilezas en la vejez, nacen de
malicia. Quando yo gouernaua cantones, ruaua
calles, pintaua motes, ojeaua ventanas, tañia gui-
tarras, escalaua paredes, despertaua liuianos en mi
tierna edad: pien[s]as sabia lo que hazia? Quando
me veo priuado de aquellos antiguos plazer,es, y
me veo encoroçado de tantas canas, y vestido de
tantos dolores, o pien[s]o que no fuy entorçe, o
que lo sueño agora. No sabiendo el camino errè,
no viendo los pedregales tropecè. Sin recelo de
los laços me enredè, en las verdes espadañas me
entrapè, no atinando el vado me engolfè, en
las bouedades de mi loçania me perdi: y por esto
merezco perdon: mas agora que salgo de las bre-
ñas

ñas me quieres tornar a enriscar? Aun regueldo a la purga, y ofreces me nuevos xaraues? He velado toda la noche y tocas de nuevo al arma? Por la amistad antigua te ruego, y por los Dioses te conjuro, que pues mi coraçon està rebelado contra tu querer, el tu querer que es dudoso, dexé al mi quererte sin duda. Mas porque tu a mis canas blancas no arguyas de ingratitud, como yo a tu cara arrugada de laciuiua, yo quiero que entremos en cuêta de lo que auemos ganado y esperamos ganar. Dime que se facan destos plazerés: El tiempo mal espendido, la fama ensufziada, el patrimonio gastado, el credito perdido, los Dioses enojados, y los virtuosos escandalizados? Donde alcançamos nosotros, los nombres de brutos los sobre nombres de infames, y vosotras de tales y quales? Dizes en tu carta, que quieres dexar a Roma, y venirme a ver aqui a la guerra de Dacia. Viendo tu locura riome, conociendo tu osadia creote. Quando lleguè a este passo tornè a mirar la firma dudando si era tuya la carta, y alteraronse los pulsos del coraçon, y demudaronse los colores de la cara, imaginando, o que en ti sobra la deluerguêça, o en mi falta la grauedad; porque tales liuidades no se confian sino de semejantes liuidanos. Ya sabes tu, q̄ el que haz: mal mercede pena, delante quien se haze, infamia. Preguntote, addè de quienes yr? Dexaste te cortar en agraz, y quieres te veder agora por vino? Veniste temprano con las cezas, y quieres te detener como membrillo? Co-

Libro de

mimos te en pampano , y quieres parecer razi-
mo: Las vuas fueron dulces, mas el rampojo está
ya duro. A poder de pulgaradas te maduraron
siendo moça, y veniste temprana como breua , y
piensas que estás madura. Que no estás sino po-
drida, y si podrida aborrecida. No te contentas,
que de quarenta años que has , los veynte y cin-
co se te han pasado en gustaduras, como vino de
pregonero, y como melones calados y estragos?
Tu no eres Bohemia la que tienes dos dientes
menos, los ojos hundidos , los cabellos blancos,
la cara arrugada, vna mano caclauada de gota, y
vn lado tomado de hijada ? Adonde quieres yr?
pues aunque te metas en barriles, y te echés en es-
cabeche vernas molida. Comimos allá el pesca-
do fresco , y quieres traer las espinas en adobo?
O Bohemia, Bohemia, agora conozco que en es-
te caso no ay que fiar de moços, ni esperar de vie-
jos ; porque debaxo de fria ceniza , está el rescoldo
muy roxo. Quexas te ya no tener nada , que-
rella vieja es en las enamoradas Romanas , que
tomando de todos , teneyns menos que ninguno:
y esto se causa, que lo que os falta de credito, que-
reys cumplir con fauisto. Pues creeme amiga, que
el loco estado que procede de injusta ganancia,
poca seguridad y menos fama puede dar a la per-
sona. Yo no sé porque estás tan gastada, que si a ti
facauas las cejas con vna mano, defarauas mi bol-
sa con la otra : y mas guerras tenias tu con mis
arcas entonces, que yo agora con los eneygos.

Nun-

Nun-
cola
mi,
ño
que
para
da,
acu
ra d
mi t
el v
pie
reya
ua fi
susp
na c
hur
locu
secre
ena
lla c
de r
me
a ti,
dos
dos
a lo
qui
ma
que

Nunca tuue joya buena que no me pidieffes, ni
colá me pediste que yo te negasse. O cuytado de
mi, agora que despierdo en la teneçtud, hallo el da
ño de mi mocedad. De trabajos y pobreza te
queexas? Yo soy el que he menester el socrocio
para esta opilacion, y las estopas para esta heri-
da, y el agua fria en tan gran calentura. No te
acuerdas que desterrada mi necesidad en la tier-
ra del oluijo, y puesta tu volúntad por requesta de
mi seruicio, en el inuierno andaua desnudo, y en
el verano cargado de ropa? Por los lodos yua a
pie, por el poluo caualgando: quando triste me
reya, quando alegre yo lloraua: del temor saca-
ua fuerças, de las fuerças couardia: las noches en
suspirar, y los dias en ruar passaua? Pues si tu algu-
na cosa auias menester, a mi padre lo auia yo de
hurtar. Dime Bohemia, con que cumplias tu tus
locuras publicas, sino con mis malos recaudos
secretos? Sabes que me parece de vosótras las
enamoradas Romanas, que soys en la corte poli-
lla de vicjos, passatiempo de liuianos, tesoreras
de necios, y sepulcros de viciosos. Lo que a mi
me parece es, que si en tu mocedad todos dauan
a ti, porque tu te dieffes a todos, agora te das a to-
dos porque todos se den a ti. Dizes me que tienes
dos hijos, y te falta remedio para ellos. Da gracias
a los Dioses de la piedad que vsaron contigo. A
quinze hijos de Fabricio mi vezino, no dieron
mas de vn padre, y a solos dos tuyos dieron cin-
quenta. Pues repartelos por sus padres, que aun

Libro de

no les cabrà por dedo. Lucia hija tuya de hecho, y mia por sospecha, acuerdate que yo lo hize mejor en su casamiento, que tu en su nacimiẽto. Por que al engendrar llamaste a muchos, y al casarla dexaste me solo. Muy poco te escriuo, a respecto de lo que te quisiera escriuir. Burrio Cornelio me hablò largo de tu parte, el mesmo te hablarà largo de la mia. Dias ha que te conozco por mal su frida, bien se que no estaras sin embiar me alguna carta, y aun bien maliciosa. Ruegote q̄ pues yo te escriuo en secreto, tu no me disfares en publico: y quando leyeres esta carta, acuerdate quãtas ocasiones me has dado para que te la escriua. Porque estemos enojados, no por esso dexarè de embiar te dineros. Ay te embio vnas ropas, y vn libramiento para que cojas mis gajas. Los Dioss sean contigo Bohemia, y a mi saquen con paz desta guerra.

Marco pretor en Dacia, a Bohemia la su antigua amiga.

Carta XVI. Respuesta de Bohemia à la del Emperador. Es letra de notar.

Bohemia tu antigua amiga, a ti Marco del mō te Celio su mortal enemigo, desea vengança de su persona, y mala fortuna para toda su vida. Tu carta recebi, y por ella parece quan dañadas estan tus entrañas, y quan crudas seã tus malicias. Este priuilegio teneys los malinos como tu, que os suficien vuestras ruyndades hechas en secreto, porque

porque no lastimeys a nadie en publico. Pues no lo auras assi conmigo Marco, que si no soy tesoro de tus tesoros, toy lo de tus maldades: y lo que no puedo con mi persona, trabajarè vengar lo por mi lengua. Y puesto que las mugeres por ser flacas somos vencidas en el cuerpo, ten por cierto, que ni por esto jamas somos domeñadas en el coraçon. Dizes que escapando de vna batalla recebi ste mi carta, y muy gran espanto con ella, cosa es muy comun a los tibios hablar de amores, a los necios tratar de libros, y a los couardes blasonar de armas. Digolo, porq̃ para responder a vna carta, no auia necesidad dar cuenta a vna muger como yo, si fue antes, o despues de la batalla: yo biẽ se que escapaste della, porque no serias el primero en acometer, ni el postrero en huyr. Nũca quando eras moço te vi yr a la guerra, que me quedasse recelo de tu vida: porque conociẽdo tu couardia daua me pena tu ausencia, que en lo demas, segura estaua de tu persona. Pues dime Marco, que haras agora en la vejez? Pienso que traes la lança no para yr a la guerra, sino para arrimarte en la gota. El capacete no pienso que lo tienes para esperar cuchilladas, sino para beuer en las tauernas. Las manoplas yo estoy segura que no son para justar en las plaças, sino para empeñar por golosinas. Nunca te vi herir algun hombre con tu espada, y he visto que matas mil mugeres con tu lengua. O malino Marco, si fuesses tan esforçado como eres malicioso, tan temido serias en las na-

ciones barbaras, como eres aborrecido (y con ra-
 zon) de las matronas Romanas. Dime lo que
 quisieres, que alomenos esto no me lo podras
 negar, que has sido, y eres agora, amator tibio,
 cauallero couarde, amigo desconocido, auarient-
 to infame, malicioso crudo, enemigo de todos, y
 amigo de ninguno: y sobre todo, las que te cono-
 cimos liuiano moço, agora te condenamos por
 viejo loco. Dizes que en tomando la carta en la
 mano, luego prendio la yerua de su malicia en
 tu coraçon: yo lo creo sin que me lo jures, que
 en ser cosa de malicia, luego auia de hallar posá-
 da en tu casa. En los animales podridos prende
 la yerua, que los bien acomplissonados luego
 reuiesen. De vna cosa soy muy cierta, que no mo-
 riras con ponçoña, porque vn veneno pocas ve-
 ces daña a otro veneno. O Marco malino, y si to-
 das te conoçiesen en Roma, como te conoce es-
 tra triste de Bohemia, verian quan diferentes son
 las palabras que dizes, a las entrañas que tienes;
 y si por las escripturas que compones, mereces
 nombre de Philosofo, por las maldades que in-
 uentas mereces renombre de tirano. Dizes que
 nunca viste en muger concierto en el amar, ni
 fin en el aborrecimiento: yo tengo gran gloria
 en pensar que otras Romanas de Roma, fin má,
 de tus poquedades tienen noticia. Mira Marco,
 quierote desengañar, porque tu eres tal, que ni
 mereces jamas te comiencen amar, ni jamas te
 dexen de aborrecer. Quieres tu concierto en los
 amo-

amores, no siendo tu fiel a los seruicios? Quieres tu seruir de burla, y que te amen de veras? Quieres tu gozar de la persona sin costa de tu hazienda? Quieres tu no ayas quejas, no atajando tu tus malicias? Mal conoces mugeres. Hagote saber, que ni somos tan locas como pensays, ni votros tan cuerdos como os loays. Hasta agora, mas hemos visto dexarse al querer de mugeres, que mugeres al querer de los hombres. Mil vezes lo he visto, y aun tu y yo platicado, que vn hombre no tiene coraçon para apoderarse con tres mugeres cuerdas, y vna muger tiene para acocer trezientos liuianos. Dizes que estas espantado de mi liuidad, verme dexar a Roma, y quererme yr contigo a la guerra. Grande es el amor de la patria, pues muchos dexan muchos bienes que tienen en tierra agena, y viuen en estrecheza en la fuya: pero mayor era mi amor, pues dexaua a Roma con todos sus plazer, y te yua a buscar a tierras estrañas en batallas tan crudas. O malino Marco, o amigo desconocido. Si yo queria dexar a Roma, era por yr a buscar mi coraçon que estaua contigo en la guerra. Y por cierto muchas vezes pensando en tu ausencia me tomauan desmayos; y como el coraçon no estaua conmigo, jamas me aprouechaua ningun remedio. No pensè yo que eran nuestros amores, como el de los animales, que gozan sus plazer sin quererse en sus voluntados. Yo te juro por la Diosa Vestal, y la madre Berecintia, que mas me de-

Libro de

ues por el amor que en vn dia te tuue , que por los seruicios que en veynte y dos años te hize. Mira maluado Marco, quanto yo te queria , que en presencia siempre te miraua, en ausencia siempre en ti pensaua , entre sueños siempre te soñaua, tus trabajos yo los lloraua , y tus plazeres yo los rehia: y finalmente todos mis bienes quise para ti, y todos tus males tomaua para mi. Digo te vna cosa , que agora no siento tanto las persecuciones que me hazes , como el desconocimiento que me muestras. Gran dolor es del auaro, ver sus bienes perdidos: pero sin comparacion es mayor el del enamorado , ver sus amores mal empleados. Lastima es que siempre lastima, pena es que siempre pena, dolor es que siempre duele , y muerte es que nunca acaba. O si conociesdes los hombres, quan de veras aman las mugeres quando han de amar , y quan de coraçon aborrecen quando han de aborrecer , yo te juro , que o nunca las comunicasdes con amor , o si las amasdes, nunca las dexasdes por miedo de su temo; y como nunca aya gran aborrecimiento, sino donde vuo primero mucho amor , por esto tu no seras muy aborrecido, porque jamas fuyste de veras de señoras amado. La triste Bohemia te amò veynte y dos años de su vida , y ella sola te aborrecera hasta despues de su muerte. Dizes q̄ me dexè comer en agraz, y que me quiero agora vèder por vine: yo conozco que errè como moça y liuiana , y quando conoci auer errado el camino,

mino, ya mi desdicha no lleuaua ningū remedio. Aquella es graue perdida, la qual sin otras perdidas mayores no se puede remediar; yo errè como muger y flaca, mas tu como hombre y fuerte. Yo errè con la ignorancia simple, mas tu con malicia pensada: yo errè no sabiendo que erraua, mas tu sabias lo que hazias; y yo me fiè en la fe de tus palabras como cauallero, y tu me engañastes con mil mentiras como mentiroso. Dime tu, no buscaste ocasion de entrar en casa de mi madre Gentulia, por sofocar a mi su hija Bohemia? Tu no prometiste a mi padre, de enseñarme a leer en vn año y tu leyas me el libro de amores de Ouidio? Tu no juraste de ser mi marido, y despues alçastete a tu mano como malo y adultero? Tu no sabes, q̄ ni tu hallaste vileza en mi persona, ni yo verdad en tu boca? Alomenos no podras negar que no ayas sido a los Dioses reo, a los hombres infame, a los Romanos odioso, a los buenos escandalo, a los malos exemplo, y finalmente a mi padre traydor, a mi madre fementido, y a la triste de Bohemia, enamorado desconocido. O Marco malino, tu me cortaste en oja, ofreciendote a mis padres de guardarles sus viñas seguras? Muy mal se pueden fiar los pollos del milano, las ouejas del iobo, y las colmenas del osso; pues muy peor eres tu quãdo criauas hijas de buenos. O malino Marco, donoso viñadero auian hallado las matronas Romanas, para sus hijas en ti. Yo te juro, que no esca pò razimo, ni parra, que no fuesse comida, o pic?

Libro de

da. Tu me comistes en agraz, yo te prometo que te haga mala dentera. Dizesme maduraron a poder de pulgaradas como breua. No me pesa tanto de lo que dizes, como por lo que me das ocasion de dezirte. Es tu verguença tan desuergonçada, y tu maldad tan descomedida, que no puedo responder a tu proposito, sin lastimarte en lo muy viuo. Preguntote, quando te casaste con Faustina, hallastela verde, o madura? Bien sabes tu, y tambien lo se yo, que otro encetò la cuba, y tu beues las hezes: otro vendimio primero la uina, y tu andas a la rebusca: otro la comio en agraz, y a ti te echa la dentera. O Marco malino, mira quantas son tus maldades, y como los Dioses te dan justos castigos, que ni siendo moço mereciste ser querido de tus amigas, ni agora mereces te guarden fidelidad tus mugeres. Para vengarme yo de tu persona, no he menester yo mas de verte casado con Faustina. Por la madre Berecintia te prometo, q̄ si tu poca cordura alcançasse a saber por entero, lo que de ti y della dicen en Roma, de verdad que llorasses de dia y de noche, la vida de Faustina, y dexasses a la triste de Bohemia. O cuytado de ti Marco, y quando desplomados estan los juizios nuestros, de los pensamientos tuyos. Porque con tu gran doctrina, tu casa de dia està hecha escuela de Filosofos, y la laciua de tu Faustina la tiene hecha de noche burdel de rufianes. Iusto juizio es de los Dioses, que pues basta para emponçonar a muchas buenas tu sola malicia, la maldad

de

de vna muger sea bastante a derrocar tu fama. Vna diferencia ay de mi a ti, y a tu Faustina, que mis cosas son de sospecha, pero las vuestras de hecho. Las mias son secretas, pero las vuestras publicas: yo tropecè, pero vosotros caystes. De vna cosa sola merezco castigo, mas vosotros por ninguna mereceys perdon. Mi deshonra murio con mi culpa, y enterrosè con mi enmienda, mas vuestra infamia nacio de vuestros deseos, criose con vuestras malicias, y viue agora con vuestras obras: finalmente por esso vuestra infamia nunca morira, porque vosotros nunca bien viuireys. O Marco malino, con quanto sabes, no sabes que perdiendose la vida buena, se cobra la fama mala, y acabandose la vida mala, comienza la fama buena. No cessas tu de dezir malicias, solo con sospecha que te dan tus falsos juyzios, y quieres tu que callemos lo que vemos con nuestros ojos? De vna cosa està seguro, que a ti, ni a tu Faustina, no leuantaran falso testimonio, porque son tantas las verdades, que no ay necesidad de inuentar mentiras. Dizes que vieja querella es en las Romanas enanoradas, que tomando de muchos, seamos mas pobres q̄ todos: porque faltandonos el credito seamos honradas por el fausto. Cosa es cierta, que de las çarças auemos de esperar ramposos, de las cnzinas bellotas, de las hortigas ronchas, y de tu boca malicias. Curiosamente lo he mirado, que jamas te vi fino dezir mal de todas, ni jamas senti quererte bien alguna. Que
mayor

Libro de

mayor castigo quiero yo de tus maldades, ni mayor vengança de mis injurias, sino ser cierta que a todas las enamoradas Romanas, les pesa con tu vida, y a todas les plazze con tu muerte. Maldito el hombre, cuya vida lloran muchos, y en cuya muerte se rien y gozan todos. Propiedad es de mezquinos, ingratos como tu, olvidar lo mucho que reciben, y çaherir lo poco que ellos dan. Los coraçones generosos, quanto se regalan y glorian de dar a otros, tanto se afrentan en recibir seruicios: porque dando, se hazen señores, y recibiendo, se tornan esclauos. Preguntote, que es lo que me diste? o que es lo que tu de mi recebiste? yo auenturè mi fama, dite la possession de mi persona, hizete señor de mi hazienda, desterreme de mi patria, puse en peligro mi vida; y en galardon de todo esto çahieres me agora vna miseria? Nunca me diste de coraçon, ni yo lo recebi de voluntad, ni jamas me hizo prouecho: y como todas las cosas cobren nombre, no por la obra publica que vemos, sino por la intencion secreta con que la obramos: y tu maluado me querias, no por gozar mi persona, sino por coecharme mi pecunia: llamarte hemos, no enamorado polido, sino ladron çossario y mañoso. Vn anillo tenia tuyo, acordè de echarlo en el rio, y vna vestidura que me diste, luego la quemè en el fuego: y si supiesse lo que en mi cuerpo he aumentado quãdo tu pãcomi, la carne cortaria estãdo sana, y la sangre me sacaria sin calentura. O Marco malino, tu ofusca-
da

da malicia no te dexò entèder mi clara letra: Porque yo no te embiaua a pedir dineros, para sobrelleuar mi pobreza y soledad, sino conocimiento y agradecimiento, para satisfazer a mi coraçon y voluntad. Los hombres vanos y codiciosos como tu, se contentan cõ dones; que los coraçones encarniçados en amores, poco les satisfazen dineros, porque el amor solo se paga con otro amor. El hombre que no ama como hombre de razon, sino como bruto bestial, y la muger que no ama por ser amada, sino por interese a su persona; a los tales, ni han de creer sus palabras, ni querer sus personas; porque el amor della se acaba, quando a el se acaba la hacienda; y el amor del, quando a ella se le pierde la hermosura. Si el amor tuyo solo procedia de la hermosura de mi cara, y el mi amor se mouia por el dinero de tu bolsa, justa cosa es, que no nos llamen cuerdos enamorados, sino liuianos aliuianados? O Marco malino, nunca te amè por tu hacienda, aunque tu me amauas porque era hermosa. De coraçon te amè entonces, y de todo coraçon te aborrezco agora. Dizes que vsaren los Dioses de gran piedad conmigo en darme pocos hijos, y a ellos muchos padres. La mayor maldad en las mugeres, es ser desuergonçadas, y la mayor ruyndad en los hombres, es ser deslenguados. Muchas cosas se han de sufrir por la flaqueza de las mugeres, las quales no se permiten en la cordura de los hombres. Esto digo, porque en ti jamas vi templança, para encubrir las mal.

maldades propias, ni cordura, para dissimular las flaquezas ajenas. Tu dizes que mis hijos tienen muchos padres; pues yo te juro que los hijos de Faustina, aunque tu mueras, no quedē huerfanos. Y de verdad si los Dioses dizes que fueron piadosos con mis hijos propios, no menos lo eres tu con los hijos estraños. Porque a ti, Faustina no te tiene sino por escusa de sus errores, y por ayo de sus hijos. O Marco malino, biē puedes perder cuidado, que tus hijos propios no han menester cuidado. De vna cosa te somos en cargo, y es, el exemplo que nos das a todos de sufrimiento, que pues tu sufres a Faustina, tantas infamias publicas, no es mucho te suframos a ti algunas secretas; y al presente no digo mas, sino que doy fin a esta carta, deseando el fin a tu persona.

Carta XVII. A Matrina donzella Romana, de la qual se enamorò viendola à vna ventana.

MARCO el muy deseoso, a ti Matrina la muy deseada. No se si en dicha de mi desdicha, o en desdicha de mi dicha: pocos dias ha te vi a vna ventana, donde tenias tus brazos tan cogidos como yo mis ojos desplegados. Malditos para siempre sean, porque en mirando ellos tu rostro, luego de ti quedò mi coraçon captiuo. El principio de tu conocimiento, fue fin de mi razon y sentido. De huyr de vn trabajo, vienen a los hombres infinitos trabajos. Digolo, porque

que si yo no estuuiera ocioso, no saliera de casa, y no saliendo de casa, no passára por tu calle, y no passando por tu calle, no mirára a tu ventana, y no mirando a tu ventana, no desfeára a tu persona, y no molestando tu persona no pornia en tantos peligros tu fama, ni yo arriscaria la vida, ni dariamos que dezir a toda Roma. Por cierto señora Matrina, en este caso a mi condeno pues te quise mirar, y a ti no saluo pues que quisiste ser mirada; pues te pusiste por blanco, no es mucho assestasse yo, con las saetas de mis ojos a tu terrero. Alcoholar los ojos, cercenar las pestañas, entrefacar las cejas, enternecer el rostro, encarnar los dientes, colorar los labios, descrinar los cabellos, entornijar las manos, estirar la garganta, y vestirse mil maneras de ropas, y traer las bolsas llenas de olores, las muñecas y orejas llenas de bugerías. Pregunto, vna muger con todas estas cosas, que es su fin ponerse a las ventanas? Por agora hasta que mas piense en ello digo, que pues nos mostrays vuestros cuerpos publicos en publico, deueys querer conozcamos vuestros deos secretos en secreto; y si así es, como afirmo que así es, pareceme señora Matrina deues querer de veras a quien te quiere de veras, amparar a quien te busca, responder a quié te llama, y sentir a quien te siente, y entender a quien te entiende, pues me entiendes que te entiendo, y te entiendo que me entiendes. Acuerdo me que yendo a la via Salaria, a ver justiciar vnos ladrones,

Libro de

ladrones, a vnas ventanas te vieron mis ojos, de la qual quedaron ahorcados todos mis deseos; mas justicia hiziste tu de mi, que no yo de aquellos: por que siendo yo justicia, justiciaste a la justicia, sin ofarte ninguno dar pena. No fue tan cruda la horca con aquellos, que jamas supieron sino mal hazer, como tu conmigo, que no pienso sino en que te tengo de seruir. Ellos padecieron vna muerte, y tu hazes me padecer mil. Ellos en vn dia y en vna hora acabaron su vida, y yo cada momento trago la muerte. Ellos padecieron culpados, mas yo padezco inocete. Ellos en publico, mas yo en secreto. Que mas quires que te diga? Por cierto ellos llorauan con los ojos lagrimas, porq̄ morian; y yo lloro con el coraçon gotas de sangre, porque viuo. Esta era la diferencia, que ellos tenian derramados los tormentos por todo el cuerpo, y yo los tengo juntos en el coraçon. O cruel Matrina, no se que justicia es esta, que matē a los hombres que hurtan dineros, y disimulan con las damas que roban coraçones. Pues cortan las vidas a los que cortan las bolsas, porque perdonan las damas que desentrañan nuestras entrañas. Por tu nobleza te ruego, y por la Dios. Venus te coniuero o responlas a mi deseo, o me restituyas el coraçon que me tienes robado. Bien quisiera que quisieras, senora Matrina, conocieras antes la rē muy limpia de mi coraçon, que no la carta bofrada de mis pulgares. Si mi diena en esto fuera tan grande, y tu amor tan comedido, esperara

perára yo con la vista ganar, lo que sospecho por la carta perder. La razon desto es, porque oyras mis malas razones leyendò la carta, y si me vieses verias mis crudas lagrimas que te ofrece mi mala vida. O si los rauiosos males los supiesse assi pregonar la boca, como los sabe sentir el coraçõ, yo te juro señora, que el graue dolor mio, delper tallè el mucho descuydo tuyo; y como tu hermosa y mi aficion me hizieron tuyo proprio, tu conocimièto y mi passion te harian mia. Querria yo que mirassès los principios, y por ellos miralles los fines. Por cierto en aquel dia que desde el omenage de tus vètanas agarrocheaste mis deseos, no tuue menos flaqueza para vencerme, que tu fuerça para forçarme: y mas fue el poder tuyo para quitarme de mi, que no mi razon para quitarme de ti. Agora señora Matrina, no te pido mercedes, sino que nos declaremos nuestras voluntades. Pero en este calo que quieres que te diga? que espero que me diras, sino que tuuiste tanto poder en mi, y yo tan poco en mi libertad, que no queriendo mi coraçõ, no pude ser sino tuyo, y el tuyo pudiendo y queriendo, no quieres declararle por mio. Y pues ya no puede ser que no sea, estar condenada mi vida al fisco de tu teuicio: soy tan cierto de mi te, como soy dudoso de tu esperança; que por mayor bien aurè por ti perderme, que por nadie ganarme. No te quiero por agora mas dezir, ùno que de mi perdicion tu tengas cuenta, de mi muerte laques vida, de mis lagrimas

Libro de

grimas, pregones gozo, y porque yo en tu fe terne mi fe, y en tu eiperança nunca defesperarè. Ay te embio vnaz diez fortijas de oro, con diez piedras de Alexandria: y por los Dioses inmortales te conjuro, que quando las pusieres en el dedo, a mi pongas en tus entrañas.

Marco el muy amoroso, te escribe de su propria mano.

Carta XVIII. Ala sobredicha Matrina, en la qual le manifesta, cada dia por ella tener mayor pena.

MARCO vezino de Roma, a ti Matrina su muy dulce enemiga. Llamote dulce, porque es justo por ti morir. Llamote enemiga, porque no me acabas ya de matar. No se en que està esto: desde la fiesta de Iano acà, te he escrito tres cartas; en respuesta de las quales quisiera ver si quiera dos letras. Si te siruo, no me quieres seruir: si te hablo, no me quieres hablar: si te miro, no me quieres mirar: si te llamo, no me quieres responder: si te visito, no me quieres ver: si te escriuo, no me quieres responder: y lo peor de todo, que si otros te dicen mis ansias de veras, echas las todas en burlas. O si yo tuuiesse tanto saber, para de ti quexarme, como tu poder para quexoso hazerme, no menos seria loada mi sabiduria entre sabios, que tu hermosura entre locos. Mucho te ruego, no mires los desconciertos de mis razones,

razones,mas mires la fe de mis lagrimas,las quales por testigos de mi mal te doy.No se que bien de mi mal te puede venir, ni que ganancia de mi perdida puedes esperar, ni que seguridad de mi peligro puedes sacar, ni se que plazer de mi pesár puedes tener.Dieronme por respuesta de la embaxada, que sin ser leyda,por tus manos fue echa pedaços mi carta.Bastar te deuiera pensar, quan hecha quartos tenia mi persona. Quisiera señora Matrina,leyeras aquellos pocos renglones, porque por ellos vieras,quan turbados estan mis pensamientos. Estremadas soys las mugeres,que por vna parte, vna sola muger se compadece de todos los hombres en general, y por otra, todas juntas soys crueles para vno en particular.En publico perdonays a todos la vida,y en secreto procurays a todos la muerte. Yo no tengo en nada lo que señora Matrina heziste, pero quexome de lo que con Valerio tu vezino me embiaсте a dezir. Vna sola cosa querria que tuuieses en la memoria,y no la pudieses en oluido, y es, que pues fue tan poca mi libertad, y tan grande tu poder, para que siendo todo mio me tornasle todo tuyo, pensásles,que quando injurias a mi, mas injurias a ti: pues ya yo en ti muero, como tu en mi deurias viuir.En tã mal proposito no perseueres, porque auenturas la vida de entrambos, dañas la condicìon tuya,y destruyes la salud mia, y al fin, has de venir a la medicina. Perdoname señora Matrina,porque te quiero dezir vna malicia,y es

Libro de

esta. Se yo que deseays las mugeres vna cosa, y quereys nos hazer en creyente, que ni os passa por pensamiento della. Bien solias tu ser acondicionada, y alomenos sino lo eras en la obra, tenias dello la fama: y fama antigua no se deue perder con ingratitud nueva. Bien sabes tu quan contrarios son, el desagradecimiento y la virtud, en casa del virtuoso; y que no puedes virtuosa dezirte, sin agradecida llamarte. No ay cosa en que mas se mire la ingratitud, que es en el defamor. Que te visite y no me visites, no es nada: que te hable y no me hables, no es nada: que te conozca y me desconozcas, no es nada: que yo lllore y tu rias, no es nada: que yo te pida y tu lo niegues, no es nada: pero que te ame y no me ames, esto es mucho: lo qual ni ojos pueden disimularlo, ni mi coraçon sufrirlo. Todos los vicios en los mortales, es razon se perdonen, porque se cometen segun naturaleza, sino el defamor en las mugeres, y la ingratitud en los hombres, que se cometen por malicia. Pues muchos seruicios por mi a ti hechos, y muy mayores deseos para adelante hazer, tu sola, señora Matrina, con vna cosa sola me puedes pagar: ruego te no seas escassa en darme el remedio, pues yo no lo fuy en ofrecerme al peligro. Si dizes que Patroclo tu esposo, de ti tiene la propiedad, alomenos recibeme a prueva, y yo pretendere a la possession: y desta manera en la vanagloria de ser tuyo, se embeueria el daño de no ser mio. Marauillado me tienes, como para
mer-

merced tan pequeña, puedes sufrir importunidad tan larga. Por cierto muchas cosas otorgamos a vn importuno, que no las otorgariamos a vn hombre templado. Si esperas señora Matrina a vencerme, yo me doy por vencido: si perderme, yo me doy por perdido: si matarme, yo me doy por muerto: porque en el gesto que lleuo por tu puerta, y en los suspiros que doy en mi caía, conoceras como el mucho resistir mio, y el brauo combatir tuyo, son edificios mas para aplazar la muerte, que no para defender la vida. Si quieres que eicape deste daño, no me niegues el remedio. Porque mayor desuirtud te seria matar me, que fealdad remediarme: y no es justo por tã poco precio, perder la fe de tan gran seruicio. No se para hazer a mi deudor, y a ti pagadora, que pueda dezirte: y lo peor de todo, no se que diga, ni en que acierte. Porque yo no naci para acertar en mi prouecho, sino para ser acierto en tus seruicios. Y pues fiaste de quien sabes la embaxada, del mesmo fio esta letra publica, y mi respuesta secreta. Ay te embio vn joyel de perlas, y vn pesante de oro. A los Dioses pido, y a ti ruego, que con aquella voluntad tu lo recibas, con que yo te lo presento.

Marco el orador, a ti Matrina la
inexorable.

Libro de
Carta XIX. A Libia hermosa dama Romana, de la
qual se enamorò, viendola en el templo de las
virgines Vestales.

MARCO el muy cuydadoso, a ti Libia la muy descuydada. Si tu descuydo se passasse en mi, y mis ansias se aposentassen en ti, alli verias quan pequeña es la querella que doy, a respecto del tormento que passo. Si las llamas falliessen de fuera, como el fuego me arde de dentro, al cielo teñiria con humo, y la tierra haria vna brasa. Si bien te acuerdas, la primera vez que te vi en el templo de las virgines Vestales, en el qual estando ahi, siempre tu rogauas a la Diosa por ti; y yo de rodillas a ti rogaua por mi. Sabes tu, y se lo yo, que azeyte y miel ofrecias a los Dioses, y yo a ti ofrecia muchas lagrimas y suspiros. Pues justo es que se de mas por lo que se ofrece de las entrañas, que no por lo que se saca de las colmenas, acordè, con acuerdo muy desacordado, escriuirte esta letra, por ver si eras seruida, las faetas de mis ojos allestassen al blanco de tus seruicios. O triste de mi, que la calma presente me amenaza con la tempestad futura. Quiero dezir, que el cierto desamor tuyo, haze dudosa la esperanza mia. Mira que desdicha: yo auia perdido vna carta, y tornè al templo en busca della: y hallada la letra en que yua muy poco, perdime a mi mesmo en que yua muy mucho. Considerando mi poco merecimiento, bien veo que mis ojos las

las escalas de mi fe, en tan alto muro pusieron, que no menos cierta està la cayda, que dudosa la subida. Abaxando tu, las ojos de tus altos merecimientos, y poniẽdome yo de puntas con muy continuos seruicios, tomarẽ para mi la fruta, y daras a quien mandares la oja. Por los Dioses inmortales te juro, que estoy de mi muy maravillado; porque pensaua yo, que en el templo de las virgines Vestales no venian a los hombres tentaciones. Agora hallo por experiencia, que aquella muger es mas libremente combatida, la que con muchas guardas presume ser muy guardada. Todos los daños corporales, primero son oydos que conocidos: y conocidos que vistos: y vistos que sentidos: y sentidos que gustados. Sino es el passador del amor, del qual primero se siente el golpe donde hiere, que el traquido donde suelta. No es tan repentino el rayo, que no le pregone primero el trueno: no caen tan de subito las paredes, que antes no se desmoronen algunos terrones: no viene con tan gran sobresalto el frio, que no nos aperciba primero con algun boçezo: solo el amor no es sentido, hasta que en las entrañas esta apoderado. Sepan los que no saben, y tu señora Libia, si lo quieres saber, que el amor duerme quando velamos, y vela quando dormimos: rie quando lloramos, y llora quando reymos: el asegura prendiendo, y prende quando asegura: habla quando callamos, y calla quando hablamos: y finalmente es de tal condicion, que por

Libro de

darle nuestro querer, nos haze en pena viuir. Yo te juro, que quando mi voluntad se hizo tu sierva, y tu hermosura me cauó ser mi señora, quando yo fuy al templo, y a ti hallé en el templo, ni tu orando te acordauas de mi, ni yo desdichado me acordaua de ti. O cuytado de ti mi corazón, que estando entero te partieron, estando sano te hirieron, estando viuo te mataron, siendo mio te robaron: y lo peor de todo, que no ayudandome a la vida, consientes me acometa la muerte. Muchas vezes señora Libia, considerando que mis pensamientos son altos, y mi fortuna es baxa, querria apartarme de ti: pero mirando que mis trabajos son bien empleados en tus seruicios digo, que aunque puedo no quiero apartarme de ti. No quiero negar vna cosa, y es esta, que de todas las cosas, el maldito amor nos quita el gusto: y de aquellas solas nos pone apetito, las quales nos hazen muy mal prouecho. Esta es la prouea del que de corazón ama; que mas quiere vn disfauor de lo que ama, que todos los fauores de esta vida. Pienso señora Libia te espantarás, que viendome todos de fuera como Filosofo, tu me conozcas en secreto enamorado. Mucho te ruego no me descubras, porque si los Dioses me dan larga vida, tengo voluntad de enmendarme: y como agora soy moço loco, a la vejez sere viejo cuerdo. Los Dioses saben lo que yo deseo, y aú la fuerça que a mis fuerzas hago: pero como la carne es flaca, el corazón tierno, las ocasiones
muchas,

muchas, los virtuosos pocos, el mundo sutil, y la gente maliciosa, esta primavera pasiónela en flores, cō esperanza que a la otoñada ternè algunas frutas. Pienfas tu señora Libia, que los Filósofos muy sabios, no son tocados y heridos de amores crueles? y que debaxo de sus vestiduras asperas no estan sus carnes muy blandas? Por cierto debaxo de ceniza fria, estan las ascuas muy viuas: entre el hueso muy duro se cria la carne muy blanda, y so las espinas agudas, nacen las castañas muy tiernas. Quiero dezir, que debaxo el vestuario aspero, està el amor verdadero: yo no niego, que nuestra flaca naturaleza no se resista con nuestra virtud: yo no niego, que los juveniles deseos no se repriman con virtuosos propósitos; y no niego, que el brio de la mocedad no se enfrene con el freno de la razon: yo no niego, que lo que la carne procura, muchas vezes cordura se lo estorua: pero tambien confieso que hombre q̄no es enamorado, no puede ser sino necio: y tu no sabes, que si somos sabios, que por esto no dexamos de ser hombres: y tu no sabes, que quanto deprendemos, en toda nuestra vida, no basta para saber domeñar la carne por sola vna hora: y tu no sabes, q̄ en los hombres sabios, en este caso han acontecido mayores yerros: y tu no sabes, que fuerō y son muchos los maestros de virtudes, y muchos mas fuerō y son los acoceados de vicios? Pues de que te espantas? si te espantas de mi solo, no lo digo, sino que de verdad lo confieso, que nunca tuue

Libro de

Juyzio tan claro, como quando me auentaua con
sus alas Cupido. Iamas vuo hasta mis tiempos
hombre notado por sabio, que no fuesse garro-
cheado del amor de Cupido. Greciano fue ena-
morado de Tamir. Solom Salaminio dador de le-
yes, fue enamorado de vna Greciana. Pitaco Mi-
tilineo dexada su muger propria se enamorò de
vna esclaua que traxo de la guerra. Cleobolo el
curiano, al cabo de ochēta años de su edad, y qua-
renta y cinco que leya Filosofia, escalandó la casa
de vna su vezina, cayo de vna escalera y murio.
Periandro Principe de Acaya, y gran Filosofo de
Grecia, por ruegos de sus amigas matò a su mu-
ger propia. Anacharses Filosofo Scita de padre, y
Griego por parte de la madre, tanto amor tuuo
con vna amiga suya Tebana, que le enseñó quan-
to sabia: y quando el estaua malo en la cama, ella
leya por el en la academia. Epeminides Cretense,
el qual durmio quinze años sin despertar, aunque
fue grã cultor de los Dioses, diez años estuuó de-
sterrado de Arhenas por amor de mugeres. Archi-
ra Tarentino, maestro de Platon y dicipulo de Py-
tagoras, mas se ocupò su juyzio en inuentar gene-
ro de amores, que no sus pulgares en dotrinas y
virtudes. Gorgias Leōtino natural de Sicilia, mas
concubinas tenia en su casa, q̄ libros en la acade-
mia. Todos estos fueron sabios, y vemos q̄ fueron
al fin fin de la carne vencidos. Pues no culpes a
mi solo, que como cuento estos pocos, podria
armar vna flota de otros muchos. Por cierto mu-
chas

chas cosas ha de tener el que por curioso enamorado hemos de sentenciar. Ha de tener los ojos tan desplegados como de quien ama, tan alterado el juyzio en lo que piensa, tan turbada la lengua en lo que dice, que en mirar ciegue, en pensar se defmaya, y en hablando se turbe. O señora Libia, los amores de burla, de burla se pasan: mas donde de veras el coraçon esta fistolado, y no de burla, el amor derrama su ponçoña, y el cruel Cupido hasta las plumas flecha su flecha, los ojos lloran, el coraçon suspira, las carnes tiemblan, los neruios se decoyuntan, el juyzio se embota, la razon se desploma, y todo por tierra se allana: finalmente el triste morando en si, no tiene nada de si. Todo esto digo, por que si me falta saber para saber enseñarme enamorado, soy cierto no me faltaran obras obrarlas en tu seruicio. Y pues ya en la desdicha de verte, fue mi dicha en conocerte, no te pido sino que ames de veras, pues yo no te amo de burla: y si oyistes que del coraçon estoy malo, pido que le hagas algun beneficio. Pues tu sola le tienes contigo, justo es tu sola le busques remedio. Ademas fuy muy consolado, quando Fabio Carlino me rogò de tu parte por vn preso: yo luego sin embargo hize lo que me mandaste, por que tu algun dia hagas libremete lo que yo te rogare. Y mira señora Libia, que la muger que se sirve con seruicios, indicio es que dende a poco recibira ruegos: y si mis fuerças no han de resquiciar las puertas de tu proposito, por que quieres del dechado de mi demanda, sacar

car tan herradas labores para tu fama : ruego te q̄
no me descubras en lo vno, y no me traygas en-
gañado en lo otro. Porque ya tu vees, que el otor-
gar remedia, y el confiar consuela: el prometer en-
gaña, la dilacion peligra, y el entretener enlaza.
Bien veo que entre discretos, el pressuroso pedir
merece espaciosa respuesta : empero yo no quie-
ro que quieras, sino que como te quiero me quie-
ras. Torno de nueuo a dezir, que soy todo tuyo, y
de mi soy nada mio : de mi para ti en todo y por
todo, te quieras seruir. Y mira señora Libia, que es
tan honesto para ti, como prouehoso para mi,
bueluas al reues tus deseos, y desordenes la orden
de tus propositos. Porque ya tu vees, que es me-
jor temprano conceder, que tarde con tu propo-
sito salir. Todas las mugeres teneys vn daño, y es,
q̄ jamas recibiscōsejo aũq̄ os lo dē en algũ grã ca-
so, si assi es, pareceme q̄ pueste precias de, hermo-
sa, te precies de aconsejada: y desta manera, caso q̄
mi daño sea mucho, y tu sufrimiento sea poco, a
mi llaman sabio en darte el consejo, y a ti agra-
decida en ponerlo por obra. Vna cosa te digo, y
perdoname porque te la quiero dezir. Que estays
tan infamadas las mugeres en no tomar consejo,
que las que le tomays, asegurays tanto vuestra fa-
ma en errar por el parecer ageno, quanto lo auen-
turays en acertar por el vuestro propio. Pareceme
si a ti te pareciesse, y querialo si tu lo quisiesse, q̄
vna por vna hiziesse lo que yo te aconsejo, y si
mal te hallasses, te alcasses a tu mano. No quie-

ro mas dezir señora Libia, fino que te presento mis ansias como desdichado, mis suspiros como desesperado, mis seruicios como de fieruo tuyo, mis dolores de atribulado, mis palabras de Filosofo, y mis lagrimas de enamorado. Ay te embio vna cinta de oro, con tal condicion te la doy, que en ella pongas los ojos, y en mi emplees el coracon. Ruego a los Dioses que a ti den a mi, y a mi den a ti.

Marco el que es Filosofo publico, te escriue esta en mucho secreto.

Carta XX. Los Athenienses a los Lacedemonios.

EL Senado y pueblo y Sabios de Athenas, al Senado y pueblo y Sabios de los Lacedemonios, salud a las personas y paz a la Republica vos desea. A los Dioses inmortales ponemos por testigos, que en la batalla passada, no menos pesar tuuimos por veros vencidos, que por otra parte tomamos plazer por veros vencedores; porque al fin, son tan grandes los daños de las crudas guerras, q̄ es a los vencidos el daño cierto, a y los vencedores el prouecho dudoso. Bien quisieramos q̄ antes de agora esto quisierades, y lo que agora pedis, antes lo pidierades, pero q̄ haremos, si en los vuestrosy en los nuestros tristes hados estaua, que vosotros en esta guerra os huuiessedes de perder, y de vuestra perdicion no nos pudiessemos nosotros aprouechar. Porque es regla intalible, que to

Libro de

do lo q̄ los Dioses tienen ordenado, ni juyzio humano lo puede enmendar, ni menos potencia humana lo puede impedir. Pedis q̄ cesse la guerra, y q̄ por tres meses pongamos tregua, y durante este tiempo se trate de cōcordia. A esto respondemos, q̄ el Senado de Atenas no tiene costumbre de otorgar tregua, para despues tornar a la guerra; porq̄ tenemos por ley muy antigua los Athenienses, q̄ liberalmente acetamos la guerra cruda, y liberalmente otorgamos la paz perpetua. No iotros en nuestras academias trabajamos de tener sabios en el tiempo de la paz, para aprouecharnos de sus cōsejos, en el tiempo de la guerra. Estos nos aconsejan q̄ jamas emprendamos tregua cō condicion sospechosa, y a la verdad ellos nos acōsejan verdad, por que muy mas peligrosa es la paz fingida, q̄ no la guerra manificita. El Filósofo Euxino, vuestro embaxador, nos ha hablado tan alta y eloquentemente en este Senado, q̄ nos parece que negarle alguna cosa de lo que pide, sería muy injulto: porque muy mas honesto es otorgar la paz al que la pide por palabra, que no al que la pide cō la lança. Sea pues el caso, que el Senado, y los Sabios, y el pueblo de Athenas, al Senado y a los Sabios, y al pueblo de los Lacedemonios, de todo coraçon alça dellos la guerra, y concedeles la paz perpetua. Y esto se haze, porq̄ sepa todo el mundo q̄ Athenas es tã animosa para los atreuidos, y es tã amiga de los Sabios, que sabe castigar a los Capitanes locos, y se dexa mandar de Filósofos cuerdos.

Ya

Ya sabey's como toda nuestra guerra no ha sido fino sobre la posesiõ de las riparias ciudades del rio de Melena ; por esta letra dezimos , y por los Dioses inmortales juramos , que nosotros en vosotros renunciarnos todo nuestro derecho, solo porq̃ nos dexey's a Euxino vuestro Embaxador y Filosofo; porque la felice Athenas, mas quiere a vn Filosofo para su academia, que a toda vna provincia para su republica. Y vosotros los Lacedemonios no tengays a liuiandad lo q̃ hazemos los Athenienses , conuiene a saber , que trocamos el señorio de mandar a muchos, y queremos dexar nos mandar de vno solamente , y esto hazemos porque este Filosofo enseñarnos ha a bien viuir, y aquella tierra dauanos ocasion de mal morir. Y pues ya de enemigos tan antiguos nos declararnos por vuestros amigos verdaderos, no solo que remos alçaros la guerra, y embiaros la paz perpetua: pero aun queremos daros vn consejo para conseruarla, porque de mayor excelēcia es la medicina que conserua la salud, que la purga que alcança la enfermedad. Sea pues el consejo este; en que assi como velays que los moços exerciten las armas, assi os desueley's que los niños aprendan con tiempo las buenas letras, porque assi como con las crudas lanças se profigue la guerra, assi con las dulces palabras se alcança la paz. No pensy's vosotros los Lacedemonios que sin causa os persuadimos a que pōgays a las buenas letras desde niños a vuestros hijos, y no los dexey's

Libro de

dexeys primero crecer, y emboscarfe en los vicios; porque de faltar a los vnos, Sabios para sus consejos, y de sobrar a los otros, viciosos en los pueblos se leuantan las guerras para matarse vnos a otros. No queremos tampoco que vosotros los Lacemonios penseys, que nosotros somos amigos de hombres verbosos y parleros, ca nuestro padre Sócrates ordenò, que la primera lición que se diese al dicipulo en su academia, fuesse, que por ninguna manera en dos años os asse hablar alguna palabra, porque es imposible que sea alguno prudente en hablar, sino es muy sufrido en el callar. Parecenos, si os pareciesse, q̄ Euxino el Filósofo, se deuria quedar en este nuestro Senado; y pensad que si nosotros de su presencia esperamos prouechos, sed muy cierto que vosotros de los consejos que nos darà, no sacareys daño. Porque es ley muy antigua en Athenas, que no puede el Senado emprender guerra, sin que primero por los Filósofos, si es justa, o injusta, sea examinada. No mas, sino que a los Dioses inmortales, assi vuestros como nuestros pedimos se enen vuestra y nuestra guarda, y a ellos plega de conseruarnos en esta paz perpetua, por quanto lo que aqui se era perpetuo, que por voluntad de los Dioses fuere confirmado.



CONFIRMATIO

TABELA